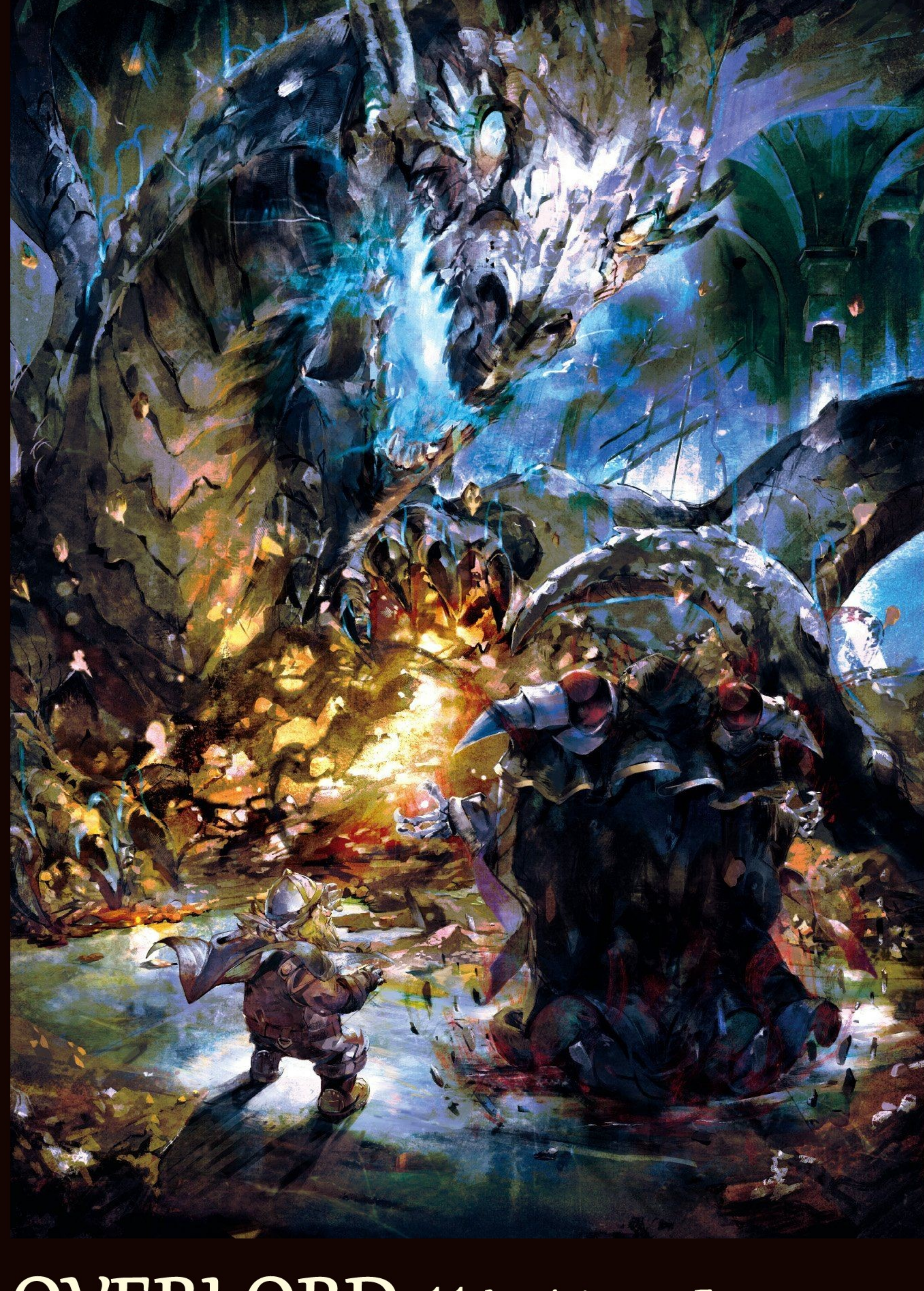


OVERLORD [11] Los Artesanos Enanos Kugane Maruyama

ilustraciones por so-bin

OVERLORD 11 Los Artesanos Enanos

Overlord

Autor

Kugane Maruyama

Ilustrador

So-bin

Contenido

Volumen 11
Los Artesanos Enanos

Prólogo

Gondo Firebeard se cambió a su ropa de trabajo.

Eran un conjunto de monos de trabajo toscamente diseñado, hechos a partir de varias telas resistentes cocidas juntas. Su elasticidad era pobre y no era cómodo llevarlos puestos. Eran una mala elección para servir de ropa diaria. Sin embargo, eran excepcionalmente adecuados para trabajar en los túneles de la mina, donde las condiciones eran malas. Usarlos podría no parecer gran cosa, pero poder usar tal equipo era revolucionario si se rememoraba la historia del pueblo Enano y la forma en que trabajaban los túneles en un inicio estando prácticamente desnudos.

Después de eso, se colocó un yelmo, del tipo que la infantería ligera usaría. El interior de las minas era muy húmedo, y usarlo directamente sobre la piel sería incómodo debido al calor y a la caída del sudor. Por tanto, todos los mineros rellenaban el interior de sus yelmos con gruesas toallas.

Finalmente, se colocó un par de placas pequeñas alrededor del cuello. El número cinco se encontraba inscrito en las placas metálicas. Implicaba que él se encontraba en el día final de su régimen de trabajo de cinco días sí y cinco días no.

En otras palabras, Gondo pronto estaría libre a partir de mañana.

Luego de completar sus preparativos, Gondo emergió del vestidor y se dirigió directamente al lugar habitual, el cuarto de espera.

Gondo se apretujó entre numerosos enanos e inmediatamente divisó su nombre en el tablero de mensajes. Había otros cuatro nombres en la misma columna que la suya. Ellos serían sus compañeros de turno, sus colegas de trabajo para hoy.

Encontrar a los colegas de uno, a la gente que compartiría el esfuerzo, era muy fácil dentro de este atestado cuarto de espera. Parecía que Gondo era el último en llegar, porque sus colegas ya se habían percatado de él antes de que pudiera acercarse apresuradamente.

—¡Ohhh! ¡Gondo! ¡Ha pasado mucho tiempo!

—¡Jo! ¡Gagaiz! Soy afortunado por tenerte de líder de turno. Será bueno trabajar contigo. ¡Y lo mismo para los demás!

—¡Jo, Gondo! ¡Hoy hagamos nuestro mejor esfuerzo!

—Mm, mm. ¡Hoy es el quinto día! El último día. ¡Pondré todo lo que tengo en ello!

—Ha~ Me dan ganas de flojear~

Continuaron charlando así mientras dejaban el cuarto de espera y registraban la salida de picos, palas, y otras herramientas. Después, tomaron raciones y bebidas —fiambreras y dos litros de agua—, almacenadas en un objeto mágico que mantenía una temperatura constante.

Sin embargo, no había rastros de la adorada bebida de los enanos, cerveza. No había forma de que estuviera ahí. Aunque era verdad que los enanos tenían mucha resistencia al alcohol y no se embriagarían con unas pocas bebidas, ningún jefe minero permitiría nunca que sus valiosos

trabajadores tocasen la bebida demoníaca mientras trabajaban en los peligrosos túneles.

Dicho esto…

Uno de los enanos tomó un trago de un petaca que tenía en la cintura, una que no le habían entregado.

—*Fuahhh~*

El aire que exhaló estaba impregnado con el aroma del alcohol.

Tampoco era el único en hacer algo así. Gondo también tenía numerosas bolsitas como esa.

Por supuesto, no tenía alcohol. Sin embargo, tenía petacas con agua, sopa, cinco barras de dulces cocinados, y pan enano para suplementar sus raciones.

El interior de los túneles era caluroso y húmedo, así que además de consumir calorías adicionales, ellos tenían que beber más agua también. El hecho era que las raciones que les habían entregado eran lo mínimo necesario para ellos.

Sus jefes eran de los del tipo que recortaban los costos siempre que podían.

Luego de terminar con sus preparativos, se acercaron al Enano que estaba a cargo de este túnel de minería estatal.

Él se encontraba sentando en la esquina opuesta de un mostrador; un Enano con gafas, extraño y de apariencia siniestra. Levantó una ceja, y miró a Gondo y compañía.

Murmuró en silencio cuando observó al Enano que tarareaba y que apestaba a alcohol, pero al final no dijo nada. Él podría ser el administrador, pero seguía siendo un Enano, y entendía estas cosas. O mejor dicho, se debió a que Gagaiz hizo el primer movimiento y habló:

—*Soy Gagaiz. ¿Dónde excavaremos hoy?*

El Enano de apariencia extraña resopló, y luego volvió su atención del grupo al mapa que estaba sosteniendo. Aunque sus miradas eran bloqueadas por el mostrador, era razonable asumir que era un registro que contenía las asignaciones para todas las excavaciones.

—Estarán en el Sector 8821.

—8821... Piedras Calóricas, ¿entonces?

Las Piedras Calóricas eran cosas muy importantes para los Enanos.

Los Enanos eran una raza de la tierra. En su mayor parte, vivían bajo tierra. Cuando usaban carbón o leña para producir el calor necesario para abrigarse, cocinar y para el trabajo de herrería, el aire se contaminaba y hacía la vida difícil para ellos.

Por supuesto, había objetos mágicos que podían limpiar el aire. Sin embargo, tales objetos requerían ser creados por druidas, y lamentablemente eran escasos entre los Enanos. Por lo tanto no podían producir tales objetos mágicos en masa.

Por consiguiente, usaban el metal llamado Piedra Calórica como reemplazo para aquellas cosas.

Las Piedras Calóricas eran un tipo especial de metal. Si se las golpeaba con otro metal muy duro —mithril como mínimo

— generaban un calor intenso. Los Enanos usaban este curioso metal como si fuera carbón, y sus refinerías y herrerías lo consumían en grandes cantidades. Por lo tanto, se podría decir que las Piedras Calóricas eran una parte central de la vida de los Enanos.

Casualmente, la leña y cosas similares eran escasas en este lugar.

Un par de placas de metal golpearon el mostrador; eran los permisos que les permitirían el paso dentro y fuera de los túneles. Gagaiz se los amarró a su collar con una destreza que no se esperaría de sus dedos regordetes.

Después de eso, estudió la hoja de papel que le entregaron. Luego de verificar su contenido dejó que los otros la leyeran también.

Pronto, el papel alcanzó las manos de Gondo. Como siempre, contenía la ruta hacia el lugar de excavación. Gondo memorizó la ubicación de numerosos empalmes críticos en el camino. Serían de utilidad si tenían que huir debido a una emergencia. Después de todo, incluso en una mina Enana

podrían aparecer monstruos, así que lo mejor era ser cuidadoso con esas cosas.

—*Usen el vagón minero del tercer empalme.*

—*Entendido. ¡Entonces, vamos!*

Engrasaron el vagón minero de operación manual en el tercer empalme y luego lo empujaron de acuerdo a las instrucciones de Gagaiz. El interior de los túneles estaba iluminado por faroles que contenían aceite resplandeciente natural. Sin embargo, esos faroles se encontraban separados por grandes distancias, así que a veces, secciones enteras del túnel se encontraban envueltas en la oscuridad. Dicho esto, todos los Enanos poseían visión nocturna, que fácilmente podía sobrellevar la oscuridad. Por supuesto, esa visión nocturna no tenía un rango ilimitado, pero era suficiente para llegar al siguiente farol.

Tal vez las razas del mundo exterior podrían ser incapaces de soportar la sensación de presión que los túneles imponían a sus ocupantes. Sin embargo, no tenía ningún efecto en los Enanos que moraban en las profundidades. Los túneles podrían parecer angostos, pero eran bastante espaciosos

para los Enanos. Ya que la altura media de un Enano era de alrededor de 130 centímetros, un túnel de alrededor de 180 centímetros a lo alto y ancho era suficiente para ellos.

Poco después, pudieron oír pasos adelante de ellos.

Si fueran mineros como Gondo y los otros, también deberían de haber oído el sonido del vagón minero. Sin embargo, no hubo nada parecido. ¿Qué era esto, entonces? Si fuera el “patapata” de pies descalzos sobre el suelo, habrían abandonado todo y escapado al lugar de donde vinieron. Sin embargo, ése no era el caso; los pasos sonaban como si hubieran sido hechos con botas.

Ya tenían idea de quién era el que podría estar haciendo esos sonidos.

Luego, vieron una brigada de enanos.

Gondo y los otros se apoyaron fuertemente contra las paredes para no impedir su avance. Bueno, hicieron eso, pero el vagón minero seguía ocupando espacio en medio del túnel, así que decir que estaban intentando no

obstaculizarles el paso eran simples ilusiones de parte de Gondo y los otros.

—¿Se dirigen allá? Por ahora no hay nada, pero tengan cuidado de todas formas.

—Ah, gracias por preocuparse. Estamos agradecidos por su ayuda.

Luego del breve intercambio, se separaron de la cuadrilla de Gondo.

El enano que los dirigía era un doctor de túneles, un lanzador de magia de un sistema alternativo.

Su trabajo era lanzar hechizos que reforzarían el techo y prevendrían que se cayeran pedazos de éste, prevenir que los mineros se lastimaran por los bordes cortantes en las rocas mientras excavaban, y cosas así.

Apuntalar los túneles era crítico debido al peligro constante de un derrumbe, pero la madera —el material más comúnmente usado para tales reforzamientos— era difícil de

obtener en el Reino Enano. Por lo tanto, los doctores de túneles usaban su magia para reforzar las paredes.

Además, podían sentir si estaban excavando demasiado cerca a agua o gas. Con ellos cerca, los mineros podían trabajar tranquilos, sin tener que preocuparse por derrumbes y demás.

Detrás del doctor de túneles —que tenía muchos trabajos importantes que realizar— se encontraban guerreros enanos en armadura ligera.

Los doctores de túneles no eran comunes, debido a lo cual eran escoltados por cuatro hombres.

Mientras se alejaban del uno al otro, los sonidos de sus pasos se perdían en la distancia.

De manera muy similar a otras ciudades Enanas, la ciudad de Fio Kula estaba asentada en el corazón de numerosas vetas de mineral, las cuales trabajaba. Sólo el este permanecía sin excavar por alguna razón. Yacía bajo tierra, bajo las pronunciadas pendientes de varios picos escarpados.

En contraste con sus actitudes casuales y relajadas, los Enanos eran excelentes matemáticos. Los diversos túneles que irradiaban desde la ciudad como los vasos sanguíneos de un corazón, eran el producto de intrincados cálculos, y formaban obras de arte geométricas una vez que eran excavados. En los túneles principales más grandes se tendían rieles para vagones, mientras que elevadores manuales prestaban servicio a los ductos excavados para la minería vertical. Adicionalmente, había incontables túneles más chicos que emanaban de ellos. Cuando se la sumaba, la distancia de estos túneles fácilmente excedía varios cientos de kilómetros.

Debido a su tamaño, no había forma de cubrirlos por completo con guardias. Incluso proteger a cada grupo de mineros excedía su capacidad. Por lo tanto, si se presentaba un monstruo, los mineros no tenían otra alternativa más que dejarlo todo y escapar de vuelta al siguiente empalme crítico, donde habría guardias apostados.

Desafortunadamente, como ya sabía muy bien la gente de la superficie, todos los Enanos tenían piernas cortas. Haría falta un milagro para que todos pudieran escapar con vida.

Gondo y los otros detuvieron su vagón minero en medio del pasaje y activaron sus linternas mágicas. Entonces procedieron hacia un pasaje secundario con sus herramientas de minería a la mano. Su destino se encontraba al final del túnel frente a ellos, su lugar de excavación del día.

Gagaiz dio sus órdenes, y los mineros se movieron hacia sus posiciones sin quejas. Uno a golpear con su pico y a cavar, otro a partir el lecho de roca con cuñas, otro a recoger la tierra y roca en una cesta, otro a cargar la cesta hacia el vagón, otro a empujar el vagón hacia el punto de acumulación de escombros…

—*Muy bien, comencemos.*

Y con eso, empezó el trabajo del día.

A pesar de sus músculos desarrollados, las incontables repeticiones mecánicas de su trabajo significaban que sus cuerpos ansiaban descansar en el momento en que cesaban sus labores.

Se quitaron la ropa de trabajo y se dirigieron a la casa de baños de uso exclusivo de mineros.

Esta casa de baños era alimentada por el tremendo calor despedido por los crisoles de las fundiciones nacionales. Aunque el agua no era muy caliente, tenía la temperatura perfecta para desvanecer la fatiga acumulada por sus cansados cuerpos.

Gondo llenó un cazo con el agua caliente y parduzca de un cuenco, y luego la vertió sobre sí mismo sin reserva.

Parecía que había algún tipo de contenido de hierro en el agua, y de hecho, se podría saborear algo si se la usaba para enjuagarse la boca.

El agua caliente limpió el cuerpo de Gondo de la suciedad aferrada a él.

Se frotó con fuerza la barba y el pelo. Un enano que no se preocupaba y limpiaba su barba difícilmente podía ser considerado un adulto.

—¡Oye, Gondo! ¡Qué te parece si vamos a tomar algo después de eso!

Gagaiz gritó mientras se frotaba con una toalla en un banquito enfrente de él.

Gondo vertió más agua caliente sobre su cabeza y se acomodó en la bañera antes de gritar de vuelta:

—¡Me temo que tendré que negarme! ¡Tengo un trabajo más tarde que no puedo aplazar! ¡En otro momento, tal vez!

—¡En serio! ¡Es una pena! ¡Si cambias de opinión, ven al Pabellón de la Cerveza Blanca y bebe una copa o dos con nosotros!

—¡Oh! ¡Estaré esperando por ello!

Entonces Gagaiz se movió para hablar con sus otros amigos, y antes de que nadie pudiera preguntarle algo similar, Gondo

salió de la bañera con un, “¡Ya me estoy yendo!” y se marchó.

Luego de secarse con una toalla y de ponerse su ropa limpia de diario, Gondo caminó hacia el mostrador con el administrador Enano de apariencia siniestra. Se quitó el collar que llevaba y se lo entregó.

El administrador lo inspeccionó, y luego colocó una bolsita sobre el mostrador.

Era el salario equivalente a cinco días de trabajo. Debido a las altas tasas de mortalidad en las minas, los salarios se calculaban con base semanal. Aparentemente en el pasado habían pagado por día, pero eso condujo a situaciones en las que los trabajadores no tenían lo suficiente para beber en las tabernas. Se podría decir que el sistema actual había sido diseñado para hacer frente a esa triste situación. Aunque la bolsita frente a él contenía una suma considerable, Gagaiz y los otros probablemente gastarían la mitad de ella en cerveza.

—*… Gondo, ya ha pasado un mes, si contamos el día de hoy. Deja que te mire a la cara.*

—Todo está bien. No hay ningún problema con mi respiración.

—Yo juzgaré eso, no tú.

Tomó una linterna del mostrador, y la apuntó hacia Gondo.

Gondo no estaba contento con la brillante iluminación, pero continuó mirando al frente.

Inhalar partículas de polvo por períodos extensos de tiempo degradaba la capacidad funcional de los pulmones. Esto provocaba que la piel gradualmente se tornara pálida. Esa afección recibía el nombre de Enfermedad de Blanconieve, y este examen era para ver si él mostraba algún signo de ella.

—… Hmph, en realidad te ves bien.

—Esa enfermedad provoca sonidos extraños al respirar. Si no hay sonidos, entonces todo está bien, ¿cierto?

—… Sí. En realidad, solía descubrir los síntomas de esa manera. Sin embargo, examinar la cara es más preciso que

escuchar los pulmones. ¿O te tomas mi experiencia a la ligera?

—Eso ni pensarlo. La experiencia es vital.

—Entonces déjate de quejas inútiles. A nadie ayudan. Además, Gondo. ¿No has considerado un puesto permanente aquí? Podrías ser un líder de cuadrilla. Después de todo, eres muy experimentado en ese campo.

—Permíteme disculparme por eso, ya que no puedo... Tendré que marcharme después de esto, y ya he acumulado los fondos necesarios para mis viajes.

Gondo había economizado y ahorrado a tal extremo que la gente lo consideraba un antisocial, pero en realidad todo eso era para poder comprar los objetos que necesitaba para viajar.

—… ¿Y a dónde te dirigirás ahora?

—Pretendo adentrarme en la ciudad abandonada, Fio Lansa del sur, y excavar allí.

Los ojos del Enano administrador de apariencia siniestra se pusieron como platos cuando oyó esto.

—*¡Qué! Confió en que mi pregunta esté de más, pero, sabes que ésa es una región peligrosa, ¿no? ¿Quién viajará contigo?*

—*Para la primera pregunta: Soy ampliamente consciente de eso. Para la segunda, mi respuesta es nadie.*

Mientras más gente viajara junta, más altas las probabilidades de que los descubrieran. Una vez descubiertos, algunos o todos podrían morir. En lugar de arriesgarse a ello, lo mejor sería ir solo, y reducir las posibilidades de ser descubierto.

—*… ¿Te dejaste olvidado algo allá?*

—*No. Ya te lo dije, ¿no? Planeo ir a excavar.*

—*Es la naturaleza de esas excavaciones lo que me desconcierta. ¿Es que no puedes excavar lo suficiente aquí?*

—¡Hmph! El esfuerzo de mi trabajo aquí no tiene importancia... bueno, hay subsidios para la cantidad que movemos, pero ésa es sólo una suma fija. La verdad es que, trabajar aquí sencillamente no paga lo suficiente.

—Paga mejor que el trabajo regular.

El Enano ante él tenía razón. Gondo había escogido trabajar aquí porque necesitaba reunir fondos en un período corto de tiempo.

—No es suficiente para mis metas. Es por ello que tengo la intensión de ir a excavar a la ciudad abandonada. Nadie me puede negar lo que encuentre allá, sin importar el tipo de metal que desentierre.

El administrador arrugó la frente formando una masa.

Las palabras de Gondo podrían haber sido demasiado extremas, pero también estaba en lo correcto.

—Buscas hierro blanco, ¿entonces?

—Sí, exactamente. Después de todo, nadie me pondrá objeciones si lo extraigo de allá.

El hecho fundamental era que todas estas minas eran estatales. Por lo tanto, se tendría que pagar un precio apropiado —apropiadamente alto— si se quería hierro blanco. Sin embargo, cualquier cosa que se extrajera de una mina abandonada, esencialmente le pertenecía a quien lo encontrara. Claro que, si algo sucedía allí, el país no proveería ninguna ayuda, por supuesto.

—*… ¿Me lo venderías a mí? Te pagaré bien, por supuesto.*

Aún no habían desenterrado hierro blanco de las vetas minerales cercanas a esta ciudad. Por lo que, una vez que los minerales se agotaran, el precio del metal crecería de manera asintótica.

Sin embargo, Gondo sabía que el Enano frente a él no le estaba proponiendo eso por interés propio. Lo hacía únicamente por la bondad de su corazón.

Probablemente tenía la intención de negociar con Gondo un precio más elevado de lo que un intermediario cobraría. Sin

embargo, Gondo no iba a excavar el hierro blanco para venderlo, en otras palabras, no iba a explorar por dinero.

—Cómo decir esto... Ya he decidido qué uso darle. Todo irá a mi investigación.

Una sombra cubrió el rostro del Enano de apariencia siniestra.

—¿Todavía sigues con ese tipo de cosas? Bueno, no puedo decir que no entiendo cómo te sientes, pero ¿no deberías enfrentar la realidad y asentarte aquí como líder de cuadrilla? ¿Qué pensaría tu padre?

En ese momento, el corazón de Gondo ardió de ira. Sin embargo, antes de que se mostrara, agachó la cara para ocultar la rabia que la retorcía. Después de todo, el Enano frente a él había ayudado al padre de Gondo muchas veces antes. Era por eso que estaba tan preocupado, ya que Gondo, su hijo, estaba sumergiéndose en una investigación que era imposible que tuviera fruto alguno.

Aunque lo que el hombre había dicho fue buenas intensiones, Gondo no podía obligarse a aceptar esas palabras.

—*Todos los días enfrento la realidad. Padre no siguió un camino errado. ¡Yo reviviré las artes que se perdieron!*

Al final, no pudo contener su ira por completo. Al mismo tiempo que ventilaba los residuos de su rencor con esas palabras, Gondo se dio la vuelta y se marchó sin mirar atrás.

Sentía culpa por hacer que se preocuparan por él, pero esa sensación era anulada por la pasión que sentía por lo que tenía que hacer, sin importar el costo.

Sí.

Era eso por lo que vivía, siendo alguien que no podía compararse a su excepcional padre.

Gondo se mordió el labio, y miró hacia adelante.



Capítulo 1

Preparativos de un Viaje a Tierras Desconocidas

Capítulo 1
Preparativos de un Viaje a Tierras Desconocidas

Primera Parte

Luego de regresar del Imperio, Ainz se sentó en su escritorio en E-Rantel y se apoyó pesadamente sobre el respaldo de su silla.

Aunque ya había comenzado el reclutamiento en el recientemente fundado Gremio de Aventureros del Reino Hechicero, tomaría bastante tiempo antes de poder ver los resultados. Hasta entonces, tendría que prepararse ampliamente.

La prioridad principal era la escuela para entrenar aventureros, pero a juzgar por las circunstancias, tal vez podría usar al Gremio de Aventureros mismo. Probablemente sería una muestra de hospitalidad preparar un alojamiento para aquellos voluntarios que habían viajado una larga distancia para buscarlo. Sus tutores serían aquellos aventureros que habían escogido quedarse en el Reino Hechicero.

«Probablemente debería preguntarle a Albedo sobre la delegación de tareas... pero antes de eso... ¿Por qué

mencionó el asunto del vasallaje? Causará problemas para Albedo y Demiurge, ¿cierto? Eso no es bueno, ¿no?».

Ainz no tenía idea de lo que Jircniv estaba pensando. Tampoco sabía cómo explicarles la situación a esos dos individuos sagaces. ¿Qué había motivado a Jircniv a hacer un tipo de propuesta como ésa? Por lo que sabía, quizá habría algún tipo de artimaña de Demiurge y los otros en juego aquí.

«Debí de haber discutido todo esto previamente con Demiurge. Ah, pero se fue a un lugar lejano, y ahora todo lo que puedo hacer es pensar en cómo solucionarlo con sólo nosotros dos... como pensaba, es imposible, eh...».

Ainz suspiró interiormente. La preocupación y confusión hicieron que le doliera su inexistente estómago. Y entonces, cuando pensó en lo que pasaría cuando ellos regresaran, el dolor se intensificó.

Ainz agitó la cabeza, y entonces examinó la información que había obtenido del Imperio, como para evitar tener que pensar en lo que se avecinaba ante él.

—*… Runas, eh.*

Pedacitos y pedazos de conocimiento de Yggdrasil estaban esparcidos a través de este misterioso nuevo mundo, como estrellas resplandeciendo en la noche. Había rastros de otros jugadores, y también estaba la existencia de los Objetos de Clase Mundial.

Ha aquellos se podría añadir la existencia de runas, caracteres del mundo de Satoru Suzuki.

La razón por la que la gente de la Teocracia podía invocar ángeles de las religiones del mundo de Satoru Suzuki era probablemente debido a la magia de Yggdrasil.

Entonces, ¿qué ocurría con estas runas? ¿Por qué existían en este mundo? ¿Eran las mismas que en el mundo de Satoru Suzuki? ¿O sencillamente eran una forma de escritura mágica que se asemejaba a runas, y que por lo tanto eran automáticamente traducidas como tales?

«El Reino Enano está localizado en la Cordillera de Montañas Azellisia, que está cerca. Necesito investigarlo a profundidad. Supongo... que tendré que ir en persona, eh».

Naturalmente, Ainz le había preguntado a Fluder sobre las runas antes de regresar a E-Rantel.

Sin embargo, todo lo que él sabía era que el Rey Enano, que una vez había visitado el Imperio, era un herrero rúnico, y que el Imperio compraba armas y armaduras del Reino Enano. Sin embargo, alrededor de cien años atrás, todo rastro de objetos mágicos grabados con runas se había perdido.

Aunque ésta era información muy valiosa para Ainz, realmente no era lo que buscaba conocer.

«En Yggdrasil no existía la clase de profesión de herrero rúnico. Si ésa es una profesión única a este mundo, entonces existe la posibilidad de que la tecnología de ambos mundos pueda ser combinada en una. Por consiguiente, tendré que prestarle especial atención a esto. Sin embargo, ¿a quién debo enviar?».

Todo lo que él quería era visitar el Reino Enano y preguntar sobre runas y cosas así. En cuanto a la profesión de herrero rúnico… bueno, ya que era un asunto tecnológico, incluso si ellos reaccionaban mal a eso, él probablemente podría

librarse fanfarroneando si decía que estaba interesado en ese tipo de magia.

Si sólo fuera un asunto de usar magia de fascinación o dominación, o de secuestrar personas con magia de teletransportación, entonces casi todos podrían hacerlo. Pero, ¿y si había un jugador detrás de estas runas? Por lo que sabía, la persona que le había lavado el cerebro a Shalltear podría estar oculta allí.

«Quiero aprender más antes de ir, pero no será fácil averiguar cosas que ni siquiera Fluder sabe».

Ainz se levantó lentamente de su sitio.

En un instante, la mujer a su lado entró en acción. Tenía una mirada muy animada y energética en el rostro, y su corte de cabello juvenil hacia que se viera bastante masculina. Ella era Decrement, la sirvienta de turno de Ainz para el día.

Ainz extendió una mano para detener a Decrement, y luego comenzó a caminar lentamente por su oficina.

Mientras Ainz calculaba las ganancias y pérdidas con aritmética y lógica, viejos recuerdos le vinieron espontáneamente a la mente por entre los espacios de los números. Recordó los peligros que había encontrado en regiones inexploradas, la alegría de descubrir cosas nuevas, la tristeza de fallar una misión, y las expresiones y palabras de sus camaradas con quienes había compartido estas experiencias. Eran simples recuerdos, pero aun aquellos en los que había muerto todo su equipo fueron transmutados en un resplandor brillante que iluminó el cráneo vacío de Ainz.

Luego de guardar lentamente estos dolorosos recuerdos en su corazón, los pensamientos de Ainz finalmente adquirieron forma.

«… Quien no se arriesga nada gana, supongo».

Para comenzar, el gremio llamado Ainz Ooal Gown había sido una organización de ese tipo.

Naturalmente, algunas personas podrían burlarse de la idea de comparar juegos —que no representaban peligros para los jugadores— con la realidad. Pero, la indecisión podía costar la oportunidad de obtener conocimientos nuevos, y

eso era un motivo para darlo todo. Se podría decir que se aplicaba igualmente a ambos, tanto en el juego como en la vida real.

Luego de decidir investigar las runas del Reino Enano, una pregunta se formó en la mente de Ainz.

Se trataba de la elección de personal.

¿Quién sería el mejor candidato para enviar allá?

«¿Debería pedir la opinión de Demiurge? No, si hago eso, no podré enviar a la persona más capaz de todas en el combate».

Dicha persona se refería a Ainz mismo.

Con toda honestidad, Ainz confiaba mucho en que su habilidad para adaptarse a situaciones y monstruos desconocidos no tenía igual al interior de la Gran Tumba Subterránea de Nazarick. Dicho llanamente, la acción más sensata sería que Ainz fuese por sí mismo. Sin embargo, si realmente hubiera un jugador enemigo allá, también sería el movimiento más insensato que podría hacer.

«… Con la ventaja de los números, al menos puedo intentar huir. Eso significa que debo escoger guardaespaldas que puedan ganar tiempo mientras yo me preparo para escapar».

Los primeros que le vinieron a la mente fueron los Guardianes de Piso.

Siendo NPCs de nivel 100, ellos podrían ser capaces de ganar tiempo para el escape de Ainz, incluso contra otros jugadores. Ahora bien, ¿realmente podía usar a los NPCs, los amados hijos de sus antiguos amigos, de tal forma?

«¿Qué tal si uso a vasallos de alto nivel liderados por un teniente no-muerto? No, su flexibilidad es demasiado baja, comparados a los NPCs que fueron creados desde cero».

Los vasallos podían ser descartados con mucha mayor facilidad, a comparación de los NPCs. Pero al mismo tiempo, sus habilidades carecían de amplitud y por ende su falta de adaptabilidad era una debilidad.

Cuando los tenía en cuenta desde un punto de vista meramente lógico, los NPCs eran la elección ideal. Ainz el jugador, no había llevado a cabo experimentos a ese

respecto, y por lo tanto no podía estar seguro si él podía ser resucitado. Sin embargo, no había duda de que los NPCs sí podían, de la misma forma en que él había hecho con Shalltear.

Ainz se sentó en su silla una vez más.

—*Hmm...*

Juntó los dedos frente a su cara, y reflexionó sobre la mejor decisión a tomar.

Pero al final, seguía sin poder llegar a una conclusión.

«¿Podría ser que los idiotas no pueden obtener una respuesta sin importar cuanto lo piensen?».

Con una sonrisa auto-crítica, Ainz miró a Decrement.

—*¿Estarías dispuesta a morir por mí?*

—*Por supuesto, Ainz-sama. Sólo tiene que dar la orden y me quitaré la vida por usted.* —respondió Decrement, sin un solo momento de duda.

—¿Los otros piensan igual? ¿Podrían pensar que soy un amo cruel?

—Creo que todos los demás aceptarían morir gustosos sin dudarlo ni un segundo. Nadie pensaría siquiera en negarse. Fuimos creados por los Seres Supremos, y por lo tanto existimos sólo para los Seres Supremos. No hay mayor alegría para nosotros que llevar a cabo cualquier orden que ellos nos den.

—En serio... Por cierto, sólo lo preguntaba por curiosidad. No hay un significado más profundo en mi pregunta. Olvídate de ello.

Mientras Decrement asentía con la cabeza, Ainz tomó una decisión.

Iba a usar a los NPCs.

Ainz sacó un mapa de las áreas circundantes.

Este mapa había sido compilado gracias a los descubrimientos de las exploraciones de Aura. En particular, Ainz estaba seguro de que no había otro mapa que cubriera

con mayor detalle el interior del Gran Bosque de Tob. Por desgracia, no podía estar seguro de la exactitud de la escala, y por lo tanto no podía afirmar que fuera un mapa perfecto. Sin embargo, con esto en su mano, las posibilidades que tenía de perderse disminuyeron grandemente.

Ainz colocó un dedo en E-Rantel, y luego lo deslizó lentamente hacia el norte, pasando a través del Gran Bosque. No había problemas hasta este punto. La mayoría del Bosque se encontraba ahora dentro del área de control de Nazarick. Luego de eliminar a monstruos y bestias de poca inteligencia, habían tomado el control de diversos asentamientos de semihumanos y heteromorfos y eso había sido el final de todo. Había una gran cueva subterránea, pero no tenía intenciones de molestarse con ella por el momento. Por supuesto, la pondría bajo su control si hacerlo le era rentable.

Su dedo alcanzó el lago con forma de calabaza en el extremo norte del bosque.

Más al norte estaba la Cordillera de Montañas Azellisia. Era territorio inexplorado.

—*Una región desconocida, eh...*

—*Hmph* —Ainz sonrió.

Acababa de recalcarles a los aventureros sobre la importancia de explorar lo desconocido. Poner en práctica lo que predicaba seguramente se vería bien ante su audiencia.

—*Vengan a explorar el Reino Enano de la Cordillera de Montañas Azellisia.*

Sonaba como un eslogan que podría oírse en un show de televisión.

Hizo a un lado la sonrisa que le vino con naturalidad, y comenzó a meditarlo con seriedad.

Examinó las ventajas que traería el ir personalmente a un lugar en el que podría haber otros jugadores.

Obviamente, que el Rey Hechicero fuera en persona era una muestra clara de su sinceridad.

Era como si un jefe de compañía fuese personalmente a otra firma para llevar a cabo negociaciones. Los efectos de aquello eran de inmediato evidentes, en la experiencia de Satoru Suzuki.

Además, su perspectiva era diferente a la de sus subordinados, que tendían a ver a aquellos fuera de Nazarick como formas inferiores de vida. Ainz calificaba de moderado entre los miembros de Nazarick. Como resultado, sentía que él no sería una mala alternativa para las negociaciones con el Reino Enano… o la elección menos valiente, si era honesto consigo mismo.

Además de él mismo, siempre podía enviar a Actor de Pandora.

Ésa era la elección ideal, ya sea en términos de inteligencia, adaptabilidad y otras áreas.

Sin embargo…

«¿Quién administrará este país mientras tanto?».

Se requería a otra persona para responder a esa pregunta.

Naturalmente, esa persona era Ainz Ooal Gown.

No podía hacerlo.

Ainz gritó interiormente, una y otra vez.

Si tenía que escoger entre las dos alternativas, preferiría ir al Reino Enano.

Más concretamente, todo lo que necesitaba hacer era visitarlos una vez y sería capaz de teletransportarse allí en el futuro. Si se presentaba algún problema, todo lo que tenía que hacer era jugar su carta del triunfo diciendo, "Reflexionaré sobre esto con mayor detalle una vez que regrese a casa". Aun si la otra parte respondía con "Confiamos en que lo decidirá de inmediato", sencillamente podía inventar otra excusa en el momento.

Había una gran cantidad de formas en las que Ainz podía fanfarronear para superar esa situación.

«La última vez tuve a Ainzach a mi lado, pero ahora seré yo quien juegue el papel de vendedor de puerta en puerta para

mi mercancía. Tampoco es que necesito regresar habiendo concretado una venta, así que debería ser fácil».

Ainz sonrió mientras asumía la expresión de Satoru Suzuki el vendedor. Entonces, el sentido de su mirada cambió.

«Además... a medida que pasa el tiempo, es posible que sea capaz de encargarle el vasallaje del Imperio a Demiurge y a Albedo, y dejar que tracen los planes para ello. ¡Sí! No hay remedio. ¡No es como si quisiera huir de mi trabajo ni nada!».

Mientras inventaba excusas fervientemente para su comportamiento, Ainz comenzó a pensar en el siguiente problema:

¿A quién llevaría consigo?

Ainz se cruzó de brazos con una expresión de desconcierto en la cara.

Aunque no le hubiera gustado nada más que tener a Albedo o a Demiurge al lado, ellos tenían cosas más importantes que hacer y también eran las personas a cargo de sus

respectivos departamentos. Si llevaba consigo a cualquiera de ellos, entonces podrían surgir problemas en sus asuntos.

Aura y Mare eran muy buenas elecciones, especialmente porque eran humanoides como los Enanos. Por lo tanto, sus contrapartes no desconfiarían mucho de ellos.

Sería difícil llevar a Cocytus. Claro que, él era una buena elección para visitar una región fría y montañosa, pero ahora estaba a cargo del Gran Bosque de Tob, lo que lo convertía en una especie de jefe de departamento. Ainz esperaba que pudiera concentrar todas sus energías a esa tarea. Además, su apariencia inusual —combinada con la de Ainz— probablemente pondría nerviosa a la otra parte de forma innecesaria.

Sebas también era una buena elección.

Actualmente se encontraba llevando a cabo tareas gerenciales en E-Rantel, asistido por Tsuareninya. Debería estar bien llevarlo consigo con Actor de Pandora ahí, pero el asunto de su poder de pelea hacía que Ainz se preocupara un poco.

Gargantua y Victim estaban fuera de discusión. Las imágenes de varios otros NPCs aparecieron en la mente de Ainz, pero la mayoría de ellos no eran adecuados para seguir a Ainz por ahí como guardaespaldas.

«Si ése es el caso, entonces tendrán que ser… Aura y Shalltear».

Aura —y los monstruos a los que dirigía— podía ser considerada como una elección ideal. En el peor escenario, él podía sacrificar a sus bestias y escapar con Aura. Y luego estaba Shalltear, la mejor luchadora uno contra uno. Ella podía servir como carta del triunfo contra de un enemigo poderoso. Además, había otra razón por la que quería usar a Shalltear.

En su lugar debería de llevar a Mare consigo, teniendo en cuenta que podrían enfrentar a un ejército. Sin embargo, si descubrían a un jugador, su prioridad sería retirarse en lugar de exterminar al enemigo. Por lo tanto, esta vez dejaría atrás a Mare.

—*Si es así...*

Justo cuando Ainz estaba por moverse, el sonido de un "Mensaje" resonó en su cabeza.

—*"Ainz-sama".*

—*Oh, es Entoma.*

—*"Sí. Ahora mismo estoy viajando con Shalltear-sama y hemos llegado al pueblo de los Hombres Lagarto. Cocytus-sama desea enviarle a un Hombre Lagarto con un informe concerniente a la situación del pueblo, y solicita su permiso para abrir un 'Portal'. ¿Qué debe hacerse, Ainz-sama?".*

De vez en cuando Cocytus enviaba informes sobre el pueblo que él le había ordenado dirigir.

Ainz realmente no sabía qué tan bien lo había hecho Cocytus, así que típicamente les daba una mirada rápida a los informes y respondía con un "Buen trabajo". Había ocasiones en las que quería decir, "Ya no tienes que seguir haciendo esto", pero informar a tus superiores era la actitud correcta que uno debería tener, y a su vez, él tenía que cumplir con sus responsabilidades como el superior de Cocytus.

—Entonces abre el “Portal” en el lugar habitual... ah, no, el hechizo defensivo debería seguir estando activo. Espera una hora antes...

Ainz sacó un horario y se aseguró de la hora.

—Lanza el hechizo a las 13:46. Bajaré las defensas por unos dos minutos en ese momento.

Aunque este edificio no era Nazarick, de todas formas estaba rodeado de campos mágicos que impedían la teletransportación y similares, alimentados por el MP de vasallos de alto nivel. Estos campos eran lo suficientemente fuertes como para detener hechizos de muy alto nivel, pero agotaban a los vasallos hasta tal punto que Ainz tenía que rotarlos varias veces al día, y también impedía la teletransportación de aliados.

Esto se debía al efecto de fuego amigo, que no existía en Yggdrasil.

Por lo tanto, había ocasiones en las que Ainz necesitaba desactivar la red de defensa momentáneamente para permitir la teletransportación directa a este lugar. Por supuesto, bajar

las defensas significaba que los enemigos también podían teletransportarse allí. Para evitar ser golpeado por una “explosión” —como lo llamaban en Yggdrasil— Ainz decidió limitar estas breves aperturas a periodos predeterminados.

—*“Entendido. Transmitiré su mensaje a Shalltear-sama”.*

Ainz respondió, “Bien” antes de detener el “Mensaje” y ponerse de pie.

—*… Te dejaré la elección de mi ropa a ti. Un Hombre Lagarto está en camino como emisario de Cocytus. Escoge algo que no me avergonzará.*

—*¡Sí, señor!*

En los ojos de Decrement ardió fuego.

«¿Ella también?». Pensó Ainz, pero no pronunció esas palabras. Un hombre que no confiaba en su sentido del estilo no podía decir tales cosas.

Con Decrement a cuentas, Ainz caminó mientras daba órdenes a los seres no-muertos que había creado en el

momento. Dichas órdenes eran informar a los guardias no-muertos que custodiaban el gran salón de su mansión sobre la llegada de un Hombre Lagarto usando un “Portal”.

Mientras observaba a los seres no-muertos desvanecerse en la distancia, Ainz reflexionó sobre el uso eficaz de los no-muertos que había creado.

Si los no-muertos de Ainz pudieran presentarle informes, entonces podría emplazarlos por todo el mundo y crear una red de inteligencia de no-muertos. Desafortunadamente, eso sería muy difícil de lograr. Incluso si Ainz les daba una orden, los no-muertos sólo podían dar respuestas imprecisas. Además, le era muy difícil controlar el incremento masivo de la cantidad de no-muertos que había creado. El riesgo de equivocarse y darle una orden a un no-muerto completamente distinto por accidente siempre estaba presente.

Era posible que en el futuro él pudiera ser capaz de implementar algún tipo de sistema para resolver ese problema, pero dadas las actuales circunstancias, era imposible.

«Tal vez podría dejar que Actor de Pandora se encargue de ese tipo de cosas en mi lugar. Pero en ese caso tendría que enfrentar el problema de que todos los no-muertos que él cree se paralizarán si deja de asumir mi forma».

Ainz tendría que reflexionar sobre ese asunto en serio luego de buscar las opiniones de Albedo y Demiurge. Mientras meditaba este problema, Ainz llegó a su vestidor.

Como era usual, las dos filas de sirvientas lo saludaron con ojos brillantes. En particular, los ojos de Decrement —siendo la sirvienta a cargo— prácticamente estaban inyectados de sangre.

Ainz permitió que las sirvientas le ayudaran a cambiarse mientras preguntaba sobre la ubicación de Aura.

Hoy, iba a vestir algo de blanco puro.

Se veía demasiado ostentoso para alguien como Ainz, que estaba acostumbrado a usar marrones oscuros.

Además de eso, las sirvientas lo adornaron con un collar gigantesco hecho de oro y otros metales. Eso hizo que se

preocupara porque las urracas podrían intentar robárselo debido a su brillo.

Pero la parte del atuendo a la que le veía menos sentido eran las plumas que sobresalían de su espalda.

«¿Es que soy un pavorreal o algo?». Era lo que Ainz quería decir, pero cuando miró alrededor, vio la mirada de orgullo y satisfacción que todas las sirvientas compartían en el rostro. Ninguna se veía preocupada, ni tenían expresiones que pudieran ser consideradas negativas en lo más mínimo. Todas tenían la misma mirada de fascinación nerviosa en la cara y las mejillas sonrojadas.

Era como un grupo de admiradoras paradas frente a su amado ídolo.

«¿Esto realmente está bien? ¿Realmente es atractivo para las damas? Parece que no tengo ningún sentido de la moda, después de todo».

Mientras Ainz incrementaba la melancolía al interior de su alma, las sirvientas terminaron de vestirlo.

Por el espejo, se dio cuenta que había plumas saliéndole por debajo del brazo, lo que le hizo pensar en un monstruo de Yggdrasil.

«Era Archaeopteryx o algo... Creo que eran mascotas dinosaurio para druidas».

Se alborotaban cuando se cruzaba de brazos, lo que era bastante molesto.

Pero, ¿qué dirían ellas si les dijera “este atuendo no servirá”? Responderían con algo parecido a “¿En qué sentido no es adecuado? Por favor díganos qué ropas deberíamos escoger en el futuro”.

—*¡Muy bien!*

Al final, Ainz decidió hacer a un lado estas molestas cosas.

—*¡Vamos!*

Cuando llegó la hora acordada, Ainz sintió una puerta mágica —un “Portal”— abriéndose en el gran salón.

Aunque ya había disipado el campo mágico que rodeaba el edificio, la persona atravesando el “Portal” no apareció de inmediato, gracias al hechizo de “Retrasar Teletransportación” que él había lanzado. El efecto fue idéntico a como había sido cuando lo usó en la batalla con Shalltear.

“Retrasar Teletransportación” obstaculizaba brevemente los efectos de teletransportación cuyos destinos estaban cerca al lanzador, ganando varios segundos de tiempo, que el lanzador típicamente usaría para escapar o para preparar un ataque. Adicionalmente, el hechizo también le informaba al lanzador sobre el número de seres que se teletransportarían cerca a él.

En consecuencia, Ainz sabía que sólo una persona se había teletransportado al lugar.

Entoma podría no haber venido con Shalltear, pero probablemente llegaría pronto.

Lo único que “Retrasar Teletransportación” hacía era retrasar la teletransportación. No podía cancelarla por completo. Por lo tanto, algún tiempo después, apareció la mitad de una esfera negra dentro del área del hechizo de “Retrasar Teletransportación”.

Poco después de eso, un Hombre Lagarto asomó la cabeza con temor desde adentro.

Mientras él —era un él, ¿verdad?— miraba alrededor, su línea visual encontró a la de Ainz, que estaba sentado en el sencillo trono en medio del gran salón.

—Su, Su Majestad, Ainz Ooal Gown-heika. Perdone la descortesía de su sirviente ante usted.

Ainz no pudo ocultar por completo su estupefacción ante las elocuentes palabras del Hombre Lagarto. Aunque Zaryusu y sus amigos estaban por encima del resto, la dicción de este Hombre Lagarto sonaba refinada y natural.

«¿Es éste el resultado del entrenamiento de Cocytus?».

La pregunta le surgió en la mente, pero había algo que debía hacer antes de eso.

El hechizo de “Retrasar Teletransportación” de Ainz ya le había hecho saber que sólo una persona vendría. Una vez que estuvo seguro de que nadie más llegaría, le ordenó a un Caballero de la Muerte, que estaba esperando a un lado, que reactivara su objeto mágico. El Caballero de la Muerte asintió con la cabeza estando de acuerdo y se marchó. Entonces, Ainz volvió su mirada hacia el Hombre Lagarto arrodillado.

Al mismo tiempo, Decrement —que estaba de pie al lado de Ainz— intervino en el momento exacto.

—*Hombre Lagarto, se te concede una audiencia.*

Esto fue completamente diferente a como se había comportado cuando escogía la ropa para Ainz.

Irradiaba los aires de una fría princesa.

Bajo circunstancias normales, la mayoría de las personas se molestarían si la sirvienta de un palacio —o un lugar similar— se permitiera usar ese tono con ellos. Los suplicantes muy

bien podrían sonreír con superioridad al percatarse que el gobernante que permitiera eso estaba únicamente acompañado por una sola sirvienta. Alternativamente, podrían sentir lástima del Reino Hechicero porque por tener a tan pocos hombres disponibles tenían que usar a una sirvienta para llevar a cabo tales tareas.

Sin embargo, estos Hombres Lagarto habían sido entrenados por Cocytus, y comprendían por completo que cualquiera de los NPCs era inmensamente superior a ellos. Por lo tanto, ellos no cuestionarían la actitud de Decrement.

«Ah, que molestia. ¿Por qué no puedes prescindir de este absurdo y hablar con normalidad? Bueno, eso es lo que pienso, pero como dice el dicho, cuando vayas a Roma, haz como los romanos».

Los vestigios del espíritu que le pertenecía a Satoru Suziki —el asalariado— molestaron brevemente a Ainz Ooal Gown, pero no había remedio para eso.

El Hombre Lagarto se puso de pie, ignorando el conflicto interno de Ainz. En verdad, Ainz no podía distinguir la diferencia entre un Hombre Lagarto y otro. Si sus escamas

fueran de un color diferente, o si tuvieran características físicas obviamente distintivas —marcas o un brazo anormalmente grande, por ejemplo— podría haber sido posible, pero Ainz no podía decir qué diferenciaba al Hombre Lagarto ante él de los otros.

En todo caso, Ainz hizo que Decrement le dé la orden de identificarse al Hombre Lagarto.

—Ainz-sama amablemente te permite que digas tu nombre.

—¡Entendido! ¡Agradezco su magnanimidad! ¡Su sirviente es Chuku Zuzu, antiguo líder de la tribu Cola de Navaja!

Ainz nunca antes había oído ese nombre.

¿Debería demostrar su ignorancia abiertamente, o debía pretender que lo sabía? Ainz no escogió ninguna de estas alternativas, seleccionó una tercera, en otras palabras, asintió con la cabeza para continuar el flujo de la conversación. Después de todo, era probable que Cocytus ya hubiera mencionado esto en un informe anterior.

Después de eso, Ainz le ordenó a Decrement que haga que el Hombre Lagarto le diga por qué había venido aquí.

«¡Qué fastidio!».

Básicamente, las cosas eran de esta forma cuando se reunía con un vasallo, un sirviente.

«Si no estuviera preocupado porque la gente menosprecie al Reino Hechicero, ya habría sugerido acabar con este asunto molesto...».

Justo cuando Ainz suspiraba interiormente, Decrement le dio la orden al Hombre Lagarto.

—*En su misericordia, Ainz-sama te permite declarar la razón por la que buscaste una audiencia con él.*

—*¡Entendido! Cocytus-sama, el gobernante de nuestros pueblos y el amo del lago, desea presentarle algo a Su Majestad, el Rey Hechicero Ainz Ooal Gown, Overlord Supremo y gobernante de la Gran Tumba Subterránea de Nazarick, así como también el señor de Cocytus-sama.*

Ainz estaba sorprendido por la cantidad de títulos que el Hombre Lagarto había logrado juntar, pero no lo mostró en el rostro. En su lugar, inclinó la cabeza hacia Decrement, que caminó al frente y recibió un pergamino del Hombre Lagarto. Luego, Ainz tuvo que esperar a que Decrement regresara y se lo presentara a él antes de poder leerlo finalmente.

Estaba cubierto de la letra de Cocytus. Había tantos números registrados dentro que tomaría bastante tiempo leerlo por completo aquí.

Por lo tanto, Ainz enrolló el pergamino de vuelta y se lo entregó a un Caballero de la Muerte que se encontraba parado cerca. Sólo entonces pudo finalmente dirigirse directamente al Hombre Lagarto.

—*Buen trabajo.*

—*¡Su Majestad es demasiado amable!*

Aunque eso era todo lo que Ainz podía decir, no tenía la intención de terminar la conversación allí.

Ainz se levantó de su trono, y le habló al Hombre Lagarto.

—Ahora te haré una pregunta, no en mi calidad de Rey Hechicero, sino como el amo de Cocytus. Después de todo, dicen que hablarles a los vasallos de uno profundiza directamente el entendimiento mutuo.

El Hombre Lagarto se veía confundido. Eso se debía a que no tenía idea de cómo comportarse al ser interrogado directamente. Por lo menos, eso era lo que Ainz pensaba que estaba pasando, a pesar de la dificultad para leer el rostro de un Hombre Lagarto.

—Tranquilo. Ésta no es una entrevista formal. Una vez que te marches de este lugar, no quedarán rastros de los eventos que transcurrieron ni en los pensamientos ni en los recuerdos de nadie. Tampoco te censuraré por cualquier falta de respeto en tu comportamiento.

Esas palabras estaban dirigidas a Decrement y a los Caballeros de la Muerte alrededor, tanto como lo estaban para el Hombre Lagarto ante él.

—Ahora entonces, ¿cómo está Zaryusu? ¿Entiendo que últimamente ha permanecido al interior de la Gran Tumba Subterránea de Nazarick?

—¡Ciertamente! Por la gracia de Su Majestad, le va muy bien. Es padre de un niño saludable, y su relación con su esposa es igualmente excelente.

—¡Oh, ya veo! Le permití regresar porque iba a nacer su hijo, y ahora ya lo ha hecho. Ya veo, ya veo. Bueno, está muy bien que la feliz pareja se esté llevando bien.

Había gente casada en el gremio de Ainz Ooal Gown. Ainz no pudo evitar recordarlos. “Mi esposa es algo malhumorada” se convirtió en una especie de juramento que expresaba la insatisfacción que no podían demostrar fuera del juego.

Sonriendo debido a las memorias del pasado —aunque su expresión no cambió— Ainz continuó haciendo preguntas.

—¿El niño también fue blanco?

La esposa de Zaryusu era la Mujer Lagarto Blanca. Ya que ella era una raza poco común de Hombre Lagarto, había despertado el espíritu de coleccionista de Ainz, y dejado una profunda impresión en él.

—Sí, Su Majestad. Es como lo ha inferido Su Majestad. Aunque con toda seguridad el niño será un individuo superior sin importar cuál de los linajes haya heredado, parece que se ha orientado hacia los ancestros de su madre, ya que sus escamas son blancas como la nieve.

—Oh, entonces sólo hay un…

Ainz cerró la boca antes de dejar escapar “una cría”. Probablemente era más prudente referirse a ellos como personas. Aunque en realidad ninguno de ellos expresaría descontento ante aquello, eso no significaba que Ainz podía cometer errores con indiferencia. Si sus palabras pobremente escogidas creaban problemas para el gobierno de Cocytus, Ainz no sabría por dónde comenzar a pedir disculpas.

—… sólo un niño, ¿entonces?

—Sí, Su Majestad. Sólo uno.

—Oh... ya veo. Sólo un niño, entonces.

Parecía que eran diferentes a los reptiles, que tenían grandes nidos. Sin embargo, siempre y cuando la pareja mantenga una buena relación, podrían tener más niños en el futuro.

Ainz sintió que su sangre de coleccionista se agitaba en su interior. Como que quería saber si podía conseguir a uno de ellos para jugar, pero separar a la fuerza a un niño de sus padres era algo muy malo.

Sin embargo, había oído que los Hombres Lagarto tenían la tradición de marcarse a sí mismos antes de emprender largos viajes. Si el hijo de Zaryusu escogía ese camino, entonces él podría ser capaz de entrenarlo como aventurero.

El Gremio de Aventureros que Ainz imaginaba era una organización compuesta por muchas especies. Si podía hacer que se uniera un Hombre Lagarto poco común, podría terminar siendo buena publicidad, como cuando un ídolo se inscribe en una escuela.

—¿Cómo están la madre y el niño? ¿Se están alimentando bien?

—Sí, Su Majestad. Muchas gracias por su amable preocupación. La madre y el niño se encuentran bien de salud, y el niño parece que será excepcionalmente enérgico al crecer.

—En serio, ya veo. Esto ciertamente es motivo de celebración. Entonces, para conmemorar el nacimiento de un niño con un futuro glorioso por delante, permíteme presentarle un regalo. Sin embargo, no estoy completamente al tanto de los pormenores de los regalos de nacimiento dentro la cultura de los Hombres Lagarto. Comparte tu opinión conmigo, entonces; ¿cuál podría ser un buen obsequio?

Sería terriblemente aburrido regalar pescado o algo en parecido a un pastel de cumpleaños. En lugar de eso prefería darles algo tangible y permanente.

—Lo entiendo. Aunque mi tribu no acostumbra entregar regalos para celebrar los nacimientos... siento que Zaryusu estaría complacido de recibir armamento y armadura.

—Equipo de guerra, entonces... umu.

Si fuese posible, le hubiera gustado darles algo que pudiera complacer a la esposa también, pero ya que una armadura protegería la vida de su esposo, se podría decir que la haría feliz indirectamente.

Justo entonces, Chuku habló con temor.

—… ¿Podría su sirviente atreverse a hacerle una pregunta, Su Majestad?

—¿De qué se trata?

—¿Por qué Zaryusu es digno de tales elogios?

El hecho era que Ainz no tenía ninguna intención de elogiar a Zaryusu. Simplemente pensaba en él como en el esposo de una Mujer Lagarto poco común. Sin embargo, realmente no podía decir eso, así que se devanó el cerebro buscando una excusa.

—... Es un hombre sobresaliente. En realidad, he oído que su entrenamiento en Nazarick ha mostrado resultados admirables. Como tal, recompensaré la lealtad y la excelencia con la generosidad correspondiente.

—Estoy eternamente agradecido por sus amables palabras, Su Majestad. Procuraremos demostrarle una mayor lealtad y devoción en el futuro.

—Mmm. Conserva esa determinación tuya.

Luego de asentir con la cabeza de manera exagerada, Ainz meditó si había algo más que quería preguntar. Un gobernante verdaderamente excepcional probablemente querría oír sobre la situación de los pueblos de los Hombres Lagarto y compararlos con los informes de Cocytus, y por lo tanto tendría de inmediato más preguntas profundas que hacer. Sin embargo, Ainz no podía hacer eso.

Justo cuando Ainz estaba por dejar que se marche, algo le vino a la mente.

—Esto podría no concernir-le a tu pueblo, pero, ¿qué sabes sobre los Enanos de la Cordillera de Montañas Azellisia?

El pueblo de los Hombres Lagarto estaba localizado en la base de la Cordillera de Montañas Azellisia.

—Su Majestad, conozco algunas cosas sobre ellos.

Ainz no había esperado una respuesta a la pregunta que había hecho a la ligera. Le ordenó al Hombre Lagarto que le contara sobre los Enanos mientras se regocijaba en su corazón.

—*Con el mayor respeto, su sirviente declara que lo siguiente fue sencillamente lo que oyó de un amigo. Los Enanos son una especie que construyen ciudades en las minas productivas, y usan los minerales allí extraídos para producir todo tipo de equipos de guerra. Entre estos hay armas y armaduras creadas a partir de metales ultra raros.*

—*Metales ultra raros, ¿dices?*

Por un momento, Ainz pensó que había tragado saliva por la sorpresa.

Aquellas palabras eran extremadamente tentadoras para un jugador que amaba coleccionar objetos poco comunes.

—*¿Conoces el nombre de esos metales?*

—*Lamentablemente, su sirviente no lo sabe, Su Majestad. Mi entendimiento no llega tan lejos.*

La decepción surgió en Ainz, y se reprendió a sí mismo por sus tontas expectativas.

Cuando iba en aventuras como Momon, había aprendido sobre metales, pero no había habido noticias de nada más duro que la adamantita. En este mundo, incluso el orichalcum y la adamantina calificaban de metales ultra raros. Era difícil imaginar que los metales exóticos de los que había hablado el Hombre Lagarto fueran más que eso.

Incluso así, Ainz no podía suprimir la creciente anticipación en su interior.

Si ellos eran una raza que vivía al interior de la tierra, ¿era posible que tuvieran acceso a metales que serían poco comunes incluso para los estándares de Ainz?

«Que tal si... sí, sólo posiblemente. ¿Qué tal si este mundo posee los minerales prismáticos de Yggdrasil, y los Enanos los están extrayendo? Por supuesto, eso asumiendo que hay minerales prismáticos en este mundo, pero si realmente es así, ¿podría ser posible hacer que produzcan una “Piedra Calórica”, uno de los objetos ocultos de Yggdrasil?».

La “Piedra Calórica” era un Objeto de Clase Mundial. Sólo se podía obtener al reunir vastas cantidades de minerales prismáticos y luego gastarlos. Usualmente, eso supondría un proceso extremadamente difícil, pero el gremio de Ainz Ooal Gown ya lo había hecho una vez.

Habían encontrado una mina no descubierta hasta el momento de Uranio Celestial, uno de los siete minerales prismáticos, y un elemento crítico para la “Piedra Calórica”.

Bajo circunstancias normales, un gremio que encontraba una nueva mina la explotaba completamente antes de vender en el mercado lo que ésta producía. Eso se debía a que las minas agotadas en Yggdrasil se recuperaban lentamente y quedaban listas para explotarlas nuevamente. Ainz Ooal Gown había planeado hacer eso.

Dicho esto, la razón por la que habían conseguido obtener ese objeto de Clase Mundial se debía enteramente a un golpe de suerte extraordinario.

Al comienzo, habían introducido cantidades mínimas de mineral prismático en los mercados, con la esperanza de que los precios se elevaran debido a su rareza. Y entonces, las

grandes reservas de mineral prismático en la Gran Tumba Subterránea de Nazarick sufrieron una reacción espontánea.

Ainz podía recordar de forma vívida el extraño estado de ánimo en el aire, provocado por todos cuando se percataron de que casi todo el mineral prismático había desaparecido, y en su lugar se encontraba un objeto que había caído rodando al suelo. “¿Deberíamos sentirnos felices por esto?”, se preguntaron al mismo tiempo que se miraban los unos a los otros, con una vaga expresión vacía en los rostros.

Después de eso, habían usado la “Piedra Calórica” al enterarse de que podían obtenerla de la misma forma que antes ya que era un Objeto de Clase Mundial prescindible. Luego, habían intentado producirla otra vez, pero lamentablemente, la mina de Uranio Celestial les había sido robada, y ese sueño se desvaneció hecho humo.

Mientras Ainz y los otros veían cómo vendían el Uranio Celestial a un alto precio, estaban felices y disgustados en partes iguales. Ya que por la forma en la que los otros lo usaban, no había forma de que pudieran producir un Objeto de Clase Mundial.

Una sonrisa perversa se formó en el rostro de Ainz mientras disfrutaba de sus recuerdos, y se burló de ellos en su corazón.

«Idiotas. Tienen que monopolizarlo para acumular la cantidad necesaria. No hay forma de que puedan producirla si ponen los minerales a la venta. A menos que...».

Ainz recordó las palabras de Punitto Moe.

—*"Debe de haber otras fuentes de Uranio Celestial además de la que Ainz Ooal Gown (nosotros) descubrió. Por lo que sabemos, ellos en realidad podrían tener otras minas de ese mineral, y tomaron la nuestra para mantener eso oculto de los extraños".* —Punitto Moe había dicho.

Sin embargo, rápidamente había refutado su propia deducción. Eso debido a que se enteró de que el gremio en cuestión había usado el Objeto de Clase Mundial "οὐροβόρος" (Ouroboros) para mantener a Ainz Ooal Gown fuera de esa mina.

«Aun si querían la capacidad para producir la "Piedra Calórica" con seguridad, ¿realmente valía la pena usar uno

de los Objetos de Clase Mundial conocidos como Los Veinte?». Se había preguntado.

Ainz agitó la cabeza, apartando los recuerdos del pasado de su mente. Incluso así, no pudo eliminar por completo la idea que había tenido.

«… Aun si no hay minerales prismáticos allá, los Enanos podrían conocer otros metales. ¿Qué tal si hubiera algún conocimiento allá desconocido para el mundo exterior? Si uso un hechizo de fascinación o algo parecido… oh, me estoy precipitando. No debería dejar que mi imaginación se desborde. De cualquier forma, esto también tiene que ver con las runas. Como pensé, esto tiene prioridad máxima y debe ser resuelto de inmediato».

Justo entonces, Ainz se percató del Hombre Lagarto mirándolo a hurtadillas. Aparentemente había estado perdido en su propio mundo.

—Parece ser que me perdí en mis reflexiones. Dime, ¿quién te contó sobre los Enanos?

—Su Majestad, fue Zenberu, un camarada líder de tribu como yo.

—¡Oh! Ese Zenberu, ¿eh? Umu. ¿Estás diciendo que Frost Pain fue también una creación de los Enanos? ¿Fue un regalo que Zenberu le hizo a Zaryusu como muestra de su amistad?

Él había oído de Zaryusu sobre los orígenes de la espada. Sin embargo, sería prudente preguntarles a otros sobre ello también.

—Ésa fue una reliquia de días pasados, y no vino de Zenberu.

—Entonces es así...

Era exactamente lo que había oído. Sin embargo, allí podría haber algo que los Hombres Lagarto desconocían.

«Hay una gran cantidad de armas en este mundo que no podrían ser creadas en Yggdrasil. Por ejemplo, esa arma con la habilidad pasiva de atravesar defensas...».

Las armas mágicas en este mundo eran creadas al hacer que un lanzador de magia encantara un arma producida por un herrero. En otras palabras, cuando se trataba de crear un arma mágica poderosa, era más importante un lanzador de magia hábil que un herrero hábil.

Sin embargo, había excepciones a esa regla. Fluder podía crear los estiletes que Clementine llevaba con sus conocimientos mágicos, pero lo mismo no podía decirse sobre la espada de Gazef.

—"Tal vez —comenzó diciendo Fluder— la espada de Gazef fue creada espontáneamente a través de la absorción natural del mana, o tal vez a través de la magia de los dragones".

«Aun así, no puedo estar seguro de que él esté en lo correcto. Hay muchas cosas que el mismo Fluder no entiende. ¿Los Enanos podrían crear un arma como ésa también? Aunque sé que tal vez estoy un poco demasiado entusiasmado con esto...».

Las armas de Yggdrasil —salvo algunas Armas de Gremio— poseían una capacidad de datos determinada por el valor de los materiales usados en su construcción y por la habilidad

de su creador. Esta capacidad de datos limitaba el número de cristales de datos que podían añadirse a ella. Por lo tanto, los materiales de mayor rareza permitían la creación de armas proporcionalmente más poderosas.

El herrero también era una parte fundamental de la ecuación. Aunque así también lo era en este mundo, los humanoides llamados Enanos en Yggdrasil tenían un desarrollo más rápido de las clases de tipo artesanas. Por lo tanto, los Enanos eran muy populares entre aquellas personas que querían jugar a ser personajes herreros de armas o armaduras.

Siendo ése el caso, ¿podría ser que ellos poseyeran conocimientos sobre la creación de armas que Fluder desconocía?

«¿Eso significa que las runas son parte de ello? Mmm. Tomar control de los Enanos... No está mal. El Bibliotecario en Jefe y Demiurge están llevando a cabo experimentos con pergaminos. Nfirea está trabajando en pociones. Fluder se está ocupando de los objetos mágicos. Entonces dejaré que los Enanos se hagan cargo de la manufactura de armas».

Actualmente se estaban llevando a cabo todo tipo de experimentos para el reforzamiento de Nazarick. Ainz sonrió satisfecho mientras pensaba en ellos. Y entonces, se dio cuenta de que si los Seis Grandes Dioses realmente eran jugadores, entonces Ainz muy bien podría estar 600 años detrás de ellos.

«Es posible que tengamos que utilizar los próximos años, no, las próximas décadas para desarrollar nuestras tecnologías. No podemos ser descuidados con esto».

Por lo que sabía, otros podrían haberse dado cuenta de aquellas cosas de las que incluso él se había percatado. Como líder, tenía que eliminar la idea infundada de que él era especial o único.

«Si alguien estaba pensado siguiendo el mismo orden de ideas que yo, entonces podría haber una mayor oportunidad de descubrir algo útil entre los Enanos. Otros jugadores podrían haberles pedido ayuda para desarrollar tecnologías o podrían haberles encargado armas, y en el proceso habrían aprendido sobre la aplicación de runas. ¿Debería buscar la opinión de Albedo y Demiurge sobre esto, y preparar nuestras fuerzas para una operación a gran escala?».

Hace una hora, todavía había estado pensando en visitar el Reino Enano con tan sólo él mismo y Aura de compañía. Sin embargo, en vista de que el Reino Enano acababa de subir de prioridad, el plan para esa excursión tenía que rehacerse.

Tenía que aprender sobre el Reino Enano y asegurarse de que su espía pudiera recoger información de manera clandestina. Al mismo tiempo, evitar la vigilancia mágica era muy importante.

El problema ahora era el tiempo que todo esto tomaría.

Si el jugador que le había lavado el cerebro a Shalltear estaba ocultándose allí, sería extremadamente peligroso darle demasiado tiempo a la oposición. Si asumían una postura pasiva, el enemigo bien podría escoger el momento adecuado para lanzar un ataque. Con el fin de evitar esto, tenían que tomar la iniciativa y dar el primer paso.

«… Así que ésta va a ser una apuesta, después de todo. Un equipo de embajadores, entonces. Entablaremos relaciones diplomáticas con el Reino Enano. Si algún jugador lanza un ataque, será casus belli para que lancemos una invasión. En

ese caso podremos desenterrar la información necesaria de los escombros».

Ainz enumeró las coas que tenía que hacer luego de reunirse con los Enanos.

Uno: verificar la presencia o ausencia de jugadores.

Dos: investigar las runas y sus orígenes.

Tres: Obtener información y muestras de su metalurgia y minerales.

Algo como eso.

Sin embargo, sería muy difícil que le digan todo eso a Ainz de buenas a primeras. Era natural ocultar la capacidad tecnológica propia. La información era más valiosa mientras más oculta estaba.

Si hubiera jugadores de Yggdrasil que dejaran que sus conocimientos se filtraran por todos lados, Punitto Moe seguramente les habría dado una feroz reprimenda.

«… Además, ¿qué tal si puedo hacer que exporten armas al Reino Hechicero para que nuestros aventureros puedan adquirirlas a un precio reducido? Bastante atractivo, ¿no? Pero para poder lograr que eso tenga lugar, tendré que estar en buenos términos con los Enanos. Aunque siempre es posible tomarlos como esclavos al interior de Nazarick, eso será el último recurso. Me gustaría hacer que las palabras que tuve con Ainzach sean así de convincentes».

Sin embargo, todo esto en última instancia no era más que conjeturas.

—*… Hombre Lagarto. ¿Zenberu conoce la ciudad Enana?*

—*Sí. Me dijo que había vivido en la ciudad Enana por algún tiempo.*

—*Entonces es así. ¿Crees que Zenberu me llevaría allá?*

El Hombre Lagarto lo pensó, y luego inclinó la cabeza a un lado.

—*Mi más sinceras disculpas, pero su sirviente no puede responder esa pregunta. Por supuesto, estoy seguro que si*

Su Majestad ordena algo, Zenberu se esforzará entusiastamente para lograrlo. Sin embargo, han pasado varios inviernos desde que él regresó de la Ciudad Enana, así que no estoy seguro de si aún lo recuerda...

—*Vaya, en serio... Bueno, si ése es el caso, puedo encargarme de eso con magia. Todo estará bien.*

"Controlar Amnesia" muy bien podría aclarar las cosas.

Después de rezar porque Ainzach o Fluder supieran más sobre esto, Ainz le permitió marcharse al Hombre Lagarto.

Segunda Parte

Dos horas después de reunirse con el Hombre Lagarto, Ainz suspiró en silencio al interior de su habitación.

Eso se debía a que acababa de comunicarse con Fluder y Ainzach utilizando “Mensaje”.

«¿Por qué tengo que teletransportarme personalmente allá para probar que soy yo? Especialmente con Fluder. Se podría pensar que ya debería estar acostumbrado a ello. Supongo que pensé mal».

Cuando usaba “Mensaje”, ninguno de ellos podía creer que se trataba de Ainz, así que no tenía otra alternativa que teletransportarse al lugar en el que se encontraban para hablar con ellos en persona.

Eso hacía que sintiera que ya lo habían planeado de antemano, teniendo en cuenta que la forma en que se disculpaban por el inconveniente era la misma y que le pedían a Ainz sólo usar “Mensaje” en situaciones de emergencia.

«Dejando de lado a Ainzach, se podría pensar que Fluder no quiere perder tiempo en otros asuntos, teniendo en cuenta el libro que le di».

Por supuesto, Ainz era lo suficiente prudente como para no decir nada.

Hablando de ello, aunque había oído de las tragedias provocadas por el uso de “Mensaje” en el pasado, seguía encontrando difícil entender por qué ellos hasta ahora no habían podido confiar en el hechizo. Dicho esto, probablemente no era algo que pudieran aceptar tan fácilmente. Además, sería muy perjudicial si ellos, como colaboradores suyos, eran engañados de tal manera. En ese caso, todo lo que él podía hacer era aguantarse y aceptar que el costo en MP del hechizo de teletransportación era un gasto necesario.

Su estado de baja energía también estaba relacionado a los resultados de su conversación con los dos. El uso de la teletransportación habría valido la pena si hubiera obtenido buena información. Desafortunadamente, ése no era el caso.

Ainzach sabía que había un Reino Enano en la Cordillera de Montañas Azellisia, pero no estaba seguro de su ubicación. El Reino tampoco había intentado forjar ningún lazo a nivel nacional con los Enanos. Incluso si los tuviera, probablemente estarían limitados a pequeños acuerdos al interior de la ciudad minera de Re-Blumlashul. Lazos como esos estarían cercanamente relacionados a los ingresos de la ciudad, en cualquier caso, y por lo tanto sería difícil tratar de inmiscuirse en eso.

Fluder también sentía lo mismo.

Aunque había oído sobre la cultura y gobierno de los Enanos, el hecho era que casi no sabía nada sobre ellos. Algo había oído sobre cómo cierta ciudad Enana había sufrido un desastre en la forma de un poderoso dragón, pero no tenía idea del nombre de la ciudad, o del nombre de las habilidades del dragón.

Parecería que Fluder no había investigado el asunto porque no le interesaba. Sin embargo, después de esto probablemente podían comenzar a investigarlo usando los canales imperiales. Al menos eso fue lo que Fluder sugirió, pero Ainz rechazó la sugerencia. Tomaría demasiado tiempo,

y hacer que un traidor descubierto como él llevara a cabo tal investigación podría traer problemas.

Al final, la única persona en la que podía contar era Zenberu el Hombre Lagarto.

«Casi es hora de mandarles un “Mensaje” a esas dos y contarles sobre los Enanos».

—Primero contactaré a Shalltear. Hmm... ¿la persona indicada para el trabajo?

Ése era un gran cumplido y una crítica cruel al mismo tiempo.

Ainz cerró los ojos —aunque no tenía globos oculares— y pensó sobre el asunto por un minuto o más. Luego, los abrió y lanzó el hechizo de “Mensaje”.

—*… Shalltear Bloodfallen.*

—*“¿Es, es usted, Ainz-sama? ¿Dónde requiere que abra un ‘Portal’ esta vez?”.*

Shalltear era la más fuerte de los Guardianes de Piso y la única encargada de múltiples pisos. El hecho de que la primera cosa que preguntara era en dónde abrir un ‘Portal’ era terriblemente triste. Al mismo tiempo, Ainz sintió algo de culpa por haberle asignado esa tarea.

—No. Esta vez, te confiaré una tarea importante.

—“¿Una, una tarea importante?”.

—Umu. Camina conmigo, y garantiza mi seguridad.

El silencio duró varios segundos.

«No me digas que no oyó eso. ¿Qué sucede?».

Justo cuando Ainz comenzaba a preguntarse si algo iba mal, la voz de Shalltear —desentonada, probablemente por la gran emoción— resonó a través de su cabeza.

—“!!!Su sirviente llevará a cabo esta tarea, aun si debe terminar convertida en polvo en el proceso!!!”.

—U-umu. Entonces te lo explicaré en mayor detalle. Ven a mis aposentos en E-Rantel.

Si no especificaba eso, era muy probable que ella se teletransportaría a la habitación de Ainz en Nazarick. Sin embargo, eso sólo había ocurrido una vez. Le había mandado un “Mensaje” a Narberal diciéndole que viniera a su habitación, y luego de esperar y esperar por mucho tiempo ella no había llegado. Fue sólo luego de enviarle otro “Mensaje” que descubrió que ella había estado esperando en su habitación en Nazarick.

Ainz reflexionó sobre ello, y se dio cuenta de que la culpa yacía en la orden que él había dado. En consecuencia, decidió nunca volver a cometer aquel error.

—¡Entendido! ¡Su sirviente llegará inmediatamente!

—También, entrégale a Mare tu tarea de mantener la vigilancia en la Gran Tumba Subterránea de Nazarick. Infórmale de cualquier cosa que requiera saber cuando le hagas entrega de tus deberes. Teniendo en cuenta el tiempo para eso... Ven cuando hayas resuelto tus asuntos allá. No

tengo ninguna cita que me aleje de mis aposentos, así que esperaré hasta que llegues.

—“¡Sí! ¡Yo, Shalltear Bloodfallen, llevaré a cabo sus órdenes fielmente y de inmediato!”.

—La entrega y asunción de tus tareas es muy importante. No te precipites y hagas un lío sólo porque estoy esperando, ¿entiendes? Ordenaré que Mare proceda a tu habitación, la Cámara de Adipocira.

—“¡Entendido! ¡Entonces pondré en papel las tareas que le daré!”.

—Asimismo, confío en que no requiero decir esto, pero debes entregarle tu anillo a Mare.

—“¡Por supuesto! ¡Entiendo que sólo estará a su cuidado por un tiempo!”.

Era demasiado peligroso llevar ese anillo fuera de Nazarick. En otras palabras, siempre y cuando ni los anillos ni el Báculo de Ainz Ooal Gown fueran tomados, habría suficiente tiempo para que todos los Guardianes se reunieran. Por lo tanto, los

anillos estaban ocultos dentro de las montañas de oro al interior de la Tesorería, aparte del que Ainz usaba y los que había repartido a ciertas personas en Nazarick.

La razón por la que Ainz usaba el anillo a pesar de los peligros era porque sería imposible ingresar a Nazarick si nadie llevaba uno y el enemigo había bloqueado la entrada a Nazarick.

—*Muy bien. Inicia los preparativos, entonces.*

—*"¡Sí! Entonces, ¿hay alguna otra cosa que deba llevar a su habitación, Ainz-sama?".*

—*Una pregunta razonable, pero no hay nada que debas traer. Te explicaré mi plan cuando llegue el momento, y entonces te daré tiempo para que te prepares.*

—*"¡Entendido!".*

La apasionada respuesta de Shalltear se desvaneció al mismo tiempo que el hechizo terminaba.

Luego, le envió un “Mensaje” a Mare. Hubo poca diferencia en los contenidos de su conversación, excepto que le dijo que tomara el lugar de Shalltear como protector de la Gran Tumba Subterránea de Nazarick.

Luego de oír la voz tranquila, baja y sin embargo clara de Mare, Ainz dio por terminado el “Mensaje”.

Finalmente, le envió un “Mensaje” a Aura.

—*Aura, soy yo.*

—*“¡Sí, Ainz-sama! ¿Qué necesita que haga?”.*

—*Umu. Me gustaría que me acompañaras al Reino Enano.*

—*“¡Entendido!”.*

—*Primero, espero que te reúnas conmigo en mis aposentos en E-Rantel. Espera a Shalltear conmigo.*

—*“¡¿Shalltear?!”.*

El subsiguiente grito de incredulidad hizo que Ainz diera las gracias por poder oírlo sin tímpanos.

—*Aura, baja la voz.*

—*"¡Lo… Lo siento mucho, Ainz-sama!".*

«Como dije, baja la voz...». Fue lo que pensó Ainz, pero no lo dijo.

—*"Eh, entonces, ¿iremos a destruir el Reino Enano?".*

—*No, ¿Cómo llegaste a ese peligroso malentendido? Sólo quiero llevar a cabo algunas negociaciones amigables.*

—*"¡Ah, ya veo! ¿Así que ya ha previsto que las negociaciones fallarán, no?".*

—*Aura, tú…*

—*"¡Ainz-sama, estoy aquí!".*

—*¿Qué? ¿Quieres decir que ya llegaste a mi habitación?*

—*“¡Sí, exactamente!”.*

Un golpe vino de la puerta justo cuando dijo eso.

Ainz sonrió con amargura mientras veía a Decrement ir a responder.

—*Ainz-sama, Aura-sama solicita su permiso para ingresar.*

Ainz hizo un gesto de aprobación, y Decrement se alejó un paso de la puerta.

—*“¡Perdón por molestarlo, Ainz-sama!”.*

La voz de Aura se superpuso con la del hechizo “Mensaje” al mismo tiempo que la niña Elfa Oscura lo saludaba.

—*Muy bien, entonces. Toma asiento y hablaremos.*

Ainz le hizo un gesto hacia un par de sofás orientados el uno frente al otro, y luego se volvió hacia Decrement.

—*Prepara bebidas para Aura.*

—Sí, Ainz-sama. Por el momento tenemos disponibles, jugo de manzana, jugo de naranja, limonada con gas, té y café.

Decrement colocó el jugo de manzana que Aura pidió en la pequeña mesa en medio de ambos sofás. Mientras Aura comenzaba a beberlo, Ainz comenzó su explicación.

—Primeramente, deja que te explique la pregunta que hiciste concerniente a la destrucción del Reino Enano. Es verdad que traer a Shalltear cumple el requerimiento de poder de combate, pero hay otra razón para hacerlo.

—¡¿Eh?!

Los ojos de Aura se abrieron como platos. Teniendo en cuenta su actitud, estaba claro que consideraba que Shalltear tenía usos bastante limitados. Sin embargo, Ainz encontró difícil contener la creciente calidez en su corazón.

Le recordaba a la relación entre Bukubuku Chagama y Peroroncino.

De cuando en cuando, Bukubuku Chagama preguntaba, “¿Mi tonto hermano menor te ha causado algún problema?”

Cuando las personas le respondían con un, “Eh, ¿no lo creo?” ella respondía de inmediato como lo había hecho Aura, con un “¡¿De verdad?!”.

Para Ainz le resultó difícil contenerse cuando se dio cuenta de que Aura y Shalltear continuaban esa misma relación. Los recuerdos caían como nieve en polvo, llenando su corazón de dicha. Su alegría se acumuló, y justo cuando estaba a punto de reír… la emoción fue suprimida.

—*… Maldición.*

Ainz maldijo en voz baja cuando su momento de alegría fue interrumpido por su supresión emocional. Le había ayudado en el pasado, pero la encontraba tediosa cuando le estorbaba. Ainz sabía que estaba siendo egoísta e hipócrita, pero seguía encontrando difícil aceptar estas interrupciones a los recuerdos de sus antiguos amigos.

—*Ah, eh... ¿Ainz-sama? ¿Sucede algo?*

Sin embargo, su descontento se esfumó como humo en el viento cuando oyó la trémula voz de la niña. No podía

permitirse expresar estas emociones negativas que incluso un niño podía ver. Ainz respiró hondo, y le sonrió a Aura.

—No, me disculpo. No es nada. Como estaba diciendo antes, esta vez llevaré a Shalltear conmigo para explorar su flexibilidad. Ella fue creada para ser la Guardiana más fuerte. En aquel momento, si ella hubiera luchado correctamente, es posible que incluso yo habría sido incapaz de derrotarla.

—Bueno, si es para algo así…

—No, no se trata de eso. Si yo fuera Shalltear, habría invocado a mi Einherjar de inmediato, entonces me habría preparado para la batalla mientras el Einherjar se enfrentaba a mi enemigo y habría atacado con magia hasta donde lo permitiera mi MP y habilidades. Luego, habría usado mi Frenesí de Sangre y habría atacado cuerpo a cuerpo con la Lanza Spuit mientras mi poder de ataque estuviera reforzado.

Ainz sonrió, un poco incómodo.

—Si eso hubiera ocurrido, yo habría escapado sin pensarlo dos veces.

Al margen de sus habilidades como jugador, el personaje de Ainz sólo podía ser considerado como perteneciente a la porción superior del rango intermedio de todos los jugadores. La construcción y equipo del personaje de Shalltear la colocaban en la porción inferior del rango superior. Si ella estuviera completamente equipada —con objetos de clase divina—, se encontraría en la porción intermedia del rango superior. Y si pudiera cambiar su equipo de acuerdo a su oponente, podría incluso ser capaz de alcanzar los niveles más altos del rango superior.

—Sin embargo, su reputación como la Guardiana más fuerte, en cambio, ha obstaculizado el crecimiento de Shalltear.

—¿Eh?

—El uso más efectivo para Shalltear es usarla para reducir el poder de batalla del enemigo, así que tiene que ser empleada como una flecha. Una vez que es desplegada, se la tiene que dejar perder el control y causar estragos entre las filas enemigas. Sin embargo, ¿es eso realmente lo correcto? Puede que sea la mejor forma de utilizar la fuerza de Shalltear, pero, ¿realmente podemos decir que es el método más adecuado a usar?

—No lo entiendo del todo... pero si usted cree que es lo correcto, entonces debe ser así, Ainz-sama.

Ese tipo de respuestas en verdad hacían difícil continuar una conversación. Lo que Ainz realmente quería oír ahora era una respuesta negativa, que era lo que un adulto habría dicho. Aun así, era de esperarse que los niños fueran francos, después de todo.

—Ya, ya veo. Sin embargo, no creo que ése sea el caso. Cuando dije que era la mejor forma, sólo lo decía en términos de utilizar por completo su fuerza. Sin embargo, podría no ser la mejor forma una vez que Shalltear comience a acumular experiencia.

Ainz estaba haciendo progresos como guerrero. No, sería mejor decir que había aprendido a hacer uso completo de todas sus habilidades. Aunque su cuerpo podría ser incapaz de mejorar, otras partes de él se estaban desarrollando.

A diferencia de la manera en que habían sido cuando sólo eran datos, ahora los NPCs tenían mentes y la capacidad para pensar de manera independiente. Lo mismo se aplicaba

a Shalltear. La Shalltear de mañana sería diferente a la Shalltear de hoy.

—Hacer que realice diferente cosas en lugar de repetir las mismas viejas tareas podría ayudarla a desarrollarse... Por supuesto, podría fallar, aunque no deseo eso. De cualquier forma, incluso si se equivoca, todo lo que debemos hacer es tener a alguien a su lado para hacerse cargo. Es precisamente por esa razón que te he llamado, Aura.

Aura tenía una mejor relación con Shalltear que Mare. Ainz había seleccionado a la hermana mayor de los gemelos porque ella podía mantener a raya a Shalltear.

Luego de escuchar atentamente todo esto, Aura asintió enérgicamente con la cabeza como respuesta.

—… Sin embargo, aunque dije querer que acumule diversas experiencias, eso podría romper los convenios sociales, y podría causar problemas para la compañía… para el grupo.

—¿Eh? ¿Qué significa eso?

—… Piensa en ello de esta forma. No estaría bien forzar a Shalltear a hacer cosas que no quiera hacer.

—¡Obedecer es lo que nosotros debemos hacer, Ainz-sama!

—¿No crees que estaría mal obligarla a hacer algo que vaya en contra de los deseos de Peroroncino? Si mis órdenes entraran en conflicto con los deseos de Bukubuku Chagama, ¿qué pensarías sobre obedecerlas, Aura?

—¡Ng! Bueno, yo, ah, yo lo...

Aura agachó la cabeza con nerviosismo, y murmuró algo parecido a “Es difícil de decir”.

—Muy bien, no te preocupes por eso. Sólo era una comparación. Mi razón para escoger a Shalltear esta vez, es para hacer que lo intente todo y luego ver si se ha desarrollado.

—¡Ya veo! ¡Ése es Ainz-sama para ustedes, sus reflexiones son tan profundas!

Un superior tenía que dejar que sus subordinaron experimentaran retos para poder crecer.

Éste era uno de los secretos que él había obtenido de un libro que había leído poco después de llegar a este mundo.

La razón de que no le hubiera dado a Shalltear una oportunidad como ésta hasta ahora se debía a que la situación había sido muy peligrosa, y también porque no había habido tiempo para tales cosas. Ahora, sin embargo... no, no iba haber una mejor oportunidad que ésta...

—*Te diré el resto una vez que llegue Shalltear. De esa forma, no tendré que explicarlo dos veces.*

Justo cuando Ainz dijo eso, un golpe vino de la puerta, seguido de Decrement acercándose a recibir al visitante.

—*Es Shalltear-sama.*

La persona que estaba esperando había llegado. Ainz indicó que Decrement debía dejarla entrar.

Cuando la puerta se abrió, pudo ver a alguien en la entrada.

—¡¡Shalltear Bloodfallen está lista para partir!!

Ainz —que se había preparado para agradecerle por venir hasta aquí— se congeló por un momento, y le tomó algo de tiempo el poder pensar con claridad para hablar.

—Por qué... ¿Por qué estás usando todo tu equipo de combate?

No sólo vestía su armadura completa, sino que incluso había preparado su Lanza Spuit.

—¡¡¡Sí!!! ¡¡¡¡Estoy plenamente preparada para protegerlo, Ainz-sama!!!! ¡¡¡¡Exterminaré a cualquiera que se atreva a oponerse a usted, Ainz-sama!!!!!

Ainz observó a la jadeante Shalltear, tenía los ojos muy abiertos. Luego, observó a Aura, como diciendo, "¿Qué debería hacer sobre esto?", no era como si pudiera decir que Shalltear se había equivocado.

—Ahhh~ te estás precipitando demasiado. ¿Qué tal si pasas a la acción luego de que Ainz-sama termine de hablar?

Shalltear hizo un puchero mientras Aura le asestaba un golpe. Antes de que ambas comenzaran a pelear, Ainz levantó la mano para llamar su atención.

—*Shalltear. Puede que estés en lo correcto, pero las cosas son diferentes esta vez. Perdóname por no haberte explicado las cosas.*

Ainz le explicó apresuradamente los objetivos de esta operación a Shalltear, y sus planes sobre forjar relaciones amistosas con el Reino Enano.

Una mirada de incredulidad se formó en el rostro de Shalltear luego de que oyera todo.

—*Si, si eso es lo que desea, ¿realmente estará bien que me llevé con usted?*

—*… Tengo mis razones para haberte escogido. Que me protejas es una de ellas. Pero motivo principal es porque quiero que ganes experiencia. Es mi opinión unilateral que tú te consideras inadecuada para esta misión debido a tu Frenesí de Sangre. Tal vez luego de que lo intentes, puedas*

descubrir que eres sorprendentemente adecuada para este tipo de cosas.

Los ojos de Shalltear se abrieron.

—¡¡Lo entiendo, Ainz-sama!! ¡¡Me aseguraré de que no se arrepienta de su decisión!!

—… Umu. Entonces, Shalltear, te pondré bajo las órdenes de Aura para este viaje. Ya que Aura estará a cargo de ti, espero que la obedezcas.

—¡¡Entendido!!

Shalltear hizo una reverencia ante él.

Ainz se preguntó si esa respuesta había sido demasiado tensa, pero era mejor que una respuesta desanimada. Aun así, sería molesto si todo terminaba siendo para nada.

—Aprecio tu entusiasmo, pero deberías calmarte, Shalltear. Entonces, examinemos el asunto de los seguidores. ¿Sería mejor si vamos con alguien más?

—*Ainz-sama… ¿podría permitirme hablar?*

Ainz se sorprendió un poco porque la respuesta vino de un rincón inesperado, pero se dio la vuelta con tranquilidad para mirar a Decrement.

—*¿De qué se trata? ¿Hay algún problema?*

—*Ah, me estaba preguntando qué le parecería llevar a algunas de las sirvientas para que le sirvan de asistentes. Tradicionalmente hablando, quienes están en el poder siempre llevan seguidores consigo para que se encarguen de tareas diversas por ellos. Siento que el Reino Enano pensará menos de usted si no lleva a sus sirvientas consigo, Ainz-sama.*

—*Ya veo. Tienes algo de razón en eso.*

Cuando espiaba a Jircniv, Ainz se había percatado de que el hombre salía escoltado por muchos carruajes, y algunos de ellos contenían damas bien vestidas. Ellos debían ser las personas que esperaban por él. Si Jircniv se hubiera quedado en Nazarick en ese entonces, Ainz habría podido

observarlo con mayor detenimiento, pero lamentablemente no lo había hecho, lo cual había sido una pena.

No, el hecho era que Jircniv había viajado una gran distancia para visitar a Ainz, y Ainz había sido terriblemente descortés con él por no insistir en que pasara la noche allí. Por supuesto, el hombre había rechazado firmemente todas las ofertas de alojamiento que Ainz le había hecho, pero tal vez lo correcto habría sido hacerle cambiar de opinión. Tal vez si hubiera establecido buenas relaciones desde ese momento en adelante, el asunto del vasallaje no habría surgido en la arena.

«Vaya, me estoy saliendo por la tangente... Decrement tiene algo de razón, pero...».

Ainz tomó en cuenta sus características. Las 41 sirvientas regulares podrían verse diferentes, pero todos sus equipos y estadísticas era idénticas.

La especie heteromórfica conocida como Homúnculo no era particularmente excepcional, y ellas eran muy débiles, ya que sólo eran de nivel 1. Aunque seguían siendo superiores en términos de características a los seres humanos de nivel 1, si

todo se reducía a una pelea, un Homúnculo sólo tendría una oportunidad de ganar del 60%.

Los uniformes que usaban en realidad sí les proveían con cierto grado de fuerza defensiva, pero eso sólo era al nivel de objetos de clase alta. Para los habitantes de este mundo podrían parecer increíblemente resistentes, pero para los jugadores de Yggdrasil no eran más que trozos de papel.

Hablando con franqueza, no había forma de que pudiera llevarlas al Reino Enano, ya que no sabía casi nada sobre ellos. Existía la posibilidad de que un jugador pudiera estar aguardando con sus fuerzas desplegadas y listas para la batalla.

—Aun así... Desafortunadamente, no puedo hacer eso. Si debemos llevar seguidores… Shalltear, ¿puedes traer a tus Novias Vampiro con nosotros?

—No hay necesidad de preguntar. Todos en Nazarick son sus servidores. Sólo tiene que dar la orden.

—Ya veo. Decrement, tu propuesta es muy razonable. Sin embargo, hay un problema, y es que estoy preocupado por tu seguridad si viajamos a tierras desconocidas.

—¡Todas estamos preparadas para enfrentar cualquier forma de peligro!

Ainz levantó una mano para calmar a Decrement.

—Estoy complacido por la intensa lealtad que tú… que todas ustedes demuestran. En consecuencia, una vez que me cerciore de que el Reino Enano es seguro, enviaré por ustedes usando teletransportación. Hasta entonces, ¿qué te parece dejarles el asunto a las Novias Vampiro?

La boca de Decrement se movió varias veces, pero no salieron palabras. Eventualmente, ella agachó la cabeza. Ainz esperó que no estuviera aceptándolo sólo porque se lo había ordenado, pero lo más probable es que ése no era el caso.

Ya que no tenía nada más con qué persuadirla, y ya que no iba a cambiar de opinión sin importar lo que ella le dijera, Ainz apartó la mirada de Decrement.

Resucitar NPCs de nivel 1 era barato, pero ése no era el problema aquí.

Nadie llevaría a los hijos de sus amigos a un lugar peligroso.

—*Entonces, Shalltear, trae a —déjame ver— seis de las Novias Vampiro. Luego añade a 30 seguidores más además de eso. Cinco de ellos serán los Hanzos invocados recientemente.*

No había un significado particular detrás del número 30. Simplemente se debía a que sentía que ese número podría ser suficiente. ¿Tal vez se debía a que ése era el número de jugadores permitidos en una banda?

—*Me comunicaré con Cocytus mientras espero que todos se reúnan. Correcto, yo debería acabar primero. Una vez que todos se hayan reunido, ustedes viajarán al pueblo de los Hombres Lagarto usando un "Portal" de Shalltear. Luego de eso, nos dirigiremos al norte a buscar el Reino Enano. ¿Qué les parece?*

—*¡Entendido!*

—Sí, hagamos eso.

Las dos Guardianas respondieron afirmativamente. No sugirieron una mejor idea, que era lo que Ainz había esperado. Aunque las dos difícilmente eran mujeres sumisas, el hecho de que hubieran dicho exactamente lo que habían dicho en respuesta a su sugerencia hizo que Ainz se sintiera un poco inquieto. Esto se debía a que Ainz no tenía mucha confianza en su propia idea.

—Entonces, ¿tienen alguna sugerencia sobre quiénes deberían ser los demás seguidores?

—Mis bestias mágicas…

—Mis no-muertos…

Las dos hablaron al mismo tiempo, y luego se miraron ferozmente la una a lo otra. Justo cuando él pensaba que comenzarían a discutir, Shalltear apartó la mirada primero.

—Después de ti.

—… ¿Qué? ¿Es que comiste algo extraño?

—Es sólo que se me ordenó hacerte caso.

—… Sólo que se siente asqueroso.

La ceja de Shalltear comenzó a temblar, pero no dijo nada.

—En ese caso, ¿qué tal si hacemos que 25 de tus no-muertos cabalguen a mis bestias mágicas?

—No me importa —Shalltear miró a Ainz— ¿Pero eso no sería más que el número que mencionó, Ainz-sama? ¿Eso estaría bien?

—No pasa nada.

—Haremos eso, entonces.

Ya que ambas parecieron llegar a un acuerdo, Ainz continuó hablando.

—Entonces, pongámonos manos a la obra por cuenta propia. Les daré dos horas para seleccionar a los miembros. Tengan en mente que podrían no poder regresar de vuelta luego de partir, y no crean que podrán teletransportarse a Nazarick

con magia de teletransportación. Aura, tú tienes que ser particularmente cuidadosa sobre esto ya que eres parte de los vivos. Si eso es todo, separémonos. Tengo mucho que discutir con Actor de Pandora.

Al mismo tiempo, hizo una nota mental para contactar a Albedo sobre esto con un “Mensaje”.

—¡Por fin, ha llegado el momento!

Luego de encontrarse lo suficientemente lejos de la habitación del Ser Supremo como para que su voz no se oyera, Shalltear apretó los puños y gritó de alegría.

—¡Ah pasado tanto tiempo... pero por fin, puedo compensar mi equivocación pasada y hacerles saber a todos que Shalltear Bloodfallen puede serles de utilidad!

Shalltear miró a la distancia.

Aura estaba muy al tanto de los sentimientos contenidos en el tono de voz de Shalltear, lo que era algo inusual para ella. Aunque Shalltear ya había sido castigada por sus errores y Ainz-sama le había dicho personalmente que no era su culpa, Shalltear seguía queriendo borrar las equivocaciones que había cometido. Como colega Guardián de Piso, Aura podía entender muy bien sus sentimientos. Sin embargo... estaba un poco preocupada.

—Ha tardado tanto en llegar... Todo el trabajo que se me encargado hasta ahora ha sido tan fácil que cualquiera habría podido hacerlo. Sin embargo... Sin embargo...

—Ah~ yo creo que el trabajo que Ainz-sama te dio fue muy importante, Shalltear.

—Bueno, es como dices, en cierta medida. Sin embargo, ¿ese trabajo realmente fue importante?

—Proteger Nazarick es muy importante, ¿no? Después de todo, ser la primera línea de defensa contra cualquier invasor es una tarea que se la tendrías que encargar a un Guardián confiable, ¿no?

—¡Nngg!

Shalltear no podía negar eso.

Entonces, juntó la punta de los dedos nerviosamente y las separó de nuevo.

—¿Ainz-sama realmente cree eso?

—Mm~ probablemente. Ainz-sama dijo que eras muy fuerte, Shalltear.

Shalltear era toda sonrisas. Esa respuesta permitió que Aura suspirara aliviada. Si las cosas hubieran sido diferentes, Shalltear seguramente estaría metiéndose en un montón de líos por nada y luego causaría problemas para Ainz-sama. Si eso sucedía, ella no tenía idea de cómo se disculparía con Ainz-sama por ello. Además, se compadecía de Shalltear, que se agobiaba a sí misma con preocupaciones.

—Pero cuando estuve en la ciudad humana, Demiurge me marginó. Debe de haber sentido que era una inútil. Si fue eso lo que Demiurge —el poseedor del mayor intelecto en Nazarick— pensó sobre mí, entonces los otros, especialmente Ainz-sama —cuya sabiduría sobrepasa a la de Demiurge— ¿no sentirían lo mismo?

—Hmm, en realidad no puedes asegurar eso. Tal vez es debido a que Ainz-sama es más listo que Demiurge que pensó de esa forma sobre ti.

En ese momento, Shalltear gimió húmedamente con un “Oh...”

—Era de esperarse de Ainz-sama...

—… Ah.

Aura comenzaba a sentirse un poco cansada. Sin embargo, tenía la impresión de que ser directa con Shalltear no funcionaría, así que tal vez un método indirecto sería efectivo.

—Aun así, eso significa que los otros siente lo mismo que Demiurge.

—… No puedo negar eso.

O en otras palabras, definitivamente era así. Aura habló antes de que la sorprendida Shalltear pudiera continuar.

—Ainz-sama quería poner a prueba tu flexibilidad al exponerte a varias situaciones, así que creo que encontrar dificultades no es algo malo. Hasta entonces, si tomas nota y aprendes de tus alrededores, serás capaz de impresionar a Ainz-sama y a los otros.

—¿Entonces debería estudiar antes de eso?

—Así es. Piénsalo, estarás viajando con persona más importante de todo Nazarick, ¿cierto? ¿No significa eso que puedes aprender algo de Ainz-sama?

—¡Ya veo! Pero, ¿qué debería hacer?

—Shalltear, es ahí donde empieza tu aprendizaje.

—¡E… Es cierto!

Sin saber qué decir, Aura simplemente le había devuelto la pregunta.

«Eso tendría que estar bien... ¿cierto?».

Una chispa de inquietud atravesó el corazón de Aura. Aun así, ahora era el turno de Shalltear de mover ficha, y no había nada más que Aura pudiera hacer.

«¿Hará algo decente...?»

Aura le ofreció una plegaría a Bukubuku Chagama, el Ser Supremo que también era su Diosa:

«¡Bukubuku Chagama-sama, por favor cuide de Shalltear, quien fue creada por su hermano menor Peroroncino-sama!».

Tercera Parte

Ainz viajó al pueblo de los Hombres Lagarto usando un "Portal".

Para su protección estaba escoltado por Hanzos. De los cinco Hanzos, uno tenía una tela roja atada a su brazo derecho. No tenía ningún encantamiento; simplemente indicaba que él era el líder.

Al principio, Ainz sencillamente había pensado que hacer eso haría más fácil controlarlos. Sin embargo, el líder recientemente nombrado estuvo contentísimo de haber sido escogido, y Ainz podía darse cuenta de que era todo sonrisas debajo de su máscara.

Siendo sinceros, Ainz se sentía un poco culpable. Después de todo, simplemente le había dado un pedazo de tela.

Protegido por sus vasallos, ahora Ainz podía ver la estatua de sí mismo.

Ainz había estado aquí muchas veces antes, ya que era un destino de teletransportación preestablecido. Aun así, lo avergonzaba profundamente.

Había estatuas de figuras históricas y cosas así en el mundo de Satoru Suzuki, pero seguramente cualquiera se sentiría avergonzado al presenciar un monumento de uno mismo mientras siguiera con vida.

Lo que realmente lo perturbaba era el hecho de que los huesos faciales eran ligeramente diferentes de los suyos. Parecía que habían intentado embellecerlo.

«¿Los pómulos se ven elegantes de esa forma? No lo entiendo. ¿Qué tipo de sentido estético podría haber producido esto?».

Mientras Ainz contemplaba el asunto, se volvió y se percató de que Cocytus y sus Hombres Lagarto estaban arrodillándose ante él.

Ya estaba acostumbrado a tales demostraciones ahora que tenía más experiencia en jugar el papel de un ser superior. Aun así, a Satoru Suzuki el trabajador de oficina, no le

gustaba. Dicho esto, él entendía que era una demostración de su lealtad, así que no les pidió que se detengan.

—*Levanten la cabeza.*

Luego de que el permiso —entregado con sentimientos encontrados— les fue concedido, los Hombres Lagarto miraron hacia arriba, como si hubieran estado aturdidos.

—*Gracias. Por. Venir. Desde. Tan. Lejos, Ainz-Sama.*

Ainz le indicó al aún arrodillado Cocytus que debía ponerse de pie.

—*Umu. Gracias por tu arduo trabajo. He recibido tu informe sobre el pueblo. Aunque sólo le di un vistazo, no me percaté de ningún problema, lo cual es bueno. Tus logros aquí son dignos de elogio.*

—*Muchas. Gracias. Todo. Esto. Se. Logró. Gracias. A. Su. Gloria, Ainz-Sama.*

"Yo no hice nada", quería decir Ainz. En lugar de eso, aceptó los leales elogios de Cocytus con elegancia solemne.

Después de todo, si hubiera dicho cualquier otra cosa, habrían terminado en un círculo vicioso e infinito de “No no”,”No no no”, “No no no no” y así sucesivamente. Ainz estaba muy seguro de eso.

—*… Dicho eso, los excelentes resultados que has mostrado merecen ser recompensados.*

Recordando, Albedo y Mare ya habían recibido cada uno un Anillo de Ainz Ooal Gown, Aura había recibido un reloj con la voz de Bukubuku Chagama grabada en él, a Shalltear le había dado el bestiario de Peroroncino, y Demiurge… a él le había entregado la estatua demoníaca creada por Ulbert.

Su regalo para Cocytus eran las vidas de estos Hombres Lagarto, pero probablemente era momento para otra recompensa.

—*Tal vez podrías decir que no hace falta, pero es natural repartir regalos y castigos cuando se estima necesario. Dime, Cocytus, ¿qué es lo que quieres?*

—*No, Ainz-Sama, No. Deseo. Ninguna. Recompensa. Aparte. De. Servirle. Con. Lealtad.*

Aunque la petición de Solution de “humanos inocentes” había sido bastante perturbadora, un pedido como el de Cocytus también era muy difícil de conceder.

Uno de los miembros del gremio se había quejado sobre cierto tipo de mujer molesta, las del tipo que decían, “A cualquier lugar está bien” cuando les preguntabas “¿Adónde quieres salir a almorzar?”, y luego añadían, “Debimos haber ido a un restaurante italiano después de todo”. Ainz sentía lo mismo. Era cien veces más fácil llevarse bien con alguien que expresaba claramente lo que quería.

—*… Cocytus. La falta de ambiciones algunas veces puede ser más molesta que la codicia. Ahora te lo ordeno, dime lo que quieres en el plazo de una semana, limítate a objetos materiales. ¿Lo entiendes?*

Una mirada de angustia surgió en el rostro de Cocytus. Ainz no le prestó atención.

—*¿Lo entiendes?* —repitió.

—*Si. Ésa. Es. Su. Voluntad, Ainz-Sama.*

—Umu. Ésa es mi voluntad. Muy bien, entonces. Cocytus, es momento de pasar a los motivos de mi visita a este pueblo. Deseo hablar con Zenberu.

—¡Entendido! Ya. Lo. He. Traído. Por. Aquí, Por. Favor, Venga. Por. Aquí, Ainz-Sama.

Cocytus se movió detrás y al lado de Ainz, y luego se dirigió a los Hombres Lagarto arrodillados.

—Zenberu, Responde. A. Las. Preguntas. De. Ainz-Sama. Tienes. Permitido. Dirigirte. A. Él. Directamente.

Zenberu levantó la cabeza con un “Sí”, pero su voz sonaba confundida.

—Entonces, iré directo al grano. Deseo visitar el Reino Enano. Por lo tanto, deseo emplearte como guía. ¿Puedes llevarme allí?

Daba la impresión de que el Hombre Lagarto había entrecerrado los ojos.

Ainz no entendía las expresiones de los Hombres Lagarto, así que no podía decir qué tipo de mirada tenía en el rostro, pero no parecía ser buena.

—*Mis más sinceras disculpas, Su Majestad, pero podría preguntar ¿cuáles son sus intenciones al dirigirse al Reino Enano?*

Cuando terminó de pronunciar esas palabras, un chasquido de mandíbulas vino desde atrás de Ainz.

—*… Zenberu, Buscar. Conocer. Las. Intenciones. Detrás. De. Las. Decisiones. De. Ainz-Sama. Es. Una. Insolencia. Del. Orden. Más. Alto. Todo. Lo. Que. Tienes. Que. Hacer. Es. Responder. La. Pregunta. Con. Sinceridad.*

Cocytus estaba usando el mismo tono que siempre usaba, pero había un descontento claro en sus palabras.

Ainz quería huir de la voz claramente descontenta que veía de detrás de él.

Aun así, aunque Ainz estaba en este estado a pesar de no ser el objetivo de la agresión de Cocytus, Zenberu

permanecía en silencio. Estaba observando la reacción de Ainz, con la mirada imperturbable.

La tensión llenaba el aire en medio de un silencio temible, que solamente era roto por los sonidos amenazantes de Cocytus. «No debía haber pasado mucho tiempo», pensó Ainz, cuando de pronto se dio cuenta de que Cocytus estaba por actuar y se movió para bloquearlo. No hacerlo sería peligroso.

—Está bien, Cocytus. Zenberu no me ha mostrado ninguna falta de respeto.

—Pero. Ainz-sama…

—Está bien. Entonces, voy a mostrar un poco de piedad por ti, Zenberu. ¿Qué desencadenó la idea errónea que tienes ahora?

La reacción de Zenberu era natural teniendo en cuenta lo que él le había hecho a este pueblo. Sin embargo, Ainz no quería que esos pensamientos se mostraran en su cara. Si Ainz se esforzaba por hacerlo, entonces ninguna culpa se les podría atribuir a los sirvientes de Nazarick por sus acciones. Actuar

de otra forma en frente de sus subordinados podría provocar que dudaran de sí mismos y afectar sus actividades futuras.

—Zenberu. No tengo la intención de dañar a los Enanos. He venido en persona porque deseo formar una relación amistosa con ellos.

—¿Eso realmente es cierto?

—Tú…

Ainz se volvió hacia Cocytus.

—Cocytus. Tu lealtad me complace. Pero ya te he dicho que está bien. No hagas caso de lo que Zenberu diga aquí y olvídalo.

—¡Entendido!

¿Era esto lo que querían decir con “di lo que piensas con honestidad”? Si el jefe te pedía que “dijeras lo que pensabas honestamente”, claramente era una trampa.

Ainz se volvió de vuelta hacia Zenberu.

—Ciertamente, es así, Zenberu. Si es necesario lo juraré por mi nombre. Deseo forjar una relación de amistad con los Enanos. Sin embargo, también es posible que requiera usar la fuerza si es justificado por su respuesta. ¿Puedes entender que dichas medidas podrían ser inevitables?

—Naturalmente. Es perfectamente lógico. En este mundo, el poder impone el derecho. Aun así, cómo decir esto... no deseo pagar amabilidad con malicia.

Zenberu hizo una pausa para tomar un respiro tranquilo. A Ainz le recordó a la forma en que los guerreros respiraban antes de lanzar un ataque.

—Adicionalmente, si se desata un exterminio inmediatamente después de que lo lleve allá, ruego que me perdonará por levantarme en armas contra usted.

Un silencioso chasquido vino de detrás de él, y Ainz le dijo, “Está bien” a Cocytus.

Incluso sin comprobarlo, ya sabía que era el sonido de Cocytus apretando las empuñaduras de sus armas.

«Qué hacer contigo», pensó Ainz al mismo tiempo que miró a Zenberu con arrogancia. Parecía que sus repetidas prácticas habían valido la pena, porque el cuerpo de Zenberu se congeló de miedo.

—Bueno, si eso sucede, simplemente te destruiré a ti también. No es que me importe... Pero es muy valiente. ¿Has considerado el hecho de que tu traición podría terminar destruyendo a todos los Hombres Lagarto en el pueblo también?

—… ¿Confío en que usted realmente no haría eso, Su Majestad?

Mientras Zenberu lo miraba fijamente, Ainz tomó su barbilla entre su pulgar y su dedo índice. Luego, hizo un anuncio.

—Parece ser que estás equivocado. Yo analizo las cosas en términos de beneficios e inconvenientes. Aunque probablemente no destruya a todo un grupo por la traición de un solo hombre, si resulta que en el futuro podrían darse traiciones similares, y que las desventajas son mayores que los beneficios de mantenerlos con vida, ¿no te parece que

los exterminaré a todos sin demora? ¿O piensas que soy un ser descerebrado y lleno de amor?

La expresión de Zenberu cambió.

Sin embargo, Ainz no sabía qué tipo de expresión era esa.

Se sentía un poco extraño decir esto siendo él mismo un ser no-muerto, pero sentía que los Hombres Lagarto eran astutos.

No era necesario entender las expresiones de otras razas. Después de todo, él era un simple ser no-muerto con las memorias y experiencias del ser humano llamado Satoru Suzuki.

Ya que Zenberu no parecía que iba a seguir hablando, Ainz continuó:

—Ah, no te preocupes. No destruiré este pueblo incluso si me traicionas. Después de todo, no sería una revuelta organizada, y tu reacción sería muy entendible teniendo en cuenta tu personalidad e historia. Ellos son tus antiguos amigos… ¿tus benefactores? Entiendo por qué te pondrías

de su lado. Sin embargo, permite que lo repita: No destruiré sin motivo al Reino Enano.

Ya sea que otros jugadores estuvieran presentes o no, Ainz no quería pasar directamente a las hostilidades sin tener un diálogo antes.

Después de todo, las cosas no estaban progresando muy bien con los países vecinos.

Ahora que tenían que llevar a cabo el vasallaje del país con el que tenían las mejores relaciones, su nombre viviría en la infamia si terminaban entrando en guerra con los Enanos también.

Por lo tanto, tenían que dar lo mejor de sí mismos para firmar un tratado de amistad con los Enanos. De esta forma, podrían demostrarles a los países vecinos que el Reino Hechicero era una entidad que podía atenerse a pactos y acuerdos. Esto también les daría la superioridad moral y les permitiría limitar las acciones que los jugadores ocultos por ahí pudieran tomar.

¿Qué harían los jugadores si sintieran recelo del Reino Hechicero?

El resultado más probable era que considerarían al Reino Hechicero como un imperio malvado, y usarían eso como grito de guerra para proclamar una yihad en su contra.

Por otro lado, ¿qué harían si oían que el Reino Hechicero había firmado un tratado de amistad con el Reino Enano, como una nación correcta y respetable?

Algunas personas podrían pensar que había sido firmado bajo presión o que era una diplomacia de cañonero. Sin embargo, por fuera parecería ser un tratado normal y justo.

Hablando hipotéticamente, si un jugador decidía ir a la guerra con el Reino Hechicero, ese jugador seguramente invitaría a entidades de su mismo nivel —a otros jugadores con toda seguridad— para unirse a él en su cruzada. No obstante, algunas de esas personas podrían pensar que el Reino Hechicero era una nación decente. Estas personas opuestas a la guerra podrían citar el tratado Enano como una razón para mantenerse fuera del conflicto.

Claro, ésta era una conjetura atrevida, pero él incluso podría ser capaz de atacar al enemigo mientras estaba desunido y ser capaz de derrotarlo, tras lo cual estallaría la bomba del "Es por eso que no quería luchar" y haría pedazos al enemigo.

Ésta era la razón por la que quería obtener la superioridad moral.

Después de todo, lo único que Ainz temía era a un grupo de jugadores, no sólo a uno o a dos.

Era verdad que los jugadores con Objetos de Clase Mundial eran temibles, y lo mismo los que tenían poderosas clases, como Campeón del Mundo. Sin embargo, si se encontraban solos, no podrían ser capaces de derrotar a Nazarick sin usar uno de los Veinte.

—*Así que puedes estar tranquilo.*

—*… Ahora entiendo eso.*

—*Umu. Eso es lo mejor. ¿Entonces puedo confiarte esa tarea, Zenberu?*

—Lo entiendo, Su Majestad. Lo llevaré a esa ciudad cavernosa de los Enanos en la que alguna vez residí brevemente.

Ainz asintió con satisfacción, y se volvió hacia Zaryusu.

—Bien, ahora me dirigiré a Zaryusu. Por favor acepta mis felicitaciones por el nacimiento en la familia. ¿Están bien tanto la madre como el niño?

Zaryusu respondió con nerviosismo (?).

—Sí, Su Majestad. Están bien. Parece que mi hijo está casi listo para comenzar a caminar.

—¡Qué rápido!

Dicho esto, sus investigaciones habían revelado que los niños humanos en este mundo se desarrollaban más rápido en todos los aspectos que los del mundo de Satoru, ya sea en términos del desarrollo de los dientes, hablar o caminar por sí mismos. Por supuesto, eso era algo que había descubierto luego de comparar sus observaciones a los recuerdos de lo que Touch Me había dicho en el pasado.

—¿Es así? Yo pienso que es bastante normal...

—Ah, ya veo. Parece que lo he tenido en cuenta desde el punto de vista de un humano. Niños... hmm. En este momento, estoy en el proceso de construir una nación compuesta de seres de varias especies trabajando juntos. Si te pidiera que vivas en una nación de humanos bajo mi gobierno con el propósito de impulsar ese programa, ¿aceptarías?

—No puedo rechazar las órdenes de Su Majestad.

—Oh, no seas así.

Aunque Zaryusu podría no haber tenido la intención de hacerlo, había sonado como burla.

Lo mismo sucedió con Ainzach antes, meditó Ainz antes de continuar hablando.

—Deseo oír tu opinión sobre el asunto. Ya que dejaste a los Hombres Lagarto como Viajero, deberías tener experiencia en este tipo de cosas, ¿estoy equivocado? En otras palabras, deberías poder pensar de formas diferentes a los Hombres

Lagarto regulares. Debido a eso, me gustaría oír lo que piensas y sientes sobre el mundo en constante cambio que yace ante ti.

—Me convertí en viajero porque sentí que las cosas no podían continuar como estaban. Fui forzado ello por mis circunstancias.

—Incluso siendo así, tu perspectiva debería de haberse expandido al ver el mundo. Si fuera posible, por qué no te sustituyes con un Hombre Lagarto común para así evaluar los méritos de hacer que un Hombre Lagarto viaje a una nación humana.

—Sí...

Luego de pensarlo brevemente, Zaryusu habló una vez más.

—Personalmente, no me gustaría viajar a una ciudad humana. Se sentiría demasiado angustioso hacerlo con una esposa e hijo a cuestas. Incluso si fuera un país gobernado por Su Majestad... sería bastante difícil.

Tener que abandonar tu entorno social y viajar a otro completamente diferente era profundamente angustiante. Era natural querer preservar el entorno al que se estaba acostumbrado. Esto era especialmente cierto para Zaryusu, que era un hombre que tenía que soportar la carga de una familia.

Podría haber algunas personas a las que les desagradaba ser protegidas toda su vida. Pero Ainz sentía que esas personas que no podían aceptar ser protegidas cuando las circunstancias lo requerían eran débiles, ya sean PKs o PKKs.

—*Ya veo. Entonces... ¿Es posible que los niños logren acostumbrarse a ese tipo de cosas?*

—*¿Eso significa que sólo pretende llevar a los niños, Su Majestad?*

Ainz sintió una ligera crítica en esas palabras.

Zaryusu debía de haber pensado que Ainz separaría a la fuerza a los niños de sus padres.

—No dejes que tu imaginación vuele libremente. Tengo la intención de construir una nación en la que diferentes razas puedan coexistir en armonía. El primer paso para eso es crear un lugar donde los niños de Hombres Lagarto, humanos, Goblins y demás puedan reunirse y jugar felices. Eso es todo. Sin embargo, confío en que ustedes no pretenden vivir y morir en este pequeño mundo del lago, ¿y que en lugar de eso planean salir al mundo?

Expresiones complicadas cubrieron las caras de los Hombres Lagarto.

—Quiere decir que... ¿Quiere que más personas se conviertan en Viajeros?

—Imagino que el trabajo de Viajero no es muy glamoroso entre los Hombres Lagarto, ¿o me equivoco? Simplemente estoy diciendo que deberían ampliar sus mentes. Esto no me queda del todo claro, pero, ¿podría ser que tú y tu esposa no piensan concederle a su hijo una visión más amplia del mundo?

Una mirada extraña surgió en el rostro de Zaryusu.

—Eso... es difícil de decir. Me gustaría hacer que nuestros niños vivan en un pueblo seguro y que no les falte comida, pero los tiempos han cambiado.

Él debía de estar hablando en su calidad de padre. Esto no era muy diferente de cómo Ainz quería que los NPCs vivan felices. Mientras reflexionaba sobre eso, Ainz comenzó a sentir cierta similitud con Zaryusu.

—Entiendo cómo te sientes. No se puede esperar cambios de aquellos que se están aferrados a sus costumbres. Mientras más rápido el cambio, mayores serán las quejas y el rechazo de la antigua generación.

Ainz se encogió de hombros mientras Zaryusu y Zenberu sonreían.

—Es como dice Su Majestad —respondió Zaryusu—, los ancianos siguen quejándose de vez en cuando.

—Entonces, ¿no significa eso que ahora eres unos de los viejos, Zaryusu?

Zaryusu miró desconcertado a Zenberu, pero incluso Ainz se había dado cuenta.

—*¿Padres con hijos, entonces? Sí. Exactamente.*

Ainz miró cariñosamente a Cocytus, que estaba parado a su lado.

—*Bueno, parece que tendré que dejar en claro este asunto. Cocytus, ahora te daré una orden.*

—*¡Entendido!*

—*Incluso si Zenberu escoge oponerse a mí, tienes prohibido hacerles daño a sus amigos en este pueblo.*

—*¡Oigo. Y. Obedezco, Oh. Supremo!*

Ainz asintió satisfecho hacia un Cocytus profundamente arrodillado, y luego miró de vuelta a Zenberu.

—*Entonces, Zenberu. Me gustaría saber todo lo que sabes. Dime en dónde encontraste a los Enanos, qué tipo de vida*

tuviste con ellos, qué tipo de regalos les complace, y todo eso. Cuéntamelo todo.

—*No hay problema, Su Majestad.*

—*Qué. Falta. De. Respeto…*

—*Está bien, Cocytus. Bajo circunstancias oficiales perdería la cabeza por algo como eso…*

Ainz miró alrededor.

—*Sin embargo, esto es difícilmente un entorno oficial. Permitiré que esto quede en la impunidad. Creo que soy capaz de eso.*

Ainz rió, y Cocytus habló de nuevo, confundido.

—*A… Ainz-sama...*

Ainz se apresuró a interrumpir a Cocytus, y luego miró fríamente a Zenberu. Entonces, usó un movimiento que había practicado incontables veces ante el espejo.

—Sin embargo, Zenberu, hay una cosa que no deberías olvidar. Cocytus se sentirá culpable por el tono que uses conmigo.

El cuerpo de Zenberu tembló, posiblemente de miedo.

¿Son estos los temblores antes de una batalla?

—… Mis sinceras disculpas, Su Majestad. Su sirviente se ha extralimitado.

—Está bien, deberías estar agradecido con Cocytus, el administrador de este pueblo. Debido a él, no te castigaré directamente... hmm, parece que he dicho algo inútil. ¿Podemos comenzar a discutir sobre el Reino Enano?

—Antes. De. Eso. ¿No. Tomará. Asiento, Ainz-Sama?

A Ainz le incomodó un poco al sugerencia de Cocytus.

Ainz no sentía fatiga, así que no necesitaba sentarse. Sin embargo, no podía simplemente ignorar una valiosa sugerencia.

—Es cierto. Hagámoslo. Cocytus, no uses nada demasiado decadente. Cualquier cosa sobre la que me pueda sentar estará bien.

—¡Entendido! Entonces, por favor con permiso.

Cocytus se apoyó sobre sus manos y rodillas, postrándose en el suelo.

La imagen de Shalltear en los recuerdos de Ainz se superpuso sobre la de Cocytus.

—… Creo que sé qué está pasando, pero podría ser mejor preguntar, sólo por si acaso. ¿Qué estás haciendo?

—Escuché. Que. Shalltear. Hizo. Esto. Una. Vez. También. Por. Lo. Tanto, Intenté. Imitarla.

—Ése fue un castigo que le di. No es necesario que tú lo hagas.

—Pero. El. Hombre. Lagarto. Bajo. Mi. Mando. Le. Habló. Irrespetuosamente, Ainz-Sama…

—No es necesario recordar el pasado. Ya dije que no me importaba. ¿No me oíste?

—Eso. Es. Verdad, Pero…

—Ahhh…

Ainz intentó hablar con él, pero Cocytus estaba siendo inesperadamente obstinado. A pesar de que los no-muertos no se cansaban, el alma de Ainz se llenó de fatiga. Sintiendo que las dificultades lo rodeaban por todos lados, Ainz decidió dejar de resistirse e hizo un pronunciamiento.

—Ah, es suficiente. Entonces, tomaré asiento, Cocytus.

—¡Entendido!

Su respuesta fue bastante enérgica.

Sentarse de esta forma frente a otros era muy… bueno, en cierta medida, era vergonzoso.

Sin embargo, los demás podrían encontrar extraño si vacilaba aquí. Lo que debía hacer era adoptar los aires de un

gobernante absoluto y sentarse con toda naturalidad sobre el cuerpo de su vasallo.

Ainz dobló la cintura. En verdad, era muy incómodo. En verdad, era muy irregular. Y en verdad, era muy frío.

Encima de eso, Cocytus parecía estar jadeando y resoplando por la emoción, dejando escapar una niebla blanca que se hacía cada vez más espesa, así que se veía como si alguien hubiera arrojado agua sobre hielo seco y los vapores estuvieran escapando por entre las piernas de Ainz. Parecía como algún efecto especial barato usado para hacer ver más impresionante a alguien, y le hacía sentir como si estuviera sentado en una cama de clavos.

—*¿Es. De. Su. Agrado, Ainz-Sama?*

«Mierda». No podía ser honesto aquí.

Una parte extrañamente curiosa de sí mismo quería saber qué sucedería si decía lo que pensaba realmente, pero era demasiado aterrador imaginar la reacción de Cocytus.

«Mm, no está mal...».

«¿Pareceré un pervertido si digo eso?». Pensaba Ainz frenéticamente. Sin embargo, no se le ocurría nada más que decir.

—Entonces, ¿Podría. Saber. Si. Me. Prefiere. A. Mí O. A. Shalltear?

—...

Ainz se quedó mudo. ¿Cómo debía responder?

—Eh... Por qué, ¿Por qué quieres saber eso?

—¡Sí! Siento. Que. Debo. Practicar, Para. Cuando. Algún. Día. Deba. Cargar. A. Mi. Amo. En. La. Espalda.

—… ¡¿Eh?!

¿De qué demonios estaba hablando?

¿La especie de Cocytus era de las que permitían que la hembra se montara en ellos durante la reproducción? ¿O solamente era un masoquista?

«¡Takemikazuchi-san!».

No, él debía de ser más decente que eso. Podría haber amado el combate, pero había sido un buen hombre que raramente les daba problemas a los demás.

¿Pero por qué Cocytus había terminado de esta manera? Ainz estaba profundamente perturbado, como si hubiera descubierto el fetiche secreto de otra persona.

—*Es, es así entonces. Eso está bien.*

Aunque, Ainz no sabía si era algo bueno en absoluto.

—*¡Sí! Entonces, Podría. Preguntarle, ¿Cuál. Es. Su. Respuesta, Ainz-Sama?*

—*Es ligeramente irregular, pero no al extremo de no poder sentarme. En ese sentido, Shalltear es ligeramente mejor.*

—*Es. Así. Entonces...*

—¡No! No, quiero decir que, tú también tienes tus ventajas. Ah, cómo decir esto, frío... sí, esta sensación fresca sería mejor en los días de verano.

Ainz no podía sino preguntarse por qué estaba tan desesperado por reconfortar a Cocytus.

—¡Ya. Veo! Sin. Embargo... Mmm.

Mientras se regocijaba en silencio de que Cocytus se hubiera quedado callado para pensarlo, Ainz se dirigió al Hombre Lagarto.

—¡E… Entonces! No le prestes atención a lo que está pasando por aquí. Vamos, Zenberu, dime.

—Ah, sí.

De acuerdo a Zenberu, él había subido y bajado pendientes y picos para encontrar a los Enanos, pasando un mes en una búsqueda infructuosa. Sólo fue cuando estaba por darse por vencido que encontró a un Enano que había salido a explorar la superficie. Después de eso, sucedieron varias cosas, y se ganó la confianza de los Enanos y fue llevado a su ciudad.

Al principio su apariencia no le había sido demasiado favorable, pero aparentemente se había ganado su confianza luego de desnudar su corazón ante ellos.

Después de eso, había aprendido artes marciales en la Ciudad Enana. Se marchó una vez que había ganado la suficiente confianza en sí mismo y regresó al pueblo de los Hombres Lagarto.

Lo más importante de todas estas cosas era si Zenberu era capaz o no de guiar a Ainz y a su grupo hacia la ciudad Enana.

Zenberu se veía algo incómodo, pero al final respondió que probablemente sí podía hacerlo.

La ciudad Enana era subterránea, en las profundidades de una caverna, así que debería poder ser capaz de guiarlos hasta allá siempre y cuando el terreno de la montaña no hubiera cambiado. Cuando oyó esto, Ainz recordó las ciudades subterráneas de Yggdrasil, y no pudo evitar emocionarse.

Lo último que preguntó fue la distancia a la ciudad Enana.

Zenberu respondió que el viaje de vuelta del Reino Enano le había tomado alrededor de una semana por entre los senderos de montaña. Eso lo había dejado en el extremo más al norte del lago.

Teniendo en cuenta que los Hombres Lagarto no estaban acostumbrados a caminar en tierra, un viaje de una semana a pie se traducía más o menos a unos 100 kilómetros.

Desafortunadamente tenían que depender de los recuerdos de Zenberu, así que no podía trazar la ruta más corta en un mapa.

«Debo prepararme para desviarme del camino repetidamente».

Esto le hizo pensar en sus aventuras en Yggdrasil, y Ainz era todo sonrisas.

—*… ¿Esta información le es útil, Su Majestad?*

—*Por supuesto. Me complacen las expediciones en la oscuridad con sólo una débil lámpara alumbrando el camino. Eso a lo que llaman emoción, ¿no?*

Tal vez pensaban que Ainz estaba bromeando, pero de entre los rangos de los Hombres Lagarto se oyeron risas en voz baja.

Ainz no tenía la intención de corregir su error. Las personas que no conocían Yggdrasil lo encontrarían difícil de entender.

—Entonces, nombraré a Zenberu como mi guía, y nos prepararemos para partir de acuerdo a lo que me ha dicho. Aura y Shalltear llegarán pronto con sus seguidores, así que deberías prepararte tú también.

—Oigo y obedezco, Su Majestad.

Ainz asintió elegantemente con la cabeza hacia él, y luego se levantó del cuerpo de Cocytus.

No le prestó atención al ligero y triste sonido viniendo de debajo de él.



Capítulo 2

En Busca de la Tierra de los Enanos

Capítulo 2
En Busca de la Tierra de los Enanos

Primera Parte

Shalltear y Aura se reunieron a orillas de lago junto al pueblo de los Hombres Lagarto, acompañadas por los seguidores que habían escogido.

Había 25 seres no-muertos bajo el mando de Shalltear, cada uno de alrededor del nivel 80. Aura había escogido a 30 bestias mágicas. Había seis Novias Vampiro que asistirían a Shalltear, Aura y Ainz. Luego, estaban los cinco Hanzos que Ainz había traído consigo. Después había cinco bestias mágicas de carga parecidas a mamuts que habían sido invocadas usando dinero del juego. Dichas bestias tenían arneses de carga a cada lado, de los del tipo usados comúnmente en Yggdrasil.

Éstas se podían considerar como los seres más débiles del grupo, ya que sólo eran de alrededor del nivel 40. Sin embargo, la capacidad que tenían para transportar carga era muy impresionante, y su resistencia al frío y al fuego significaba que podían moverse con facilidad a través de la tundra congelada o al lado de calderas llenas de lava hirviente. Lo más importante era que sus apariencias

ocultaban su increíble movilidad y habilidad de operar por largos períodos de tiempo sin comer ni beber.

Ainz le ordenó a Cocytus que se colocara detrás de él, y luego llamó al frente a Zenberu.

—*¿Qué requiere de mi, Su Majestad?*

Zenberu se separó de Zaryusu y Crush —Ainz recordaba sus nombres— y vino ante él. Ainz no podía evitar mirar al pequeño Hombre Lagarto Blanco que Crush sostenía en brazos.

Tal vez Crush sintió el espíritu de coleccionista de Ainz, pero se movió instintivamente para proteger al niño.

«No es como si fuera a llevármelo...».

Sintiéndose un poco deprimido, Ainz le entregó tres objetos a Zenberu.

—*Tómalos. Este anillo elimina la necesidad de dormir, comer o beber. Este anillo otorga resistencia al frío. Y este collar*

otorga la habilidad de “Volar”. Luego te enseñaré como usarla. Es en caso de que caigas por un precipicio.

—*Muchas gracias, Su Majestad.*

Éste era el equipo de montaña básico que él usaba en sus días en Yggdrasil. Podía cambiar su equipo en respuesta a cualquier efecto de área único que encontrara en la Cordillera de Montañas Azellisia.

—*Perdona por interrumpir tus preparativos. Ya hice todo lo que tenía que hacer. Puedes regresar.*

Zenberu asintió con la cabeza y regresó en silencio.

—*Cocytus. Parece que los niños son muy curiosos.*

Los niños no escapaban sino que mantenían la distancia, mirando a Ainz y a los otros con ojos brillantes.

«Mm. ¿Los niños podrían adaptarse si los llevo a la ciudad humana? No, ¿qué tal si hago lo opuesto y traigo a niños humanos aquí? Tal vez podría construir un campamento en

las cercanías, y luego llevar a los niños Hombre Lagarto allá».

Ainz imaginó una escena de niños humanos, niños Hombres Lagarto, y niños Goblins jugando juntos. Luego añadió a Aura y a Mare, los niños Elfos Oscuros. Y luego decidió añadir a Shalltear también.

Había imaginado a Shalltear porque la vio haciendo preparativos al lado de Aura, los no-muertos y las bestias mágicas. No había un significado especial en ello.

«Me gusta esa imagen. Tal vez le sugiera esto a Albedo y Demiurge».

—Si. Le. Molestan, ¿Debería. Ordenarles. Que. Se. Marchen. De. Inmediato?

—Eso no fue lo que quise decir... ¿No sientes que los niños podrían llevarse bien, incluso siendo de razas diferentes? ¿No crees que los niños humanos podrían caminar mano a mano con los niños Hombres Lagarto?

—No. Estoy. Seguro. Pero. Si. Es. Lo. Que. Desea, Entonces. Estoy. Seguro. De. Que. Unirán. Las. Manos, Ainz-sama.

«Esto no tiene nada que ver con mis deseos u órdenes ni nada de eso, sencillamente se trata de hacer que las personas de diferentes especies trabajen juntas. Supongo que no puedo hacer esta sugerencia debido a mi posición de Rey...».

Todas las ideas de Ainz serían interpretadas como órdenes absolutas. Por lo tanto, en cierta medida, era bastante aterrador.

—En serio. Bueno, ya casi es hora de partir. ¡Aura, Shalltear! ¿Están listas?

Ambas le respondieron casi instantáneamente.

—¡Sí! ¡Ya estamos listas!

—Igual. Si da la orden, podemos partir en cualquier momento, Ainz-sama.

—¡Zenberu!

—¡Ningún problema por acá!

—¡Muy bien, entonces vamos!

—Ainz-sama. Tenga. Cuidado, Si. Pasa. Cualquier. Cosa, Puedo. Movilizar. A. Mis. Fuerzas. En. Cualquier. Momento.

Cocytus tenía razón. Si había jugadores enemigos alrededor, las cosas podrían escalar a una batalla a gran escala, y eso requeriría el uso de la fuerza militar. Sin embargo…

—… Eso podría suceder eventualmente. Sin embargo, ésta es más una fuerza de reconocimiento. Si encontramos a cualquiera que sea fuerte, nos retiraremos luego de reunir la inteligencia suficiente. Si eso sucede, aguardaremos con interés por tus logros en el campo de batalla.

—¡Entendido!

El plan era dirigirse al norte y subir las montañas guiados por los recuerdos de Zenberu.

Los no-muertos montados que actuaban como su vanguardia mostraban orgullosos la bandera del Reino Hechicero.

Todos los seres inteligentes que vivían cerca al lago se encontraban bajo el estandarte de Cocytus. Por lo tanto, levantar la bandera significaba que no necesitarían temer ningún ataque. Aun así, eso sólo aplicaba para criaturas inteligentes —aquellos que entendían el concepto de ser gobernados—. No significaba nada para las criaturas de poca inteligencia, como bestias, por ejemplo. Por el contrario, incrementaba las posibilidades de ser atacados por tales criaturas. De todos modos, en este bosque no había monstruos que Ainz y su grupo no pudieran manejar.

Shalltear parecía estar buscando a tales seres insensatos alrededor, pero no podía encontrar ni a un solo monstruo. Al final, llegaron al extremo norte del lago.

Sus ojos siguieron el curso de un pequeño arroyo que escapaba del lago, y ante ellos yacían las aserradas cumbres de la Cordillera de Montañas Azellisia. Bajo un cielo azul y un

clima soleado, era un paisaje majestuoso, y despertó una leve emoción en el corazón de Ainz.

Justo en ese momento, Zenberu se acercó a Ainz, e hizo una sugerencia.

—¿Podría permitirme caminar adelante de ustedes? Creo que mirar los paisajes circundantes podría ayudarme a recordar algo.

Naturalmente, no había objeciones.

—Muy bien, ve adelante de la columna, entonces. Pero no vayas solo. Lleva a uno de los mis hombres contigo. Si cualquier cosa ataca, úsalo para cubrirte y retrocede. Eres un miembro valioso de esta expedición.

—Mi más profundo agradecimiento.

Luego de darle la orden —o más bien, de pedirle— a la bestia mágica que cabalgaba, la criatura obedeció y comenzó a moverse. Ya que Zenberu no tenía experiencia cabalgando, Ainz lo había montado en una de las bestias mágicas de

Aura, las cuales podían ser controladas por el habla en lugar de técnica.

Había una gran diferencia en su velocidad en la montaña y en su velocidad mientras viajaban a lo largo de las orillas del lago.

En otras palabras, se movían muy lentamente.

Al principio, simplemente siguieron el arroyo hacia el norte, pero redujeron la velocidad luego de desviarse para evitar una catarata.

Zenberu intentó recordar la ruta que había tomado lo mejor que pudo, pero era muy difícil volver sobre los pasos que había dado sólo una vez, varios años atrás, y yendo en dirección contraria. Además, la altura a la que se encontraban seguía siendo muy baja, por lo que los árboles les bloqueaban la vista.

Aun si el terreno no hubiera cambiado, los árboles sí crecían con el paso del tiempo.

Zenberu continuó avanzando mientras se esforzaba por refrescar su memoria.

La mayoría de los miembros del grupo no requerían descanso, pero Zenberu —la persona más importante entre ellos— era una de las pocas excepciones a eso. Por lo tanto, tuvieron que detenerse varias veces a descansar antes de continuar en silencio.

En la distancia vislumbraron lo que parecían ser monstruos, pero no parecían estar interesados en acercarse. Tal vez el grupo de Ainz era demasiado numeroso, o tal vez los monstruos ya se habían alimentado. Ainz pensó que podría ser divertido capturar a un monstruo desconocido para jugar, pero decidió abandonar la idea por esta vez.

Su objetivo actual era llegar al Reino Enano.

Ainz sabía muy bien que un cazador que perseguía a dos conejos no atraparía a ninguno.

Con una leve punzada de pesar, Ainz escogió apresurar su marcha.

Mientras el grupo se acercaba al borde del bosque, los árboles comenzaron a hacerse gradualmente más bajos, y el sol comenzó a ocultarse tras la montaña.

El cielo azul se tiñó de un rojo profundo, y luego se hizo de noche. La silueta de las montañas frente a un mar de estrellas sólo podía ser descrita como majestuosa. Saber que incluso este paisaje magnífico no era más que una fracción de este mundo hizo que Ainz se sintiera abrumado por la naturaleza misma.

Sus senos nasales se estremecieron, y respiró el fresco y fragante aire.

¿Por qué podía hacer eso? O mejor dicho, si podía hacer eso, ¿por qué no podía oler los alimentos? Ainz apartó esos pensamientos de su mente, y en su lugar escogió saborear este aire, que no se podía encontrar en Nazarick o en las afueras de E-Rantel.

En Yggdrasil, no habría sido capaz de experimentar la grandeza de la naturaleza de esta manera.

Sintió una sensación de satisfacción, justo como cuando ganaba nuevas experiencias yendo en aventuras como Momon, y el corazón de Ainz se llenó de satisfacción. Con toda honestidad, ahora podían volver sin haber encontrado nunca el Reino Enano y a él no le importaría en absoluto.

«No es… ¿No es éste el tipo de paisajes que los aventureros deberían estar viendo?».

Ainz rió, y luego les habló a las personas detrás de él.

—*Entonces, esta noche acaparemos aquí.*

Después de responder afirmativamente, Shalltear le preguntó:

—*¿Regresaremos a la Gran Tumba Subterránea de Nazarick?*

Ciertamente, lo más prudente sería dejar una marca aquí y luego teletransportar a todos de vuelta a un lugar seguro donde pasar la noche. Sin embargo, por alguna razón no quería hacerlo. No se trataba de los méritos o deméritos de la situación, era simplemente un asunto emocional.

—No hay necesidad de eso. Montaremos un campamento aquí.

—Pero Ainz-sama, la sola idea de hacer que usted acampe en un lugar como éste...

Una rápida mirada alrededor sólo revelaría rocas, y los fríos vientos montañosos —claro, no tenían efecto en Ainz, que era inmune al frío— robaban el calor corporal. Cualquiera que no tuviera resistencia al frío o ropa gruesa de lana sentiría como si estuviera siendo acuchillado por agujas. Esto probablemente se debía a que el viento había soplado a través de pilas amontonadas de nieve y bajaba el aire frío por las laderas de la montaña.

Ainz sonrió como si su respeto por la grandeza de la naturaleza se hubiera hecho incluso más profundo.

En Yggdrasil, había gremios que exploraban y se aventuraban para volver conocido lo desconocido. Ellos iban en viajes interminables con esos sentimientos en los corazones.

Eran débiles en batallas entre gremios, pero se arrojaban decididamente a los confines desconocidos del mundo. En aquel momento, él no entendía lo que pensaban. Sin embargo, luego de encontrar un mundo magnífico como éste, comenzaba a entender su punto de vista.

Cuando había sido Momon, él también había llegado a pensar en abandonarlo todo y viajar por el mundo…

—*… ¿Ainz-sama?*

Los pensamientos que habían empezado a flotar en su cabeza de pronto se dispersaron.

—*¿Qué sucede, Shalltear?*

—*Pe… Perdóneme por interrumpir sus reflexiones, Ainz-sama.*

—*Ahh, no, está bien. No pensaba en nada importante.*

—*¿En verdad? Muy bien, entonces…*

—¿Entonces, qué problema hay? Ah, hablas acerca de acampar aquí, ¿cierto?

—Sí. Por favor acepte mis más sinceras disculpas por no haber preparado una tienda de campaña adecuada a pesar de saber que podría desear quedarse aquí, Ainz-sama. Deseo traer una de Nazarick. ¿Podría permitirme usar "Portal"?

—No hay necesidad de eso. No es que te olvidaras de la tienda, sino que en lugar de eso, no la apunté en la lista porque no es necesaria. ¿Sabías que Mare puede crear un refugio con magia?

Shalltear asintió con la cabeza.

—Ya veo. Entonces, deberías saber que yo también puedo hacerlo. En lugar de eso podría usar un objeto mágico como por ejemplo la Casa Verde Secreta, pero podría ser demasiado estrecha para nuestros números. Ahora, mira esto.

Ainz buscó un lugar apropiado. Podía estar inclinado, pero lo importante era que tenía que ser abierto y libre de rocas.

Encontró uno casi de inmediato, y entonces Ainz lanzó su hechizo. Era un hechizo de nivel 10.

—*“Crear Fortaleza”.*

Cuando el hechizo hizo efecto, una imponente torre apareció en donde antes no había habido nada. Era una torre que ascendía a más de 30 metros de altura, de pie y orgullosa como si fuera a devorar el cielo estrellado.

Sus enormes puertas dobles se veían lo suficientemente fuertes como para ignorar arietes de asalto. Las paredes estaban decoradas con incontables picos para evitar que nadie pueda escalarlas. Cuatro estatuas demoníacas adornaban las esquinas del nivel más alto de la torre. Aun con sólo un vistazo se sentían pesadas y opresivas.

La robusta fortificación en forma de fortaleza era la encarnación física de la palabra: “imponente”.

—*Entonces, vamos.*

Cuando Ainz se aproximó a las puertas a la cabeza del grupo, las puertas de hierro se abrieron solas. Allí esperó a

que todos los demás ingresaran. En Yggdrasil, cualquiera en el mismo equipo podía abrir esas puertas al tocarlas. Al contrario, cualquier otro sólo podría ingresar destruyéndolas. Ainz se preguntó cómo llevarían a cabo ese juicio las puertas en este mundo.

Ainz dejó a dos no-muertos afuera, y luego les ordenó que abrieran las puertas una vez que se cerraran. Las puertas permanecieron cerradas.

Esperó un poco más, pero no había ninguna señal de que las puertas se abrirían.

—*… ¿Podría ser que sólo yo puedo abrirlas? Aura, ve y toca las puertas.*

Con un “¡Seguro!” Aura tocó las puertas experimentalmente, pero éstas no parecían querer abrirse.

Parecía que sólo él podía abrir las puertas. Ainz frunció el ceño mentalmente.

«El fuego amigo es un dolor de cabeza...».

Si en este mundo existían otros jugadores, pequeños cambios como éste podrían terminar afectando a otros, y en el peor de los escenarios él podría terminar matando a alguien por accidente.

«Ya casi ha pasado un año... y todavía tengo que ser cuidadoso sobre el uso de mi poder. Sería una tragedia si alguien se viera atrapado en nuestros ataques de área de efecto. ¿Debería señalarles esto a las personas de alto rango? Mare, especialmente... aunque, si ya se dieron cuenta, podrían molestarse conmigo por fastidiarlos sobre ello... Supongo que trataré de hacerlo pasar sólo como un comentario o algo».

Recordarles algo a las personas de manera sutil era inesperadamente difícil. Era completamente diferente a simplemente ir y regañarlos. Ainz se había familiarizado muy bien con ese hecho durante su tiempo en el mundo laboral.

Con el corazón cada vez más pesado, Ainz decidió terminar su experimento y abrir el portón para permitirles entrar a los dos no-muertos que esperaban fuera. Luego de asegurarse de que todos estaban adentro, cerró las puertas una vez más y luego avanzó.

Un par de puertas dobles daban hacia la entrada, y un pasaje se extendía más allá de ellos. Al final del pasaje había otro par de puertas dobles. El camino estaba alumbrado por luces mágicas, así que no tuvieron problemas en recorrerlo.

En el instante en el que abrió las puertas interiores, una luz cegadora resplandeció sobre ellos.

Ante ellos se encontraba una sala redonda. El piso era blanco como la nieve y el techo se elevaba a gran altura. Una escalera en espiral se enrollaba desde el centro del cuarto y conectaba a los niveles superiores.

—*Entonces... pasaremos la noche aquí. Todos los que necesiten descansar pueden hacerlo. Cualquiera que no... bueno, quedarse parados aquí no es muy bueno tampoco. Todos, esperen en sus cuartos.*

Ainz señaló diez puertas con la mano. A propósito, el espacio aquí estaba ampliado, así que este lugar era más grande por dentro que por fuera.

—*Hay más habitaciones como éstas en el segundo y tercer piso, así que vayan y úsenlas. Aura, Shalltear, Zenberu,*

ustedes tres quédense. Quiero trazar nuestra futura ruta en base a lo que hemos aprendido hoy. Ah, sí, juntémonos en el sofá por allá. Entonces, todos, prosigan.

—*Ainz-sama, ¿qué debemos hacer con las Novias Vampiro?*

—*Umu...*

Ainz no podía responder de inmediato a la pregunta de Aura. Después de todo, traerlas había sido idea de Decrement, y él podía arreglárselas perfectamente sin ellas. Ainz hizo una breve pausa para pensarlo antes de decir:

—*Más tarde les daré órdenes. Por ahora, has que esperen en sus habitaciones.*

Y así le pasó el problema a su futuro yo.

Luego, Ainz se dirigió al sofá y se sentó. Poco después, las tres personas que mencionó se sentaron también, y él comenzó a hablar.

—*Entonces, comencemos por registrar nuestro viaje del día. Aura, por favor.*

—Sí, Ainz-sama.

Aura abrió una libreta de notas, sosteniéndola abierta con una mano y dibujando un mapa en ella con la otra.

—No tengo mucha confianza sobre algunos de los detalles más pequeños, pero debería ser más o menos así.

—Umu. Gracias, Aura.

Era un mapa rudimentario, pero podían verificar las distancias y esas cosas desde el aire.

—Ahora entonces, sé que estás cansado, Zenberu, pero me gustaría solicitar tu cooperación. Esto podría no gustarte.

—… ¿Qué quiere decir, Su Majestad?

Ainz le sonrió a un Zenberu que estaba un poco nervioso.

—En otras palabras, deseo examinar tus recuerdos.

—¿Q… Qué quiere decir eso?

—Creo que quedé como un villano cuando lo dije. Puedo controlar los recuerdos de otros con magia, pero esa misma magia puede usarse para navegar los recuerdos. Hablando con franqueza, drena mucho mana y preferiría no usarla si pudiera evitarlo, pero depender sólo de tus recuerdos borrosos es un poco angustiante.

—¿Pu… Puedo confiar en que no habrá efectos secundarios?

—Todo saldrá bien. Gracias a la ayuda de cierto clérigo, puedo decir con seguridad que soy todo un veterano en esto. No habrá ningún problema siempre y cuando no haga muchas cosas extrañas allí. De hecho, he llevado a cabo el mismo procedimiento en una de mis sirvientas y no hubo problemas tampoco.

—Se refiere a Shizu, ¿no?

—Exactamente, Aura. Dicho eso, el hechizo no es todopoderoso. Si la persona misma ha olvidado un evento, sólo se pueden obtener detalles imprecisos. También hay otras cosas que complican el uso del hechizo. Por ejemplo, los recuerdos podrían no residir al interior del cerebro, sino

que se accede a ellos de una fuente más primordial —Ainz se encogió de hombros cuando se dio cuenta de que se había salido del tema—… Bueno, es algo como eso. En cualquier caso, me gustaría investigar tus recuerdos.

—Ya veo... sólo por si acaso, me gustaría preguntar de nuevo, ¿realmente todo va a salir bien?

—Entiendo tus dudas. No te preocupes, Zenberu. No alteraré tus recuerdos. Lo juro por mi nombre.

—Entonces… ¿qué debo hacer?

—Umu. Siéntate allí y relájate. Esto no dolerá nada. Sin embargo, tengo que verificar algunos detalles contigo antes de lanzar el hechizo. Cosas como, hace cuantos meses y años y dónde tomaron lugar esos recuerdos, y esas cosas.

Luego de oír las explicaciones de Zenberu, Ainz lanzó el hechizo.

Habiendo lanzado este hechizo muchas veces antes, Ainz tenía la confianza de un experto en su manejo de la magia, pero aun así, usarla seguía siendo extremadamente difícil.

Ya que cualquier cambio en los recuerdos quedaría para siempre, un mal uso de ellos podría conducir a una situación irrecuperable. Era como intentar programar una computadora sin hacer ninguna copia de seguridad de los datos. Se podría decir que era un hechizo excelente para hacer vegetales.

Más importante aún, el hechizo consumía una gran cantidad de mana mientras hacía efecto. Era eso lo que lo hacía difícil de usar.

Ainz sintió que su mana se consumía a cántaros luego de explorar brevemente los recuerdos de Zenberu.

El plan original de Ainz era encontrar los recuerdos que buscaba y luego explorar alrededor a su antojo. Sin embargo, había estimado que su MP se agotaría antes de eso. Además, el problema con este hechizo era que incluso si quería esperar al siguiente día para que su mana se recupere antes de lanzar nuevamente el hechizo, de todas maneras tendría que comenzar desde el principio.

Como resultado, otros hechizos eran más efectivos en la recopilación de información.

Después de quejarse en su corazón, vio lo que parecía ser una montaña. Justo cuando encontró el lugar que buscaba, su mana se agotó.

«Examinar los recuerdos del pasado es lo más agotador. Ver recuerdos recientes es mucho más fácil...».

Como había esperado, los recuerdos que encontró eran borrosos, como envueltos en niebla. Vio las caras de los enanos, pero para él todos se veían iguales. No sabía si eso era culpa de Zenberu, pero no podía distinguirlos el uno del otro. Todos ellos eran simplemente barbas que bramaban con voces toscas y bebían cerveza.

«Esto no sirve. Usé a ese clérigo como sujeto de prueba y funcionó bien en Shizu. Pero siento que aún no puedo usarlo lo suficientemente bien... No puedo permitirme cometer errores con cosas delicadas como los recuerdos. Quise continuar experimentando con ese clérigo, pero ya no puede ni siquiera hablar de manera coherente. Bueno, reescribir los recuerdos funciona si me limito a unos cuantos años recientes. Supongo que debería llevar a cabo un experimento sobre lo que sucedería si borro por completo los recuerdos de alguien...».

«Tal vez debería seleccionar a algunas de las personas sentenciadas a muerte en E-Rantel y usarlas en experimentos...».

Con eso en mente, Ainz dio por terminado el hechizo.

—*¿Cómo estás, Zenberu? ¿Te sientes mal?*

—*¿Eh? Me siento bien, pero raro...*

Ainz sonrió.

—*Sencillamente examiné tus recuerdos. Sería extraño que eso te haga sentir raro, ya que no hice ningún cambio. Lo que sientes es probablemente un efecto placebo de algún tipo; debería desaparecer pronto.*

Zenberu agitó la cabeza con fuerza. Ainz no le prestó atención, y centró su atención en el mapa.

Incluso luego de mirar los recuerdos de Zenberu, seguía sin entenderlo por completo.

No había características distintivas allí, y ¿cómo podía confirmar su posición en el confuso paisaje de las montañas? Además, los recuerdos de ocultarse de los monstruos habían sido mucho más intensos a comparación.

El hecho era que incluso si su mana se recuperaba para mañana, no obtendría información digna de ese inmenso gasto de poder mágico.

—*Entonces, nos ceñiremos al plan y haremos que Zenberu nos guíe al norte. De todas manera no pude ver nada en sus recuerdos que pudiera sernos útil.*

No era como si tuviera alguna idea mejor.

Enviar exploradores sólo serviría para masacrar a los monstruos adelante de ellos.

—*Pueden retirarse. Todos, descansen... bueno, parece que nadie necesita descansar además de Zenberu. Bueno entonces, prepárense para mañana.*

Mientras observaba a su amo dirigirse a su habitación, Aura se volvió hacia Shalltear, que estaba sentada a su lado.

—Hay cuartos a la derecha e izquierda de la habitación de Ainz-sama. ¿Cuál quieres?

Aura tenía un objeto mágico que eliminaba la necesidad de dormir, y Shalltear era no-muerta. Hablando estrictamente, ninguna de las dos necesitaba una habitación. Sin embargo, sería irrespetuoso no usar las habitaciones que les habían proporcionado, y sería malo para la seguridad si estaban demasiado alejadas de él.

—Hmm~ bueno, me parece que cualquiera de los lados estaría bien, ¿no crees?

—Bueno, supongo que así es... Oye, ¿qué estás haciendo?

Aura miró a Shalltear luego de oír su distraída respuesta. Fue entonces cuando se dio cuenta que Shalltear estaba escribiendo algo en una libreta.

—Hmm, Ainz-sama dijo eso, registrado. Estoy tomando notas, por supuesto. No quiero olvidar las palabras de Ainz-sama.

—Hmmm~ eso es muy esforzado de tu parte. Déjame ver.

Aura hizo una pausa para mirar, y vio que la libreta estaba densamente escrita, con casi ningún espacio entre las letras.

Luego de un rápido vistazo, descubrió que, esencialmente, Shalltear había registrado las palabras de su amo al detalle, y también las acciones que había tomado.

«Esto... ¿cómo decir esto? Por supuesto, tiene sentido querer preservar las palabras de Ainz-sama para la posteridad, pero dudo que Shalltear las esté escribiendo con ese propósito...».

Shalltear debería de haber registrado los puntos clave de la sabiduría de su amo, y luego aprendido de ellos. Sin embargo, esta situación comenzaba a hacer que se sintiera intranquila.

—Ah, sabes. Pienso que tomar notas es una buena idea, pero eso no debería ser lo único importante, ¿no?

Shalltear la miró con una expresión de desconcierto en el rostro.

—¿Lo entiendes? Tal vez tomar notas te hace pensar que has hecho un buen trabajo. Pero lo que deberías estar haciendo es registrar las cosas importantes y luego usarlas para aprender a lidiar con situaciones similares, ¿cierto? ¿Realmente está bien tomar notas así?

—Parece estar bien...

—Bueno, si es así, entonces genial. Sólo por si acaso, deberías repasarlas nuevamente una vez que regreses a tu cuarto. Trata de pensar sobre lo que Ainz-sama tenía en mente y luego colócate en su lugar e imagina lo que harías en sus zapatos.

—¿Oh, en serio?

—Sí, en serio.

Luego de decir eso, Aura se preguntó de pronto por qué le decía ese tipo de cosas a Shalltear. Y entonces, por alguna razón, sintió que guiarla de esa manera era muy natural para ella.

«Ahh. Por alguna razón, siento como si tuviera una hermana menor inútil... Podría ser un poco irrespetuoso, pero, ¿me pregunto si Bukubuku Chagama-sama sentía lo mismo?».

Se prepararon para partir en una mañana particularmente brillante. Ahora bien, los preparativos no fueron más que salir de la torre creada mágicamente y formarse en una columna. Ainz sintió que esto no era tan divertido a comparación de los preparativos de viaje de sus días como Momon.

Después de eso, continuaron su búsqueda, pero sus esfuerzos desde el crepúsculo al amanecer fueron infructuosos.

Cuando el sol se ocultó bajo las laderas de las montañas, Ainz entrecerró los ojos.

Habían viajado más de 100 kilómetros cabalgando sobre sus bestias mágicas, en otras palabras, habían excedido la distancia que Ainz había estimado hacia la ciudad Enana. Y sin embargo, no habían encontrado nada. En otras palabras, tendrían que comenzar la tediosa tarea de peinar toda el área.

Ainz usó magia para crear un lugar para descansar como antes, y entonces, llegó el siguiente día... en otras palabras, el tercer día.

De pronto, Zenberu exclamó con voz extraña.

—*¡Por aquí! ¡Recuerdo este lugar!*

No había más árboles a la vista, sólo un campo de rocas. La voz de Zenberu resonó excepcionalmente alta en este lugar.

—*¡Su Majestad! ¡Debemos estar muy cerca!*

—*¡¿Es así?! ¡Entonces, todos, procedan con cautela!*

De acuerdo a las órdenes de Ainz, el grupo formó una columna perfectamente ordenada.

—*Entonces, te encargo esto, Zenberu.*

—*¡Puede contar conmigo!*

El grupo avanzó, guiado por Zenberu.

Finalmente, vieron algo que parecía más una grieta en la montaña que una cueva.

Ainz ya había visto algo similar en los recuerdos de Zenberu, pero sentía que debería ser más grande. Sin embargo, éste probablemente era el lugar correcto, teniendo en cuenta la reacción rebosante de alegría de Zenberu.

Los recueros le pertenecían a Zenberu; la perspectiva del Hombre Lagarto debía ser más confiable que la visión fragmentada de Ainz.

Ainz arregló su desordenada túnica, y le hizo un gesto a Aura.

Actuando como habían planeado antes, Aura guió a su bestia hacia la fisura.

—*¡Reino de los Enanos! ¡Su Majestad Ainz Ooal Gown, Rey del recientemente fundado Reino Hechicero de Ainz Ooal Gown al sur, ha venido a visitarlos! ¡¿No enviarán a nadie a recibirlo?!*

La voz de Aura la heralda, resonó a través de la fisura.

Aun así, no hubo respuesta.

Aura miró a Ainz con una expresión que decía, “¿Qué hago ahora?”.

Ainz le indicó que debía anunciarlos nuevamente.

Así que, Aura gritó a todo pulmón una vez más.

Sin embargo, seguía sin haber respuesta. No había ninguna señal de que alguien aparecería incluso si esperaban por un tiempo.

Zenberu había dicho que debería haber guardias vigilando esta salida para protegerla de intrusos del exterior. Si eso era así, alguien debería de haber oído la voz de Aura.

¿Es que estaban rehuyendo a la Elfa Oscura?

Ainz llamó a Aura por el momento, y luego convocó a Zenberu.

—*Ahora es tu turno. Ve y grita un poco a ver qué pasa.*

Ainz lanzó numerosos hechizos de fortalecimiento sobre Zenberu. Aunque de ninguna manera eran suficientes para

garantizar su seguridad, reducían considerablemente el peligro que podría enfrentar a comparación de ser enviado sin ellos.

Zenberu se acercó a la cueva y gritó. Pero, no hubo respuesta.

—*... Hanzos.*

—*Nos presentamos ante el Amo.*

Los ninjas se separaron de la sombra de Shalltear. Los otros Hanzos se formaron detrás del Líder Hanzo.

—*Infíltrense al interior y verifiquen la situación. Eviten ser vistos.*

—*Así se hará. ¿Podría preguntar qué tan lejos debemos investigar? Se dice que la ciudad Enana está plagada de túneles mineros. Tomará un largo tiempo investigar por completo la intrincada maraña de esos túneles.*

—Lleven a cabo una inspección rápida. Concéntrese en la región central y en las áreas administrativas de la ciudad. Luego pueden investigar el interior de los túneles.

—Entendido.

Los Hanzos se alejaron a toda velocidad, siguiendo a su Líder. La forma en la que corrían, dejando atrás una estela de imágenes semitransparentes, era un movimiento exclusivo de monstruos de tipo ninja de alto nivel.

Ainz indicó que Zenberu debía regresar al centro del grupo —permitiéndole esperar en un lugar seguro—. Él podía ser muy útil al momento de negociar con los Enanos.

—... Shalltear, no descuides la seguridad.

—¡Entendido!

Después de usar una habilidad, en un instante Shalltear estaba totalmente equipada con armas y armadura. Estudió sus alrededores con cuidado, sin dejar escapar un solo detalle.

Ahora que Shalltear —la más fuerte de los Guardianes— estaba lista para la batalla, ningún oponente, sin importar lo poderoso que fuera, podría matarla con una sola combinación de movimientos. Dicho esto, la experiencia era lo más importante al luchar contra jugadores, y encargarle la tarea a la poco experimentada Shalltear era muy peligroso.

En otras palabras, el experimentado Ainz aún podría tener que actuar como modelo a seguir para ella.

Ainz también observó con cuidado sus alrededores. Luego, regresaron los Hanzos. Habían demorado más de lo previsto, probablemente porque había viajado una gran distancia.

Los Hanzos se alinearon ante Ainz y se arrodillaron. Naturalmente, su Líder habló por ellos.

—*... Ainz-sama, hemos descubierto lo que podría ser un área residencial Enana. Hemos hecho una búsqueda, pero no encontramos señales de vida.*

—*¿Qué sucedió?*

—No investigamos a fondo, pero no había cuerpos ni ningún rastro de productos de uso doméstico al interior de las casas. Tampoco había indicios de una batalla.

—Parece ser que los Enanos abandonaron esta ciudad por su propia voluntad, por alguna razón.

Miró a Zenberu, que parecía muy sorprendido también. Podría conocerlo por poco tiempo, pero había llegado a comprender un poco la personalidad de Zenberu, y éste no parecía ser un acto.

—Muy bien, entonces. Guíennos al distrito residencial.

—¡Sí!

Ainz siguió detrás de los Hanzos. Éste era un territorio desconocido y él no podía descuidarse aquí. Shalltear, Aura y Zenberu también fueron escoltados por no-muertos y bestias mágicas de alto nivel.

Las únicas que quedaron fuera fueron las Novias Vampiro de bajo nivel y las bestias mágicas parecidas a Mamuts.

Esto se hizo para tender una trampa. Cualquier ser desconocido que los viera como enemigos seguramente intentaría desgastar la fuerza de combate del grupo de Ainz, comenzando por la parte del grupo que tenían confianza de poder derrotar. Además, era una táctica básica atacar las líneas de suministro con la esperanza de aprender algo más de los objetos que dejaran caer.

Por lo tanto, Ainz no los dejó solos allí. Había colocado un Hanzo en las cercanías, oculto.

Ese Hanzo no estaba allí para rescatarlos.

En cambio, estaba allí para observar al enemigo y conocer a sus atacantes. Después de eso, ser capaz de descubrir su lugar de reunión —o mejor aún, su base— sería un bono extra.

La razón por la que no habían regresado a Nazarick en ningún momento durante su viaje era también para prevenir que sus enemigos se enteraran de que podían reponer sus fuerzas indefinidamente usando el hechizo de “Portal”. Esto les haría pensar que la fuerza de Ainz y compañía podía ser desgastada con el tiempo.

«Bueno, incluso si el enemigo aparece, sería bueno si las Novias Vampiro estuvieran a salvo».

Ainz no quería que las Novias Vampiro murieran. Sin embargo, no le importaba sacrificar monstruos POP autogenerados para obtener información sobre el enemigo.

«¿Estoy siendo un poco cruel?». Pensó Ainz mientras ingresaba a la cueva.

No había luz del exterior en la cueva, y en poco tiempo se vieron inmersos en la más completa oscuridad. Sin embargo, no era problema para Ainz, que tenía visión nocturna. Shalltear, Aura, los otros no-muertos y las bestias mágicas también poseían esa habilidad. En el nivel en el que estaban, la simple oscuridad no era una desventaja para ninguno de los presentes.

Zenberu, por otro lado, era llevado en brazos como una princesa por uno de los no-muertos.

Debido a que todas las estalactitas y estalagmitas habían sido retiraras del área, y a que ésta había sido allanada y era

fácil de recorrer a pie, no había duda de que este lugar era una ciudad Enana.

Los Hanzos los guiaron hacia adelante. Había muchas bifurcaciones en el camino, todas las cuales conducían a callejones sin salida, según los Hanzos que los guiaban. Probablemente las habían excavado para confundir a los invasores y ganar tiempo, o tal vez para ayudar a preparar un contraataque.

Había hechizos que Ainz podía usar bajo estas circunstancias, pero los Hanzos no poseían tales habilidades. Era natural que les hubiera tomado tanto tiempo, teniendo en cuenta que tenían que investigar todos los caminos posibles.

Mientras pensaba en eso, uno de los Hanzos se volvió hacia él.

—*Ainz-sama, estamos por llegar al distrito residencial.*

—*En serio... Hay cierta luz borrosa a la distancia, Hanzo. ¿No dijiste que no había Enanos aquí?*

—*Sí, no los hay. Esa luz es emitida por un mineral cristalino.*

Un amplio espacio abierto se extendió frente a ellos.

Cuando Ainz buscó la fuente de la iluminación, vio múltiples pilares robustos sirviendo de sustento al techo. Objetos con forma de cristal crecían de allí, e irradiaban la luz de la que habían hablado los Hanzos.

No había otras fuentes de luz —por lo menos ninguna creada artificialmente— hasta donde Ainz podía ver.

Este lugar parecía un distrito residencial, tal como lo habían descrito los Hanzos. Ciertamente se veía como una ciudad, con largas hileras de aburridos edificios, de unos dos pisos de altura aproximadamente.

Tal vez se debía a que los constructores eran de una raza pequeña, pero sus estructuras eran más bajas que los edificios construidos por humanos. Aun así, seguían siendo más altos que Ainz, y no podía decir cuán grande era la ciudad debido a que los edificios le obstruían la vista. Sin embargo, el mismo número de edificios en el lugar le hacía sentir que intentar contarlos todos era un ejercicio inútil.

—*Hmm...*

Mientras Ainz examinaba la ciudad, la llama de esperanza en su corazón se apagó con un “chuuu~”, como si hubiera sido extinguida por una vasija de agua fría.

Estaba demasiado deteriorada.

Las historias que había oído de la ciudad Enana conjuraban la imagen mental de un lugar brillante, intrincado y solemne, pero no había señales de ello aquí. Tampoco había rastros de Yggdrasil. —de la presencia de un jugador.

Ainz avanzó, y abrió la puerta de uno de los edificios.

Como habían dicho los Hanzos, fue recibido por un espacio vacío.

No podía ver ningún mueble desde donde estaba en la entrada. Lo único que quedaba eran las repisas que habían sido instaladas en las paredes y otras cosas que no podían transportarse. El suelo estaba cubierto de polvo blanco. Parecía que no había habido nadie aquí por un buen tiempo.

—¡Zenberu! ¡Llama y ve si hay alguien!

Luego de oír las órdenes de Ainz, Zenberu gritó el nombre del Enano que se había hecho cargo de él en el pasado.

El hecho de que no hubiera eco al interior de este espacio confinado demostraba claramente la magnitud de la caverna.

Zenberu gritó varias veces más, pero como antes, no hubo señales de que nadie saldría en respuesta.

—*... Hanzos. Busquen cualquier cosa que pueda servir de pista en los túneles afuera de la ciudad. Encuentren la razón del abandono de esta ciudad. Sin embargo, ya que no sabemos nada sobre la magnitud de la red de túneles, regresen si sienten que se han alejado demasiado.*

—*¡Entendido!*

Aunque podría haber sido más rápido hacer que todos buscaran por su cuenta, Ainz no era lo suficientemente estúpido como para dividir el grupo bajo estas circunstancias en las que no sabía qué era lo que pasaba. Ordenó que todos se reunieran y llevaran a cabo una pequeña investigación. Mientras Ainz permanecía atrás, ellos abrieron las puertas de un edificio tras otro.

Todos eran iguales al principio.

Algunos contenían muebles abandonados, pero eso era más una repisa por allí y una mesa por allá. No habían encontrado una residencia con un juego completo de muebles.

Verificar todas las casas de esta manera tomaría mucho tiempo.

—Aura, entre nosotros tú eres la que tiene los mejores sentidos. ¿Has encontrado alguna pista?

—Nop. No puedo sentir a nadie alrededor.

—Ya veo... Entonces nos dividiremos en dos equipos y buscaremos más a fondo. Shalltear, toma el mando de los no-muertos y actúen como vigías. Aura, adelántate a la casa en la que Zenberu se alojó la última vez que estuvo aquí. Registra la ciudad en busca de la causa de la desaparición de los Enanos, pero ten cuidado de no alejarte demasiado.

Las dos Guardianas respondieron afirmativamente, y luego vio a Zenberu haciendo una reverencia con gratitud.

Luego de asentir magnánimamente con la cabeza, Ainz lanzó "Volar".

Flotó lentamente hacia arriba.

Este plan de acción podría ser peligroso si había alguien esperando a emboscarlos, pero por alguna razón, Ainz tenía el presentimiento de que no había nadie alrededor.

—*¡Ainz-sama!*

Shalltear se acercó volando en pánico.

—*¡Es peligroso! ¡Por favor descienda!*

—*Ahora que lo pienso, tienes razón. Parece ser que fui descuidado.*

Era natural que Shalltear estuviera molesta. Después de todo, él había volado —donde cualquiera podría trazar una línea clara de fuego hacia él— actuando simplemente en base a un instinto sin fundamento.

—Sin embargo, el hecho de no haber sido atacado es una prueba adicional de que no hay nadie aquí. Además, existe la posibilidad de que cualquiera que me haya logrado ver podría querer acercarse para saber más, así que te dejaré el perímetro de seguridad a ti.

—Por favor no se use a usted mismo para atraer al enemigo a una trampa.

«Punitto-san tenía razón; dependiendo de las circunstancias, un líder podría tener que usarse a sí mismo de carnada... Sin embargo, supongo que es difícil entender eso para alguien como Shalltear, ya que no se trata de mi amiga, sino de mi protectora».

—*Perdóname.* —le dijo a Shalltear antes de mirar hacia abajo.

Ésta era una ciudad, llena de muchos edificios idénticos, con un diseño tan preciso como el de un tablero de go.

—Hay edificios impresionantes por allá, allá y allá.

Aunque la mayoría de edificios se veían como si hubieran sido hechos del mismo molde, había unos cuantos que parecían más grandes que los otros.

—*¿Deberíamos ir e investigarlos?*

—*... Primero llamemos de vuelta a Aura. Se siente como si las cosas podrían ponerse molestas si hay una emboscada allá.*

Todo lo que Shalltear había dicho hace un momento era correcto.

—*¡Ainz-sama!*

Justo entonces, la voz de Aura vino desde abajo. Mirando hacia allá, Ainz vio a Aura y a Zenberu agitando las manos hacia él, y por la forma en que lo hacían, parecía que había tenido lugar algo fuera de lo común.

—*Parece que han encontrado algo.*

—*Eso es lo que parece.*

Ambos intercambiaron miradas antes de aterrizar al lado de Aura, seguidos poco después por los no-muertos apresurándose a su posición.

—¡Venga a ver esto, Ainz-sama!

Aura los guió hacia una de las casas que ella había abierto.

Ainz le dio una mirada rápida al lugar, pero no pudo detectar ninguna diferencia con los otros edificios, y no encontró nada especial al interior.

—¿Es éste el hogar Enano en el que alguna vez se alojó Zenberu?

—No, no lo es. De camino al hogar del Enano que se hizo cargo de Zenberu, encontramos diversos edificios que ya habían sido abiertos. Luego de investigarlos, encontré huellas en el suelo, y es posible que no sean huellas Enanas. Aquí, eche un vistazo. Zenberu, los Enanos no caminan descalzos, ¿no?

—Ahh, por supuesto que no. Todos ellos usan zapatos, y no se los sacan incluso al interior de sus hogares. Usualmente los veía usando botas resistentes con suelas de metal.

—Eso significa que estas huellas claramente no son Enanas.

—¿Cuánto puedes deducir de ellas?

—Hmm, veamos —Aura inclinó la cabeza a un lado meditándolo—*... Parecen haber sido hechas por un bípedo, y las marcas de arrastre entre las huellas izquierda y derecha sugieren la presencia de algún tipo de cola.*

—¿Era algo como un Hombre Lagarto?

Shalltear se volvió a mirar a Zenberu.

—No, no lo era. La cola era delgada, no gruesa como la de Zenberu. Además, las huellas están llenas de polvo, así que debieron ser dejadas hace un buen tiempo. Quien quiera que las haya dejado no entraba ni salía a menudo. También, parece ser que la persona que ingresó salió inmediatamente después de entrar. ¿Tal vez vinieron porque tenían interés en una ciudad Enana?

Aura trasladó su mirada de la casa al camino en el exterior.

—Y no fue sólo una persona... eran muchos, por lo menos 10 de ellos.

—¿Hasta dónde puedes seguir este rastro? Ésta es nuestra única pista, después de todo, así que me gustaría seguirla tanto como sea posible.

—Entendido. ¿Pueden seguirme, entonces?

No había ninguna razón posible para negarse.

Todos siguieron a Aura, mientras que Shalltear se mantenía justo detrás de ella para protegerla.

El dueño de las huellas se movía como Aura había predicho —tenía el mismo objetivo que Ainz—, dando vueltas alrededor y revisando los edificios Enanos.

A mitad de seguir la pista, Aura se detuvo de pronto y observó el camino que tenía adelante. Estaba mirando uno de los enormes edificios que Ainz había descubierto desde arriba.

—Aquí hay muchas huellas idénticas. Parece que un grupo de ellos vino desde allá. ¿Qué debemos hacer? ¿Deberíamos investigar este grupo?

—... No, es posible que lo mejor sea encontrar el lugar en el que desaparecieron los dueños de las primeras huellas. Investigaremos al otro grupo luego.

—¡Entendido!

Aura comenzó a moverse de nuevo. Al final, llegaron a un edificio que se fundía con las paredes y parecía abarcar la ciudad entera.

Se veía como un búngalo, pero era inmenso.

—... No debería haber nadie dentro, pero por seguridad, usaré magia después de esto. Los hechizos defensivos del enemigo podrían hacer efecto centrándose en mí, así que todos deben mantener la distancia.

Utilizar magia de tipo adivinación conllevaba el riesgo de convertirse en blanco de contraataques. Aunque el único entre ellos que realmente podría morir de un solo golpe

debido a un contraataque era Zenberu, no había ninguna razón para agotar innecesariamente la salud de sus subordinados.

—Ainz-sama, por favor permítame proteger su persona.

—¿Eh? Entonces yo también me iré.

—No, tú debes quedarte donde no serás afectada y vigilar los alrededores.

Luego de ser reprendida por Shalltear, Aura miró suplicante a Ainz, pero en este caso, Ainz compartía la opinión de Shalltear.

—Efectivamente. Tus habilidades sensoriales son las mejores entre nosotros, Aura. Aunque no parece probable, si realmente hay una emboscada, podrías terminar siendo la primera en enfrentarla.

Después de oír eso de su amo, Aura no tenía nada más que decir. Todo lo que podía hacer era expresar de manera renuente que lo entendía.

Ainz conjuró un sensor mágico y lo envió al interior del edificio.

Como esperaba, no había señales de nadie en su interior, así que lo envió más adentro.

«¿Para qué se usaba este edificio? Un mostrador y... ¿casilleros? Parece una casa de baño, pero no hay separaciones por género... ¿es un edificio sólo para Enanos?».

Mientras Ainz observaba el interior de varios cuartos, encontró un lugar parecido a los túneles por los que él y los otros habían pasado hace un momento.

«¿Podría ser que este edificio es un punto de control o algún tipo de base? Tal vez se usaba para detener al enemigo proveniente de las profundidades de este túnel. ¿Eso significa que el túnel lleva a algún otro lado?».

Una rápida inspección al interior del edificio reveló que no había rastros del enemigo. Ainz resumió rápidamente la situación al interior del edificio, y luego dejó ingresar a Aura, a

fin de verificar si las huellas terminaban al interior de ese túnel.

Después de eso, la siguieron él, Shalltear y Zenberu. Ainz dejó a las bestias mágicas y a los no-muertos esperando fuera en caso de que los Hanzos regresaran.

Mientras seguían a Aura, Ainz le susurró a Zenberu:

—¿Qué sabes de este edificio?

—Lo siento, Su Majestad, pero no sé mucho. Todo lo que sé es que el edificio gigante que nuestra compañía acaba de ver —el que está al frente del edificio en donde comenzamos a seguir el rastro de las huellas— aparentemente era usado para tareas administrativas. Además, los otros edificios grandes que vislumbramos de vez en cuando eran usados para albergar tabernas o herrerías y cosas similares. Ni siquiera los jefes Enanos... no, la gente que tienen a cargo, vivían en casas grandes. No conozco la razón de esto.

Justo entonces, Aura se detuvo en la entrada del túnel.

—Las huellas vinieron desde aquí. ¿Continuamos?

Ainz se bloqueó momentáneamente por la pregunta de Aura, pero pronto pasó.

—No, no lo haremos. Hay otros lugares para investigar en la ciudad. Dejaremos éste para el final. Además, sería mejor tener cerca a los Hanzos para eso.

También se podría decir que los túneles eran muy extensos, teniendo en cuenta que los Hanzos no regresaban aún.

Después de regresar de vuelta al exterior, Ainz lanzó un hechizo de “Mensaje” para hablar con el líder Hanzo.

—¿Hay algún problema, Hanzos? ¿No han encontrado nada todavía?

—“Nuestras más sinceras disculpas por tardar tanto. Sin embargo, por favor, anímese; aunque nos ha tomado algo de tiempo, finalmente hemos encontrado el rastro de la presencia de alguien”.

—¿Qué? ¿Es verdad? ¿Descubrieron alguna evidencia sobre la desaparición de los Enanos?

—"No es evidencia adecuada, pero parece haber algo... un sonido viniendo de las profundidades de este túnel".

—No es un sonido natural, ¿supongo?

—"¡Efectivamente! Suena como si alguien estuviera excavando una veta de mineral. ¿Qué debemos hacer? ¿Proceder a investigarlo sería lo mejor?".

—No, olvídalo. Antes de eso, llévanos allá. Nuestra posición actual es...

Ahora que lo pensaba, probablemente no sería capaz de darse a entender claramente usando sólo el habla.

—Eso es, usaremos una antorcha como señal.

—¡Entendido!

Luego de dar por terminado el "Mensaje", Ainz sacó una antorcha. Era de encendido automático, y se la entregó a uno de los no-muertos que esperaban cerca. La criatura no-muerta la agitó de lado a lado, dándole la señal a los Hanzos, cuya ubicación era desconocida.

Por supuesto, ésta no era una antorcha común. Era un artefacto vendido en tiendas; hacía el doble de daño que las antorchas normales cuando se la presionaba contra el cuerpo de los monstruos de tipo slime.

Ésta era una pérdida de recursos, pero Ainz no tenía ninguna antorcha ordinaria con él.

La antorcha pareció dejar grabada una franja roja en la visión de Ainz antes de que los Hanzos finalmente aparecieran ante él.

—*Perdone nuestra tardanza, Amo.*

—*Ahórrate las formalidades, el tiempo es dinero. Llévanos allá ahora.*

—*¡Entendido!*

Ainz cabalgó sobre una bestia mágica siguiendo la carrera de los ninjas.

Eventualmente, llegaron ante un edificio como el que habían encontrado mientras seguían las huellas. Los Hanzos se detuvieron allí, Así que probablemente era su destino.

Luego de descender de su bestia, Ainz escuchó la explicación de la situación que daban los Hanzos.

—Hay un túnel oculto al interior de este edificio. La entidad en cuestión se encuentra al interior del túnel.

—Ainz-sama, aquí hay un nuevo par de huellas. No parece como si salieran del túnel, y únicamente conducen al interior. La persona que las hizo usaba botas, y por el tamaño, estimo que su altura era aproximadamente la de Shalltear. Además, sólo hay uno.

Ainz asintió con la cabeza hacia Aura, que se encontraba mirando el suelo al frente al edificio.

—Intentemos iniciar un diálogo amistoso con esta persona. Incluso si nos atacan, sólo tienen permitido defenderse. Bajo ninguna circunstancia nos moveremos primero. ¿Lo entienden? Para evitar alarmar al otro grupo, haremos que Aura intente hablar con ellos, y entonces...

Ainz se tocó la cara.

¿Los humanos eran los únicos que rehuían a los no-muertos? ¿O era un hecho concreto de este mundo?

En cualquier caso, sus subordinados seguían liderando un ejército de no-muertos. Siendo así, dejaría una mejor impresión si descubría su rostro y no ocultaba su identidad.

—*Muy bien, Hanzos. Llévennos al lugar en el que oyeron ese sonido.*

Los Hanzos los guiaron a través del edificio y hacia el interior del túnel.

El techo era muy bajo, así que debía haber sido excavado por Enanos. Los Enanos en Yggdrasil eran universalmente bajos en estatura.

Si ellos hubieran cavado este túnel, probablemente mediría más o menos esto.

Las orejas de Aura se crisparon mientras se desplazaban a través del túnel. Eso confirmaba la exactitud del reporte de los Hanzos.

Ainz se esforzó por escuchar, pero no pudo percibir el sonido que Aura había oído.

—*¿Es ése?, ¿Está cerca?*

—*Es difícil de decir. No puedo estimar correctamente la distancia debido a los ecos.*

—*Umu. Si estuvieran en línea recta, un ojo arcano sería capaz de revelar la identidad de la otra parte...*

Alguien que no tuviera el agudo sentido del oído de Aura —derivado de sus clases raciales o de profesión— sería incapaz de oír algo debido a la distancia entre ellos. Sin embargo, si se acercaban más, la otra parte podría percatarse de la presencia de una larga procesión en movimiento.

El primer instinto de cualquiera que oyera a un grupo desconocido acercándose a ellos, probablemente sería

escapar por razones de seguridad. Por supuesto, tener cerca a Aura significaba que no serían capaces de lograrlo, pero sus enemigos aún podrían ser capaces de eludirla si es que podía usar "Teletransportar" o si tenían habilidades que les permitieran fundirse en la tierra.

La decisión más prudente sería enviar a Aura y a los Hanzos, o que Ainz vaya él mismo, ya que podía hacerse invisible.

—Entonces, a partir de este punto enviaremos a los que tengan capacidad de sigilo. Aura y los Hanzos, ustedes irán primero. Yo los seguiré. Shalltear, tú esperarás aquí.

—Si ésa es su orden.

—... No, ¿podría ser que es mala idea esperar aquí?

Ainz miró al techo. Parecía ser roca sólida, pero no existían los absolutos.

—Muy bien. Regresa al edificio de antes y espera a que regresemos... No, si hago eso, los Hanzos también... Aura, ¿crees que las huellas llevan hacia la fuente del sonido?

—Sí, nos están llevando allá. La persona que las hizo probablemente es la fuente del sonido.

—Ya veo. Entonces, ¿puedes llevarme allá?

Aura asintió.

—Entonces, nosotros dos iremos primero. Todos, a excepción de Aura y yo, se dirigirán al edificio en la entrada del túnel. Si sucede algo adverso, particularmente la aparición de seres poderosos de nuestro nivel, retrocedan de inmediato. En ese caso, nosotros escaparemos por nuestra cuenta, así que no se preocupen. El destino de cualquier "Portal" será el edificio de Aura en el bosque.

—¡Entendido! ¿Pero realmente estarán bien solos?

—No estoy seguro. Bueno, quiero creer que así será.

Uno podía ponerse a analizar los defectos todo el día y no llegaría a ninguna parte. Todo lo que podía hacer era aceptar que estaba comprometiendo su seguridad hasta cierto punto mientras pasaba a la acción. Esto era algo que Ainz había aprendido recientemente.

Shalltear no había dicho nada, lo que le hacía querer cambiar de opinión. O más bien, podría ser que las órdenes de Ainz no dejaban lugar a objeciones, así que todo lo que ella podía hacer era obedecer con elegancia.

Ainz partió con Aura. No usó magia aún ya que seguían estando algo lejos.

Ambos caminaron en silencio por algún tiempo, y entonces el sonido alcanzó los oídos de Ainz.

—*... Parece que el que está haciendo esto está haciendo todo lo posible para minimizar la cantidad de ruido generado.*

Ainz no tenía idea de por qué había tocado ese tema, pero si Aura lo mencionaba, entonces probablemente debía ser correcto.

—*¿Eso quiere decir que podemos asumir que la otra parte está en alerta máxima también?*

—*¿Así que deberíamos comenzar por capturarlos?*

—Sólo si tratan de escapar. Después de todo, si nuestro primer contacto es violento, podría ser muy difícil forjar relaciones amistosas con ellos en el futuro.

—Lo entiendo. Entonces, déjeme adelantarme y hablarles normalmente.

—Procede. Yo me haré invisible... no, por seguridad, te seguiré estando invisible, Aura. Si la otra parte trata de escapar, entonces no tendremos otra alternativa más que capturarlos.

Segunda Parte

Luego de una breve discusión, ambos se prepararon y se dirigieron hacia el origen del sonido.

Una criatura con forma de Enano se encontraba al interior del túnel. En este mundo de completa oscuridad, todo lo que veían era a la figura excavando diligentemente las paredes de túnel con un pico.

Estaban algo alejados así que no podían estar seguros, pero parecía tener 140 cm de altura. Su cuerpo tenía la forma de un barril de cerveza y sus piernas no eran largas. De hecho, resultó inmediatamente claro que sus piernas eran cortas.

Llevaba una capa de color marrón, y los objetos esparcidos en las cercanías debían ser todos de su propiedad también. Uno de ellos era una lámpara apagada y un frasco de agua.

«¿Qué hace un minero solo en una ciudad inhabitada? Esto es extraño. Preguntémosle y resolvamos el misterio».

Aura se acercó en silencio hacia el minero.

Por el contrario, Ainz no parecía tener cuidado.

"Incognoscible Perfecto" borraba los rastros y sonidos del lanzador, haciendo que sea muy difícil de detectar si no se tenía una clase de profesión de tipo ladrón de muy alto nivel. Incluso alguien del nivel de Aura tendría muy difícil poder detectarlo. Sus sentidos registraban a Ainz como una presencia vaga.

Una vez que se acercó lo suficiente al minero, Aura lo llamó.

—*Oye. ¿Qué haces?*

—*¡Hiiiieeeee!*

El minero gimió como si estuviera a punto de morir al mismo tiempo que se volvía hacia ella.

Su barba era larga, no había duda de que pertenecía a la raza de los Enanos.

El hombre de ojos desencajados se cubrió de manera ceñida con la capa.

Sin embargo, eso fue todo. El hombre seguía allí. Aún así, parecía que Ainz era el único que pensaba de esa manera.

—*¡Hmph! Invisibilidad, eh...*

La voz de Aura hizo que Ainz —que podía ver a través de la invisibilidad— mirara con detenimiento en dirección del Enano. Justo como había dicho Aura, la imagen del Enano parecía algo tenue.

«La capa debe ser un objeto mágico, y hacer eso probablemente activa sus poderes de invisibilidad. Prácticamente igual que Shizu...».

—*Oye, oye, sabes que no pretendo lastimarte, ¿cierto, Enano-san? Sé que estás allí. Déjame echarte un vistazo.*

El tono de voz adorable y cálido de Aura debió haber tenido un gran impacto en el corazón del Enano.

Abrió su capa ligeramente, y observó furtivamente a Aura a través de la abertura.

—*¿Eres un Elfo Oscuro? ¿Qué estás haciendo aquí?*

—¿Hmm? Cuando vine a la ciudad Enana, encontré que era un cascarón vacío, así que decidí averiguar por qué no había nadie. Eché un vistazo y aquí estoy.

—Ya, ya veo...

—Hace cinco años todavía había Enanos viviendo aquí. ¿Dónde están ahora? ¿Sucedió algo? Y hablando de ello, ¿por qué no me dejas darte un vistazo?

El Enano se movió lentamente, pero Aura lo siguió con la mirada.

—Efectivamente. Parece ser que puedes verme.

El Enano dobló su capa. Eso era probablemente para dar por terminados los efectos de la magia. Todo parecía bastante cómico para Ainz, ya que nada había cambiado desde su punto de vista.

—Entonces, comencemos de nuevo. ¿Cómo te va? Soy Aura Bella Fiora, del Reino Hechicero de Ainz Ooal Gown.

—¿El Reino Hechicero? Perdona mi ignorancia, ¿pero se trata de un Reino Elfo Oscuro? ¿Algo así? Oh discúlpame. Soy Gondo Firebeard del Reino Enano. Encantado de conocerte.

Aura extendió una mano. Gondo pareció darse cuenta del significado del gesto y limpió su propia mano cubierta de tierra antes de tomar la de Aura.

«Las cosas parecen estar progresando bien».

Ainz asintió mientras observaba sus actuaciones, manteniendo aún su hechizo de incognoscibilidad.

—Bueno, supongo que no necesitamos ser tan formales. ¿Qué te parece si hablamos normalmente?

—¡Ohhh! Estaba por preguntar eso mismo. Yo soy un simple plebeyo. Pero si fueras una figura importante, entonces todo lo que podría hacer es quedarme callado.

Aura vio la sonrisa de Gondo, y le sonrió de vuelta.

—Entonces, regresemos a la pregunta anterior. Hace cinco años todavía había enanos viviendo aquí. ¿A dónde fueron?

—Mmm, todos se mudaron a otra ciudad hace tres años. ¿Sucede algo?

—Sí, algo así. Vine aquí con un Hombre Lagarto que dijo haber vivido aquí por un tiempo. Él me contó sobre este lugar.

—¿Un Hombre Lagarto? ¿Hace cinco años?

Gondo lo pensó un poco, y luego golpeó la palma de su mano.

—¡Ohhh! No lo vi en persona, pero sé que sí sucedió. Era la primera vez que un Hombre Lagarto nos visitaba, así que se volvió un tema candente. Creo que era un tipo con un brazo excepcionalmente grueso, ¿tengo razón?

—¡Así es! Era él.

Gondo murmuró, “Ya veo, ya veo” para sí mismo una y otra vez. Cierta mirada en sus ojos sugería que había bajado la guardia.

—La persona que fue amable con el Hombre Lagarto parece que se ha mudado también. ¿Podrías decirme a dónde fue?

—Bueno, supongo estará bien si te lo digo... Pero he oído que los Elfos Oscuros no habitan al interior de la tierra, ¿tengo razón? Incluso si supieras la ruta subterránea hacia allá, ¿podrás llegar a salvo?

—Bueno, pienso que no habrá problemas, pero si fuera posible, me gustaría saber la ruta en el exterior también.

Gondo arrugó su rostro barbudo.

—Oh, me debo disculpar. Muy de vez en cuando viajo a la superficie, así que no estoy seguro de poder describir la ruta a Feoh Gēr —es decir, la ciudad a la que se mudaron—*. Todo lo que puedo darte son direcciones generales, como tantos y tantos kilómetros al norte, y similares.*

—Eso también estará bien. En realidad, quería preguntarte si podías guiarme... ¿Qué te parece si te contrato? Recibirás un pago, por supuesto...

—Qué propuesta tan atractiva. Sin embargo, tú… no, hace un momento mencionaste al Hombre Lagarto, ¿vinieron ustedes dos solos? No eres adulta todavía, ¿cierto? ¿Cuántas personas vinieron contigo?

—Un gran número. Sin embargo, si ingresábamos todos, causaría problemas, así que les dije que me esperaran a la entrada del túnel.

—¿La entrada?, ¿Hmm?

Gondo se hundió en sus pensamientos, como si acabara de recordar algo. Aún así, fue sólo por un instante. Apartó sus pensamientos y continuó hablando.

—Bueno, qué alivio. Caminar solo en un túnel... no es buena idea. Tú no vives bajo tierra así que probablemente no lo sabes, pero algunos monstruos pueden nadar libremente a través de la tierra. No es un lugar donde puedas ir solo,

¿sabes? Bueno, si tuvieras mi equipo mágico, podrías hacer algo sobre ello...

Miró varias veces el traje de Aura para ver si tenía algún objeto mágico.

—Bueno entonces, tendré que quejarme con tus camaradas. Enviar a una niña sola es una vergüenza terrible para un adulto.

Gondo le dio la espalda a Aura y arrojó un pedazo de roca en una bolsa que había sido colocada a su lado.

La bolsa no se llenó. Debía ser también un objeto mágico. Luego, tomó la lámpara que tenía cerca, y levantó la tapa.

Un resplandor azul sorprendente —un resplandor mágico— iluminó el túnel. Hasta ahora, ambos habían estado conversando en la oscuridad total.

—Entonces, vamos. Parece ser que puedes ver en la oscuridad, pero algo de luz ayudará, ¿cierto? Bueno, incrementa considerablemente la posibilidad de ser visto por un monstruo, así que no lo recomiendo. ¿Tienes alguna

forma de escapar si ataca un monstruo? Aquí no son muy comunes, pero no puedes descartar la posibilidad por completo.

Ainz asintió con la cabeza. El Enano no conocía el poder de Aura, así que era bastante admirable que asumiera esta actitud madura con ella. Sin embargo, Ainz sentía que la cautela de Gondo no era suficiente. Debería de haber considerado numerosas posibilidades antes de aconsejar a Aura.

—*No te preocupes. Puedo escapar por mi cuenta sin ningún problema, y tampoco estoy sola.*

Aura miró a Ainz. Sin embargo, su mirada parecía estar ligeramente desviada.

—*¿Hmm? ¿De verdad? Yo tengo un Manto de Invisibilidad, así que puedes abandonarme y escapar. Sin embargo, los monstruos que excavan por la tierra pueden sentir la posición de sus oponentes a través de las vibraciones en el suelo. Por lo tanto, quería advertirte que tengas cuidado al moverte.*

Con un gruñido, Gondo se colocó la bolsa al hombro y se puso de pie.

—*Vamos, entonces.*

Gondo comenzó a avanzar. Aura y el aún incognoscible Ainz lo siguieron de cerca.

—*Ahora que lo pienso, antes mencionaste que este lugar no era seguro, ¿pero no fue alguna vez una ciudad Enana? ¿Qué la hizo tan peligrosa que tuvieron que evacuar?*

—*Bueno, no fue en esta ciudad, sino en nuestra capital actual, Feoh Gēr. Queda al noreste. Descubrimos Quagoa (Hombres Bestia Excava-túneles) en las cercanías. Sería una tragedia si nuestras ciudades fueran destruidas poco a poco, así que decidimos abandonar temporalmente esta ciudad, Feoh Raiđō.*

—*¿Quagoa? ¿Qué tipo de raza son?*

—*Umu. Son habitantes subterráneos como nosotros... pero son tipos molestos. Las cosas van tan mal entre nosotros que los matamos en el acto cuando nos encontramos.*

Gondo divagaba sobre los Quagoa mientras caminaba por el túnel. Probablemente también hacía esto para mantener alerta a Aura.

A simple vista, eran semihumanos bípedos parecidos a topos. Median 140cm de altura, pesaban alrededor de 70kg, y eran de constitución pequeña pero poderosa.

Predominantemente eran de color marrón oscuro, siendo menos comunes los negros y marrones. Aparentemente los colores especiales como rojos o azules señalaban a individuos con cierto grado de poder.

Vivían en los lugares en los que la luz no penetraba, pero su visión era más potente que la de los seres humanos.

Su nivel tecnológico era bajo, igual si no inferior al de los Hombres Lagarto. No podían crear armaduras o armas, probablemente debido a que sus propios cuerpos —sus garras y pelaje— eran superiores a equipos de guerra por debajo del promedio.

El pelaje que cubría por completo sus cuerpos era tan resistente como una armadura de metal, y podía disipar

golpes de armas metálicas. El pelaje se hacía más fuerte si en su juventud se alimentaban de metales poco comunes. Y se podía saber de su resistencia al daño por el color de sus pelajes.

Desde la perspectiva de un jugador de Yggdrasil, se podría decir que probablemente poseían una habilidad racial relacionada a la resistencia al daño —en este caso, al daño de armas de metal—. La pregunta era qué tan resistentes eran. Era poco probable que su resistencia al daño fuera abrumadora hasta el punto de la inmunidad completa, pero aun así merecía ser investigada.

Luego estaban sus garras —parecidas a las de los armadillos y osos hormigueros— que incluso podían perforar el acero.

—*Esos tipos, eh... creo que hace poco encontramos rastros de ellos en la ciudad.*

Gondo se detuvo de pronto y se volvió a mirar a Aura.

—*¿Qué fue lo que dijiste? ¿Ahora este lugar es su nido? ¡Le ha pasado lo mismo que a ese lugar!*

—Ese lugar... Bueno, no parece que hayan decidido vivir aquí. Creo que sólo vinieron como exploradores. Sin embargo, si ustedes iban a abandonar este lugar, ¿No sería mejor destruirlo?

—Es verdad, pero no pretendíamos abandonar este lugar por siempre. Una vez que nuestros ejércitos estén listos, planeamos tomarlo de vuelta. Como puedes ver, hay mucho mineral aquí, como en el lugar en el que estaba excavando hace poco.

—Hmm~

Los dos siguieron caminando en silencio. Las pausas eran comunes en las conversaciones, y si no llenaban ese espacio con un nuevo tema pronto, su dialogo terminaría aquí. Ainz juzgó que ya habían preguntado todo lo que podían preguntar, y decidió mostrarse. Podría ser mejor contarle a Gondo sobre sí mismo antes de que saliera del túnel y viera a los no-muertos.

—Entonces, creo que ya es hora de presentarme.

Ainz dijo eso, pero gracias al hechizo de “Incognoscible Perfecto” que seguía haciendo efecto, su voz no le llegó a ninguno de los dos.

Sintiéndose un poco avergonzado, Ainz disipó la magia.

Tal vez Gondo sintió la presencia de Ainz a espaldas de Aura, pero se dio la vuelta, y sus ojos se abrieron como platos. Su expresión experimentó una serie de cambios complejos. Perplejidad, conmoción, terror, confusión, y entonces...

—*... ¡Geehhhhhh!*

Ainz se preguntó si había hecho algún ruido que podría haberlo perturbado, pero Gondo agarró fuertemente la mano de Aura.

—*¡Unmon…! un monst... ¡Esc... Escapa! ¡Rápido, corre!*

Sin embargo, Aura conocía a la persona que acababa de aparecer, y no tenía ninguna razón para correr.

—*¡¡¡Vamos, apúrate y corre!!!*

Gondo no se podía mover, como si hubiera sido encadenado a una gran roca.

—*¡Es, es tan pesado! ¡Qué sucede! ¡¿Me ha pasado algo?!*

—No temas... Gondo.

Cuando Ainz habló, la aterrada cara de Gondo tembló.

—*¡Cómo, cómo sabes mi nombre! ¡¡¡Viste a través de mí!!! ¡¡¡¡¡O fue magia!!!!!*

«Debí usar la máscara, después de todo». Pensó Ainz. Luego, habló con calma, como para no agitar más a Gondo.

—*Cálmate. Simplemente oí su conversación. Soy el Rey Hechicero Ainz Ooal Gown, gobernante del Reino Hechicero.*

El rostro de Gondo experimentó otra serie de cambios, y esta vez sus ojos se movieron ida y vuelta entre Aura y Ainz.

—*¿El, el Reino Hechicero? ¿El Reino Hechicero no era una nación de Elfos Oscuros?*

—No. Es un país de varias especies que me reconocen como su Rey.

—... ¿Eh? ¿De verdad?

Sólo había cautela y sospecha al interior de los ojos de Gondo, mientras que su tono de voz estaba teñido de aprehensión.

—Un no-muerto, eh... ¿Así que ésa no es una máscara? ¿Eh? ¿Quieres decir esos no-muertos? ¿Esos seres que odian y masacran a los vivos?

—Oye, es justo como dijo Ainz-sama. No estaba mintiendo. Soy una Elfa Oscura y la historia sobre el Hombre Lagarto que vino aquí también es cierta. Ainz-sama ha estado conmigo desde que te conocí, ¿sabes? Como dije, no vine sola.

—¿Eh? Pensé que mis oídos me engañaban. Pero...

Gondo murmuró para sí mismo, y luego respiró profundamente varias veces antes de mostrar una expresión decidida en el rostro y preguntar:

—Podría ser que Su Majestad... ¿Podría usar ese término? Ah, que Su Majestad ¿era originalmente un Elfo Oscuro?

Ésa era una pregunta inesperada. La respuesta correcta probablemente sería decir que era un ser no-muerto de origen humano. Ainz hizo una breve pausa para reflexionar su respuesta, y luego respondió de acuerdo a sus predicciones:

—No, soy una criatura no-muerta generada naturalmente... aunque no sé si ése es el término correcto a usar. Bueno, no es necesario tener miedo. Humanos, Enanos y Elfos, todas las especies tienen buenos y malos miembros, ¿correcto? De manera similar, hay no-muertos que odian a los vivos, y hay algunos que buscan relaciones amistosas con ellos. Naturalmente, yo pertenezco al segundo grupo.

—Pero, pero un no-muerto amistoso, eso es casi tan impensable como un demonio compasivo...

«Eso estuvo muy bien dicho». Pensó Ainz mientras se encogía de hombros.

—¿De verdad? Conozco a un ángel que cayó en la oscuridad y a un demonio que aspiraba a la luz...

El demonio en cuestión era un NPC en Yggdrasil, llamado Mefistófeles. Era un personaje famoso por repetir frases tsundere (inicialmente frías e incluso hostiles que poco a poco se hacen cálidas) a los seres de buen karma. Tenía una apariencia temible pero era de manera sorprendente amistoso y lógico, además otorgaba misiones que iban desde las triviales hasta las de alto rango, lo que lo hacía ser casi tan popular como los Retoños Oscuros.

—Y pensar que tales cosas existían...

Ainz se encogió de hombros ante el sorprendido Gondo.

—Entiendo tu cautela. Sin embargo, lo único que pido es que recuerdes esto. No tengo intenciones de hacerte daño. Déjalo ir, Aura.

—Sí, Ainz-sama.

A mitad de camino, la persona agarrando la mano de la otra había cambiado de Gondo a Aura, y naturalmente, sus intenciones para hacerlo eran exactamente opuestas.

Gondo retrocedió una gran distancia a tropezones una vez que Aura lo soltó, pero no parecía estar escapando.

«Una decisión muy racional». Reflexionó Ainz.

Un paso en falso habría llevado a Gondo a tomar la decisión emocional de escapar. Eso no habría terminado bien para él. Sin embargo, en el estado en el que Gondo se encontraba ahora, calificaba como alguien con el que se podía negociar.

—Entonces, ¿podemos comenzar de nuevo? Entiendo tu cautela, pero yo… nosotros no tenemos ninguna intención de hacerte daño. Al contrario, nos gustaría ser amigos tuyos.

Gondo no respondió. Como era de esperar, estaba mirando furtivamente a Ainz con la palabra duda escrita en toda la cara.

—En particular, a mi nación le gustaría firmar un tratado de amistad con el Reino Enano. Por lo tanto, no tenemos ninguna intención de lastimar a ningún ciudadano Enano.

—¿Y qué quiere decir con un tratado de amistad?

—... Perdóname. Es mejor no mencionar asuntos de escala nacional con un individuo que no puede representar a su nación, ¿no crees?

—Mmm. Es cierto, ah, no, quiero decir, es como usted dice...

—No te preocupes. Las dos frases están bien. Es tedioso tratar con alguien que tropieza con sus palabras.

La relajada respuesta de Ainz le arrancó la primera sonrisa amarga a Gondo desde que se habían conocido.

—Muchas gracias... Su Majestad. Y si las palabras de esta niña... de esta jovencita son ciertas, ¿asumo que vino a esta ciudad con ese propósito?

—Efectivamente, así es. Pero Gondo, ¿por qué no salimos del túnel primero? Hablar con el Hombre Lagarto que vino

con nosotros podría ser una buena idea. Has oído antes de él, ¿no? Además, me gustaría discutir el asunto de los Quagoa contigo.

—*Hmm...*

Gondo entrecerró los ojos mirando a Aura.

Aura sonrió, como diciendo, “¿quién, yo?”.

—*Muy bien. Parece que esta jovencita confía mucho en usted. Y está claro que no es ningún no-muerto común.*

Gondo caminaba delante de ellos, mientras que Aura y Ainz lo seguían por el túnel.

—*Es cierto, ¿podría hacerte una pregunta?*

—*¿De qué se trata?* —respondió Gondo mientras se volteaba para mirar a Ainz.

—*Me gustaría saber más sobre los caracteres rúnicos y del oficio relacionado a ellos.*

El ceño de Gondo se contrajo, sus cejas se aplastaron formando pendientes inclinadas.

—*¿Qué desea saber sobre las runas? ¿Qué hay que saber?*

El descontento era obvio en la voz de Gondo.

Hasta ahora Ainz podía sentir confusión y miedo mientras hablaba con él, pero no había habido ira. En otras palabras, el rencor de Gondo se debía enteramente a esa simple pregunta. ¿Tenía un mal recuerdo concerniente a las runas, o era éste algún tipo de secreto que no podía ser revelado a nadie que no fuera Enano?

«¿Debería continuar preguntando?». Ainz vaciló.

Gondo era el primer Enano que habían encontrado. Molestarlo no era prudente. Sin embargo, si podía averiguar el origen de la ira, podría ser beneficioso al momento de negociar con el Reino Enano.

Por supuesto, eso asumiendo que la ira de Gondo no se debía a una razón personal.

Ainz reflexionó fríamente si debía eliminar a Gondo mientras que compartía con él lo que sabía sobre las runas. Por supuesto, en su mayor parte sólo parloteó lo que había oído de Tabula Smaragdina.

La verdad era que él no sabía mucho. Conocía el número de los diferentes caracteres que había y que eran un sistema de escritura, pero eso era todo.

Casi no recordaba el significado individual de cada carácter, así que tuvo que dar su explicación a trompicones.

En cambio, en Gondo se produjo un cambio dramático.

Se detuvo donde estaba, y se dio la vuelta.

Su cara estaba desencajada, poseída por una emoción completamente diferente. Estaba desbordando de emoción.

—Usted... quién es usted... no... el Rey Hechicero... un ser no-muerto, inmortal, eterno... conocimientos perdidos...

Podía oír a Gondo murmurando consigo mismo. Sus palabras no tenían significado. Parecía ser una respuesta inconsciente.

Ainz extendió una mano para detener a Aura, que estaba ansiosa y se había estado preparando para actuar ya que Gondo no respondió de inmediato. Lo mejor sería dejarlo analizar detenidamente la situación primero.

Luego de que Gondo se tranquilizó, estudió atentamente a Ainz. Su actitud seguía comunicando recelo hacia Ainz, pero parecía haber sido suplantado por alguna otra emoción.

—Conozco más runas que estas. Hay 50 runas menores, 25 runas medias, 10 runas altas, y 5 runas superiores, para un total de 90. Dicho esto, muchas de ellas se han perdido, y sólo quedan unas cuantas. Exactamente cuántas runas secretas y divinas existen es materia de leyendas.

—En serio... podría haber algunas diferencias, pero las runas que yo conozco se ven así. ¿La reconoces?

Ainz trazó una runa que recordaba en el suelo.

—¡Jo! Ésta es una de las runas medias, Lagu. —Runa anglosajona que significa "lago".

Aunque Ainz no sabía por qué había tantas de ellas, era suficientemente seguro que algunas de ellas coincidían con las que Gondo conocía.

—Lo entiendo. Entonces, por favor continúa contándome sobre las runas.

Lo que Ainz quería saber realmente era quién había enseñado este conocimiento y la información relacionada a otros jugadores. Sin embargo, esa pregunta sería mejor hacérsela a un historiador. Por el momento, construiría una base de conocimientos con otra información relacionada.

—Hace unos 100 años atrás, los Enanos exportaban armas mágicas grabadas con runas a la nación humana al este de estas montañas —al Imperio—*. Sin embargo, el flujo de tales armas se detuvo después. ¿A qué se debió eso?*

Lo que realmente quería saber era si un jugador había muerto 100 años atrás, pero insistir demasiado en esa información podría terminar poniéndolo al descubierto. Ainz

ya había estado reflexionando sobre esta pregunta por algún tiempo, y parecía una buena pregunta ya que no corría el riesgo de filtrar ninguna información sobre sí mismo.

El rostro de Godo se oscureció. Hizo una pausa breve, y luego continuó caminando.

—Esto tomará un largo tiempo. Caminemos mientras hablamos.

—Umu...

Por un tiempo, los únicos sonidos que se oían en el túnel eran los pasos que daban los tres.

«Probablemente guarda silencio porque está intentando olvidar la tristeza en su corazón».

—En primer lugar, mis amigos me conocen como el desarrollador de runas.

«¿Eso significa que él mismo se dio ese título?».

Gondo continuó hablando sin esperar a que Ainz respondiera.

—Los objetos mágicos Enanos siempre se han hecho con runas. Pero hace 200 años, fuimos atacados por los Dioses Demonio, y los últimos miembros restantes de la familia real dejaron nuestro Reino para unirse a la lucha contra ellos. La tecnologías del exterior llegaron y como resultado, las runas cayeron en desuso.

Gondo sacó una espada de su mochila y se la entregó a Ainz. Había un carácter rúnico en la hoja de la espada.

—Ésta es Cuern, una runa menor que significa "filo". Cuando es cuidadosamente grabada, crea una espada mágica. Su efecto es incrementar el filo del arma y hace más fácil infligir heridas profundas en el enemigo.

—Éste es un efecto muy básico en las armas mágicas, ¿no? El tiempo que toma inscribir la runa depende de las cantidades de daño que ésta añade. Dicho esto, he oído que completar un arma de gama baja no debería tomar mucho tiempo, ¿estoy en lo cierto?

—Es exactamente por eso que la artesanía rúnica quedó desfasada. El mismo objeto toma tres veces más tiempo en hacer con runas que con otros métodos. Desde el punto de vista de la producción en masa, ni siquiera está en la misma liga que los encantamientos de la humanidad.

Gondo suspiró profundamente.

—Gracias a la tecnología superior del exterior, el número de herreros rúnicos que podían inscribir runas se redujo gradualmente. Eso fue porque todos pensaron que era mejor convertirse en lanzadores de magia, que podían realizar encantamientos.

Probablemente era por eso que el flujo de armas al Imperio se había detenido. Ainz entendió esa parte. En otras palabras, las tradiciones y oficios antiguos se habían extinguido.

Gondo entrecerró los ojos.

—¡Aun así, fue completamente estúpido abandonar nuestras técnicas Enanas! ¡Más concretamente, la artesanía rúnica

también tiene sus méritos! ¡Por ejemplo, no necesitas gastar dinero en ella!

La voz de Gondo hizo eco a través del túnel. Después de percatarse de lo peligroso que era encolerizarse en un lugar como éste, respiró hondo. Eso, a su vez, le permitió hablar con mayor calma.

—¿Lo sabía usted? Un encantamiento típico tiene un costo muy elevado en reactivos y suministros.

Eso era cierto. Ainz había oído una vez que la mitad del precio de mercado de un objeto mágico provenía de los ingredientes.

Aunque los costos de producción de los objetos mágicos eran normalmente altos, comúnmente uno podía ignorar los márgenes de los proveedores y comerciantes al momento de calcular su precio. Eso se debía a que el Gremio de Magos no cobraba costos administrativos —probablemente porque pensaban que estos estaban incluidos en la cuota que recibían anualmente— y con eso los lanzadores de magia podían vender directamente sin incurrir en más costos, o negociar directamente con sus clientes.

Por lo tanto, cuando uno las vendía a través de un comerciante de objetos mágicos, los precios subían.

—Sin embargo, al contrario, los objetos potenciados por runas casi no tienen ningún costo de material.

—¡Eso es increíble!

De pronto Ainz se inclinó hacia adelante.

Muchas veces se había roto la cabeza por estos costos, tanto como Momon el aventurero o como el gobernante de Nazarick. Por ende, la maravillosa idea de que algo era “casi gratis” era muy apreciada por el corazón de Ainz.

Era por eso que no podía entenderlo. En verdad, Ainz nunca habría permitido que una técnica así desapareciera.

—... ¿Hay alguna otra desventaja?

—Ah, en realidad sí las hay. Principalmente, son difíciles de producir. Una cosa es que tomen un largo tiempo, pero también hay muy pocas personas idóneas para convertirse en herreros rúnicos. De acuerdo a la gente del Imperio, hay

un menor número de ellos que de los que pueden convertirse en lanzadores de magia.

—Hmm. Tengo una pregunta. Aunque dijiste que las runas pasaron de moda hace 200 años, ¿por qué sigue existiendo el título de desarrollador de runas? ¿No es demasiado tarde para ese tipo de cosas? ¿O es normal para el período de vida de un Enano?

Gondo no respondió, así que Ainz preguntó otra cosa.

—¿Qué tipo de artesanía rúnica estás desarrollando ahora?

Ainz caminó varios pasos hacia adelante, colocándose al lado de Gondo.

La cara de Gondo estaba fija al frente, sin nada de la pasión de antes. Simplemente respondió a la pregunta de Ainz con otra pregunta.

—¿Por qué desea saber sobre la artesanía rúnica?

Responder una pregunta con otra pregunta daba a entender que no quería dar una respuesta apropiada. Si Ainz podía

darle la respuesta que buscaba, debería poder ser capaz de desvelar lo que Gondo estaba ocultando. Después de todo, había pasado de dirigirse a él con "Su Majestad" a "usted". Ésta tenía que ser una pregunta importante.

Sin embargo, no eran lo suficientemente cercanos como hablar de corazón el uno al otro. Y más importante aún...

«¿Por qué me está dando esta información? ¿Es una trampa? ¿O no conoce la importancia de la información que posee? Si realmente es un arte secreto, él debería entender lo que eso significa, ¿cierto?».

Era algo confuso, pero por el momento, le daría la explicación de sus motivos que había preparado de antemano.

—*Se debe a que estas runas difieren ligeramente de las que yo conozco. Puedes entender el interés que alguien podría tener en el trasfondo histórico y la propagación de la artesanía rúnica, ¿no? Si es así, espero que puedas responder a mi pregunta.*

Gondo apartó la vista, y se sumió en reflexiones. Luego continuaron avanzando en silencio por un tiempo.

Justo cuando Ainz comenzaba a impacientarse, Gondo finalmente le respondió.

—Ahora estoy experimentando en reducir el tiempo que toma realizar un encantamiento rúnico, y también en una forma de producirlos en masa. Sin embargo, eso es sólo un medio para lograr un fin. Mi objetivo final es desarrollar técnicas que hagan esenciales a las runas. En otras palabras, quiero hacer que la artesanía rúnica sea única y capaz de resistir el paso del tiempo.

En otras palabras, quería añadir valor a las runas. El jefe de cualquier compañía podría entender esa motivación. Cuando se desarrollaba un producto, era bastante común que ese punto sea enfatizado repetidamente, hasta el extremo de resultar repulsivo.

—Jojo. Ésa investigación es bastante asombrosa, ¿o no? ¿Cómo va tu progreso?

No pensó que realmente obtendría una respuesta, pero Ainz había hecho la pregunta de todas formas porque había algo que no entendía. Es decir, que cualquiera que estuviera

desarrollando una tecnología nueva como ésta, debería ser un hombre muy importante en el Reino Enano.

«No tengo idea de por qué está solo acá afuera, recolectando muestras en un lugar tan peligroso. ¿Alguien como él no debería estar mejor protegido?».

La pregunta de Ainz fue respondida de inmediato.

—*Para nada. No ha habido ningún progreso* —Gondo murmuró con un tono de voz deprimido—*. Las personas que usan la artesanía rúnica para crear objetos mágicos son llamados herreros rúnicos, pero yo estoy muy lejos de ser lo suficientemente increíble como para que me llamen con ese título. Ni siquiera puedo hacer lo que un aprendiz debería poder hacer.*

—*¿Eh?* —articuló Ainz con sorpresa. ¿No significaba eso que alguien que ni siquiera podía aplicar correctamente las runas estaba intentando hacer progresos en el campo de la artesanía rúnica? Esta situación era completamente ridícula.

Realmente podía lograr algún avance siendo así, ¿o esto era algo muy normal para ellos?

No, era imposible que fuera normal. Si fuese así, Gondo no habría estado tan deprimido. En otras palabras, él también debía haber sentido que simplemente estaba avanzando a tientas.

En verdad, Ainz estaba en un gran dilema. No tenía idea de cómo hacer uso de Gondo.

—*No tengo talento. Puedo tallar runas, pero me toma demasiado tiempo hacerlo... aunque, dicen que todos los herreros rúnicos tienen que pasar por una fase como esta antes de poder desarrollarse. Pero otros herreros rúnicos lograron progresar en lugar de quedarse estancados como yo.*

Gondo dejó caer la cabeza sin fuerza.

—*No soy bueno como herrero rúnico. Sólo soy un descendiente inútil que mi gran padre dejó atrás.*

«Ya veo». Reflexionó Ainz.

Entonces su problema es simplemente que no tiene talento.

Luego tomar en cuenta el conocimiento de este mundo así como el de Yggdrasil, estaba muy seguro de que ése era el caso.

Probablemente uno necesitaba diez niveles en ciertas clases de profesión antes de poder tomar niveles en la carrera de herrero rúnico. Sin embargo, si su tope de nivel era 11, entonces no podría ganar más niveles como herrero rúnico. Y si sólo tenía un nivel de herrero rúnico, sólo podría ser capaz de aprender habilidades poco importantes.

No había nada que Ainz pudiera hacer para ayudar a Gondo, así que no dijo nada más.

Había ocasiones en las que reconfortar a alguien podía salvarlo, y ocasiones en las que todo lo que esa persona podía hacer era darse por vencido.

Si Ainz estuviera en los zapatos de Gondo, tampoco querría que alguien a quien acababa de conocer por primera vez lo reconfortara.

—... Entonces es así. Hablando de ello, ¿todos los Enanos tienen el objetivo de hacer avances y de desarrollar nuevas técnicas en la artesanía rúnica?

—No, soy el único que hace eso —respondió Gondo, con una risa terriblemente solitaria—. *Todos los herreros rúnicos han renunciado a su oficio. No queda nadie que busque liberarse del estado actual de la artesanía rúnica y desarrollar nuevas tecnologías para ella. Todos sienten que está bien abandonarla.*

—Ya veo... Entonces, hay algo que me gustaría saber. ¿Qué harás luego de desarrollas nuevas técnicas de artesanía rúnica?

—¿Qué haré? Lo único que quiero es usar la artesanía rúnica para encantar cosas e incrementar el número de herreros rúnicos. Las runas son una tecnología sorprendente. Dejarlas morir sería una perdida terrible.

—¿Y hay alguien ayudándote en esto?

—No. Como dije, casi todos los herreros rúnicos han renunciado a su arte y pasan sus días bebiendo y

maldiciendo amargamente sobre cómo se va a extinguir en su generación. He intentado hablar con ellos en el pasado, pero todos me rechazan.

—... Hmm. Bueno, los débiles mueren. Es natural que las tecnologías inútiles desaparezcan.

De pronto Gondo miró ferozmente a Ainz, pero su mirada perdió la fuerza casi de inmediato.

Mientras observaba a Gondo colgar la cabeza y comenzar a moverse, Ainz meditó sobre el valor de las runas.

Francamente hablando, no tenía interés en ellas más allá de su relación histórica con otros jugadores.

Sin embargo, las artes abandonadas podían desarrollarse a bajo costo, y una pequeña inversión podría no ser mala idea. El concepto de no tener que gastar dinero también era muy atractivo. Además, quería coleccionar tecnologías poco comunes.

Y también, si aparecía otro jugador, podía usar el interés que tuviera en las runas como un señuelo excelente.

—... Tengo una pregunta o dos. ¿En qué te basas para saber que las técnicas que mencionaste antes se pueden desarrollar? Lo que acabo de oír hace un momento suena como fantasías vacías concebidas por alguien que no sabe nada del oficio.

—¡Eso no es cierto! Bueno, es verdad que no tengo el talento para ser un verdadero herrero rúnico. Pero mi padre, y el padre de mi padre —mi abuelo— ambos eran los mejores herreros rúnicos de este país, y ellos sirvieron al último Rey —el Rey Herrero de Runas— como sus brazos izquierdo y derecho. Lo he visto con mis propios ojos. He leído la literatura y las tesis que mi padre y mi abuelo dejaron. ¡Estoy seguro de que es posible! Mi padre confirmó mi teoría en su lecho de muerte. ¡Me dijo que era difícil pero no imposible!

Parecía como si Gondo iba a toser sangre junto a sus palabras mientras que las lágrimas se acumulaban al borde de sus ojos.

Los sentimientos y pensamientos que había mantenido ocultos en su interior, finalmente se habían desbordado.

Aunque ese torrente de emociones golpeó contra él, Ainz permaneció impasible. Aunque las palabras de Gondo le dieron la esperanza de que la investigación del Enano tendría éxito, el hecho era que Ainz simplemente quería obtener técnicas poco comunes que podrían perderse de otro modo. Si Gondo no podía presentarle resultados concretos, entonces Ainz lo abandonaría.

—¡Es verdad que soy un hijo inútil! ¡Aun así, no quiero dejar que el arte que mis ancestros transmitieron se extinga! ¡No dejaré que glorioso nombre de mi padre desaparezca de los libros de historia, sin importar lo que tenga que hacer!

Y entonces, aquellas palabras tocaron una fibra sensible en Ainz.

Él también deseaba preservar todas las cosas dejadas atrás por sus camaradas en Ainz Ooal Gown. Quería que duraran por siempre.

En ese instante, en lo profundo de la médula de sus huesos, Ainz pudo entender los sentimientos de Gondo.

Su medidor de afecto llegó al límite máximo en un abrir y cerrar de ojos.

Al mismo tiempo, entendió por qué Gondo hablaba y hablaba sobre la artesanía rúnica.

Para él, la artesanía rúnica estaba muerta, o tal vez, cercana a la muerte. Por lo tanto, no tenía ninguna razón para ocultarla. Por lo que sabía, Gondo incluso podría haber querido darla a conocer tan lejos como le fuera posible, para que pudiera sobrevivir de una forma u otra. Por supuesto, Ainz no sabía si él realmente había pensado tan lejos en el futuro.

—*... Perdóname. Esto podría enfadarte, pero espero que me permitas decirlo. Desde mi punto de vista, tú eres tú, y no eres ni tu padre ni tu abuelo. ¿Estoy equivocado?*

Una mezcla inexplicable de emociones surgió en el rostro de Gondo. Era difícil saber si estaba enfadado, herido o conmovido. Pero eventualmente se convirtió en abatimiento.

—*... Su Majestad, le estoy muy agradecido. Pero ya he decidido la razón de mi existencia.*

—Entonces, permíteme... no, permite que el Reino Hechicero te provea el apoyo financiero para tus actividades. Permíteme convertirme en tu mecenas y ayudarte en el avance de la artesanía rúnica.

Los ojos de Gondo se abrieron, y exclamó conmocionado:

—¿Habla, habla en serio? Es, es un golpe de suerte increíble... ¡esto es asombroso!

Debía haber alguna trampa en esta oferta inimaginablemente tentadora. Cualquiera pensaría de esa forma. Ainz entendía lo que Gondo debía estar sintiendo.

—Bueno, todo lo que puedo decir es que espero que puedas creerme. Sin embargo, alguien como tú que no es un herrero rúnico probablemente no será capaz de desarrollar esas técnicas de las que hablabas, ¿tengo razón?

La boca de Gondo se cerró con fuerza, y se quedó en silencio.

—Por lo tanto, deseo reclutar a todos los herreros rúnicos del Reino Enano para mi país, para desarrollar técnicas de artesanía rúnica bajo tu dirección.

—Qué, ¿qué significa eso?

—Significa exactamente lo que implica. Reuniré a todos los herreros rúnicos y compararé sus conocimientos para que sirvan de prototipo para las nuevas técnicas. Por esa razón... espero que me puedas ayudar a reclutarlos. ¿Es imposible?

Gondo lo meditó, y luego respondió:

—No, debería ser posible. Casi todos los herreros rúnicos han renunciado a su oficio, pero debería haber muchos de ellos esperando por una oportunidad de brillar.

—Y luego tú conmoverás sus corazones... entonces, Gondo. ¿Qué te parece? ¿Me ayudarás? ¿Me entregarás tu alma? ¿Hasta dónde estás dispuesto a llegar por mí?

—¿Qué?

—Revivir un arte casi olvidado será muy difícil si no concentras a todos los herreros rúnicos en un solo objetivo. Es por esto que no puedes descuidarte al reclutar talentos. Quiero llevar a todos los herreros rúnicos a mi país. Por lo tanto, es muy probable que tenga que usar ciertos... métodos desagradables. Esto podría dar lugar a que mis colaboradores lleven a cabo acciones que podrían ser consideradas como traición hacia este país.

—¿Qué, eso era todo? La respuesta es simple. Si quiere mi alma, entonces tómela, tómela toda. Es un pequeño precio a pagar con el fin de hacer que la artesanía rúnica viva por siempre.

Gondo extendió su mano.

Ainz la tomó.

—Soy no-muerto. ¿Eso va bien contigo?

Gondo rió ante las palabras de Ainz.

—Siempre y cuando pueda hacer realidad mi sueño, no me importa si Su Majestad es no-muerto o el aterrador Señor de los Dragones de Escarcha.

—Entonces, primero lo primero, ¿puedes guiarnos hacia el Reino Enano? Planeo firmar un tratado de amistad con el Reino Enano para así reclutar herreros rúnicos para mi país. Después de todo, sería difícil reclutar personas si no existieran lazos entre nuestros países. Adicionalmente, creo que el Reino Enano tiene controles estrictos en la exportación de tecnología, ¿estoy en lo correcto?

—Eso debería estar bien. Casi no hay demanda para la artesanía rúnica. Ah, además, el Reino Enano ya no cuenta con un Rey. El país es gobernado por un consejo de regentes encabezado por varios líderes.

—Umu. Me gustaría oír sobre eso. ¿Puedes hablar mientras caminamos? Quisiera oír un resumen.

Mientras Gondo le hablaba, la salida del túnel finalmente apareció ante sus ojos.

Después de que los tres emergieron, fueron recibidos por Shalltear, entre otros. Naturalmente, Zenberu estaba allí también.

Aunque Gondo había estado esperando un gran número de no-muertos, no pudo evitar asumir una postura defensiva cuando vio a las bestias mágicas también. El hecho de que "no había Elfos Oscuros" ya lo había golpeado, pero ahora sus murmullos llegaron a oídos de Ainz.

Shalltear avanzó en silencio e hizo una reverencia.

—Ainz-sama. Perdóneme por molestarlo cuando acaba de regresar, pero hay un pequeño problema.

—... ¿Dónde están los demás Hanzos? ¿Qué sucedió?

—¡Sí! En realidad, alguien más ingresó a esta cueva, a través del túnel en el edificio al que Aura lo guió. Mis más sinceras disculpas por decírselo recién, pero ya he enviado a algunos de los Hanzos a investigar.

—No es necesario que te disculpes, Shalltear. Elegiste sabiamente. Esperaremos a que los Hanzos regresen,

analizaremos sus reportes, y luego decidiremos qué hacer. Entonces...

Hizo una pausa, y luego miró al Enano que alguna vez había vivido aquí. El Enano no estaba prestando atención a los eventos de este lado. En lugar de eso, estaba enfrascado en una animada conversación con Zenberu. Escuchando atentamente, parecía concernir al Enano que había salvado a Zenberu.

—... Gondo. Perdóname por un momento, pero parece que alguien se ha infiltrado en esta ciudad. Es posible que el uso de la fuerza sea justificado aquí. Cuando llegue el momento, espero que sirvas de testigo para tu nación de que tales acciones no pudieron evitarse.

—Por supuesto. Déjemelo a mí. Aunque, espero que pueda limitar los daños causados al mínimo.

Ainz asintió. Era natural evitar obstáculos que afectarían las negociaciones futuras.

—Shalltear, ¿cómo está nuestro perímetro?

—Ya he dispersado a las bestias de Aura en los alrededores... ¿Qué te parece, Aura?

—Eso debería funcionar. Incluso si el enemigo puede volverse invisible, mis bestias de todas formas pueden olerlos.

—Ya veo. Entonces esperemos a que regresen los Hanzos.

Luego de un tiempo, lo hicieron.

De acuerdo a ellos, los enemigos parecían ser Quagoas. Había más de 100 de ellos. Gondo estaba escuchando a un lado y parecía bastante conmocionado. Esto sobrepasaba por mucho a una simple fuerza de exploración; con toda probabilidad, éste era un grupo de combate, o una tribu migrante.

Sólo había un curso de acción que Ainz podía tomar.

—... Shalltear. Captúralos a todos. ¿Puedes hacer eso?

—Si ésa es su orden.

—Entonces te ordeno hacerlo. ¿Entiendes por qué quiero que los captures?

—Es para interrogarlos y evitar que se filtre información sobre nosotros.

Ainz asintió grandiosamente.

—Correcto. Si sólo capturamos vivo a uno de ellos, entonces sólo podremos interrogar a uno de ellos. Esto incrementa las probabilidades de que nos veamos comprometidos y podríamos terminar recibiendo información falsa. Además, debemos tener en cuenta que podríamos tener que dar un ejemplo con ellos.

Había una cosa más que Ainz no mencionó debido a la presencia de Gondo, que sencillamente, creer en un solo lado de la historia podría terminar mal para ellos. Quién sabe, podría ser mejor hacer un trato con los Quagoa que con los Enanos.

—Ve entonces, Shalltear. Espero buenas noticias tuyas.

Tercera Parte

Shalltear y sus subordinados aceleraron el paso mientras se dirigían a la ubicación de los Quagoa. Saltaron de techo a techo a velocidades vertiginosas. Ya que ella estaba usando su armadura, no tenía que preocuparse de las muchas capas de relleno de pecho al interior de su ropa.

Volteó para mirar a Aura, que la seguía por detrás.

El hecho de que la siguiera una Guardiana —que se suponía debía estar al lado de su Amo— era prueba de que él no confiaba en ella.

Eso era natural.

Ella podría no recordar su fracaso, pero había oído los detalles de los otros.

Aunque su compasivo Amo había dicho “Shalltear, no hiciste nada malo”, era imposible que eso pudiera ser cierto. Por lo tanto, había estado esperando por una oportunidad para quitarse de encima el olor del fracaso, pero lamentablemente esa oportunidad no se había presentado.

Aura podría haberla consolado, pero eso no era lo que Shalltear quería.

Shalltear miró al frente, con la mirada llena de fuerza. Ella no se permitiría a sí misma cometer ningún error en este viaje.

Poco después, llegaron a un edificio cercano a su objetivo. Shalltear miró a los Quagoa desde el techo.

Había muchas siluetas visibles, de las del tipo que los Hanzos habían descrito.

—*Ahora entonces... qué debería hacer...*

Shalltear meditó el asunto.

Aura debería de haber oído lo que dijo, pero simplemente cruzó los brazos, con la intención de guardar silencio. Eso también, era de esperarse. Antes de que Aura viniera aquí, su Amo le había dado una orden: “Vigila los movimientos de Shalltear. Si parece que empezara a masacrarlos, detenla por cualquier medio, incluso si tienes que golpearla. Aparte de eso, no interfieras con los planes de batalla de Shalltear”.

A Shalltear también se le había dicho que Aura simplemente la observaría desde atrás, y que no debía hacer uso de ella en ninguna operación de combate. En otras palabras, toda la operación, desde el planeamiento a la ejecución, era exclusivamente responsabilidad de Shalltear.

En primer lugar, tenía que cumplir perfecta y elegantemente las órdenes de su Amo.

Shalltear aflojó los puños que tenía apretados.

—*Hanzos.*

—*¡Sí!*

Los sirvientes vestidos de ninja se reunieron frente a ella.

—*Quiero asegurarme de que ninguno de ellos escape. ¿Pueden verificar que no hay nadie más en el túnel?*

—*Por supuesto. Esperamos sus órdenes.*

Era de esperarse de los subordinados de su Amo. Ahora sus enemigos no tendrían ninguna posibilidad de escapar. Lo

siguiente de lo que tenía que preocuparse era sobre si el enemigo terminaba dispersándose por la ciudad. Por supuesto, ella podía tomarse algún tiempo para cazarlos y encontrarlos, pero quería evitar perder el tiempo. Aunque su Amo no le había dado un límite de tiempo, tardar demasiado era una prueba de incompetencia.

—*Muy bien. Qué tal esto...*

Shalltear transmitió los planes que había pensado camino allí.

Iba a rodear al enemigo, y luego inutilizaría a cualquiera dentro del perímetro.

En otras palabras, usaría a los Hanzos para cortar su retirada, y luego compactarlos antes de atraparlos a todos de un solo golpe.

Por supuesto, este plan era un poco peligroso, ya que no conocía las habilidades de sus enemigos. Sin embargo, si tuvieran el poder de matar a Shalltear y a los Hanzos, el Reino Enano no habría podido sobrevivir tanto tiempo.

Bueno, siempre y cuando el Enano Gondo no fuera alguien especialmente débil.

Luego de enviar a los Hanzos, Shalltear contó tres minutos. Tenía que hacerlo porque no tenía ninguna forma de comunicarse con los Hanzos.

Afortunadamente los Quagoa parecían haber asumido posiciones defensivas alrededor del edificio, sin intenciones de dispersarse.

—*Comencemos. Empiecen según lo ordenado; eviten que escapen al área circundante.*

Luego de darles órdenes a los no-muertos que había traído consigo, Shalltear corrió por los tejados, y luego saltó frente a los Quagoa. Al mismo tiempo, sus no-muertos aterrizaron alrededor de ellos.

Habían tomado el control de todas las vías principales alrededor del edificio. Casi todas las rutas de retirada de los Quagoa habían sido cortadas por completo.

Shalltear sintió su confusión, y lanzó un hechizo antes de que pudieran recuperarse.

—*"Inmovilizar Especies en Masa".*

Tal como había esperado, no eran oponentes de alto nivel. Muchos de los Quagoa dejaron de moverse, paralizados donde estaban.

Los Quagoa que no se encontraban dentro del área de efecto del hechizo lograron recuperarse de su desconcierto, pero ninguno intentó atacar a Shalltear. Ella había aparecido de la nada y había usado un hechizo que ellos nunca habían visto antes para inmovilizar a sus camaradas. Incluso escoger entre luchar o escapar debía haber sido muy difícil para ellos.

Shalltear sonrió levemente.

Parecía que la conclusión a la que había llegado al observarlos, que era centrar el hechizo en un Quagoa de apariencia excepcional —conocido por ahora como el comandante— había valido la pena.

—*"Inmovilizar Especies en Masa".*

Lanzó el hechizo nuevamente, y ahora incluso los Quagoa en retirada fueron neutralizados.

—*¡Adelante!*

En respuesta a las órdenes que Shalltear gritó, los no-muertos alrededor redujeron el perímetro.

Los Quagoa al interior del edificio oyeron el grito de Shalltear y sintieron la anomalía en sus camaradas, pero ya era demasiado tarde para ellos.

Cuando una sonrisa sádica comenzó a formarse en su cara, Shalltear golpeó sus mejillas. No podía ser descuidada. Lo más seguro era que su fracaso en el pasado se debía a eso.

Luego de recobrar la compostura, Shalltear asaltó el edificio. Aunque atravesar una ventana le habría dado el factor sorpresa, tomó en cuenta el esfuerzo de atravesarla y en su lugar decidió ir directamente por la puerta, usándose ella misma de carnada.

Los Quagoa que la esperaban dentro la atacaron una y otra vez con sus garras.

«Tres frente a mí, cuatro más al interior, nadie que parezca ser un comandante. Debería recibir sus ataques y verificar sus fuerzas».

Shalltear no esquivó los ataques, sino que soportó lo peor de la ofensiva Quagoa.

Como esperaba, no fue herida.

Shalltear sólo podía ser dañada con armas mágicas de plata. Algunos monstruos de alto nivel tenían ataques naturales que contaban como magia, mientras que otros poseían ataques que contaban como plata, pero esos era muy poco comunes entre los monstruos de bajo nivel.

Aunque Shalltear podría haber esperado esto, los Quagoa estaban desconcertados. Como si fueran incapaces de creer lo que estaban viendo, los Quagoa alrededor la atacaban con sus garras, pero sin ningún resultado.

—Muy bien, el experimento acabó. ¿Terminamos aquí? “Inmovilizar Especies en Masa”.

Cuando lanzó el hechizo, todos los Quagoa presentes dejaron de moverse.

—*Ahora, lo siguiente.*

Shalltear miró alrededor y vio a los Quagoa en la habitación contigua a través de los restos de una puerta rota. En sus ojos muy abiertos podía ver la emoción que más amaba... miedo.

Mientras las zancadas de Shalltear la llevaban hacia adelante, los Quagoa trepaban sobre sí mismos para escapar.

Sin embargo, eran demasiado lentos. Para Shalltear, eran casi tan lentos como babosas. Ella resistió el impulso de dar voz a una risa burlona, y en cambio lanzó su hechizo sobre sus espaldas.

No habría escapatoria.

Shalltear no toleraría ninguna falla.

Ahora que los Quagoa al interior del edificio habían sido capturados, ella ingresó al túnel y encontró a seis Quagoa a los pies de los Hanzos. Por los ligeros movimientos de sus cuerpos, al parecer seguían vivos. Shalltear le preguntó a los Hanzos:

—*Entonces, ¿son estos los Quagoa que intentaron huir?*

—*Sí, nadie más logró escapar por aquí.*

Ya que Shalltear no había permitido que nadie escapara, se podría considerar que su misión había sido completada a la perfección.

—*Sólo por si acaso, vayan y asegúrense de que no haya nadie más oculto en el edificio. Después de eso, hagan que los no-muertos encargados de ellos lleven afuera a estos Quagoa. Pueden decirles a los no-muertos que los aten con sogas ¿cierto? Yo esperaré aquí hasta que hayan terminado la búsqueda en el interior y veré si alguien más intenta huir.*

Luego de recibir las órdenes de Shalltear, los Hanzos recogieron a los Quagoa del suelo y volvieron al edificio. Regresaron con Shalltear al pasar dos minutos.

Habiendo completado su misión impecablemente, Shalltear emergió del edificio, y vio a numerosos Quagoa y a las figuras de Ainz, Aura, los Hanzos, el Enano y Zenberu.

—Bien hecho, Shalltear. Parece que has completado tu misión y no dejaste escapar a ninguno.

—¡Sí! ¡Muchísimas gracias, Ainz-sama!

—Ahora entonces, Shalltear, te daré tu siguiente orden. Interroga a estas personas, pero haz tu mejor esfuerzo para no dañarlos.

—Entendido.

Para comenzar, ordenó a los no-muertos que trajeran a uno de los Quagoa que habían sido capturados con magia, en otras palabras, a uno de los primeros prisioneros.

—¡Hiiiii! ¡Sálvenme!

—Jeje, bueno, si eres honesto, no te mataré. "Sólo si" lo eres. Primero lo primero, ¿quién de ustedes es el más importante aquí?

—Él, el que tiene rayas azules en su pelaje.

—¡Hijo de perra! ¡Me vendiste!

El que respondió gritando en realidad sí parecía tener un tenue indicio de azul en su pelaje.

—Bien, bien, no peleen. Entonces, ¿pueden traerlo aquí? Lleven a éste de vuelta.

Le trajeron al Quagoa de mayor rango ante ella.

—¡Hmph! ¡Debes de ser amiga de los Enanos! ¡Jamás hablaré! ¡Apuesto el orgullo de mi raza en ello!

—En serio. Muy bien, entonces. “Fascinar Especie”. Listo, ¿puedes responder a mis preguntas?

—¡Ahh, por supuesto! ¿Qué quieres saber?

El Quagoa detrás de él no pudo evitar jadear por la sinceridad que mostraba.

La magia de fascinación, provocaba que el objetivo viera al lanzador como a un amigo confiable o un colega. Sin embargo, ya que los amigos no les decían a sus amigos que se mataran o se hicieran daño, los objetivos no obedecerían órdenes que resultaran en tales cosas. Además, el término “amigo” era también una especie de cuello de botella; había secretos que las personas mantendrían ocultos incluso de sus amigos, así que esta magia sería poco eficaz para extraer tal información. Si ése era el caso, se necesitaría usar hechizos de control mental más poderosos. Sin embargo, esta vez no parecía ser necesario utilizar tales medidas, un factor por el que Shalltear agradeció a su suerte.

—Primero, ¿realmente eres el más importante aquí?

—Ahhh, fui asignado como líder de este grupo. Oye, tranquilo allí abajo, ella es una amiga así que está bien contárselo. Ah, ¿puedes guardar el secreto?

—Por supuesto. Somos amigos, ¿o no?

—Ahhh, sí, lo somos, confiaré en ti, entonces. Sin embargo, esos tipos... En especial ese tipo, ¿es un no-muerto?

El Quagoa observó al glorioso Amo de Shalltear. Eso le molestaba, pero ella tenía que soportarlo para poder extraer información de él.

—*Todo está bien. Somos amigos así que me creerás, ¿cierto?*

—*¿Es tu subordinado?*

«¡Te mataré bastardo!».

Fue lo que casi dijo Shalltear. Sin embargo, se tragó esas palabras. Eso debido a que su amo habló antes de que ella pudiera hacerlo.

—*Así es. Ella es mi señora.*

—*Jo, ésa es mi amiga para ustedes, eres increíble.*

—*Gra... Gracias.*

Shalltear agonizaba por esos complejos sentimientos, que no podía poner en palabras. Aunque quería ponerse a rodar por

el suelo, no podía desperdiciar la tierna ayuda que su Amo le había brindado.

El comandante Quagoa cayó en una profunda reflexión, y los Quagoa detrás de él comenzaron a decir “¿Qué sucedió?”, “¿Qué está pasando?”, “¿Acaso somos los únicos que no sabíamos que ella es una amiga?” y cosas similares. Sin embargo, el comandante Quagoa los ignoró, y una expresión retorcida surgió en su cara, probablemente era una sonrisa.

—*Lo entiendo. Ya que así lo dijiste, te creeré. Después de todo, somos camaradas unidos por un firme lazo de amistad, ¿o no?*

Shalltear resopló.

—*Entonces, ¿puedes hablar lo suficientemente fuerte como para que te oigan las personas detrás de mí? ¿Quiénes son ustedes? ¿Qué están haciendo en esta ciudad?*

Normalmente, ellos deberían sentir sospecha de que un amigo no supiera eso. Sin embargo, ésta era la grandeza de la magia. El comandante Quagoa respondió sin expresar dudas.

—Somos un destacamento de la fuerza de invasión. Vinimos aquí a matar a los Enanos que podrían haber huido a esta ciudad.

—¡¿Qué dijiste?! —exclamó conmocionado el Enano— ¿Qué, qué significa eso?

—Cierra la boca, Enano. Las razas inmundas como la tuya deberían ser exterminadas.

—Basta, basta, es suficiente. ¿Estabas diciendo algo sobre una fuerza de invasión?

—Ahhh, perdona, parece que me emocioné un poco de más. Hay una ciudad Enana al norte de aquí. La fuerza de invasión se formó para destruir esa ciudad. El problema es que el puente colgante sobre la Gran Grieta es protegido por una fortaleza, así que nuestros ataques siempre han sido derrotados. Sin embargo, hemos encontrado un atajo que sortea la Grieta y bordea la fortaleza, así que planeamos usarlo para aniquilarlos de un solo golpe.

Shalltear entrecerró los ojos hacia el Enano. Tenía un aspecto fantasmal. Aparentemente, éstas eran muy malas noticias.

—*¿Cuando atacarán?*

—*Somos un destacamento, nos separamos del grupo principal así que no sabemos cuándo será exactamente. Pero creo que debería ser hoy, o tal vez mañana.*

Shalltear pudo oír la conversación entre su amo y el Enano.

—*Dicho eso, ¿realmente caerá la ciudad si toman el puente colgante?*

—*No estoy seguro, pero he oído que ya que el enemigo necesita usar el puente, sólo pueden atacar en un lugar. Por lo tanto, podemos repelerlos usando los objetos mágicos al interior de la fortaleza. Sin embargo, si toman la fortaleza, el enemigo tendrá el camino libre hacia la ciudad, y será difícil detener el avance de un gran ejército. Si eso sucede, podríamos tener que abandonar la cuidad y escapar hacia acá, pero si somos emboscados aquí, entonces la raza de los Enanos podría ser aniquilada.*

El comandante Quagoa reía maliciosamente mientras escuchaba su conversación.

—¿Entonces ustedes son el único destacamento?

—Somos los únicos enviados hacia acá. No sabemos cuán fuerte sea la ciudad Enana o cuántos hombres necesitaremos, así que la mayoría de nuestras tropas están allá.

—Ain... eh, ah, entonces, entonces, ¿hay algo que quiera preguntarle?

«No puedo decir Ainz-sama».

Se preocupó Shalltear al mismo tiempo que intentaba hilvanar sus siguientes palabras.

—... No queda mucho más. Estrictamente hablando, lo único que necesitamos sabes es cómo comunicarnos con el grupo principal o algo similar.

Luego de que Shalltear repitiera la pregunta de su Amo, el comandante fascinado balbuceó.

—Ninguna, nuestra misión no era considerada como muy importante. Al final, nuestro trabajo era simplemente cazar a cualquiera que huyera.

Shalltear miró de vuelta a su Amo, que asintió con la cabeza hacia ella.

—¿Cómo deberíamos encargarnos de ellos?

—... Gondo, ¿perdona por esto, pero podrías prepararte para viajar?

El Hombre Lagarto y el Enano entendieron el significado detrás de esas palabras, así que se dieron la vuelta y se marcharon en silencio. Ainz los vio marcharse, y le dio a Shalltear sus siguientes órdenes.

—… Entonces, vamos. Shalltear, envíalos a todos de vuelta a Nazarick. Tienen que ser estudiados. El que vivan o mueran ya dependerá del tipo de relación que forjemos con los Quagoa. Que no los maten hasta que sean completamente hostiles hacia nosotros. Sin embargo, ordena que se lleven a cabo algunos experimentos. La dureza de sus garras, la resistencia física y mágica de sus cuerpos, ese

tipo de cosas. Aunque, algunos podrían morir como resultado... Ordénales minimizar el número de muertes.

—*Entendido.*

Shalltear abrió de inmediato un “Portal” a la superficie de Nazarick.

—*Vengan, todos ustedes entren aquí.*

Guiados por el comandante Quagoa, los otros lo siguieron al interior uno después del otro. Algunos de los Quagoa se quedaron donde estaban, paralizados por el miedo, pero Shalltear simplemente los tomó y los arrojó por el “Portal”.

Después de mandarlos a todos, Shalltear también regresó brevemente a Nazarick. Allí repitió las órdenes de su amo a los Guardianes Antiguos, y luego regresó por el “Portal” aún abierto.

Más allá de éste se encontraba el Amo de Shalltear. Sus brazos estaban cruzados y parecía estar esperando por ella.

—*Tu obtención de información fue muy minuciosa, Shalltear.*

¡Lo primero que le decía eran elogios! El pecho plano de Shalltear se llenaba de calor.

—¡Sí!

Shalltear se puso de rodillas por reflejo. Ésa era la posición apropiada a asumir en respuesta a los elogios de su Amo.

—Mmm, umu. Espero con gran interés tu leal servicio en el futuro.

—¡Lo entiendo, Ainz-sama!

—No te quedes así. Ponte de pie. Necesitamos discutir algunas cosas con Gondo. Ésta es una oportunidad de hacer que me deba un gran favor.

—Qué afortunado. Ainz-sama, sus acciones parecen estar bendecidas.

Sus miradas se cruzaron, y sonrieron.

Por supuesto, el rostro de su Amo no cambió, pero Shalltear estaba absolutamente segura de que estaba sonriendo.

—Entonces, vamos.

—¡Sí!

«Mmmm~ ¡Esto es genial! Nosotros dos, caminando lado a lado... Haaa, soy tan feliz».

Shalltear salió del edificio mientras saboreaba el sabor de la felicidad.

—Gondo, perdona por hacerte esperar. ¿Qué deseas hacer ahora?

—Cualquier cosa que hagamos no servirá de nada... toma alrededor de seis días viajar bajo tierra hacia la ciudad. Está demasiado lejos para que podamos llevar esa información de vuelta a la ciudad.

La cara ligeramente relajada de Shalltear se tensó, e intercambió miradas con Aura, mientras su Amo y el Enano comenzaban su discusión. Ella se esforzaba por memorizarla para poder registrarla luego en su libreta de notas.

Ya que se trataba de su glorioso Amo, sus intenciones probablemente eran aplastar el corazón del Enano en la sumisión absoluta. Era eso, o le colocaría un pesado grillete alrededor del cuello y se aseguraría de que nunca lo traicionaría. O algo similar.

—¿Es así? Bueno, ya que no podemos llegar a tiempo, ¿qué queda por hacer? Si ése es el caso, ¿por qué no vienes a mi país? No puedes hacer nada por tu cuenta tampoco, ¿cierto?

—Mmm... umu.

—Sin embargo, me gustaría salvar a los herreros rúnicos... pero incluso si nos apresuramos hasta allá para ayudarlos, ¿podremos mantener una posición ventajosa durante las negociaciones? ¿Son los Enanos una especie que aprecia la amabilidad que se les muestra?

—Umu, espero que pueda creer eso. Si salva a los Enanos de la amenaza de los Quagoa, estoy seguro de que las negociaciones marcharán bien.

—Si ése es el caso, entonces tendremos que escoger el momento adecuado para intervenir.

Luego de la declaración tentativa de su Amo, el Enano se encogió de hombros, como diciendo que él estaba de acuerdo con cualquier cosa.

—Ya he grabado en mi corazón la sugerencia de mi señor... de Su Majestad.

Shalltear no tenía idea de lo que significaban esas palabras, pero por alguna razón, sabía que el Enano había escogido a su Amo por encima de su raza.

Ella estaba asombrada y asustada a la vez ante el hecho de que su Amo había logrado dominar por completo el alma de este Enano durante el breve período en el que había ingresado al túnel.

Este carisma debía de haber sido lo que le permitió coordinar y dirigir a los Seres Supremos.

—... No, supongo que debemos apresurarnos. Después de todo, queremos evitar las muertes de los herreros rúnicos. Y no hay forma de saber qué sucederá si vamos bajo tierra, así que procederemos por el exterior. ¿Puedo confiar en que nos guiarás?

—No estoy muy seguro, pero haré mi mejor esfuerzo.

—¡Muy bien, entonces prepárense a partir!

Intermedio

El hombre se acercó la terraza, con una copa de líquido ámbar en la mano.

La terraza estaba ubicada en el edificio más alto de esta ciudad. Desde aquí, podía ver la ciudad que gobernaba.

Su gente vivía abajo, entre la miríada de pequeños puntos de luz.

Sonrió con satisfacción mientras observaba la vista, y llevó la copa hacia sus labios.

La sensación caliente y humeante se esparció por su cuerpo desde su barriga. El viento era bastante agradable. Ahora que estaba de buen humor, le hizo una pregunta a la enclenque arrodillada en su habitación:

—*... ¿Qué pasa?*

La enclenque tomó aliento, pero él no tenía interés en eso. Todo lo que sentía era disgusto por no recibir una respuesta

inmediata a su pregunta. Sin embargo, todavía no estaba lo suficientemente molesto como para matar a alguien, así que no hizo uso de su poder.

Era un rey compasivo.

Además, el olor a sangre quedaría en la habitación. Incluso si hacía que alguien la limpiara, de todas formas se sentiría irritado por un tiempo.

Siendo así, la manera más limpia sería empujar a la enclenque por aquí. Lo más importante era que las circunstancias extremas de la caída podrían despertar el poder de la enclenque.

Quería decir que no sería mala idea, pero desafortunadamente, la enclenque abrió la boca antes que él.

—La Teocracia está construyendo un campamento en las cercanías. Si esto continúa, atacarán nuestra Capital Real en los próximo años.

—¿Y qué?

—Si esto sigue así, todos seremos destruidos. Por favor, le imploro a Su Majestad que use su poder...

—Basura.

Él —el Rey— se rió de ello.

—¿Por qué debería usar mi poder en nombre de enclenques como ustedes?

Si giraba la cabeza por encima de su hombro, vería a una ciudadana de su país arrodillada allí... una Elfa.

Qué estúpida se veía.

Era demasiado débil, sin ninguna habilidad especial, y por lo tanto inútil.

Era debido a eso que ella no podía entender cuán maravillosa era la invasión de la Teocracia.

—... No seas estúpida. ¿Es que careces de voluntad para reunir la fuerza para defender tu propio país? ¿O estás

esperando que sea yo quien los salve de cualquier dificultad que se presente?

—Pero, pero, la Teocracia es muy fuerte, y con sólo nuestra fuerza...

Había una clara diferencia entre la fuerza de la Teocracia y la de esta nación.

Ya sea en términos de objetos mágicos, o de la habilidad de sus tropas, o de los recursos que podían asignar, o de sus tácticas... en todo.

La única razón por la que los Elfos seguían resistiendo de cara al abrumador poder de la Teocracia era debido a sus tácticas de guerrilla —el único campo en el que sobrepasaban a la Teocracia— y al hecho de que la Teocracia temía perder a sus tropas frente a los monstruos del Gran Bosque de Evasha. Así pues, habían desacelerado su avance.

Sin embargo, la Teocracia había destinado recientemente a la Escritura del Holocausto —que hasta entonces había estado asignada a la defensa de su nación— a la batalla. Ellos eran

expertos en asesinatos, guerra de guerrillas y contra-terrorismo, y por ende el avance de la Teocracia se había visto acelerado enormemente.

—... Qué sorpresa. ¿Están al borde de la desesperación porque son todos débiles? En verdad éste es un país de idiotas. Todos los hijos que engendré terminaron siendo nada más que inútiles.

Las personas nacidas en tiempos de guerra eran más fuertes que las que nacían en tiempos de paz. Siendo ése el caso, la guerra era una oportunidad para despertar el poder latente en todos los seres vivos. Sin embargo, él no había oído de nadie cuyos poderes hubieran despertado hasta ahora.

Aun así, él no debía echarle la culpa únicamente a la gente. Sus muchos hijos también habían terminado así. Su verdadero número no significaba nada para él así que no le prestaba atención; ¿por qué alguien se molestaría contando pedazos de basura? Probablemente se debía a que la sangre de sus madres no era muy fuerte. Ninguno de los descendientes que había tenido con ellas poseía ni siguiera una fracción del poder que él ostentaba.

—Piérdete. Eres repugnante a mis ojos. Mejor aún, entrena a los hijos que pariste para mí.

La mujer se inclinó profundamente, y se marchó.

Él terminó el vino de un solo trago.

Los hijos nacidos de los débiles sólo podrían ser débiles. Por lo tanto, necesitaba madres más fuertes.

Era por eso que había enviado a las mujeres al frente durante la invasión de la Teocracia. Esta guerra podría haber permitido que esos enclenques se desarrollaran.

—Y no lograron estar a la altura de mis expectativas.

Pero nadie se había vuelto tan fuerte como él. O más bien, sólo nacerían en el futuro.

—... ¿Debería ir con todo contra los humanos? Puedo procrear con ellos, después de todo.

Los humanoides y semihumanos no podían procrear, pero el apareamiento entre humanoides podía dar frutos.

De pronto volvió la mirada a la distancia, y resurgieron los recuerdos del pasado.

—*Bueno, ella terminó embarazada al final.*

En el pasado, había engañado a una mujer que había sido conocida como la carta del triunfo de la Teocracia, y luego la había capturado. La había encadenado y violado, e incluso la había embarazado. Sin embargo, la Escritura Negra la había robado antes de que pudiera dar a luz.

Chasqueó la lengua.

Ese niño era suyo. Ya que había nacido, deberían regresárselo.

—*... Luego de que este país caiga, tal vez iré en persona a la Teocracia y tomaré de vuelta al niño.*

No se trataba de ningún tipo de bondad.

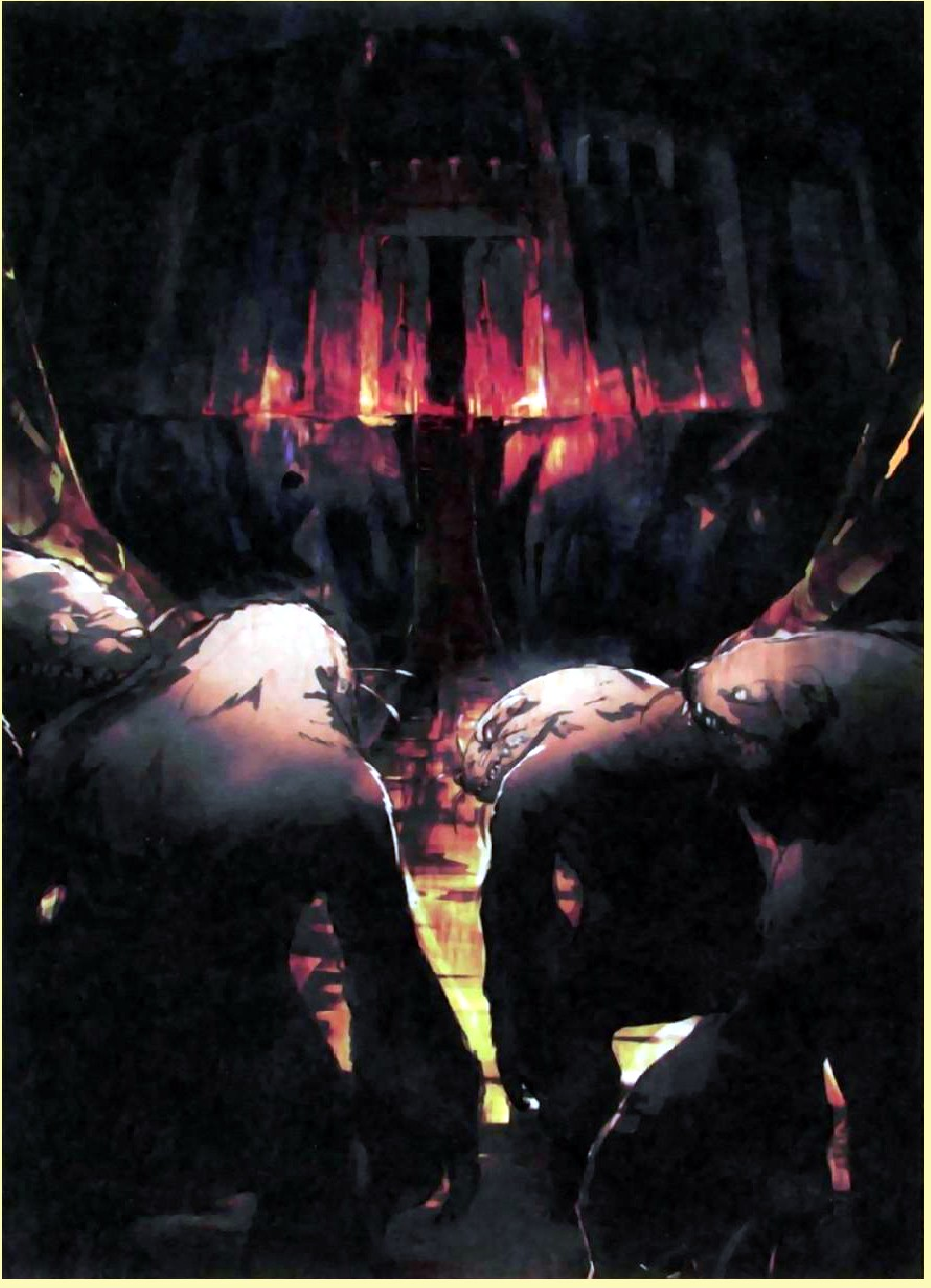
Después de todo, ese niño era vástago suyo y de esa poderosa mujer, así que tenía el potencial de volverse incluso más poderoso.

—*Realmente espero eso con ansias.*

Algún día, él usaría un ejército de sus poderosos hijos para apoderarse del mundo.

Regresó a la habitación, imaginando el glorioso futuro que pronto llegaría. Frente a él se encontraba un espejo de cuerpo completo que reflejó su imagen.

Era la de un Elfo cuyos ojos tenían colores diferentes.



Capítulo 3

La Inminente Crisis

Capítulo 3
La Inminente Crisis

Primera Parte

La Gran Grieta.

Se refería al gran abismo que recorría el lado occidental de la Capital Enana, Feoh Gēr.

Era una grieta inmensa, de más de 60 kilómetros de largo y 120 metros de ancho en su punto más estrecho. Su profundidad era desconocida. Nadie sabía qué aguardaba allá abajo, y nadie había regresado vivo de las dos expediciones que habían sido enviadas a investigar.

Durante mucho tiempo, esta barrera natural había protegido Feoh Gēr de todo tipo de ataques de monstruos. Ellos podían frustrar a cualquier monstruo de occidente que intentase invadir, siempre y cuando defendieran el puente colgante que se extendía cruzando la Gran Grieta.

Hoy sin embargo, la guarnición de Feoh Gēr —la base militar que se encontraba entre la Gran Grieta y Feoh Gēr— se encontraba envuelta en un torbellino de gritos y confusión.

—¿Qué está pasando? ¡Que alguien me diga exactamente qué está pasando!

El grito vino del Comandante en Jefe del Ejército Enano, un veterano de más de 10 años de servicio.

La información que les llegaba era confusa y contradictoria, y nadie tenía idea de qué estaba sucediendo. De lo único que podían estar seguros era que algo estaba sucediendo en la fortaleza que defendía la Gran Grieta.

—¡La información más reciente que tenemos indica que los Quagoa están atacando!

Lo dijo uno de los comandantes de pelotón, leyendo un reporte proveniente de la fortaleza.

Las noticias como ésa difícilmente estaban fuera de lo común. Los Quagoa y los Enanos eran enemigos mortales, y ellos atacaban frecuentemente en grupos de cientos. En sus diez años de servicio, había habido más ataques de los que el Comandante en Jefe podía recordar, pero hasta ahora todos habían sido repelidos en la fortaleza. Ninguno había

logrado acercarse a la guarnición, ni mucho menos a la mina Feoh Gēr.

Esto se debía a que los Quagoa eran una raza fuerte contra los ataques con armas, pero muy débiles contra ataques eléctricos. Sabiendo esto, ellos habían abastecido la fortaleza con objetos mágicos que podían producir “Relámpago” y efectos similares.

“Relámpago” era un hechizo que atravesaba al enemigo en línea recta, y por lo tanto era extremadamente efectivo contra un enemigo que se alineaba a sí mismo para atacar cruzando un puente. Podía arrasar con una ola completa de Quagoa con un solo ataque, y encima de eso, los Enanos que protegían el lugar estaban armados con ballestas encantadas con la habilidad de producir daño adicional.

Al contrario, los Enanos en la guarnición eran inferiores tanto en equipo como en número. Sin embargo, eso no se debía a que no desearan asignar poder militar a una base importante, sino a que el Ejército Enano siempre había carecido de suficientes hombres. En consecuencia, la fortaleza tenía que tomar a sus defensores de una escasa reserva de tropas, y tenía que hacerlo en números que no generaran crítica.

A pesar de esta especialización contra los ataques Quagoa, ahora la fortaleza se encontraba en un estado tal que ni siquiera tenían personal disponible para pedir ayuda. ¿Qué significaba eso?

—¡No me digas que fueron atacados por tantos enemigos que no pudieron defenderse! ¿Ha habido algún otro mensaje de la fortaleza?

—Ninguno hasta ahora.

Un sudor frío recorría la espalda del Comandante en Jefe.

Las palabras "gran invasión" le vinieron a la mente. Desde hacía varios años que había habido rumores de una cosa así, sin embargo, él había estado haciendo lo mejor que podía para engañarse a sí mismo, diciendo que no había tal cosa. Sin embargo, se estaba desarrollando frente a sus ojos.

El Comandante en Jefe recobró la compostura. Ahora no eran el momento de reflexionar sobre esas cosas horribles.

¿Qué era lo correcto a hacer ahora?

Un túnel de ligeramente empinado y con forma de espiral conectaba la fortaleza con la guarnición, y más allá estaba la capital Feoh Gēr. La caverna en la que se localizaba la guarnición era su línea defensiva final, y además, contaban con puertas de mithril que eran de aleación de orichalcum. Podían resistir un ataque enemigo desde el túnel si cerraban las puertas.

¿Deberían cerrarlas?

Si lo hacían, no podrían enviar refuerzos desde aquí. En otras palabras, estarían abandonando a sus camaradas, quienes podrían estar luchando por sus vidas en la fortaleza.

Sin embargo, su vacilación sólo duró un momento.

Había menos de 20 personas en la fortaleza. En Feoh Gēr había más de 100'000 Enanos. Sólo podía haber una respuesta cuando se pensaba en cuál de los lados tenía prioridad.

—*¡Cierren las puestas!*

—*¡Transmitan la orden! ¡Cierren las puertas!*

Antes de que los ecos desaparecieran en el aire, un zumbido vino de la tierra. Lentamente, las puertas cubrían la entrada. Estas puertas, que no habían sido tocadas excepto en los entrenamientos, estaban siendo usadas ahora para su verdadero propósito.

—*¡Señor! ¡Son los Quagoa!*

—*¡¿Qué?!*

Luego de oír el grito de los soldados vigilando la entrada del túnel, el Comandante en Jefe se volvió para mirar. Vio la desagradable figura de un semihumano, con espuma en la boca, y ojos inyectados de sangre.

Sin armas encantadas con electricidad, incluso uno de ellos era un oponente formidable. Y ahora, hordas de ellos, tantos que no podían contarlos con ambas manos, estaban dirigiéndose hacia allí.

¿Cómo podía ser esto posible? ¿La fortaleza realmente había caído? ¿A cuántos hombres habían traído los Quagoa? ¿Podían resistir contra ellos incluso si cerraban las puertas?

El Comandante en Jefe tenía estas y muchas otras cosas en el corazón, pero al final sacudió la cabeza.

—*¡No los dejen entrar! ¡Lanceros, adelante!*

Con fuertes gritos, los soldados se formaron en una línea de lanzas.

Incluso ver esto no detuvo la velocidad de avance de los Quagoa. Esto se debía a que confiaban en que sus pelajes y pieles los protegerían del metal.

El Comandante en Jefe chasqueó la lengua. Los Quagoa habían tomado una decisión acertada. Sus pieles eran tales que las flechas de las ballestas rebotaban cuando eran disparadas contra ellos. Lo único que una línea de lanzas podía hacer era mantenerlos a raya. Sin embargo, las personas aquí habían anticipado que los Quagoa intentarían algo como esto, y naturalmente habían tomado medidas contra ello.

—*¡Magos! ¡Ataque relámpago!*

Un hechizo de área de efecto de tercer nivel, "Bola de Trueno" y dos hechizos de segundo nivel, "Lanzas de Trueno" vinieron desde la terraza que daba hacia los lanceros, en un ángulo que no golpearía con ellos.

Los lanzadores de estos hechizos eran tres de los más poderosos magos en el ejército.

El grupo corriendo a la cabeza de la horda fue aniquilado instantáneamente por la "Bola de Trueno", como se podría haber esperado de la perdición de los Quagoa. Los Quagoa detrás de ellos dejaron de moverse para evitar ser golpeados también.

Sólo fue por un breve lapso, pero les dio un respiro.

Las puertas se cerraron con un gran "clang". Y los sonidos de martillazos y golpes se filtraron hacia el otro lado de las resistentes puertas.

La tensa atmósfera en el aire se aligeró un poco. Sin embargo, el Comandante en Jefe, los hombres alrededor de él, y todos aquí sabían que esto no había terminado aún.

Las puertas eran muy resistentes. Los dientes y garras de los Quagoa regulares no podrían dañarlas. Sin embargo, algunos Quagoa tenían dientes que se decía podían rivalizar en dureza con el mithril. Aunque estos eran seres del nivel de líderes, no sería extraño encontrar a tales entidades participando en un ataque como éste. No había forma de descartar ningún problema.

—*¡Maldición! ¡Si tan sólo la puerta estuviera electrificada!*

Ésa era una sugerencia que el Comandante en Jefe había hecho en el momento en que asumió su puesto. Después de todo, la puerta sola no eran lo suficientemente confiables para ser la línea final de defensa. Por supuesto, había habido numerosas razones por las que no pudieron encantar la puerta, tales como la falta de poder nacional, pero gran parte de ello había sido porque la fortaleza siempre había logrado detener cualquier invasión enemiga. Por lo tanto, los altos mandos tenían la actitud de que “siempre y cuando la fortaleza resista, todo estará bien”.

Mirando alrededor, vio las expresiones sombrías y oscuras en las caras de todos.

Esto era malo. Si perdían la esperanza por el futuro, terminarían perdiendo en el momento en que la lucha se volviera desesperada.

El Comandante en Jefe decidió darle la vuelta a la situación y gritó:

—*¡Buen trabajo! ¡Hemos asegurado la seguridad de la ciudad! ¡Pero de ninguna forma está garantizada! ¡Comiencen a colocar barricadas en caso de que el enemigo atraviese las puertas! ¡De prisa!*

Los rostros de los soldados Enanos se llenaron de nueva determinación. Saber que seguía habiendo algo que podían hacer reavivaba su motivación. Incluso una frágil esperanza era mejor que no tener ninguna.

El Jefe del Estado Mayor del Comandante en Jefe se acercó a él y le susurró al oído:

—*Señor, ¿deberíamos sepultar la puerta con arena y tierra?*

Si la sellaban por completo, muchos Enanos expresarían su desaprobación.

—*No tienen idea de lo que está sucediendo.*

El Comandante en Jefe se percató de la expresión de su Jefe del Estado Mayor. Probablemente había asumido que la declaración del Comandante en Jefe era una respuesta a su pregunta.

—*Perdona, no me refería a ti. Hablaba de ellos.* —del Consejo de Regentes.

—*Usted también es uno de ellos, ¿no, Comandante en Jefe? ¿Así que ésa es su respuesta a un cierre completo? Personalmente, no creo que sellarlas sea suficiente. Deberíamos abandonar Feoh Gēr.*

El Comandante en Jefe entrecerró los ojos y cogió del brazo a su Jefe del Estado Mayor y lo llevó a un lugar en donde los hombres no los oirían.

No quería que su conversación sea oída por nadie.

—*¿También lo crees?*

No tenían idea de cuántos Quagoa había del otro lado de las puertas.

El ataque enemigo había sido demasiado rápido y habían sido obligados a ponerse a la defensiva. Por lo tanto, habían perdido muchas oportunidades de aprender más sobre el enemigo. Lo que estaban haciendo ahora era como encerrarse a sí mismos y cerrar los ojos.

La única información sólida que tenían era que el enemigo tenía el suficiente poder de ataque como para traer abajo la hasta entonces inexpugnable fortaleza, y tenían que pensar en una manera de lidiar con eso.

Bajo estas circunstancias, y luego de tomar en cuenta el poder de ataque con el que contaban, a los Enanos les sería extremadamente difícil abrir las puertas y hacer retroceder al enemigo. La mejor solución bien podría ser abandonar su capital.

—Entonces, ¿cuánto tiempo ganaremos si las enterramos bajo tierra?

—Si derrumbamos la caverna, ganaremos mucho tiempo, pero si sólo usamos arena y tierra, como mucho ganaremos un par de días.

—¿Qué peligros presentaría un derrumbe?

—Como sabe, no estamos tan lejos de Feoh Gēr. Aunque no puedo estar realmente seguro sin hacer que lo verifique un Doctor de Túneles, existe la posibilidad de que la ciudad se vea afectada también. En el peor de los escenarios, podría abrirse un camino más allá de las puertas y los Quagoa podrían ingresar a Feoh Gēr a través de él...

—En otras palabras, tenemos que averiguarlo ahora mismo. Entonces, la siguiente pregunta. ¿Crees que la fortaleza cayó por el puro peso de los números? ¿Por qué las personas de la fortaleza no nos lo informaron más pronto?

—He pensado en unas cuantas posibilidades. Personalmente, lo más probable es que los Quagoa hayan recurrido a la ayuda de otra especie.

¿Podría tratarse de Dragones de Escarcha?

Los Quagoa habían conquistado la antigua capital Enana de Feoh Berkanan, y la habían tomado como su hogar. Sin embargo, el Palacio Real en el corazón de la ciudad estaba gobernado por un Dragón de Escarcha.

Ambos grupos no tenían una relación perfectamente cooperativa, pero ya que vivían juntos, era posible que se ayudaran el uno al otro.

La cara del Comandante en Jefe palideció. Los Dragones de Escarcha eran esencialmente desastres naturales una vez que alcanzaban cierta edad.

Originalmente había habido cuatro ciudades Enanas.

Feoh Berkanan, que había sido abandonada durante un ataque de los Dioses Demonio hacía 200 años.

Feoh Gēr al este, que era su capital actual.

Feoh Raiđō al sur, que había sido abandonada hace muchos años.

Y finalmente, Feoh Tiwaz, al oeste.

Esta ciudad al oeste había sido destruida durante una batalla entre dos Dragones de Escarcha —Olasird'arc (Haylilyal) y Munuinia (Ilyslym)— y era poco más que ruinas derruidas.

—Pienso que es lo más probable. Aunque desconozco lo que hicieron para inducir a actuar a ese grupo de arrogantes, la otra alternativa es que lo hicieron por sí solos; o bien inventaron algún tipo de hechizo, o encontraron un desvío a la Gran Grieta.

—Incluso nosotros, los Enanos, no hemos encontrado una manera de evitar la Gran Grieta.

—Sin embargo, ¿hace cuántos años que fue eso? Tal vez los Quagoa excavaron un túnel o algo mientras que otros monstruos se movieron, o la corteza de la tierra se desplazó, proveyéndoles de un desvío. Si lo piensas, incluso podrían haber ido por el exterior.

—¿Los Quagoa en la superficie?

—Podría haber un individuo con esa habilidad.

Los Quagoa eran completamente ciegos bajo el sol, así que era imposible que movilizaran sus fuerzas en la superficie.

Sin embargo, eso sencillamente era algo que él deseaba creer.

No, ahora era demasiado tarde para lamentarlo. Él tenía que tomar esto en cuanta al momento de planear estrategias futuras.

—Jefe del Estado Mayor, tenemos que tener en cuenta que podrían ser capaces de viajar por la superficie y reforzar nuestras defensas adecuadamente. Envía a unas cuantas personas sin poner en peligro nuestra defensa aquí. También tenemos que avisar al Consejo y hacer que evacuen al sur.

Además de esta guarnición, la fortaleza al frente de la Gran Grieta y la Cámara del Consejo en la ciudad misma, había una base militar más en la ciudad Enana de Feoh Gēr.

Era una fortaleza erigida para el beneficio de aquellas personas más altas que los Enanos —para humanos, por ejemplo— ubicada en la entrada de la superficie. El

Comandante en Jefe dio la orden de reforzar esa área y de estar alertas ante cualquier ataque desde allí.

—¡Entendido!

—También, has que los hombres se preparen para enterrar las puertas. Si necesitamos el permiso del Consejo, buscaré una forma de convencerlos.

—¿Qué tal si el Consejo se toma su tiempo deliberando?

—Haz lo mejor que puedas. Yo también haré mi mejor esfuerzo.

Eso era todo lo que podía decir. Por supuesto, su plan era luchar por ello tanto como le fuera posible, en su posición como uno de los ocho Concejales, pero si los otros lo vetaban, entonces todo lo que podía hacer por su cuenta era intentarlo lo mejor que podía.

—¡Reporte! ¡Reporte! ¡Tengo un reporte! ¡¿Dónde está el Comandante en Jefe?!

Mirando hacia el origen de la voz, el Comandante en Jefe vio a un soldado Enano montado en una Lagarto de Montar.

Los Lagartos de Montar eran un tipo de Lagarto Gigante. Eran reptiles grandes que medía tres metros desde la cabeza a la cola. No eran muy numerosos, así que los Enanos los criaban como monturas y los usaban como bestias de carga para el trabajo del día a día.

Sin embargo, la mayoría de los corredores no los usarían para transmitir un mensaje. Sólo se empleaban en circunstancias extremas, cuando tenían que informar a la guarnición sobre las condiciones del frente.

El corazón del Comandante en Jefe se llenó de inquietud.

¿De dónde viene ese hombre?

—*Esta semana debería de haber estado apostado en la entrada de la superficie.*

Eso validaba la sensación de miedo en el corazón del Comandante en Jefe. No, por la expresión del hombre y por su tono casi enloquecido, eso era totalmente obvio. Estaba

preguntando simplemente porque no quería reconocer la realidad frente a sus ojos.

—*¡Estoy aquí! ¿Qué sucede?*

El mensajero corrió a toda velocidad hacia el Comandante en Jefe. No debía demorarse. Esto era algo que tenía que informar de inmediato para que pudiera trazarse un curso de acción de forma rápida.

El mensajero se dejó caer de la espalda del Lagarto, y gritó mientras intentaba ponerse de pie desesperadamente.

—*¡Comandante en Jefe! ¡Una emergencia! ¡Mon… Monstruos! ¡Hay monstruos!*

Él había estado esperando que se tratara de los Quagoa, pero rápidamente descartó esa posibilidad. El hombre no habría usado esas palabras para describir a los Quagoa.

—*¡Cálmate! ¡No podemos entender lo que dices! ¿Qué sucedió? ¿Todos están bien?*

—¡S… Sí! ¡Hay monstruos aterradores en la entrada! ¡Dicen que quieren hablar sobre el ejército de Quagoa dirigiéndose hacia aquí!

—¡¿Queeeeeé?!

Su llegada era demasiado precisa. No podía imaginar que ambos eventos estuvieran desconectados. ¿Podría tratarse de los jefes de los Quagoa? ¿O eran ellos los que los habían ayudado a cruzar la Gran Grieta?

—¿Quiénes, quiénes son? ¡Cómo se ven! ¡Jefe del Estado Mayor! ¡Reúna a todos los hombres que puedan moverse en este momento!

—¡Entendido!

El Comandante en Jefe ni siquiera tuvo tiempo para ver marcharse a su aterrado subordinado.

—¡¿Cuántos monstruos hay allá?! ¡¿A cuántos han perdido?!

—¡S… Sí! Hay alrededor de 30 de ellos. ¡Pero no parecen querer luchar! Dijeron que querían hacer un trato con

nosotros, pero se veían muy malvados, así que no creo que ésa sea su verdadera intención. ¡Debe haber algún tipo de trampa!

¿Cómo exactamente calificaban de malvados? Más importante aún, este hombre no los había descrito todavía. Luego de preguntarle de nuevo, el soldado tragó saliva y lo explicó.

—*¡Son no-muertos de apariencia aterradora, rodeados de un aura poco favorable!*

—*¡¿Qué?! ¡¿Son no-muertos?!*

Seres que odiaban a los vivos, que sembraban muerte a su paso, los enemigos de todo lo que vivía.

Numerosas imágenes aparecieron en la mente del Comandante en Jefe al momento de oír la palabra "no-muerto". Por ejemplo, Zombis Congelantes, Huesos de Escarcha, entre otros. Sin embargo, ninguno de esos no-muertos eran adversarios poderosos. Este hombre debería saber eso. Si era así, ¿por qué estaba tan asustado?

Además, ¿por qué vendrían aquí los no-muertos? ¿Era para deleitarse de la masacre mutua entre Enanos y Quagoa, ambos de los cuales eran seres vivos?

—¡Jefe del Estado Mayor, ¿ya están listos?! ¡Nos moveremos una vez que lo estén! ¡No sabemos qué tipo de no-muertos haya allá afuera, pero no los tomen a la ligera! ¡No dejen que nos subestimen! ¡Podrían no actuar con arrogancia, pero si nos menosprecian, estaremos en peligro!

Segunda Parte

El grupo avanzaba, con Gondo a la cabeza.

Ya que Gondo viajaba usualmente bajo tierra, no estaba muy familiarizado con la superficie. Por lo tanto, tenía que confiar en su sentido de la dirección sobre el terreno a la hora de avanzar. Inicialmente, Ainz estaba preocupado por esto. Pero luego de ver a Gondo avanzando sin vacilación, comenzó a confiar en el hombre. Ahora, ya le había confiado por completo la tarea de guía.

El hecho era que, ahora que los Quagoa estaban atacando la capital Enana, Gondo no tenía ninguna razón para llevar deliberadamente a Ainz por un mal camino. Siendo así, no debería haber problemas con dejar que sirva de guía.

Bajo el liderazgo de Gondo, las bestias mágicas de Aura avanzaron atravesando la nieve como si fuera un prado.

Como era de esperarse de bestias mágicas, se jactaban de una gran agilidad y una gran resistencia. Aún con la escasez de aire de las montañas nevadas y soportando a Ainz y a los otros en las espaldas, sus velocidades no se reducían ni un

poco. Se dirigían al norte a velocidades de más de 100 kilómetros por hora.

Durante su viaje habían divisado numerosos monstruos voladores, pero unos cuantos gruñidos amenazantes de las bestias mágicas los ahuyentaron a todos. Gracias a eso, su tiempo de viaje se redujo al mínimo.

En menos de un día, había llegado a la única ciudad Enana restante, Feoh Gēr.

Ainz guió a su bestia hacia Gondo y le hizo una pregunta:

—Bueno, entonces Gondo. El acceso a la ciudad sureña de Feoh Raiđō fue a través de una fisura en una cueva. ¿Feoh Gēr es así también?

Si ése era el caso, entonces tendrían que buscar una manera de entrar. Gondo —que inicialmente estaba asustado por la bestia mágica, pero que ahora se había acostumbrado a montarla— respondió:

—Umu. La mayoría de ciudades en las que viven los Enanos son así. Sin embargo, Feo Gēr fue diseñada tomando en

consideración el comercio a gran escala con los humanos, así que es ligeramente diferente a Feoh Raiđō. En primer lugar, es fácil de encontrar para los humanos, y con el objetivo de minimizar cualquier incomodidad para los visitantes, construyeron una gran fortaleza en el exterior. La reconocerá cuando la vea.

Ainz miró alrededor luego de oír eso, pero seguía sin poder encontrar ningún rastro de la estructura.

—*No la verá a menos que nos dirijamos más al noreste.*

Las palabras de Gondo estaban llenas de confianza. Parecía que estaba muy seguro de en dónde se encontraba su destino. Ya que él era el único que podía guiarlos, Ainz no podía hacer nada si se estaba equivocando, así que todo lo que podía hacer era confiar en él.

Mientras decía “Ya veo”, Ainz lanzó un hechizo de “Mensaje”.

Los Quagoa capturados habían sido enviados a Nazarick. Allí, los habían interrogado, y la información obtenida se había usado para suplementar el reporte de Gondo.

Los Quagoa eran una raza que se sometía a los fuertes, pero los Quagoa de la Cordillera de Montañas Azellisia estaban divididos en ocho clanes, todos los cuales estaban unidos bajo el mando del Jefe del Clan. Su número ascendía a ochenta mil en total.

Después de analizar esta información, Ainz los marcó como una raza que no tenía ningún encanto para él.

Si tenía que escoger entre ayudar a los Enanos o a los Quagoa, Ainz escogería a los primeros sin dudarlo.

Sin embargo, se había enterado de que los metales que los Quagoa comían cuando jóvenes determinaban su fuerza cuando maduraban. Si dejaba que se comieran los metales de Nazarick, podría dar lugar a la aparición de un individuo poderoso.

Entonces, pensó sobre los minerales prismáticos del Reino Enano.

Incluso si no se había comido uno de los minerales prismáticos, tal vez el Jefe del Clan había obtenido su posición al comerse uno de los minerales raros de Yggdrasil.

Si era lo suficientemente fuerte como para capturarlo, entonces valía la pena investigarlo.

«Si pueden obedecer al Reino Hechicero entonces debería considerar acogerlos, incluso si no tengo mucha confianza en poder alimentar a ochenta mil personas. Después de todo, ése es el tipo de país que quiero».

El país que Ainz quería.

Era una nación en la muchas razas vivían en armonía bajo su gobierno. Era una nación que reproducía la imagen que uno tenía de Ainz Ooal Gown.

Era una nación en la que sus amigos, dondequiera que estuvieran, pudieran vivir y sonreír.

Siendo ése el caso, él debería mostrarles algo de misericordia a estos Quagoa.

«Aun así, si juran lealtad hacia mí, ¿en dónde debería ponerlos? Esta montaña es un poco pequeña... ¿qué hay de la cordillera de montañas al sur de E-Rantel? Pero podría haber residente allí también... Umu, qué molestia. Los

Hombres Lagarto tienen el mismo nivel tecnológico que ellos. Tal vez podría hacer uso de mi experiencia gobernándolos. Podría ser una buena idea dejar que Cocytus se encargue de ellos».

Luego de pensar hasta este punto, Ainz reflexionó sobre el lado opuesto de la moneda.

«¿Y si no se arrodillan? ¿Debería gobernarlos a la fuerza? ¿Debería exterminarlos? ¿O debería matar a todos los adultos y usar a los niños en experimentos? ¿Hacer que todos se unan en un solo clan y luego gobernarlos será la mejor forma?».

Mientras examinaba diferentes asuntos, el grito de Gondo interrumpió el hilo de sus pensamientos.

—*¡Por aquí!*

Ainz miró hacia el lugar que Gondo apuntaba, y efectivamente, había algo que se veía como una fortaleza construía contra una cara de la montaña.

El grupo se dirigió directamente hacia ella. Aunque había muchas maneras de ocultarse, no tenía sentido hacerlo, por lo que procedieron directa y abiertamente.

A medida que reducían la distancia hacia la fortaleza, sus defensores los vieron, y los centinelas cobraron vida.

De manera muy similar a lo que haría antes de un discurso de venta, Ainz inspeccionó su ropa, y se aseguró de que su túnica estuviera limpia y ordenada. Por supuesto, era un objeto mágico y no podía rasgarse o arrugarse, pero sus recuerdos como Satoru Suzuki le decían que debía revisarlos de todos modos.

Luego de que se acercaron a la fortaleza, los Enanos prepararon sus ballestas y apuntaron desde las ventanas.

Los únicos que podrían ser heridos mortalmente por las flechas eran Gondo y Zenberu.

Aunque había pensado en enviarlos a negociar para demostrar que no tenían intenciones hostiles, si las cosas salían mal, ellos podrían terminar recibiendo disparos de flechas, así que abandonó la idea. En su lugar, Ainz

precedería primero, mientras que Gondo y Zenberu se acercarían después.

Ainz detuvo a su bestia fuera del rango efectivo de las ballestas y luego desmontó. Ya que seguía estando dentro del rango máximo de las ballestas, le ordenó a Shalltear y a Aura que se acerquen y protejan a Gondo y a Zenberu.

Después de eso, todo lo que quedaban eran las estrategias anti-jugadores.

Si había algún jugador allí, ellos asumirían una postura defensiva de inmediato y se replegarían. Aunque no pudo confirmar la presencia o ausencia de jugadores durante sus charlas con Gondo en el camino, lo más seguro era que no existían. Sin embargo, si no tenía cuidado, podría terminar perdiendo a los NPCs —sus niños— y Ainz no quería experimentar eso por segunda vez.

Todos los Enanos que lo observaban desde las ventanas tenían las mismas expresiones rígidas en las caras. Gracias a sus desordenadas barbas, él no podía diferenciar a un Enano individual del otro. Pero cómo podía decir esto... se veían cómicos.

Suprimiendo las ganas de reír, Ainz avanzó, fingiendo un aire de tranquilidad.

Elevaba las manos, para mostrar que no tenía intenciones hostiles.

Cuando se acercó más a la fortaleza...

—*¡Detente allí!*

... resonó un grito de advertencia. Sonaba como si su dueño estuviera teniendo un ataque. Claro, Ainz era no-muerto, pero no pudo evitar suspirar internamente mientras reflexionaba:

«Esta recepción es bastante mala para alguien que no muestra ninguna señal de hostilidad».

—*¡¿Por qué has venido aquí, no-muerto?!*

Ainz acarició sus pómulos brillantes.

—*Soy el Rey Hechicero, Ainz Ooal Gown del Reino Hechicero, y he venido a forjar una relación amistosa con la*

nación Enana. Nosotros no los atacaremos si ustedes no nos atacan, así que por favor bajen sus armas.

Los ojos de los Enanos que observaban desde las ventanas se llenaron de confusión. Ainz aprovechó esta oportunidad para continuar hablando:

—Después de capturar a los Quagoa que invadieron Feoh Raiđō, me enteré de sus planes para atacar este lugar. Si ustedes no tienen confianza en la fuerza de sus brazos, entonces yo —mi Reino— les prestaré ayuda con gusto. Sí, así es, será una buena muestra de amistad.

Sonrió, pero ya que no tenía piel, la benevolencia de este gesto no fue transmitida al lado opuesto.

—¿Qué hay sobre el Enano detrás tuyo? ¿Es un rehén?

Parecía que los Enanos seguían siendo cautelosos con él.

—Qué descortés. Soy un rey, ¿sabes? ¿Es ésa la manera de hablarle a un rey?

Los Enanos se miraron el uno al otro, y luego respondió uno de ellos.

—No, no... un momento, ¡muéstranos alguna prueba de que realmente eres un rey!

—Ya veo. Eso tiene sentido —concedió Ainz—*. Entonces, permítanme que se los presente. Él es uno de ustedes, Gondo el herrero, a quién conocí en Feoh Raiđō.*

Ainz demostró los movimientos majestuosos que se había estado tomando tanto trabajo de practicar.

Con los aires de un líder innato, le hizo un gesto a su subordinado para que diera un paso al frente.

Un profundo sentimiento de satisfacción llenó a Ainz mientras oía los jadeos de asombro que los Enanos trataban de reprimir. Parecía que sus largas horas de práctica no habían sido en vano.

Ahora que Gondo se encontraba allí, Ainz —que se encontraba de buen humor— demostró otra pose de un elegante rey y le cedió la palabra a él.

—Perdona, pero, ¿puedes ingresar a la fortaleza y explicarles la situación en detalle?

—Umu, déjemelo a mí.

Gondo avanzó hacia las puertas de la fortaleza y pidió permiso para entrar, sin embargo, las puertas no se abrieron.

—... ¿Algo va mal?

—No lo sé. ¿Tal vez pasó algo?

—En… ¡¿En verdad es él?! ¿Ése realmente es Gondo el Bicho Raro? ¡Tal vez alguien usó magia para usar su rostro!

Ainz frunció el ceño cuando oyó las voces de los Enanos. Estar alerta era muy importante, e incluso Ainz lo aprobaba. Pero, no podrían hacer progresos si nadie confiaba en ellos.

Sin embargo, había oído algo sobre la posibilidad de encontrarse con un conocido aquí. Si ése era el caso, entonces serían muy afortunados.

—Dime, Gondo, ¿puedes probarles que eres tú mostrándoles tus conocimientos sobre esta ciudad? Digamos, el lugar en el que vives, ¿algo que sólo una persona que haya vivido en esta ciudad sabría?

—Oh, ohhh, sí... Le diré su secreto a la esposa de ese tipo. Ah, ¡hay un restaurante llamado el Pabellón de la Barba de Oro Negro! Lo maneja un tipo cuyo rostro parece un yunque. ¡Su comida sabe horrible, y lo único decente allí es el estofado!

Los Enanos se quedaron callados. Ainz miró a Gondo, ligeramente falto de palabras. Su respuesta parecía como si estuviera exagerando demasiado.

—¡Idiota! ¡Ese lugar no es para comer, sino para beber! ¡Su cerveza negra es la mejor!

—¡Mientes! ¡La más deliciosa es la cerveza de hongos rojos!

—¡Qué dices, su vino turbio es el mejor! ¡Sólo imagina esa fragancia burbujeante!

—¡Ninguno de ustedes conoce cómo sabe la cerveza de verdad! ¡La de la Dama Barbuda es la mejor!

Ainz tomó nota mental de que a los Enanos les gustaba mucho la cerveza, y les respondió:

—¿Qué les pareció? ¿Pueden aceptar que éste es el verdadero Gondo? Hablando de ello, todo lo que queríamos era informarles que los Quagoa están intentando dar un rodeo a la Gran Grieta y atacar esta ciudad. Todo lo que tienen que hacer es transmitirles nuestra advertencia a sus dirigentes. De esta manera, nuestro país habrá cumplido su deber, incluso si el ataque de los Quagoa es feroz. Sería bastante molesto si nos lo echan en cara después.

Varios Enanos en las ventanas ocultaron sus cabezas.

Pasó algún tiempo. Al parecer, varias personas estaban teniendo una discusión.

—¡Espere ahí! ¡Enviaremos un reporte a nuestro Comandante en Jefe!

De acuerdo a Gondo, esa persona era la que poseía la posición más alta en el ejército de este país.

Parecía que se habían dado cuenta de que esto tenía que llegar a la máxima autoridad.

—*Kukuku~*

Ainz no reprimió su risita.

Hubo un traqueteo, y cuando Ainz le dio un vistazo a su origen, vio que los Enanos estaban apuntándole nuevamente con sus ballestas. Respiraban irregularmente; parecían estar bajo la influencia de poderosas emociones.

«Mierda. ¿Se molestaron porque me reí?».

—*Perdónenme. En todo caso, ¿estaría bien si Gondo ingresa? Ha demostrado sus orígenes, ¿no?*

—*¡No, no puede, no, no está permitido, quédate allí! ¡Espera allí!*

No se había estado riendo de ellos, pero al parecer los había molestado de todas formas.

Las emociones fuertes de Ainz eran suprimidas, pero las pequeñas ondas emocionales lograban escabullirse.

¿Cómo reaccionaría una compañía si un vendedor a quien no conocían de antes les sonreía como si tuviera algo que ocultar? Ainz estaba molesto consigo mismo por no haber pensado en eso. Había dado lugar a una equivocación.

«Debo ser más cuidadoso». Pensó Ainz al mismo tiempo que retrocedía junto a Gondo.

Y así, se quedaron allí por algún tiempo.

«Cuando Jircniv vino de visita, yo les proveí refrescos, muebles e hice todo tipo de preparativos para darles la bienvenida. ¿Es que los Enanos no hacen cosas como esas? No, en este momento las circunstancias son diferentes a como fueron entonces».

A diferencia de la visita de Jircniv, que fue planeada de antemano, Ainz era esencialmente un inoportuno vendedor

de puerta en puerta. Debería estar agradecido de que no lo hubiesen echado en el acto.

Además, teniendo en cuenta su cuerpo, no sería capaz de disfrutar las bebidas que le sirvieran.

«Aun así, la información que les dimos a los Enanos fue muy valiosa. Estaba esperando una respuesta más apropiada. Bueno, puedo usar eso como munición para las negociaciones durante nuestras relaciones diplomáticas oficiales. Por ahora lo aguantaré».

Aun así, probablemente sería mejor cambiar y evitar ofenderlos.

En primer lugar, sacó un Báculo de Ainz Ooal Gown falso. Era una copia cosmética perfecta, hasta el metal mismo usado para su construcción. Sin embargo, eso era todo; no poseía ni una décima del poder del original, y simplemente tenía incrustaciones de joyas del mismo color que las verdaderas.

Ainz imbuyó el báculo con un resplandor rojo, que rápidamente se oscureció. ¿Por qué tenía este tipo de

función de ajuste? La obsesión de sus antiguos compañeros lo llenó de irritación.

No parecía estar conectado a su propia aura.

Ainz irradió un halo negro desde atrás, pero como esperaba, el aura del báculo no cambió.

«¿Es sólo un efecto visual?».

Hubo un estrépito repentino que extrajo a Ainz de sus pensamientos. Cuando se volvió a mirar hacia el origen del sonido, vio a tres Enanos sentados en el suelo.

Se veían como los Enanos apostados en la fortaleza, pero al mismo tiempo parecían más imponentes. En realidad, dos de ellos estaban mejor vestidos que el otro. Ése debía ser un soldado en la fortaleza, y los otros dos probablemente eran sus superiores.

«¿Por qué están los tres sentados allí? ¿Será que sentarse para hablar es la etiqueta correcta entre los Enanos? Me están observando con los ojos bien abiertos. Sería molesto si es una expresión sólo de Enanos».

Sus bocas estaban ocultas por sus barbas, así que era difícil de ver el aspecto que tenían en sus rostros.

Aunque desconcertado, Ainz extendió una mano hacia los Enanos sentados.

Eso se podría interpretar como la intención para ayudarlos a ponerse de pie, o como que quería darles la mano. Pero en realidad, quería decirles que preferiría hablar de pie.

Era difícil ajustarse a otras culturas. Si él manejaba mal esto, la otra parte podría ofenderse.

Si ellos lo atacaban con algo parecido a “Deberías haber investigado sobre las costumbres de nuestro país ya que querías forjar relaciones con nosotros”, él no tendría nada con qué responderles.

Aunque estaba bastante incómodo con esto, Ainz le dio las gracias a su rostro inalterable, y mantuvo la mano extendida.

Los Enanos miraban de ida y vuelta entre la cara y la mano de Ainz, con una mirada de preocupación en sus rostros.

«¿Mmm? ¡¿Podría ser que me tienen miedo?! Bueno, ya que me veo así... no hay remedio, ¿cierto? Este tipo de reacciones como que son las que se esperarían de una sociedad humanoide...».

Aunque también le tenían miedo en E-Rantel, ellos no habían actuado de esta forma. Por lo tanto, podría ser que tomar la mano de una persona de una posición muy elevada era de mala educación en su sociedad.

Al final, el preocupado Ainz decidió levantarlos de la mano.

«Ya que tienen tiempo para desperdiciarlo en este asunto sin sentido, eso debe significar que los Quagoa no han atacado aún. Si realmente atacan, podríamos hacer que nos deban un gran favor, pero incluso avisarles sobre ellos contará como un pequeño favor, así que debo soportarlo. Ahhh, es una lástima. Aun así, ¿cuál de ellos es su líder?».

—*Bueno entonces, soy el Rey Hechicero Ainz Ooal Gown. ¿Ustedes son los caballeros a cargo de darme la bienvenida?*

No sabía cuál de los superiores tenía mayor rango, así que sus palabras se dirigieron al espacio entre ellos. Entonces, uno de los Enanos asintió fuertemente con la cabeza, como si estuviera intentando quitarse algo de la cara.

—¡Ahem! Yo, yo soy el hombre a cargo de las fuerzas armadas...

—El ejército... ya veo.

Así que éste era su Comandante en Jefe. Ainz estaba sorprendido. No había esperado que el hombre más importante viniera hasta aquí en persona.

«¿Podría ser que este país ha oído antes del Reino Hechicero? O más bien... ¿fue por qué les traje noticias en un momento muy oportuno?».

—¿Hay algún problema con los Quagoa? Me disculpo por hacerle venir en persona en un día ocupado, Comandante en Jefe.

Los ojos del Comandante en Jefe se abrieron como platos.

—Ya veo... ¿así que ya sabe por qué vine, entonces?

«De qué demonios está hablando». Pensó Ainz. Naturalmente, no lo dijo.

—Por supuesto. Es correcto.

Asintió magnánimamente con la cabeza, de la manera majestuosa que había practicado muchas veces antes.

—Ya veo... Bueno, como sabe, por ahora de alguna forma hemos detenido el avance de los Quagoa... no, estamos intentando detenerlos.

—Oh. Ohh... ¿Y?

Ainz quería preguntarle al Enano qué era lo que pensaba que él sabía, pero como ya había pretendido estar bien informado, ese tipo de preguntas quedaban descartadas.

«¿Pero se ha filtrado alguna información sobre mí?».

Todo lo que podía hacer era aferrarse a ese pensamiento mientras esperaba su respuesta.

—Antes de eso, he oído de mis hombre que usted obtuvo su información después de interrogar a algunos Quagoa capturados en Feoh Raiđō. ¿Tiene alguna evidencia que lo corrobore?

—Está Gondo, un ciudadano de su país...

—Evidencia material.

—Hmm, así que, ¿quiere ver a los Quagoa capturados, entonces? Puedo traerle a varios de ellos y puede preguntárselos usted mismo.

—Una respuesta inmediata... Parece ser que tendré que ser franco con usted, entonces. A este ritmo, una evacuación hacia Feoh Raiđō será muy difícil.

—¡Comandante...!

A juzgar por el tono de reproche usado por el hombre al lado del Comandante en Jefe, Ainz supuso que el hombre estaba haciendo hincapié en el hecho de que el Comandante en Jefe estaba hablando de secretos militares frente a Ainz. Sin embargo, el Comandante en Jefe continuó con tranquilidad:

—Su Majestad ya lo sabe todo. Es como dijo, el hecho de que alguien que debería estar dando órdenes en el frente de batalla esté aquí, es una señal clara de un impasse. Como ya sabe eso, también debería ser fácil imaginar lo que nuestras tropas —que no pueden confiar en que recibirán refuerzos— planean hacer.

«No, lo único que estaba pidiendo es que seamos corteses».

Sin embargo, Ainz no dijo la verdad, y en lugar de eso asintió, con los movimientos practicados de un verdadero gobernante.

El Comandante en Jefe describió la terrible situación en la que se encontraban.

La fortaleza que defendía la Gran Grieta había caído, y ellos habían tenido que replegarse a su línea defensiva final. Solo una puerta se interponía entre ellos y el enemigo, y si caía, el enemigo ingresaría a la ciudad y muchos Enanos morirían. Aunque originalmente habían planeado ganar algo de tiempo para que su gente escape hacia Feoh Raiđō, estaba claro que la supervivencia de toda su especia estaría en duda si es que no alteraban radicalmente ese plan.

Después de enterarse de la situación desesperada de los Enanos, Ainz sonrió en su corazón. Todo se estaba desarrollando en una dirección favorable para él.

—*¿Qué tal esto? Les prestaré el uso de mis fuerzas para hacer retroceder a los Quagoa por el momento. ¿Qué le parece?*

El comandante entrecerró los ojos, como para ocultar la emoción en ellos.

—*¿Puede hacer eso? Pero...*

Tradicionalmente, se tendría que dejar por escrito los términos de un trato antes de poder firmar un contrato. Había muchas ventajas en tratar los asuntos de esa manera. Sin embargo, si él les prestaba libremente el uso de su fuerza, podría ganarse la gratitud de todos los presentes. Con un préstamo se podían obtener ganancias que no se podían con un acuerdo por escrito, y Ainz estaba apuntando a eso.

Entre algo fijo y algo sin forma, lo que no tenía forma era generalmente más molesto. Era como pagar por un almuerzo en un restaurante basándose en el estado de ánimo de uno.

Existía la posibilidad de tener que pagar más a comparación de pagar un precio fijo.

«La generosidad muy a menudo es similar a la codicia, ¿hmm? ¿Fue Punitto Moe-san el que dijo eso?».

—Después de recorrer todo este camino y de los grandes esfuerzos por encontrarlos, sería bastante molesto para mí si el país con el que deseaba una relación de amistad fuese destruido. ¿No aceptaría mi ayuda?

—... Pero si no tenemos la aprobación del Consejo...

—Bueno, siempre y cuando haya tiempo suficiente, no debería haber problemas. Ésta es simplemente una oferta de ayuda de mi parte. La decisión final es suya. Por supuesto, el Consejo tiene de decidir en sesión sobre los asuntos importantes... pero usted debe saber cómo terminan usualmente este tipo de cosas. Las reuniones continúan desde la mañana hasta la noche y al final nadie llaga a una conclusión. Aunque sería una pena dejar que mi viaje sea en vano, no hay remedio.

—... Su Majestad, ¿confía en su habilidad para repeler a los Quagoa?

—Si sólo son del calibre de los que vinos en Feoh Raiđō, entonces será juego de niños.

—Mmm. —Gondo asintió a su lado.

—Por supuesto, eso sólo es antes de que los Quagoa hayan ingresado a la ciudad. En un enfrentamiento caótico cuerpo a cuerpo será muy difícil eliminar sólo al enemigo. ¿Confío en que no desea permanecer indiferente y dejar que la batalla llegué a la ciudad Enana? Así que creo que en este momento, esa pequeña puerta que tienen es su última oportunidad, ¿cierto?

Una expresión amarga se apoderó del rostro del Comandante en Jefe.

—¿Cuánto más les queda? ¿Cuántos más días puede aguantar esa puerta?

El incesante hincapié de Ainz parecía haber hecho que el Comandante en Jefe tome una decisión.

—... Lo entiendo. Su Majestad, le ruego que pueda prestarnos la fuerza de su nación.

—¡Comandante en Jefe!

Gritó otro de los soldados con pánico en la voz, y el Comandante en Jefe lo fulminó rápidamente con la mirada.

Luego, el Comandante en Jefe se disculpó brevemente con Ainz antes de alejarse a cierta distancia llevando al otro hombre, para no ser oídos.

Entonces, hablaron.

Ainz podía oír fragmentos de su conversación, cosas como “esto es malo”, “un...“, “Quagoa”, “todavía podemos”, “peligro ante nosotros”, “en todo caso” y cosas así.

La idea general parecía ser que ellos tendrían difícil encargarse de los Quagoa por sí solos, así que debían tomar ventaja de esta oportunidad y apostar por ella.

Parecía que había llegado el momento de un último empujón.

Infundiendo fuerza a su voz, Ainz preguntó:

—*¿No creen que ya es hora de que decidan sus planes futuros?*

Tercera Parte

Eran ocho los clanes de Quagoa viviendo en la Cordillera de Montañas Azellisia.

Estos eran, el clan Pu Rimidol, el clan Pu Randel, el clan Pu Surix, el clan Po Ram, el clan Po Shyunem, el clan Po Gusua, el clan Zu Aygen y el clan Zu Riyushuk.

Los descendientes de Pu —el héroe de la antaño— formaron tres clanes y tomaron su nombre, ellos estaban en conflicto con los clanes que se llamaban así mismos Po y Zu. Había ligeras diferencias entre cada clan individual, pero en general cada uno estaba constituido por diez mil Quagoa, para hacer un total de ochenta mil individuos distribuidos a lo largo de la Cordillera de Montañas Azellisia.

Ahora, si alguien quisiera saber si la gente Quagoa era fuerte, la respuesta era que no lo eran.

Incluso si un clan tenía diez mil miembros, los Quagoa tenían muy poco en lo referente a tecnología o a civilización, y se encontraban entre las razas menores de las montañas. Eran poco más que presas para los fuertes.

Y si alguien preguntaba quién era el mayor enemigo de la raza Quagoa, la respuesta sería que eran los otros clanes de su misma raza. No, algunas veces incluso la gente de sus propios clanes podían convertirse en enemigos. Otros monstruos veían a los Quagoa como poco más que comida. No los odiaban, ni tampoco competían con ellos. Sin embargo, eso no era así cuando se trataba de sus congéneres Quagoa.

Eso se debía a la manera en la que los Quagoa crecían.

Los minerales y rocas que los Quagoa comían a temprana edad determinaban sus habilidades en su vida adulta. En otras palabras, tenían que competir con su propia gente para obtener minerales poco comunes y reforzar su estirpe. Así pues, sus congéneres Quagoa eran sus enemigos, pero era algo natural que un oponente cercano sea más molesto que uno lejano.

De similar forma los Enanos que competían con ellos por los minerales también eran sus enemigos, pero era más probable que los Enanos los ahuyentaran con sus armas encantadas con electricidad.

Sin embargo, en algún momento, un héroe de leyendas —uno que superaba a Pu, el héroe de antaño— había nacido.

Él era el Jefe de los Clanes, Pe Riyuro.

Su fuerza sobrepasaba a la de los Quagoa Azules y Rojos, y usó su sobrecogedor poder para unificar a los clanes.

Pero la revolución de Riyuro no se detuvo ahí.

Luego de descubrir una ciudad Enana abandonada, reunió a los clanes allí y formó unidades para enfrentar a los monstruos, usando a prisioneros Enanos para desarrollar la agricultura y la crianza de animales.

Eso no fue todo. Usualmente, cuando nacía un nuevo líder del clan, éste exterminaba a toda la estirpe del líder anterior. Éste era el medio comúnmente aceptado por el cual se intercambiaba el poder entre la gente Quagoa. Sin embargo, Riyuro no hizo eso. Al contrario, optó por dejar que los líderes de los otros clanes se gobernaran a sí mismo. Sin embargo, Riyuro ordenó que le trajeran todos los minerales. Aquellos que lo obedecían y tenían un buen desempeño recibirían

minerales poco comunes, independientemente de su posición.

Por ejemplo, aquellos clanes que detenían las invasiones enemigas eran reconocidos como valientes, mientras que aquellos clanes que encontraban más oro o piedras preciosas ganaban favoritismo y más miembros. Su trabajo era recompensado con los minerales apropiados.

Su competición contra su señor se había convertido en una competición entre ellos, y el puesto del Jefe estaba seguro.

Él había hecho todas estas cosas que ningún Quagoa había soñado siquiera para expandir su influencia y poner en marcha cierto plan.

El plan era atacar la ciudad Enana.

Los clanes habían reunido a sus mejores guerreros en respuesta a los llamados de su señor. Habían enviado a dos mil individuos por clan, para una fuerza de combate total de dieciseis mil.

Éste era un ejército jamás visto en la historia. Sin embargo, incluso con tal cantidad de hombres, un ataque directo atravesando el puente colgante los llevaría a sufrir bajas horrendas. Eso no solo iría en contra del propósito de reunir a tales números, sino que también correrían el riesgo de ser derrotados sin ser capaces de traer abajo la fortaleza.

Por lo tanto, Riyuro les ordenó que encontraran una ruta alterna hacia la fortaleza.

Aunque varios de los equipos de exploración no regresaron, al final lograron encontrar una ruta para sortear la Gran Grieta. Después de eso, sus tropas se dividieron en tres para llevar a cabo sus tareas.

A un grupo se le asignó capturar a los Enanos que intentarían huir. Esta tarea fue dividida entre escuadrones más pequeños.

Otro de los grupos fue designado como la fuerza principal. Ellos iban a conquistar y a saquear la ciudad Enana. Si el grupo de élite se demoraba demasiado tiempo en traer abajo la fortaleza, ellos intervendrían para ayudar.

Y el último grupo estaba compuesto de Quagoas de élite, quienes traerían abajo la fortaleza. Este grupo avanzaría antes que la fuerza principal, haría caer la fortaleza y también podrían ser usados para conquistar la ciudad.

El tercer grupo, la vanguardia, estaba dirigido por un Quagoa llamado Yozu.

Él era uno de los mejores hombres de Riyuro, un Quagoa Rojo excepcional. Su mente era aguda, era un luchador capaz, y era uno de los mejores candidatos para la posición de líder al interior de su propio clan.

Incluso así, no era fácil que alguien como él pudiera dirigir su grupo de batalla mixto.

Después de todo, las élites de los varios clanes sentían rencores profundos entre ellos. Sin embargo, Yozu incluso se las arregló para hacer uso de eso.

Al alimentar las llamas de la competición entre los clanes, trajo abajo la fortaleza.

Tomar la ruta alternativa había asegurado su victoria, pero incluso así, nadie podía dudar de su extraordinaria habilidad de mando.

En realidad, nadie más entre los Quagoa podía igualar sus habilidades como comandante.

Y ahora, los Quagoa se preparaban para darles el golpe de gracia a los Enanos.

Los primeros Quagoa entre la vanguardia que atacó la fortaleza eran las tropas de asalto compuestas de lo mejor de lo mejor. Estos Quagoa atacaron salvajemente la odiosa puerta usando sus garras, pero no pudieron atravesarla.

Un paso más. Sólo un paso más cerca, y podrían atravesarla y aplastar a sus odiados enemigos, los Enanos. Un paso más, y podrían tomar toda esta nación para sí mismos. Ellos ocuparían los primeros lugares por sus logros, y como recompensa, recibirían tanto mineral como para que la cabeza les diera vueltas.

Sin embargo, esa oportunidad les estaba siendo negada y sellada por la fría puerta frente a ellos.

Los Quagoa tenían un dicho, “el gusano que se oculta a mayor profundidad crece más grande”.

Uno de los Quagoa estaba tan furioso por estar tan cerca pero a la vez tan lejos que intentó morder la puerta. Naturalmente, no hizo nada más que arañar la superficie.

Al verlo, muchos otros intentaron hacer lo mismo.

Sin embargo, los Quagoa regulares no podían dañar la puerta de ningún modo. Podrían intentarlo por cien años y seguirían sin haber llegado a ninguna parte.

Incluso cuando pensaron en excavar atravesando la roca y así burlar la puerta, encontraron que las paredes estaban reforzadas con un enrejado del mismo material que la puerta.

Los Quagoa regulares no podían atravesar esa puerta. Sus élites poco comunes como los Quagoa Rojos o Azules se mantenían en reserva como arma secreta y no habían sido asignados a los equipos de asalto. En otras palabras, su avance se había detenido brevemente aquí.

Cualquiera se sentiría frustrado cuando se le negaba la gloria en el último instante. Sin embargo, no estaban ansiosos. Esto se debía a que ya habían reportado esto al comandante de la vanguardia. Si el gran Yozu estaba aquí, él seguramente encontraría la manera que ellos no podían.

Incluso así, se agruparon en clanes para descansar, porque no sabían cuanto tiempo tomaría.

Si fueran tropas regulares, podrían estar inquietos y deambular por el estrés, o comenzar a pelear con otros clanes. Sin embargo, todos aquí eran lo mejor de lo mejor. Descansaban cuando tenían que descansar, guardando su rabia y fuerza para la siguiente batalla.

Y entonces, después de descansar por algún tiempo, los Quagoa levantaron la vista de pronto, como si sus cabezas estuvieran montadas en resortes.

Hubo un chirrido de tono grave que sonaba como si viniera desde las profundidades de la tierra, y las puertas comenzaron a abrirse lentamente.

Las tropas de asalto Quagoa se miraron entre sí.

Los Enanos habían sellado las puertas presas del pánico. ¿Por qué las abrían de nuevo? ¿Es que querían rendirse? Hubo muchos Quagoa que pensaron de esa manera, y se rieron burlonamente mientras mostraban los dientes.

Como si fueran a aceptar una rendición.

Su plan era exterminar a los Enanos. No les darían tiempo de soltar palabras inútiles.

Ingresarían como una avalancha a través de las puertas abiertas y matarían a todos los Enanos en su camino. Después de eso, aplastarían la ciudad bajo sus pies e iniciarían una masacre con todas sus fuerzas.

Una abertura se abría lentamente frente a los Quagoa sedientos de sangre. Seguía siendo demasiado pequeña como para pasar por ella. Pero, uno de los sanguinarios Quagoa logró meter un brazo por la abertura.

Lanzó sus afiladas garras hacia adelante, intentando matar a cualquier Enano detrás de la puerta.

Y entonces...

—*¡Gyaaaaaaaaaaaaaaa!*

El Quagoa que había querido ser el primero gritó rodando hacia atrás. El brazo que había metido había desaparecido, reemplazado por un chorro de sangre fresca.

La conmoción que sintieron ante este suceso fue como echarles agua fría a las llamas de su sed de sangre.

Era fácil imaginar lo que había ocurrido.

Con toda probabilidad, alguien le había cortado el brazo con algún tipo de arma, pero, ¿eso era siquiera posible?

La habilidad especial de los Quagoa era su resistencia extrema a las armas que típicamente usaban los Enanos. Durante su ataque sorpresa a la fortaleza, algunos de ellos habían resultado heridos pero ninguno había muerto. Eso debía continuar siendo cierto siempre y cuando no fueran golpeados con ataques eléctricos.

Pero entonces, ¿cómo había sido cortado el brazo de su camarada?

Sólo había una respuesta a eso.

Y sería la existencia de un espadachín extraordinario, que podía cortar fácilmente el brazo de un Quagoa, un miembro de una raza cuya piel y pelaje repelían todas las espadas.

En otras palabras, había un guerrero inimaginablemente poderoso detrás de las puertas que se abrían lentamente.

Los Quagoa retrocedieron, presas de una emoción que no habían sentido aún en esta batalla... miedo. Mientras tanto, la abertura en la puerta continuaba haciéndose más grande.

—*¿Por qué están retrocediendo?*

Gritó una poderosa voz en la parte posterior del equipo de asalto.

—*¡No hay cobardes en el Clan Pu Rimidol!*

—*¡Ohhhh!*

Ese grito debía venir de los miembros del Clan Pu Rimidol que habían sido escogidos para el equipo de asalto. En pánico, los demás de los otros clanes también gritaron, proclamando su fuerza.

—*¡El Clan Po Gusua tampoco tiene cobardes!*

—¡Nadie en el Clan Zu Aygen perderá frente a los Pu o los Po! ¡¿Cómo podemos dejar que nuestros ancestros se rían de nosotros desde la Tierra de Derey?!

Para los Quagoa, los muertos valerosos observaban prosperar a sus hijos desde la Tierra de Derey. Se decía que los ancestros se burlarían de aquellos que caían en vergüenza.

Esas palabras fueron las chispas que reavivaron el espíritu de lucha de los Quagoa.

Llevaron arrastrando a un lado al Quagoa sin brazo, hacia la pared. Los equipos de asalto mantuvieron su distancia y asumieron una formación compacta, listos para masacrar al poderoso espadachín.

—¡Adelante! No importa lo poderoso que sea, el enemigo sólo tiene una espada. Lo atacaremos con más gente de la pueda manejar. —dijo alguien.

—No, lo único que tenemos que hacer una vez que se abra la puerta es abalanzarnos de frente. Cuando lo hagamos caer, lo pisotearemos. Entonces saquearemos la ciudad.

—*¡En ese caso, déjenme estar al frente!*

Había un mineral llamado Nuran que era convertido en polvo y mezclado con pintura. Los valientes tomaban esta pintura y dibujaban dos rayas a lo largo de sus pelajes como prueba de su coraje.

Los Quagoa se reunieron detrás de una de esas valerosas almas. Si él caía abatido por esa espada, aun así podrían empujarlo.

Ahora la abertura en la puerta era lo suficientemente grande como para que un Quagoa pasara solo. Aunque era demasiado estrecha para irrumpir con rapidez, podrían perder hombres por nada si del otro lado atacaban con la magia eléctrica que habían usado hace poco y luego cerraban las puertas nuevamente.

—*¡A la carga!*

Con un valiente grito, más de diez Quagoa comenzaron a moverse.

El valeroso Quagoa frente a ellos se puso rígido. Los que lo empujaban desde atrás sintieron que había sido muerto por el espadachín. Sin embargo, no se detuvieron. Si se detenían ahora, sería un insulto a su coraje.

Debido a eso, los Quagoa de atrás empujaron hacia adelante con intensidad inquebrantable, decididos a dejar que su impulso los lleve a la ciudad Enana para saquearla y despojarla.

Y entonces se detuvieron.

Sin importar cuánto empujaban, no podían continuar. Era como si un muro gigantesco y grueso los estuviera bloqueando.

Uno de los Quagoa levantó la cabeza y miró al frente.

Era natural preguntarse si los Enanos habían construido una pared.

Porque efectivamente, allí, había una pared de negro azabache.

Todo lo que sus ojos podían ver era la pared. Y entonces comenzó a moverse.

—*¡OHHHHHHHHHHHHHHHH!*

Un poderoso grito hizo temblar el aire.

Lo que habían pensado era que una pared era en realidad un escudo gigantesco.

Los Quagoa no tenían antecedentes en el uso de armas o armaduras, pero habían visto antes que los Enanos las usaban. Sin embargo, ellos nunca habían visto alto tan grande. Ante ellos se encontraba un escudo que podría ser confundido con un muro.

Mientras los Quagoa se encontraban desconcertados por este suceso, la aborrecible criatura detrás del escudo se reveló a sí misma.

Era una criatura enfundada en una armadura negra de cuerpo completo, y sus ojos carmesí brillaban con odio.

Incluso los ignorantes Quagoa podían entender que era malvada, era violencia... era la Muerte misma.

Se oyó un “¡pyun!”.

En ese instante, las cabezas de tres Quagoas volaron como si fueran una.

—*¡¡UUUOOOOHHHHHHHHH!!*

El rugido golpeó los cuerpos de los Quagoa.

Su espeluznante impacto hizo que los Quagoa quisieran huir con todo su corazón.

Dentro de sus tribus, ellos se consideraban a sí mismos guerreros valientes que no temían a la muerte. Sin embargo, ni en sus sueños más salvajes habrían imaginado a un ser como éste. El monstruo frente a ellos aniquiló por completo su coraje.

Siendo ése el caso, ¿por qué no escaparon de inmediato?

Se debía a que les faltaban las fuerzas para hacerlo. Sus instintos les decían que si corrían, morirían de un solo golpe desde atrás. Aun así, los ojos de ese ser oscuro les recordaba a los Quagoa sobre su deseo de vivir.

—*¡OHHHHHHHHHHHHHH!*

Ese rugido pareció venir de las profundidades de la tierra. Los Quagoa lloriquearon en respuesta, y retrocedieron varios pasos.

Entonces, como aprovechando una oportunidad que se presentaba por sí sola, apareció otro ser idéntico. Y entonces...

—*¡Hiiiiiiiiii!*

Uno de los Quagoa gritó.

Cuando voltearon a ver al dueño de la voz, vieron a uno de sus camaradas que había perdido la cabeza.

Estaba muerto. No había ninguna duda sobre eso. Sin embargo, sus brazos comenzaron a moverse, como tratando

de buscar algo. Estaba claro que no se trataba de un espasmo ni de nada parecido.

La única conclusión a la que podían llegar era que el cadáver estaba moviéndose.

Como atrapados en una pesadilla, los Quagoa que todavía seguían vivos se encontraron a sí mismos prisioneros en una jaula del miedo.

“Clang”, “clang”, resonaron los dos gigantescos trajes de armadura, y entonces levantaron sus armas idénticas y extrañas: espadas flamígeras.

—Así que, de acuerdo al reporte del equipo de asalto, no han encontrado una forma de traer abajo la puerta aún, ¿no es verdad?

—¡Sí!

El Quagoa cuyo pelaje tenía rayas rojas frunció el ceño mientras escuchaba el reporte de su subordinado.

Él era Yozu, el comandante de la vanguardia Quagoa. Poseía un pelaje tan duro como el orichalcum y su resistencia a las armas de metal también era mayor que la de los Quagoa regulares. Era un espécimen superior de su especie, un Quagoa Rojo.

Yozu pasó la vista del subordinado que hacía una reverencia hacia el otro lado del puente colgante. Más allá de la fortaleza se encontraba un túnel, y pasando el túnel estaba la ciudad Enana.

Después de conquistarlo, tendrían un buen lugar para una base y toda su competencia por los minerales desaparecería también.

La combinación de un mayor territorio y de un botín de minerales sin precedentes haría grandes a los Quagoa.

Una vez que eso sucediera, los Quagoa llegarían algún día a gobernar toda la cordillera de montañas.

—*Si tan solo pudiéramos derrotar a esos Dragones...*

Yozu miró alrededor preocupado luego de dejar escapar lo que realmente pensaba.

Si alguien había reaccionado, no mostró ninguna señal en absoluto.

Eso tranquilizó un poco a Yozu.

Los Quagoa había tomado la antigua capital Enana como su base.

El Palacio Real seguía en pie orgulloso al interior de la ciudad, pero ahora era el dominio del Dragón Blanco. Éste era un Dragón de Escarcha, que podía exhalar aliento congelante.

Los Quagoa habían forjado una alianza con los Dragones de Escarcha. Sin embargo, cualquiera que supiera incluso un poco de la verdad, sabría que ésta no se parecía en nada a una relación de iguales. El Jefe de los Clanes podría haberlo embellecido un poco diciendo que era para la prosperidad mutua y lo que sea, pero ni él mismo creía lo que decía.

La verdad era que los Dragones eran fuertes, y sus sirvientes, los Quagoa, eran débiles.

Para los Dragones, los Quagoa eran poco más que raciones de emergencia o peones convenientes.

Yozu había conocido una vez a los Dragones en presencia del Jefe de los Clanes, y fue ésa la impresión que tuvo después de oír la poderosa voz que emanaba de sus gigantescas mandíbulas. También estuvo asombrado al ver al Jefe arrastrándose ante los Dragones.

No deseaba ver a un gran héroe reducido a ese estado, pero Yozu no era estúpido. Entendía perfectamente la insalvable diferencia entre el poder de los Dragones y el de los Quagoa.

Aun así, no podía permitir que los Dragones los trataran como idiotas.

«... No podemos hacer nada por ahora. Si luchamos contra ese Lord Dragón, la raza de los Quagoa —nosotros— sufriremos daños irreparables incluso si ganamos. Pero... algún día».

Él no era el único que se aferraba a ese deseo en su corazón. Todos los Quagoa que habían conocido a los Dragones —en otras palabras, los Quagoa de clase alta— tenían el mismo deseo.

Para comenzar, necesitaban encontrar una forma de volverse inmunes a su aliento de congelación. Si no nacían Quagoa como esos, sufrirían pérdidas terribles.

La búsqueda de eso tomaría mucho tiempo.

Yozu hizo a un lado sus oscuras emociones. Ahora mismo, tenía que destruir a los Enanos. Eso no estaba completo aún. Sería tonto dejar que las preocupaciones por el futuro afectaran lo que podía hacer en el presente.

Yozu convocó a sus subordinados.

—*Oigan, destruyan la fortaleza y luego vean si podemos ensanchar las paredes de los túneles para dejar entrar a más personas. Necesitamos hacer tantos preparativos como podamos antes de que la fuerza principal...*

De pronto, las orejas de Yozu se pararon. Creyó haber oído un grito de algún lado.

No, podría no haber sido un grito. Podría haber sido un ruido amenazante hecho por algún monstruo. El problema con estar bajo tierra era que se hacía muy difícil averiguar de dónde venían los sonidos.

Esta vez, sin embargo, lo supo de inmediato.

Eso se debió a que vio a los Quagoa del equipo de asalto escapando de la fortaleza al mismo tiempo que gritaban a todo pulmón.

Un barullo vino de los Quagoa alrededor de Yozu.

Por el estado en el que se encontraban los Quagoa que había regresado, estaba claro que estaban aterrados y confundidos. Varios Quagoa incluso empujaron a sus compañeros desde atrás, y éstos cayeron en la Gran Grieta.

—*¿Qué sucede? ¿Hay una emergencia?*

Uno de los subordinados de Yozu respondió:

—*No estamos seguros. ¿Podría ser un contra-ataque de los Enanos?*

Eso no era posible. Un contra-ataque Enano estaba dentro del rango esperado de respuestas. No haría huir en pánico a los equipos de asalto.

Debía haber sido algún tipo de ataque especial. Yozu había oído una vez que el aceite hirviendo era muy doloroso.

—*Reúne a los hombres y averigua qué está pasando. Si se trata de un contra-ataque Enano, continúa con el avance. No debemos dejar que tomen de vuelta la fortaleza.*

Los hombres de Yozu formaron un grupo de acuerdo a sus instrucciones y comenzaron a cruzar el puente.

Mientras tanto los gritos continuaban y el equipo de asalto seguía huyendo.

¿De qué huían? ¿Era el resultado del misterioso poder llamado magia?

Mientras Yozu reflexionaba sobre el asunto, un par de siluetas aparecieron a la entrada de la fortaleza.

Eran... cosas... grandes y negras.

—Qué, ¿Qué son esos? ¿Enanos Gigantes? ¿Señores Enanos?

Yozu nunca antes había visto tales cosas. Aunque sabía que los Enanos usaban armadura como parte de sus equipos, y que algunas armaduras cubrían el cuerpo entero, lo que veía ahora era completamente diferente a lo que había visto entonces.

En la mano derecha llevaban espadas de hojas onduladas, mientras que en la izquierda tenían escudos inmensos.

Ya que la apariencia del Jefe de los Clanes era ligeramente diferente a la de los Quagoa regulares, los Señores Enanos probablemente se veían diferentes a los Enanos regulares.

Yozu no conocía la verdadera identidad de los seres parados a la entrada de la fortaleza como Estatuas Nio[1]. Sin embargo, sus instintos animales le decían que eran entidades peligrosas.

También entendió por qué los equipos de asalto habían huido con todas sus fuerzas de esos monstruos.

Sus subordinados alrededor suyo habían quedado paralizados por la conmoción, al igual que él. Los únicos seres que seguían moviéndose eran los Quagoa huyendo de la fortaleza. No miraban atrás; todas sus energías estaban concentradas en cruzar el puente colgante.

Los trajes de armadura negra rugieron.

1 La Estatuas Nio son las estatuas que protegen los templos inspiradas en los Reyes de la Sabiduría/Brillantes del Budismo.

Incluso a una distancia tan grande, sus gritos atravesaron el aire y les pusieron los pelos de punta. Las entrañas de Yozu se contrajeron y se hicieron heladas. Era como sentir el rugido de un Dragón por todo su cuerpo.

Como si hubiese sido una señal, vio a Quagoa emergiendo lentamente desde un lado de los trajes de armadura negra.

«¿Escaparon? ¿O nos traicionaron? No, eso no...».

Los ojos de Yozu se abrieron como platos.

A uno de los Quagoa que vio le faltaba la cabeza.

Entrecerró los ojos, y vio que varios Quagoa estaban arrastrando las entrañas detrás de ellos, mientras que otros parecían estar arrastrando los pies de manera no coordinada, las mitades derecha e izquierda de sus cuerpos moviéndose fuera de sincronía, como si hubieran sido cortados por la mitad.

Los seres que se movían incluso cuando no podían estar vivos eran...

«¡Magia! ¡Magia que controla a los muertos!»

—¿Es ésa el arma secreta de los Enanos?

Yozu estuvo de acuerdo con lo que dijo su subordinado.

¿Tenían un as en la manga además de las armas encantadas con electricidad?

—... ¿Son Golems?

Se decía que cuando el Dragón tomó posesión del Palacio Real, había luchado contra monstruos llamados así. Aparentemente, se veían como estatuas con armadura.

—¿Esos son los Enanos llamados Golems?

Yozu agitó la cabeza ante la pregunta de su subordinado.

—No, los Golems son monstruos. Los Enanos probablemente los criaron.

—¿Entonces son como los Nuks que nosotros domesticamos?

Los Nuks eran bestias mágicas.

Sus machos medían 3.5 metros de largo y pesaban 1200 kilogramos. Eran herbívoros peludos de cuatro patas que podían sobrevivir incluso con un poco de algas. Eran lo suficientemente fuertes como para sobrevivir en fuertes nevadas, así que muchos monstruos en la Cordillera de Montañas Azellisia se alimentaban de ellos.

En cualquier caso, no había forma de decir que tan bien podían luchar esos Golems, pero en vista de los Quagoa que huían y por los disminuidos números de los equipos de asalto... no, más que por eso, era la piel de gallina y el sudor frío de Yozu los que le decían todo.

Vencerlos no sería fácil, pero afortunadamente, solamente parecían estar mirándolos desde lejos y no intentaban cruzar el puente.

—Parece, parece que vinieron a retomar la fortaleza.

—S… Sí, es cierto. Muy bien, fórmense de nuevo mientras siguen sin moverse. Al mismo tiempo, nos prepararemos para... ¡se está moviendo!

Los trajes de armadura negra comenzaron a correr, en dirección al puente de colgante.

—¡Quién fue! ¡¿Quién fue el que dijo que estaban allí para tomar de vuelta la fortaleza?!

—¡Comandante! ¡No hay tiempo para eso! ¡¿Qué debemos hacer?!

Los Quagoa que Yozu había enviado mostraron las garras, listos para la batalla.

Los trajes de armadura negra prepararon sus escudos y atravesaron a los Quagoa haciéndolos volar al momento de hacer contacto.

Lanzados por un poder sobrecogedor, muchos Quagoa cayeron del puente colgante. Los trajes de armadura negra no se detuvieron. Aunque redujeron un poco la velocidad, continuaban avanzando con los escudos en alto, como muros desbocados.

Si esto seguía así, pronto cruzarían el puente por completo y llegarían hasta aquí.

Y entonces, cuando eso ocurriera... ¿Qué pasaría? Percatándose del peligro mortal que esperaba por él, Yozu gritó:

—*¡Corten, corten el puente!*

Si destruían el puente, la fuerza principal sólo podría usar la ruta alternativa, y eso desperdiciaría mucho tiempo. Mientras tanto los Enanos probablemente reforzarían sus defensas. Por lo tanto, podían considerar que su primer objetivo, tomar la fortaleza, era un fracaso.

Tras la pérdida de hombres y recursos durante esta operación, el fracaso no era un asunto que podría ser perdonado con un simple reproche. Sin embargo, todo eso palidecía a comparación del peligro de permitir que esos trajes de armadura negra cruzaran el puente.

Si llegaban a este lugar, todos aquí morirían. Los trajes de armadura negra eran ese tipo de seres.

—*¡¿No les dije que cortaran el puente?!*

Los Quagoa no podían evitar ver cómo los trajes de armadura negra hacían pedazos a sus hombres con una fuerza inimaginable. Ante el segundo grito, finalmente lograron moverse. Sin embargo, casi todos los Quagoa que habían sido enviados de la retaguardia habían sido arrojados al abismo, y sólo quedaban unos cuantos en el puente para enfrentar a los trajes de armadura negra.

Todos esos Quagoa mordieron y arañaron desesperadamente los cables de suspensión de acero del puente.

—¡Que uno de los equipos de asalto detenga su avance!

Recibir la orden de detener a los Golems justo después de oír que el comandante destruiría el puente no era diferente a una misión suicida. Aun así, un escuadrón se formó de inmediato y avanzaron valientemente.

Como era de esperarse, el escuadrón suicida rebotó en los escudos, pero algunos lograron atravesarlos y se arrojaron sobre los trajes de armadura negra. Sin embargo, éstos no les prestaron atención. Ser mordidos no parecía herirlos, y continuaron su avance.

El puente no había caído aún.

Si esto seguía así, los trajes de armadura negra lograrían cruzar.

Cuando Yozu se dio cuenta de esto, su cuerpo comenzó a moverse por voluntad propia. Bajó de un salto de su puesto de mando en lo alto, y usó la fuerza de su aterrizaje y el filo de sus garras para asestar un golpe a los cables de acero del puente.

Un gran “ping” desgarró el aire.

El puente colgante se elevó y bajó como una onda gigante, y se rompió.

Yozu no pudo soportar el movimiento serpenteante del puente colgante y fue arrojado al aire. Sin embargo, logró aferrarse de un cable en movimiento antes de ser tragado por las fauces de la oscuridad a sus pies. Ya que Yozu no podía controlar sus movimientos en mitad del aire, fue un golpe de suerte inimaginable para él. Subió por el cable mientras su cuerpo se balanceaba en el vacío, y logró hacer contacto con el borde del precipicio.

Sin embargo, ni siquiera tuvo tiempo para recobrar el aliento. Un frío maléfico inundó su cuerpo. Yozu hizo caso a sus instintos y se arrojó boca abajo.

En ese instante, un objeto pasó gritando y le rosó el pelaje de la espalda. Por increíble que parezca, el objeto volador era un Quagoa. Bajo estas circunstancias extremas, un traje de armadura negra había logrado arrojar a uno de los miembros del escuadrón suicida hacia Yozu con la ridícula fuerza de sus brazos.

El Quagoa arrojado golpeó a otro de los hombres de Yozu, que todavía seguía congelado por la conmoción. Ambos se desintegraron en pedazos de carne sanguinolenta con un breve y agonizante grito de “¡Piigya!”.

Sin embargo, eso fue todo, porque el escuadrón suicida y los trajes de armadura negra desaparecieron al interior de la Gran Grieta.

El silencio llenó el aire.

Yozu se asomó lentamente a la oscuridad de la Gran Grieta. No fue el único en hacerlo; todos los sobrevivientes miraron

hacia la oscuridad que se había tragado todo. Todos ellos sabían que no había forma de sobrevivir a esa caída; aun así, no podía borrar el miedo que sentían de que los trajes de armadura negra regresarían trepando por las paredes del abismo.

Después de lo que pareció una eternidad, Yozu finalmente suspiró aliviado.

No parecía que fueran a volver.

Mirando alrededor, y vio a los poquísimos hombres que habían sobrevivido.

Aun así, el hecho de haber podido sobrevivir contra esos trajes de armadura negra era digno de admiración.

—*¡Nos retiraremos!*

Si no informaban a sus superiores sobre esos Golems, las cosas le podrían ir muy mal.

Si esas cosas eran producidas en masa, al contrario, eran los Quagoa quienes serían aniquilados. Yozu no sentía que había sólo dos de ellos.

—*... Qué temibles son esos Enanos.*

Yozu lamentó profundamente haber subestimado a los Enanos. Y pensar que sabían cómo producir tales monstruos...

—*En cualquier caso, tenemos que informar de esto a la fuerza principal. ¡Mensajeros!*

Las personas que se acercaron corriendo en respuesta al llamado de Yozu eran los Corredores Quagoa, quienes excedían por mucho a los Quagoa regulares en lo que a movilidad se refería. Poseían una habilidad especial que los hacía inmunes a la fatiga provocada por correr a toda prisa.

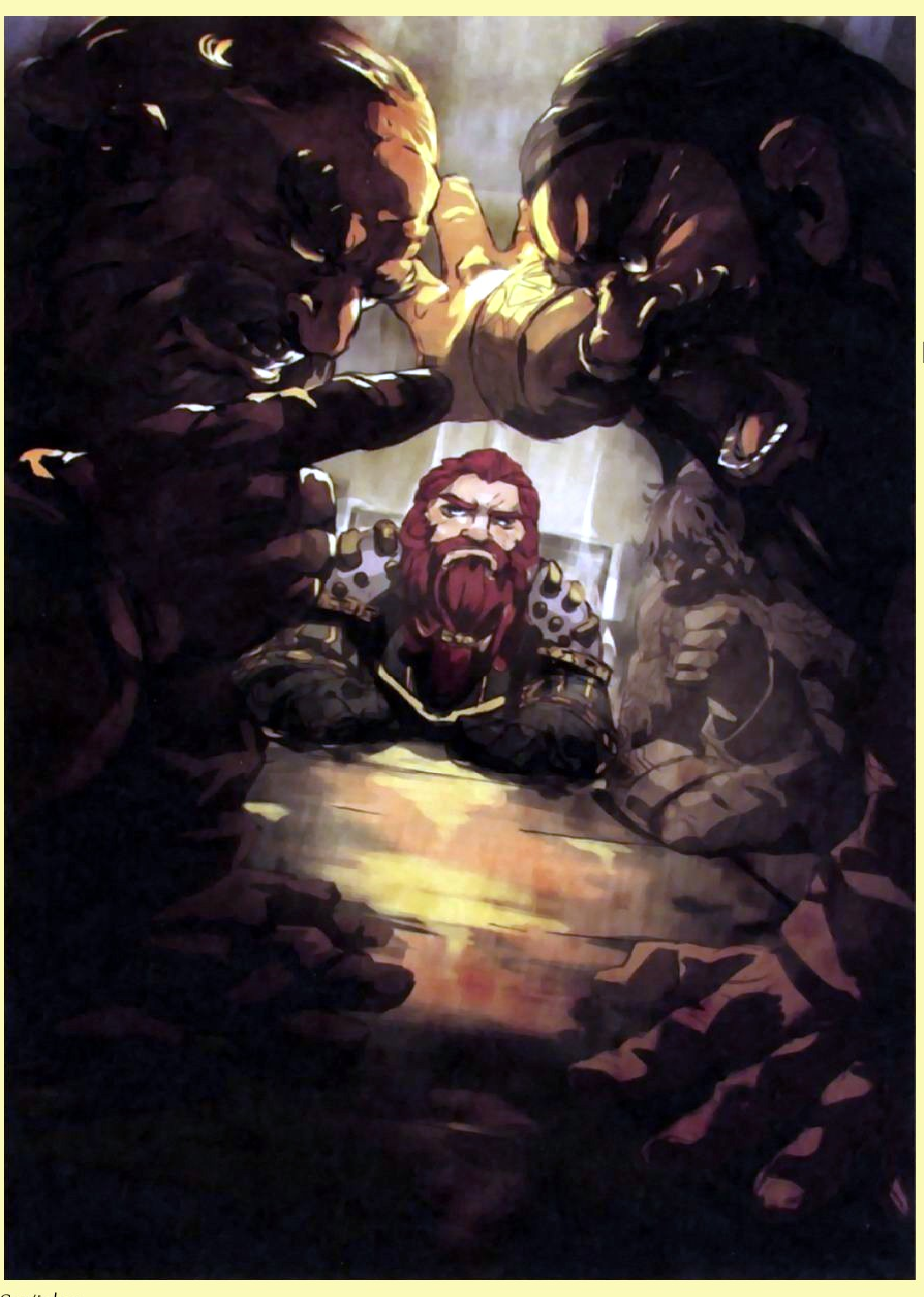
La razón por la que había llamado a tantos de ellos era porque al moverse en grupos pequeños se corría el riesgo de que el grupo sea aniquilado por la emboscada de un monstruo. Eso no quería decir que moverse en grupos mayores les garantizaba la seguridad, sino que, no importaba

cuantos murieran siempre y cuando uno de ellos sobreviva para transmitir el mensaje a su cuartel general.

—*¡Muy bien! ¡Vayan! ¡No lo olviden, su misión es muy importante!*

Yozu dio otra orden mientras los veía marcharse.

Naturalmente, se trataba de regresar de inmediato para reunirse con el Jefe de los Clanes.



Capítulo 4

Negociación

Capítulo 4
Negociación

Primera Parte

Los dos Caballeros de la Muerte invocados desaparecieron del otro lado de las puertas. Rugieron anticipando la alegre matanza, mientras que resonaban los gritos de los moribundos. Una vez que las puertas dobles se cerraron lentamente, su grosor significaba que los sonidos de la masacre al otro lado no harían más que cosquillas a los tímpanos.

—*Esto debería ser suficiente por ahora.*

Había un tiempo límite para los Caballeros de la Muerte que no habían sido creados usando cadáveres. Aun así, si las estimaciones del poder de combate que poseían los Quagoa eran acertadas, ellos dos deberían ser capaces de vencer a una porción considerable de los atacantes, incluso sin conocer la cantidad de oponentes. Si el enemigo no era incompetente, seguramente se retirarían para reagruparse luego de sufrir suficientes pérdidas.

«Espero que no se retiren aún. Si construyen un campamento, significará que el peligro es claro e inmediato. De esa forma, la nación Enana tendrá que trabajar con

nosotros. Debería ordenarles a los Caballeros de la Muerte que se contengan por ahora... es bastante molesto cuando no puedes permitirte ganar por un amplio margen».

Mientras Ainz reflexionaba sobre estos detalles en silencio, le echó una mirada al Comandante en Jefe, que lo miraba a él con una sonrisa nerviosa en la cara. Ainz no tenía idea de por qué tenía esa sonrisa nacida del terror en la cara... y en ese momento un foco imaginario se iluminó sobre la cabeza de Ainz.

«En este momento ya debería haberse acostumbrado a mi apariencia, así que probablemente es debido a los gritos de los Quagoa en el exterior. Bueno, es verdad que los gemidos de los moribundos pueden ser algo perturbadores».

Dicho esto, Ainz sentía que no tendría que importarle tanto los gritos del enemigo. Sin embargo, el comandante no sería humano —o mejor dicho Enano— si no pensara de esa forma.

«Pero, ¿cómo podría alguien así ser un comandante de guerreros? Esto es ligeramente preocupante».

Sabía que lo estaba pensando demasiado, pero Ainz continuó mirando al Comandante en Jefe. En ese momento, Gondo se acercó a él.

—Entonces, Su Majestad. Regresaré a casa por un momento.

—Ahh. Entonces, ¿me ayudarás a preparar las cosas por tu lado?

—Por supuesto. Haré los arreglos y las enviaré. Está bien si el tiempo o cualquier cosa no es correcto, ¿cierto? Puedo contar con sus hechizos en caso de que algo suceda, ¿cierto?

Ainz extendió un puño y lo hizo chocar contra el de Gondo. Ellos habían hablado de muchas cosas antes de llegar aquí, y parecía que había sido efectivo.

«Gondo realmente habla mucho...»

Tendía a monopolizar la conversación, y hablaba de manera tan prolongada que parecía que nunca terminaría. Este debía ser el resultado de estar obsesionado con el arte casi perdido

de la herrería rúnica y luego ser marginado. Era por eso que continuaba parloteando del tema con Ainz —que se había interesado en el asunto— como una represa rota.

Ainz podía entender cómo se sentía, porque había ocasiones en las que Ainz también quería hablar con gente que compartiera sus intereses. Sin embargo, Ainz no estaba siguiendo este largo monólogo por la bondad de su corazón.

Gondo le dio un ligero toque a su mochila mágica y comenzó a alejarse caminando.

El Comandante en Jefe parecía querer decirle algo a Gondo, pero al final no lo llamó.

—*Entonces, ¿qué debemos hacer ahora? ¿Deberíamos esperar un poco antes de abrir las puertas e inspeccionar el resultado de la batalla?*

El Comandante en Jefe debía de haber anticipado la pregunta de Ainz. Respondió de inmediato, como si hubiera preparado la respuesta de antemano.

—Es profundamente irrespetuoso hacer que el soberano de una nación espere aquí. Siento que deberíamos dirigirnos a la Cámara del Consejo y presentar su sugerencia a todos.

—¿Por qué no echar un vistazo a los resultados de la batalla?

—Creo que presentar a Su Majestad es más importante. Envié un mensaje al Consejo mientras los Quagoa estaban atacando. En este momento probablemente siguen buscando a tientas una manera de resolver la situación. Siento que debo presentarles la nueva información antes de que entren en pánico y den alguna mala orden.

—Ya veo. En ese caso, no tengo objeciones. Por favor, adelante.

—Entendido. Sin embargo, las bestias mágicas de Su Majestad seguramente aterrarán a la gente común. Me avergüenza pedírselo, pero ¿podría hacer que esperen aquí? Nos haremos cargo de ellas lo mejor que podamos si nos da a conocer los aspectos centrales...

Ainz miró a Aura, que asintió.

—*Ya veo. Entonces esperarán aquí.*

Ainz apuntó con un dedo huesudo hacia una esquina de la guarnición, y el comandante asintió con la cabeza, estando de acuerdo.

—*Además, no es necesario que se encarguen de ellas. Nosotros nos haremos cargo. Escogeré a tres de mis seguidores para que me acompañen.*

Ainz seleccionó a Shalltear, Aura y a Zenberu. A los otros les ordenó esperar allí.

El Comandante en Jefe se veía algo aliviado. Parecía que no quería tener a no-muertos desfilando por las calles.

—*Entonces, ¿vamos?*

—*Ah, sí por favor.*

Ainz y compañía caminaban orgullosos por la ciudad Enana, guiados por el Comandante en Jefe. Una cantidad casi dolorosa de miradas curiosas se centraron en él, mientras las madres Enanas que veían a Ainz ocultaban a sus hijos al

interior de sus casas. Eso hizo que se sintiera algo decepcionado.

Por supuesto, él podría haber sido menos obvio si lo deseaba.

Si se ponía una máscara, el número de gente que se quedaba mirándolo sería mucho menor. Dicho esto, había una razón por la que había escogido no ocultar su rostro.

Se debía a que quería anunciar su llegada a la ciudad de los Enanos. Ya que habían tenido que buscar ayuda externa contra una invasión como esta, no era muy probable que hubiera un jugador en las naciones Enanas. Sin embargo, podría haber jugadores de bajo nivel, u objetos que habían dejado atrás.

«Como ese cristal de sellado de hechizos».

Con el fin de evitar ser atacado por objetos similares, él tenía que fabricar las pruebas de su visita de manera exagerada. De esta forma, ellos no serían capaces de actuar clandestinamente.

Además, aunque aún no había decidido qué tipo de embajadores usaría, lo más probable era que pudiera terminar usando a seres no-muertos para ese propósito. Por lo tanto, quería que se acostumbraran.

—*Sin embargo, nadie parece preocupado, a pesar de la magnitud de la invasión Quagoa.*

Ainz le hizo esa pregunta al Comandante en Jefe después de ver a dos Enanos de rostro enrojecido saliendo tambaleándose de una taberna, con los brazos alrededor de los hombros del otro.

Estaban rodeados del inconfundible aroma del alcohol.

—*Eso se debe a que la gente no sabe que los Quagoa han atacado.*

—*Y... ¿a qué se debe eso?*

Daba la impresión de que su instinto de supervivencia era terminalmente defectuoso.

El Comandante en Jefe pareció haber leído la mente de Ainz, y respondió:

—Los Quagoa avanzaron demasiado rápido, así que la información no se difundió. Dependiendo de la decisión del Consejo, debería comenzar a divulgarse en menos de una hora.

—Hmm. Bueno, he ordenado a mis subordinados que retomen el puente, así que una vez que lo hagan, la ciudad estará segura por el momento, ¿no? Éste es un factor muy importante para cuando comencemos a comerciar con este país.

—Eso es difícil de saber. Debido al tamaño de la fuerza enemiga, no sabemos cuándo comenzarán su avance en serio. Una vez que tomemos el puente de vuelta, tendremos que solidificar nuestras defensas, investigar la ruta alterna que usaron, y planear una estrategia contra ellos.

Ainz sonrió malignamente en su corazón.

Parecía que habría muchas oportunidades en el futuro de venderle favores a este país. Siendo ése el caso, podría ser

mejor no alterar las órdenes de retomar el puente que tenían los Caballeros de la Muerte.

Estaba caminando de buen humor y entonces, se sorprendió.

—*... ¡Qué!*

La voz de Ainz hizo que le temblaran los hombros al Comandante en Jefe.

—*¡Aiieee! ¡Qué, qué sucede, ¿Su Majestad?!*

—*No, no es nada. Sucedió algo de mi lado. No es necesario preocuparse. Y no es necesario seguir preguntando.*

Ainz enfatizó esas palabras con tonos acerados para callar las preguntas del otro hombre.

Esta reacción —bastante impropia en Ainz— se debía a que había perdido la compostura.

No había respuesta de los dos Caballeros de la Muerte que había creado, y que deberían estar en las cercanías de Feoh Gēr.

Sólo había una conclusión a la que podía llegar a partir de esta alarmante toma de consciencia.

—*Los Caballeros de la Muerte habían sido derrotados.*

«¡Ooh!».

Los Caballeros de la Muerte eran bastante débiles para Ainz. Sin embargo, bajo los estándares de este mundo, eran oponentes formidables incluso para los miembros más poderosos de una nación. Cualquiera que pudiera derrotar de esa forma a dos Caballeros de la Muerte debía de ser alguien muy poderoso.

Además, sus respuestas se habían desvanecido casi al mismo tiempo.

¿Habían sido destruidos simultáneamente como parte de un cuidadoso plan?

¿Alguien había acabado con ellos con un hechizo de área de efecto?

¿Un poderoso individuo los había aniquilado de un solo golpe?

Cualquiera que fuera la respuesta, sin duda había otro poderoso ser presente, aparte de la extraña lanzadora de magia enmascarada que había encontrado en la Capital Real.

Alguien que podía derrotar por si solo a los Caballeros de la Muerte —que se orientaban a la defensa—, probablemente se encontraba por encima del nivel 45.

—¿Eso significa que he sido descubierto?

El Comandante en Jefe miró a Ainz en respuesta a sus murmullos, pero Ainz no tenía tiempo para preocuparse por él.

Un ser desconocido y poderoso. Lo más probable era que se tratara de un jugador. Si un enemigo del nivel de Ainz había llegado a este mundo, enfrentar a un insignificante par de Caballeros de la Muerte sería juego de niños.

«Si en este lugar hay una entidad relacionada a jugadores, pero que no tiene conexión con los Enanos, ¿no significa eso que están de parte de los Quagoa? Entonces, ¿están relacionados a las personas que le lavaron el cerebro a Shalltear?».

Un fuego abrasador se encendió en su pecho.

Las brasas, hasta ahora ardientes, estallaron en un furioso infierno, como si alguien hubiera vertido gasolina sobre ellas. Sin embargo, fueron rápidamente suprimidas.

—No, no es posible. Si estuvieran relacionados, la ciudad Enana habría caído hace mucho tiempo. Lo más seguro es que se trata de un individuo poderoso de este mundo. Sin embargo, no puedo concluir que no exista una conexión. Siendo así, tendré que modificar mis planes.

Originalmente, Ainz había esperado que la guerra entre los Quagoa y los Enanos continuara.

Con los obvios enemigos Quagoa frente a ellos, los Enanos bien podrían escoger reunirse bajo el estandarte de Ainz. Sin

embargo, dejar solos a los Quagoa —otorgándoles mucho tiempo— sería muy peligroso.

Si eran una raza que habitualmente producía individuos poderosos, entonces, aunque ahora lo único que podrían haber hecho es matar a unos Caballeros de la Muerte, ¿quién sabe qué más podrían destruir en el futuro? En este momento —aunque todavía podía lidiar con ellos— lo mejor que podía hacer era o esclavizarlos o aniquilarlos por completo.

Esto último bien podría ser la mejor forma de proceder.

«Lo ideal sería subyugar a los Quagoa y desde las sombras, hacer que amenacen a los Enanos, pero... Un solo paso en falso podría conducir a un error fatal. Sería más seguro no intentar eso».

—Su Majestad, la Cámara del Consejo está a la vista.

Cuando Ainz se volteó a mirar hacia donde apuntaba el Comandante en Jefe, un gran edificio —sin duda grande para un Enano, pero bastante grande incluso para los estándares de Ainz— se hizo visible.

El comandante habló brevemente con los guardias en la puerta, y éstos dejaron pasar a Ainz y a los otros sin inspeccionarlos.

La razón por la habían dejado de lado la inspección para Ainz y compañía, y sin embargo observaban sin reparos al no-muerto Ainz, era porque el comandante seguramente había ejercido su autoridad.

—*Entonces, Su Majestad, haré un reporte completo para el Consejo. ¿Le molestaría esperar aquí por un tiempo?*

No había ninguna razón para objetar. Más concretamente, podría haber problemas si no les explicaba la contribución de Ainz a esta nación.

—*¿Dónde esperaremos, entonces?*

El Comandante en Jefe miró a uno de los guardias Enanos, y el hombre dio un paso al frente.

—*El, el cuarto de espera está por allá. Permítanme escoltarlos.*

—En serio. Lo dejo en tus manos, entonces.

El Enano —al que le temblaba tanto el cuerpo como la voz— los llevó a una habitación un tanto pequeña. Claro que, probablemente no sería muy pequeña para un Enano. Era del tamaño exacto para Aura y Shalltear. Sin embargo, tenían a Zenberu allí, que era grande de estatura. Incluso esperar en el cuarto se sentía muy claustrofóbico para él.

Teniendo en cuenta que el soldado le había echado un vistazo a Zenberu antes de traerlos aquí, éste debía ser el cuarto más grande y lujoso en este edificio. En efecto, los ornamentos a su alrededor estaban todos exquisitamente diseñados y parecía que en realidad podrían moverse.

Una vez Ainz había creado Avatara de sus antiguos compañeros, y podía apreciar profundamente la dificultad de crear una colección de estatuas así de complejas. Era posible que algo se viera hermoso de perfil pero desagradable al verlo de frente.

Ainz tomó una estatuilla, era de un Enano cabalgando en el lomo de un lagarto.

«Es bastante obvio que los Enanos son artesanos sobresalientes. Mm, me gustaría tener tales habilidades... ¿Me pregunto si podría rehacer los Avatara? Si pudiera, ¿sería capaz de hacer algo mejor después de practicar?... Muy bien».

Ainz decidió dirigirse a Zenberu, que se veía marcadamente fuera de lugar aquí.

—Zenberu, continúa con nosotros un poco más.

—Ah, Su Majestad, en lugar de eso me gustaría quedarme aquí, si le parece. Francamente, me da dolor de cabeza hablar con esas grandes personas.

Era una forma extraña de hablar. Era diferente a como había sido durante el viaje. Tal vez había cambiado la manera en la que hablaba porque había llegado al Reino Enano.

—... Tú eres el supervisor de una tribu, ¿estoy en lo cierto?

—Shalltear-sama, una persona puede ser buena o mala en varias cosas. Además, me sentiría mal si causara molestias para Su Majestad.

Ainz entendía lo que Zenberu quería decir, pero de todas formas agitó la cabeza.

—No, vendrás conmigo. Si algo sucede, no seré capaz de protegerte si estás demasiado lejos. En realidad creo que no habrá ningún peligro, pero la imprudencia es para los tontos. Por lo que sabemos, podríamos estar en la palma del enemigo. Recuérdalo en todo momento.

—¡Sí! ¡Lo he grabado a fuego en mi corazón!

Aun cuando Ainz no sentía que los Enanos podrían lastimar a alguien que había salvado su país, lo reiteró por motivos de seguridad.

«¿Qué es esto? Hoy Shalltear está respondiendo bastante bien. ¿Sucedió algo?».

—Ah, entonces, Su Majestad... ¿Qué debo hacer?

—¿Hmm? Francamente hablando, sólo escucha lo que digamos, Zenberu. Sin importar lo que suceda, no participes en ninguna batalla.

Ainz asintió con la cabeza cuando Zenberu indicó que lo entendía.

—Muy bien. Ahora entonces, Aura, Shalltear, ¿pueden inspeccionar mi ropa y ver si se ha desordenado?

El soldado Enano enviado a mostrarles el camino llegó justo cuando ambas terminaron de inspeccionar sus atuendos.

Ainz fue guiado a una habitación en la que esperaban los Enanos.

Resplandeciente en su panoplia completa, Ainz avanzó sacando pecho. La espalda totalmente recta, la cabeza en alto, y su porte eran los de un rey. El resplandor de color obsidiana del aura detrás de él brillaba con suavidad, como un sustituto de colonia. Seguramente nadie podría menospreciarlo después de todos estos preparativos.

Mantenía el báculo —como sustituto de un cetro real— en la cintura. Estaba imbuido con un hechizo de primer nivel, pero ya que no tenía intenciones de activarlo, no debería presentar ningún problema.

Luego de mirarse de arriba a abajo, sintió que su atuendo contradecía un poco el objetivo de forjar relaciones amistosas, pero Aura y Shalltear lo aprobaban entusiastas.

El problema era que ellas dos tenían a Ainz en demasiada estima, así que él se sentía incómodo confiando en su opinión.

Por lo tanto, pidió la opinión de Zenberu en el asunto.

Después de cierta inquietud —porque le habían preguntado algo que estaba fuera de su área de experiencia— Zenberu finalmente dijo algo en el sentido de “Su atuendo seguramente inspirará respeto en cualquiera que lo vea”. Ainz creyó en sus palabras y vino aquí.

Sin embargo, los Enanos que encontraba palidecían, sus posturas traicionando nerviosismo. Por supuesto, ésa también era una reacción apropiada ante un rey.

—*¡Anunciando la llegada de Su Majestad, el Rey Hechicero!*

Pudo oír al presentador Enano desde un lado de la puerta.

Cuando la puerta se abrió, Ainz ingresó en la cámara.

Se veía como una sala de reuniones, y había ocho Enanos allí.

Por cierto, Ainz había aprendido sus nombres, sus puestos, sus aspectos y características del Comandante en Jefe.

Estaba el Sumo Sacerdote de la Tierra, que gobernaba todo lo referente a la magia. Él controlaba lanzadores de magia divina e incluso de magia arcana.

Estaba el Maestro Forjador, que controlaba toda la producción derivada de las fraguas.

Estaba el Comandante en Jefe que lo había traído aquí. Él era el responsable de todos los asuntos militares y de seguridad. Antes, había comandado a muchos soldados Enanos, pero el hecho de que ahora tuviera menos de cien hombres hacía un chiste de su título.

Estaba el Director de la Producción de Alimentos, que administraba la producción de comida y otras industrias no relacionadas a las fraguas.

Estaba el Secretario del Gabinete, que estaba a cargo de todo lo que caía fuera de la jurisdicción de los otros líderes presentes.

Estaba el Maestro Cervecero, que era parte de este Consejo porque debía haber una posición de liderazgo para el pasatiempo favorito de la gente Enana, el alcohol.

Estaba el Maestro de Cuevas y Minas, que poseía mucho poder en esta ciudad debido a su influencia en el campo de la minería y la extracción de recursos.

Antes, había habido una organización llamada el Gremio de Mercaderes, pero debido a la falta de comerciantes y del comercio en general, el título de Maestro del Gremio de Mercaderes era ahora una posición sólo de nombre a cargo de las relaciones exteriores.

Esos eran los ocho.

Ainz movió la vista lentamente pasando por cada uno. Siete de ellos lo observaban. El último —el Comandante en Jefe— en lugar de eso, tenía una expresión de fatiga en el rostro, y sus ojos se cruzaron con los de Ainz.

Ainz pretendía ser la imagen misma de la tranquilidad, pero su corazón estaba en caos.

«¡Qué! ¡Ni siquiera puedo diferenciarlos! Tal vez algunos tengan la barba más corta que los otros, pero ¿no son todas casi del mismo largo? ¿Acaso me mintió? No, así debe de ser como lo ve él. ¿Qué debo hacer?».

Los recuerdos de Zenberu los había representado a todos con caras idénticas, y al principio Ainz pensó que se debía sencillamente a que el Hombre Lagarto veía a todos los Enanos como iguales. Incluso había sentido que Zenberu necesitaba mejorar su habilidad para reconocer rostros. Sin embargo, ése no era el caso.

«Perdón por dudar de ti, Zenberu. Desde el principio me estabas diciendo la verdad».

En este mundo, no existía la costumbre de intercambiar tarjetas de negocios tras un encuentro, un hecho que Ainz lamentaba. Hoy se sintió del mismo modo, y luego reunió sus fuerzas en su vientre.

Lo siguiente sería una presentación que él ya había hecho muchas veces. En particular estaba el hecho de que tenía a dos Guardianes detrás de él y a un subordinado de su subordinado. No podía permitir que lo vieran hacer el ridículo.

«Si tan solo no los hubiera traído a los tres...».

Sin embargo, su pesar era irrelevante. La suerte estaba echada, después de todo.

Aun así, aunque se había preparado mentalmente para ello, no había una sola señal para el comienzo del diálogo. El silencio continuó intacto durante todo un minuto después de su llegada.

«¿Qué está pasando? La práctica estándar para una empresa sería comenzar con la presentación de su personal por parte del anfitrión, ¿correcto? ¿No debería presentarnos el Comandante en Jefe? ¿O yo debería dar el primer paso? No estoy muy familiarizado con la etiqueta cortesana y no quiero parecer grosero».

De acuerdo a la etiqueta cortesana, los inferiores no debían dirigirse directamente al rey. La interacción directa requería de algún tipo de permiso. En otras palabras, el rey era un ser intocable. Por lo tanto, si Ainz iniciaba el diálogo, ¿no lo menospreciarían los Enanos?

Después de mirar a los Enanos, ¿la respuesta era sí o no?

«Dicho esto, dudo que alguien me ofenda, dada la situación del país y de las acciones que tomé. Si eso sucede realmente, entonces bien podría decir que no negociaré con un puñado de bufones como ellos».

Después de tomar la decisión, Ainz optó por lanzar la bola.

—*Soy el gobernante del Reino Hechicero, el Rey Hechicero Ainz Ooal Gown.*

Los Enanos cobraron vida, como si hubieran sido reconectados a un suministro de energía.

—*Nosotros, le damos la bienvenida, soberano del Reino Hechicero, Su Majestad Ainz Ooal Gown. ¿Podríamos ofrecerle asiento? Por allá hay asientos para sus estimados seguidores.*

Ainz asintió, y luego lo condujeron a lo que él llamó “el lugar del niño del cumpleaños”. Se sentó con aplomo real, usando los movimientos que había practicado una y otra vez. Shalltear, Aura y Zenberu se sentaron detrás de Ainz.

—*Entonces, nos presentaremos. En primer lugar, soy el...*

Y así, los Enanos dieron sus nombres.

La introducción parecía haber salido sin complicaciones, pero Ainz no podía contener sus preocupaciones.

Solo mantener los ocho nombres en mente ya era difícil. Tener que asociar cada uno de esos nombres y títulos con un rostro estaba demostrando ser un verdadero desafío.

Era fácil recordar nombres, pero añadirles un título lo ponía nervioso. Cosas como si era Maestro de Cuevas y Minas o Maestro de Minas y Cuevas sólo empeoraban todo.

Dicho esto, Ainz consiguió recordarlos. No habría sido capaz de hacerlo si antes no le hubiera preguntado sobre ellos al Comandante en Jefe.

—*Por favor, permítanos darle las gracias en nombre de este país. Sin Su Majestad, este país habría sido destruido.*

Esas palabras fueron pronunciadas por el Maestro de Cuevas y Minas. Todos los Enanos presentes asintieron con la cabeza en respuesta.

Los miembros del Consejo aparentemente se turnaban para dirigirlo, así que el líder en esta ocasión era el Maestro de Cuevas y Minas.

—No se preocupen por eso. Salvar a alguien en problemas es de sentido común.

—Su Majestad es una persona verdaderamente magnánima. Sin duda lo ayudaremos en la medida de nuestras posibilidades si algún problema lo aflige. Dicho esto, temo que no podamos hacer mucho para ayudar a su augusta persona, que comanda a las tropas que salvaron a nuestra nación de la extinción con nada más que dos de sus miembros.

—Ése no es el caso. Mi país es, en efecto, poderoso en el sentido militar. Sin embargo, hay algunas deficiencias en lo que respecta a otros campos. Le estaría muy agradecido si pudieran proveerme ayuda en esos aspectos.

—Ya veo. Estaríamos encantados serle de utilidad a Su majestad, al Reino Hechicero. Sin embargo, antes de eso, rogamos porque Su Majestad nos diga la razón de su visita a nuestro país, si fuera conveniente. El Comandante en Jefe ya

nos lo ha dicho, pero nos gustaría oírlo directamente de usted.

El Maestro de Cuevas y Minas entrecerró los ojos ligeramente.

«Veremos a través de cualquier mentira». Su determinación inflexible era palpable.

«No puedo esperar que todos sientan buena disposición hacia mí... Bueno, dada la diferencia de poder entre nuestras naciones, cualquiera sería cauteloso».

Lo mismo se aplicaba a Ainz. Si el gremio de más alto rango en Yggdrasil —Seraphim— ofreciera un Objeto de Clase Mundial y buscara negociar, Ainz también sospecharía de algún tipo de trampa.

Por lo tanto, no estaba enojado por la reacción de los Enanos.

—En primer lugar, me gustaría iniciar relaciones de amistad entre nuestras naciones. A continuación, me gustaría que comerciáramos.

—... Entonces es así.

—He oído de uno de sus compatriotas que sus alimentos básicos son los hongos y las carnes, ¿me equivoco? Recuerdo algo sobre unas granjas al pie de la montaña que producen vegetales frescos, pero aparentemente son pocas en número y su variedad es bastante pobre. Mi nación puede proveerles vegetales frescos y... ¿las bebidas alcohólicas de los reinos humanos y del Reino Hechicero tienen algún interés para ustedes?

El tema del alcohol hizo que los ojos de los Enanos se iluminaran. Era una reacción muy franca.

—También he oído que este país comercia con la nación humana al este, pero no en gran medida.

—Efectivamente. Nuestro tráfico es de apenas del valor de las mercancías que 20 enanos pueden cargar. Actualmente, estamos desarrollando objetos mágicos que puedan contener una cantidad ilimitada de bienes.

El Maestro del Gremio de Mercaderes dio esa respuesta.

—Ya veo. ¿Es verdad que el reducido número de caravanas comerciales Enanas se debe a los peligrosos caminos de montaña?

—Ése ciertamente es el caso.

Otro Enano suministró la respuesta.

—No podemos llevar demasiada mercancía debido a la inclinación y al peligro de los caminos de montaña. Además, moverse en grupos atrae la atención de los monstruos. Hay muchos monstruos que atacan independientemente de los números de sus presas. En particular, las emboscadas aéreas son difíciles de manejar.

Era verdad que los métodos de comercio tradicionales requerían de grandes esfuerzos. El Imperio sólo comerciaba de manera limitada con los Enanos debido a la baja rentabilidad de hacerlo. Sin embargo, era precisamente esa razón lo que hacía de los Enanos unos socios comerciales muy lucrativos para el Reino Hechicero.

Desafortunadamente, la única exportación destacable de la que el Reino Hechicero podía presumir eran sus no-muertos.

Sin embargo, para la nación Enana, incluso la comida regular se vendería bien.

«Qué socio comercial tan maravilloso».

Ainz sonrió perversamente en su corazón al mismo tiempo que hacía una pregunta.

—Si ése es el caso, entonces debo recomendar aún más las relaciones nacionales conmigo —con el Reino Hechicero— para que podamos exportar comestibles.

—... Aún no hemos preguntado sobre la ubicación precisa del Reino Hechicero. ¿Podemos transportar nosotros mismos nuestros bienes de comercio hacia allá?

—Dejar que la gente de su país transporte la carga por sí mismos sigue siendo muy peligroso. Siento que mi nación debería tomar la iniciativa de establecer una ruta comercial adecuada para que la gente de su nación pueda transportar sus mercancías con seguridad. Cuando eso suceda, vagones y carruajes serán capaces de moverse sin problemas. Por supuesto, no serán jalados por nada tan frágil como caballos, sino por otras bestias de carga.

—¿Y esos podrían ser... no-muertos?

Uno de los Enanos, con el rostro lleno de repugnancia, hizo esa pregunta.

Ainz recordó que él aparentemente era el Maestro Forjador.

—Precisamente. Propongo la utilización de vagones de carga tirados por no-muertos, los cuales poseen la fuerza para defenderse ellos mismo y nunca se cansarán. Seguramente servirán de excelentes herramientas de transporte. En verdad, nuestra nación ya ha hecho uso de ellos, y la respuesta de los ciudadanos es bastante buena. Además, hay otras ventajas al usar no-muertos...

Justo cuando Ainz estaba por dar inicio a una entusiasta presentación, el Maestro Forjador lo interrumpió.

—¿No es verdad que los no-muertos atacarán a los vivos?

Ainz puso mala cara interiormente, pero respondió con suprema confianza.

—Es cierto que mucha gente podría pensar de esa forma sobre un ser no-muerto ordinario. Y para ser justos, es verdad. Los no-muertos son seres que odian y atacan a los vivos. ¡Sin embargo!

Ainz puso especial énfasis en esa palabra.

—Bajo mi autoridad absoluta, los no-muertos del Reino Hechicero no plantearán ningún problema para ustedes. Pueden estar tranquilos sabiendo eso.

La boca del Maestro Forjador se frunció asumiendo la forma de una /\. Parecía no creerle a Ainz en absoluto.

«Debe haber tenido una mala experiencia en la que los no-muertos mataron a su familia, o algo».

Mientras Ainz contemplaba esa posibilidad, jugó una de sus cartas del triunfo.

—Además, mi nación puede suministrar mano de obra.

—¿Mano de obra?

—Durante mi viaje, hablé con uno de sus compatriotas al que salvé de los Quagoa...

Ainz no lo había hecho a propósito, pero no fue un completo accidente, así que decidió expresarlo como si les hubiera hecho un favor.

—... y escuché sobre el trabajo que se realiza en las minas de su país. Si bien es trabajo para mineros Enanos, los no-muertos pueden manejarlo por ustedes.

—¿Qué? ¿Realmente pueden hacer eso?

Los ojos del Maestro de Cuevas y Minas se agrandaron, habiendo tragado el anzuelo.

—Por supuesto. He llevado a cabo este experimento en las naciones humanas, y fue exitoso. De hecho, el dueño de las minas que los alquiló incluso pidió mineros no-muertos adicionales.

Había oído sobre esto cuando le había mandado un preocupado "Mensaje" a Albedo, así que no era mentira.

—Así que ha hecho ese tipo de cosas en las naciones humanas...

El Maestro de Cuevas y Minas murmuró como si estuviera asombrado.

—Parecería que su país está familiarizado con las características especiales de los no-muertos...

—Mm, bueno, sabemos sobre sus rasgos más comunes...

Ainz alzó la voz para dirigirse el Sumo Sacerdote de la Tierra.

—¿Entonces, confío en que no necesito explicar en detalle qué hace que los no-muertos sean trabajadores excelentes?

Los Enanos intercambiaron miradas, y luego comenzaron a hablar, uno tras otro.

—Las palabras de Su Majestad son comprensibles. Si pudiéramos controlar sin peligro a los no-muertos...

—La posibilidad de reasignar al personal destinado a las minas es una propuesta muy atractiva.

—Sin embargo...

Ese “sin embargo”, probablemente sería seguido por las dudas sobre si realmente podían confiar en los no-muertos. Era natural que se sintieran indecisos sobre un método diferente a cómo habían hecho las cosas hasta ahora.

En última instancia, esto no era más que publicidad para los productos de su empresa, y no un intento serio de concretar una venta. Por supuesto, si podían aceptar la mano de obra no-muerta, eso ciertamente lo deleitaría.

—Bueno, yo simplemente quería decir que les puedo proporcionar dichos trabajadores. Entiendo su inquietud hacia los no-muertos...

—Su Majestad, antes de eso me gustaría hacerle una pregunta sobre los no-muertos. ¿Podemos comprarlos como fuerza defensiva?

La pregunta del Comandante en Jefe provocó alboroto en los Enanos.

—¡Comandante en Jefe, es demasiado arriesgado depender del poder militar de otras naciones para mantener la paz!

—Sé eso. Sin embargo, los no-muertos del Reino Hechicero son extremadamente poderosos. Con ellos cerca, no necesitaremos temer ningún ataque Quagoa. Hay muchos beneficios para comprarlos como línea defensiva final. Lo más importante, lo que todos debemos tener en cuenta, es la seguridad de nuestra nación. Ahora que hemos perdido nuestra fortaleza, necesitamos poder, más que cualquier otra cosa.

—¡Aun así, ¿No crees que es más peligroso tener las manos de otra nación alrededor de nuestras gargantas?!

—¡Ya te lo dije, ahora no es el momento de hablar de ese tipo de cosas!

El Maestro Forjador y el Comandante en Jefe se miraron con furia el uno al otro.

—... Lo dejaremos ahí. Esas palabras serán reservadas para cuando estemos sólo nosotros. No es algo que deberíamos estar diciendo delante de Su Majestad, que vino todo el

camino hasta acá desde su reino. Perdone esta metedura de pata, Su Majestad. Este conflicto fue causado por la atractiva naturaleza de las propuestas de Su Majestad, y estaríamos muy agradecidos si pudiera pasarlo por alto. Entonces, ¿podría saber qué es lo que Su Majestad desea de este país? Siento que prácticamente no tenemos nada que ofrecerle.

—Por supuesto que no. En primer lugar, deseo minerales. Las reservas de mi país son limitadas.

—*Ya veo* —sonrió el Maestro del Gremio de Mercaderes—*. Así que es por eso que sugirió la mano de obra no-muerta. Si pudiéramos excavar minerales en mayores cantidades, entonces habría un amplio excedente. En otras palabras, desea mantener bajos los precios de los minerales. ¿Es así?*

Ainz no había pensado tan a futuro, pero asintió y pretendió que ése era el caso.

—De hecho es así. Ha visto a través de mí.

«Ahora lo entiendo». Pensaron los Enanos cuando cayeron en cuenta de ello.

—Además, me gustarían las armas y armaduras elaboradas por las forjas de su nación. He oído que el equipo de batalla Enano es de calidad ejemplar.

Todas las personas a las que Ainz les había preguntado sobre este tema estaban de acuerdo en que eso era un hecho indiscutible.

Sin embargo, las armas y las armaduras procesadas eran más caras. Si se las compraban a los Enanos, entonces habría menos herreros de armas y armaduras en el Reino Hechicero. Si había una clara diferencia tecnológica entre dos países, entonces lo mejor sería mejorar la tecnología de la nación de uno en lugar de tomar la insensata decisión de comprar grandes cantidades de armas y armaduras superiores.

Ahora bien, si no hubiera competencia, los herreros del Reino Hechicero no perfeccionarían sus habilidades. Las armas y armaduras compradas a los Enanos podrían servir como un estímulo positivo para eso.

Por supuesto, había muchas maneras de manejar esta situación, como por ejemplo mediante la recolección de

tarifas y similares. Uno se tenía que asegurar de que podía sacar un beneficio de los Enanos y no importar constantemente de ellos, entre otros dolores de cabeza.

La respuesta sencilla sería encargarle todo esto a Albedo y Demiurge. Sin embargo, Ainz también tenía sus propias consideraciones.

Su plan era limitar su venta al recientemente fundado Gremio de Aventureros, o rentárselas a los aventureros.

Los precios bajos eran muy atractivos para los aventureros, y mantenerlos con vida beneficiaría al Reino Hechicero. Si pudieran vender productos viejos a precios bajos, podrían ser capaces de incrementar la tasa de supervivencia de los aventureros al mismo tiempo.

—Si bien no le he dado las gracias a Su Majestad por compartir todo esto con nosotros, estas son cuestiones que a las que no podemos responder de inmediato, en particular el asunto del equipo de guerra. ¿Podría darnos algo de tiempo para discutirlo?

—Por supuesto. Discútanlo hasta que lleguen a una conclusión. No me enfadaré incluso si no comenzamos a comerciar de inmediato. Mis propios subordinados ya poseen equipos de alta gama. Simplemente deseo adquirir armas y armaduras para mi gente.

«Muy bien». Pensó Ainz.

Éste era el momento crucial. Había llegado la hora de completar el objetivo por el que había venido a esta ciudad.

—¿Podríamos discutir el asunto de los Quagoa?

La tensión de inmediato llenó el aire.

—Mi respuesta a la invasión Quagoa no fue más que una decisión personal. Es eso correcto, ¿Comandante en Jefe?

—En efecto.

—Sin embargo, ¿qué habría pasado si yo no hubiera estado?

—Si Su Majestad no hubiera estado cerca, habríamos tenido que depender de una sola puerta para bloquear el avance del

enemigo. Una vez que traspasaran la puerta, habríamos tenido que movilizar a los ciudadanos para luchar una batalla decisiva al interior de la ciudad con el fin de ganar tiempo para que los niños puedan escapar. Imagino que ése habría sido el caso.

Todos los Enanos tenían expresiones amargas en el rostro.

Tal vez se debió al anterior reporte del Comandante en Jefe, pero la completa ausencia de objeciones o contra-argumentos hablaba de la excelencia de todos aquí.

Ninguno de los presentes estaba motivado por idealismos, emociones o intereses personales. Si hubiera alguien así presente, particularmente si poseyera autoridad o influencia, habrían perdido el tiempo inútilmente incluso antes de completar lo básico, parloteando en exceso hasta que la reunión concluyera. El hecho de que no hubiera nadie así era digno de elogio.

—*Entonces, por favor explíquemelo con mayor detalle. ¿Qué implicaría esta batalla decisiva?*

—Es difícil de responder porque no conocemos la fuerza de batalla total del enemigo. Sin embargo —asumiendo que hubieran mil Quagoas— estaríamos en una situación desesperada. Repelerlos sería muy difícil, y todo lo que conseguiríamos sería debilitar nuestra nación debido a la pérdida de recursos y hombres.

—¿Por qué terminó de esta manera? —murmuró el Comandante en Jefe.

Probablemente se debió a que la fortaleza de la Gran Grieta era demasiado fuerte. Los enanos se habían vuelto arrogantes, creyendo que "todo estará bien siempre y cuando la tengamos".

Ainz sentía esto mismo también.

Él había probado el fruto amargo de la falta de cuidado en la forma de Shalltear.

—Si sólo tenemos un as en la manga, una vez que es derrotado, entonces estamos perdidos. Por lo tanto, siento que necesitamos otra carta del triunfo, en la forma del poder de Su Majestad.

Ainz levantó una mano para silenciar a los Enanos, que parecían estar a punto de hablar. El Comandante en Jefe podría haber tomado las riendas de la conversación nuevamente, pero Ainz no había terminado de hablar aún.

—*Los Quagoa han sido repelidos por el momento, pero Feoh Gēr no está en paz todavía. Ésa es mi opinión.*

Las expresiones en las caras de los enanos eran universalmente agrias.

Después de asegurarse de que todos estuvieran de acuerdo con su punto previo, Ainz decidió aprovechar el momento y hablar.

—*Sin mí, será muy difícil que puedan rechazar la próxima invasión Quagoa. Incluso para alguien como yo, la destrucción de una nación con la que estoy a punto de comenzar a comerciar es bastante molesta. ¿Qué les parece? ¿No harán uso de mi fuerza? Dado el poder de mi nación, puedo garantizarles que su nación no será atacada por un tiempo. Sí. Por ejemplo, podría ayudarles a tomar de vuelta ese nido de Quagoas, la antigua capital Enana, me parece.*

El aire pareció estremecerse.

Esta reacción era totalmente nueva.

El Maestro de Cuevas y Minas humedeció sus labios.

—*Su Majestad, ¿quiere decir que tal cosa es posible?*

—*Si me preparo para ello, por supuesto.*

El Maestro Forjador cruzó los brazos frente a sí y fulminó a Ainz con la mirada.

—*... Eso parece demasiado idealista. ¿Por qué nos está proporcionando tanta ayuda? ¿Qué quiere de nosotros?*

—*Oye, has dicho demasiado.*

El Maestro Forjador resopló ante las palabras de su colega.

—*Es como agitar una botella de vino frente a un extraño. ¿Realmente creen que no hay condiciones?*

—*¡Ngg!*

—Es una pregunta razonable. Entonces déjenme ser franco con ustedes. Una de las razones es porque creo que es mejor establecer relaciones diplomáticas con su país que con los Quagoa. Creo que ustedes, caballeros de este hermoso país, entienden los conceptos de sentido común y de endeudamiento, y que me deben cierta deuda de gratitud. Ahora, consideren que uno de los lados está a punto de ganar, y que el otro está a punto de perder. ¿Quién estará más agradecido si le presto mi fuerza?

—Mm. Ése es el caso.

—Además me gustaría que esta deuda fuera pagada no con palabras, sino de manera material. Eso conlleva a otra de las razones.

—Ya veo, así que se trata del pago. Entonces, ¿quiere oro, o minerales poco comunes o exóticos? ¿O desea derechos de minería también?

«Por supuesto». Ainz quería decir eso, pero se tragó las palabras y resistió el impulso de pronunciarlas.

—No, quiero algo diferente. Quiero reclutar a los herreros rúnicos de este país para mi nación.

Los Enanos parpadearon como si fueran uno.

—¿Qué? ¿Es tan difícil de entender?

El Maestro Forjador frunció el ceño más profundamente que los otros.

—... Se debe a que las armas y armaduras rúnicas son muy raras en las naciones que rodean al Reino Hechicero. Me parece que son artículos muy valiosos. Por lo tanto, pensé en reclutar herreros rúnicos y hacer que produzcan equipo de guerra rúnico en mi nación.

—¿Los llevará como esclavos?

Ainz suspiró exageradamente fuerte ante el Maestro Forjador.

—No haré nada semejante. ¿No me oyó cuando hablé? Dije que quería entablar lazos de amistad internacionales e iniciar relaciones comerciales, ¿o no? ¿Realmente cree que tomaré como esclavos a la gente de tales naciones aliadas?

Francamente, estoy algo decepcionado. Todo lo que tenía en mente era reclutar herreros rúnicos y hacer que creen equipos rúnicos en mi país.

—*En ese caso, ¿qué tal si le otorgamos la máxima prioridad en las ventas de los equipos creados con runas?*

—*... No. No valdría la pena la inversión. Si desean hacer uso de mi fuerza, entonces deben dejar que los herreros rúnicos trabajen para el Reino Hechicero y permitirnos el monopolio de la venta de sus productos. Eso es lo que desea mi nación y es el precio de recuperar su antigua capital. ¿Cuándo me podrán dar una respuesta?*

Los Enanos se miraron entre sí.

—*Ya veo. Tal vez mañana...*

—*Eso podría traer algunos problemas* —interrumpió el Comandante en Jefe—*. No olviden que esta ciudad sigue estando en peligro de ser atacada por los Quagoa. Incluso si Su Majestad acepta la tarea de derrotarlos, le tomará algún tiempo reunir a sus tropas. Con ese punto en mente, no*

podemos esperar hasta mañana. Debemos darle una respuesta de inmediato.

Ainz miró desde arriba a los Enanos.

—No me corresponde hablar aquí. Sin embargo, si realmente están en una situación tan desesperada, entonces tener que cumplir mi anterior promesa también será bastante difícil. Si la situación se torna muy grave, tendré que añadir muchas más condiciones. Después de todo, se debe esperar pagar más por un trabajo de último minuto.

—Mm. El Comandante en Jefe está en lo cierto, y las palabras de Su Majestad también son muy razonables. Entonces, Su Majestad, aunque nos disculpamos por la imposición, ¿podría esperarnos en la habitación de hace un momento? Nos gustaría llegar a una conclusión tan rápido como sea posible.

—No tengo ninguna objeción a eso. Esperaré ahí, entonces.

Y con eso, Ainz se levantó, y dejó la habitación en compañía de sus subordinados.

La habitación seguía velada en el silencio incluso después de la partida del Rey Hechicero. Poco después, alguien exhaló, y eso dispersó la tensión que flotaba en el aire.

—¡¿Qué, qué demonios fue eso?!

—¡Es un monstruo increíble! Comandante en Jefe, ese monstruo me puso los pelos de punta. No hay duda del miedo que infunde.

—¡Casi pensé que iba a orinarme!

Todos los Enanos comenzaron a gritar. Dejaron escapar todas las cosas que sus tensos nervios habían estado manteniendo bajo control.

—¿Qué debemos hacer? Es la encarnación del mal. Si incluso una sola de las cosas que dijo es cierta, me daría un miedo de muerte.

—¿Cómo puede ser benevolente alguien que irradia un aura así de malévola? Mírenlo, ¿a cuántos seres vivos creen que ha asesinado hasta ahora?

—Mmm. Debe haber tomado tantas vidas que ni siquiera se acuerda de todas. Y pensar que ese rostro escalofriante puede emitir palabras que suenan así de normales.

—Debe de estar reuniendo equipos para alguna gran invasión. ¡Para su ejército de la oscuridad!

—Además, odio que sea tan fácil de entender y de estar de acuerdo con él. Se siente justo como esos demonios que te roban el alma con un contrato.

Eran unánimes en su rechazo a la propuesta del Rey Hechicero. Muchos de ellos coincidieron en que no se podía confiar en las palabras de los no-muertos.

—Sin embargo, la propuesta de Su Majestad es muy atractiva para nuestro país. En primer lugar, nuestro país será destruido si no hacemos algo sobre los Quagoa. Adicionalmente, el Rey Hechicero es la única persona que nos puede salvar.

El Comandante en Jefe era la única voz contraria.

Sus palabras hicieron que los otros Enanos se vieran como si hubieran mascado un gusano amargo.

—Déjenme asegurarme de nuevo. ¿No hay ninguna manera de que podamos lidiar con los Quagoa utilizando sólo nuestra fuerza?

—No hay manera. Con la ayuda del Rey Hechicero podríamos reconquistar la fortaleza, pero hay demasiadas cosas que necesitaríamos hacer. En este momento, lo único a lo que podemos aspirar es a tomar de vuelta la fortaleza. Si Su Majestad no hubiera venido aquí, en este momento los Quagoa podrían estar invadiendo la ciudad.

—Si el Rey Hechicero decía la verdad, entonces también hubo avistamientos de Quagoa en Feoh Raiđō.

Los Enanos llevaron las manos a la cabeza.

—... ¿Y si sólo tomamos prestado el poder del Rey Hechicero y luego pretendemos no saber nada al respecto?

—Eso solamente irritaría a ese monstruo. Incluso yo estaría descontento en su posición. Después de todo, quedaríamos

como personas que sólo buscaron pedir prestado su poder militar para nuestro propio beneficio y todo eso.

—Aun así, todo esto parece demasiado perfecto. ¿Podría ser que el Rey Hechicero es el que mueve los hilos entre bastidores?

—Es muy probable, pero no tenemos pruebas. Todo lo que podemos hacer es suponerlo.

—Lo importante aquí es que el Rey Hechicero nos escogió a nosotros y no a los Quagoa. Si lo enfadamos, podríamos estar colocando una soga alrededor de nuestros cuellos. Intentar investigarlo también podría ser muy peligroso.

—... ¿El Rey Hechicero bebe?

—¿Crees que pueda? Supongo que no se puede confiar en un tipo que no beba, después de todo.

—Aun así...

En este punto tomó la palabra el hasta ahora silencioso Maestro del Gremio de Mercaderes.

—Creo que todos podemos aceptar lo que el Rey Hechicero está diciendo. Es totalmente lógico. Yo haría lo mismo en su posición, escogiendo a los Enanos en lugar de los Quagoa.

Si él dirigía un ejército que podía aniquilar fácilmente a los Quagoa, entonces ayudar a los Quagoa a matar a los Enanos no le ofrecería muchos beneficios.

—Él dijo que quería prestarnos trabajadores no-muertos. ¿No sería más rentable tomar las minas para sí mismo?

—Bueno, no tendría sentido tomarnos como esclavos. Además, nosotros conocemos la montaña, ¿verdad?

—Ya veo. Eso es lo más seguro. Él piensa que explorar las minas por sí mismo le traería demasiados problemas, por lo que nos dejará excavar los minerales. Así que nos dará un bonito collar para complacernos, ¿entonces?

—... Aun así, luego de hablar con el Rey Hechicero, tengo la sensación de que todo irá bien, siempre y cuando tengamos relaciones comerciales con él. En otras palabras, no tiene la intención de explotarnos con tratados comerciales desiguales.

—Si es así, puedo entender por qué nos ofrece términos tan generosos. Con todo, ¿no estaría bien aceptar su propuesta?

—¿Por qué dices eso?

—Porque podemos ayudarnos mutuamente. Mientras el Rey Hechicero requiera minerales, nos protegerá. En ese sentido, podemos pensar en el Rey Hechicero como en un mercenario con un gran apetito por el vino.

La opinión general había pasado de “lidiar con él es peligroso” a “estaremos a salvo siempre y cuando tengamos valor”. Sin embargo, en el transcurso de este cambio, un Enano habló con frialdad.

—... ¿Todos ustedes pretenden ser subordinados de esa criatura no-muerta?

Todos los ojos se volvieron hacia el hombre que se había opuesto firmemente a Ainz desde el comienzo, el Maestro Forjador.

—No se trata de escoger entre el bien o el mal. En este momento, nuestro país enfrenta una crisis de supervivencia.

Si no hacernos algo sobre los Quagoa, con seguridad seremos destruidos.

—... Y no podemos vencer a los Quagoa sólo con nuestra fuerza.

—Entonces, ¿qué tal si le pedimos ayuda al Imperio? Hemos hecho negocios con ellos durante muchos años. ¿No sería más seguro? No sabemos nada sobre el Reino Hechicero, saben.

—Aun si le pedimos ayuda al Imperio, no tendrían oportunidad contra los Quagoa. Son enemigos muy fuertes para cualquiera que use armas. Lo más importante es que los humanos no pueden ver en la oscuridad y no están adecuados al combate subterráneo. Aunque podrían tener una oportunidad si pudiéramos atraer a los Quagoa a la superficie, no tenemos forma de hacerlo.

—Entonces parece que hacer un trato con el Reino Hechicero es nuestra única opción. En cualquier caso, comenzaremos pidiéndole ayuda, y dejaremos los detalles de los acuerdos comerciales hasta después de haber visto el Reino Hechicero. ¿Qué les parece?

—Ésa podría ser la manera más segura. Sin embargo, estamos haciendo negocios con ellos para derrotar a los Quagoa, ¿verdad? Entonces, si no hacemos un trato, tendremos que pagar por los servicios prestados, ¿no es cierto? No quiero ni pensar sobre qué tipo de precio se le puede poner a salvar un país.

Todos los enanos tenían expresiones amargas.

—Supongo que la única manera de salvar el país es aceptar su propuesta. Eso significa que en las próximas décadas tendremos que depender de la fuerza del Reino Hechicero.

En medio de los murmullos de aprobación, el Maestro de Cuevas y Minas murmuró algo parecido a, "Usar mano de obra no-muerta significa que podrán continuar trabajando durante todas esas décadas", pero nadie le prestó mucha atención. Eso se debió a que hubo otro pronunciamiento que acaparó sus oídos.

—Parece que se han olvidado de algo importante. Me opongo a esto. ¡Jamás dejaré que nuestra gente vaya y sean esclavos!

—¿Esclavos?

—¡Los herreros rúnicos!

—El Rey Hechicero ya dijo que no serían esclavos, ¿no?

—¡¿En serio?! ¡¿Realmente crees en lo que dice?!

Así pues, reprendido, el Enano que hizo la pregunta agachó la cabeza.

—Oye, mira. No podemos descartar eso.

Incluso si todo lo que el Rey Hechicero había declarado era un hecho, cualquiera que supiera que los no-muertos odiaban a los vivos no sería capaz de creerlo.

—Rehenes, ¿entonces?

—No. En ese caso no habría tenido la necesidad de precisar que quería herreros rúnicos. Igual de fácil podría haber demandado a miembros de nuestras familias en su lugar.

—Entonces, ¿podemos negarle el asunto de los herreros rúnicos pero preguntarle si cualquier otra cosa podría servir como pago?

—... ¿Hay algún tesoro que podría hacerle cambiar de opinión?

—No. Aunque, si reconquistamos la capital y la tesorería está intacta, podríamos ser capaces de pagarle con su contenido.

—No, él no aceptará eso. Necesitamos su fuerza para tomar de vuelta la Capital Real, ¿correcto? Si se lo damos bajo esas circunstancias, qué le diremos cuando nos pregunte, "¿Tomaron esos tesoros de las bóvedas de la ciudad que reconquisté por ustedes?" Si estuvieras en sus zapatos, ¿crees que sería un buen trato?

—... Francamente, creo que estaría bien simplemente aceptar todos sus términos.

El Maestro Forjador fulminó con la mirada al Maestro del Gremio de Mercaderes.

—¡¡Esclavos!!

—¡Esa es sólo tu opinión! ¡El Rey Hechicero ya dijo que no los tomará de esclavos! Todo lo que tenemos que hacer es enviar gente para que se aseguren de eso, ¿cierto? Y más importante aún... Si bien esto podría parecer excesivo... La artesanía rúnica es una tecnología obsoleta. Teniendo en cuenta que en cualquier momento podría desaparecer, no creo que vaya a ser un problema entregársela. Es muy barato para lo que estamos obteniendo, ¿cierto?

—Pero perderemos toda esa rama de nuestra artesanía, ¿no crees?

—Aun así, ahora es el mejor momento para venderla, ¿no?

—¡Me opongo!

Mientras gritaba se formaron burbujas en el borde de la boca del Maestro Forjador.

—¿Eso es resultado de la lógica y no de las emociones? No se ve de esa manera para mí.

—¡¡No tengo idea de por qué todos confían tanto en el Rey Hechicero!!

En este punto, el Comandante en Jefe habló en tonos fríos. Después de haber enfrentado a los Quagoa en batalla, él conocía mejor que nadie la situación de la ciudad. Por lo tanto, no quería desperdiciar palabras en conversaciones inútiles y había permanecido como un observador, pero, finalmente había alcanzado su límite.

—Dejando la confianza de lado, esta ciudad será destruida con total seguridad si es que no hacemos uso de la fuerza del Rey Hechicero. Lo que estás haciendo es abandonar la única cuerda de salvamento que nos queda.

—¿Qué dijiste, mequetrefe?

—Estoy a cargo del ejercito de esta ciudad. ¡Y digo que la única manera en que podemos protegerla es con el poder de Su Majestad! ¿O quieres destruir la ciudad? ¡De lo contrario, muéstrame otra forma de vencer a los Quagoa sin usar su fuerza! ¡Vejestorio!

—¡Tú! ¡Has estado llamando Su Majestad a ese monstruo desde que ingresaste a esta habitación! ¡¿Es que has traicionado a este país?!

El Maestro Forjador tomó de las solapas al Comandante en Jefe.

—*¡¿Qué estupidez es esa, tonto viejo loco?! ¡¿Quieres pelear?! ¡Es natural referirse con respeto a alguien de tal poder! ¡Eres tú en quien no podemos confiar!¡¿Sabes que él podría fácilmente aniquilar este país?!¡Si dices que he traicionado a esta nación, entonces todos ustedes están poniendo en peligro a su gente!*

El Comandante en Jefe también agarró al Maestro Forjador del cuello y sus frentes chocaron.

—*¡Oigan! ¡Una cosa es no estar de acuerdo, pero no peleen!*

Los otros Enanos se apresuraron a ponerse de pie para separar al par.

Sin embargo, los dos seguían mirándose ferozmente, como preparándose para la segunda ronda.

—*En cualquier caso, vamos a someterlo a votación. Si alguien no está de acuerdo, lo discutiremos luego. Eso será más constructivo que una pelea.*

—¿Qué votaremos?

—En primer lugar, si dejaremos que los herreros rúnicos vayan al Reino Hechicero para poder hacer uso del poder del Rey Hechicero. Todos a favor, levanten la mano.

Todos a excepción del Maestro Forjador levantaron la mano.

—Hm. Entonces, el siguiente punto. ¿Queremos forjar relaciones con el Reino Hechicero y comenzar a comerciar? Todos a favor, levanten la mano.

El resultado fue el mismo de antes.

—Ya veo. Entonces, la votación concerniente al Rey Hechicero —Su Majestad— está decidida. Disculpe Comandante en Jefe, pero ya puede llamar de vuelta a Su Majestad.

Segunda Parte

Ainz y compañía fueron invitados nuevamente a la Cámara del Consejo. Después de ingresar, vieron a un solo Enano contrariado mientras que los otros desbordaban positividad. El Comandante en Jefe parecía muy a gusto también.

En otras palabras, todo se había desarrollado como él había esperado. Ainz sonrió en su interior.

—*Por favor acepte nuestras más sinceras disculpas por hacerle ir y venir constantemente. Después de discutirlo, hemos decidido proceder como lo desea Su Majestad. Para comenzar, nos encomendamos a la compasión de Su Majestad en lo referente al asunto del emplazamiento de las fuerzas. Después de eso, iniciaremos relaciones diplomáticas y comerciales con la nación de Su Majestad. Sin embargo, la naturaleza de los bienes y los métodos de la transacción requerirán futuras negociaciones para resolver los pequeños detalles.*

—*Naturalmente. En cualquier caso, en breve les proveeré de la fuerza necesaria para tomar de vuelta la fortaleza e impedir cualquier futura invasión Quagoa. En unos cuantos*

días enviaré a un representante a encargarse de los puntos delicados de las relaciones internacionales, tras lo cual podrán discutir el asunto en detalle.

Ainz dio un suspiro de alivio.

Tenía que encargarle este tipo de tareas —que requerían conocimientos relevantes— a Albedo. Afortunadamente, ellos no habían insistido en discutir las cosas aquí.

—Entonces, sobre la cuestión del pago a Su Majestad por la recuperación de la Capital Real; el envío de nuestros herreros rúnicos al Reino Hechicero. Nos comprometemos a ello. Sin embargo, nos gustaría enviar a un grupo de inspectores al Reino Hechicero para ver cómo son tratados nuestros hermanos, y para asegurar su bienestar. ¿Podríamos obtener su permiso para hacerlo?

—Por supuesto. El Reino Hechicero aceptará a estos inspectores.

Ahora los Enanos parecían mucho más aliviados.

¿Se proponían llevar a cabo una inspección del lugar de trabajo? En lugar de eso, parecía más probable que quisieran ver si el Reino Hechicero cumplía su lado del acuerdo laboral entre las dos naciones.

«Por lo general, los contratos laborales nunca son honrados. Sin embargo, juro que no dejaré que nadie termine como Herohero-san. Tendré que elaborar un contrato con términos que los Enanos respeten, que deje que los herreros rúnicos se concentren en el desarrollo de tecnología y similares, entre otras cosas más».

Ainz aprobó la preocupación que los Enanos tenían por sus colegas.

«No, todo esto es gracias a los Quagoa. Esta situación se dio debido a que conquistaron la fortaleza. Si no hubieran escogido este momento para atacar a la nación Enana, los eventos podrían no haberse desarrollado tan bien. Montar espectáculos de reclutamiento para los herreros rúnicos podría haber tomado mucho tiempo y recursos. Ahora casi me siento mal por tener que exterminarlos...».

Una buena acción merecía otra, después de todo.

—Entonces, ¿cuándo planea dar inicio a la reconquista del Reino Enano, Su Majestad?

—Umu... Tan pronto como me sea posible.

Aunque no era probable que el Quagoa que había derrotado a los Caballeros de la Muerte fuera un jugador, Ainz no podía descartar por completo la existencia de una conexión. Tenía que comprobarlo a la brevedad posible.

—Entonces, quedamos en sus capaces manos. Para nosotros los Enanos, poder recuperar Feoh Berkanan es como un sueño hecho realidad. Estoy seguro de que la gente se regocijará con la fuerza incomparable de Su Majestad. Puede que suene forzado, pero le aseguro que las palabras me vienen del corazón.

«En otras palabras, si no recupero la capital, las relaciones internacionales serán muy complicadas. No es como si estuvieran tratando de imponérmelo, pero suena bastante egoísta».

—Ya veo. Entonces, apresuraré los preparativos. —asintió Ainz. Y luego pensó en algo.

—*Ah sí, tengo una petición. No sé si les importará.*

—*¿De, de qué tipo de petición se trata, Su Majestad?*

Los Enanos hicieron esa pregunta con nerviosismo. Ainz estaba confundido por su actitud temerosa. Él no había dicho nada que debiera haberlos asustado. Todavía preocupado sobre si había hecho algo extraño, preguntó:

—*Tengo la intensión de presentarle un regalo a cierto Hombre Lagarto, y deseo hacer uso de la excepcional mano de obra de los Enanos para ofrecerle una buena armadura.*

Alguien inhaló con brusquedad detrás de él.

—*Así es, Zenberu* —Ainz se volvió para mirar detrás suyo, hacia el Hombre Lagarto que contenía el aliento—*. Es para Zaryusu. Podrías decir que es un regalo para celebrar el nacimiento de su hijo.*

Ainz había mencionado esto porque quería proteger la vida de Zaryusu. Él seguramente sería padre de muchos Hombres Lagarto poco comunes en el futuro. Por lo tanto, tenía sentido ofrecerle una armadura así de excelente.

La atención de los Enanos se volvió hacia el Maestro Forjador.

Él se cruzó de brazos, todavía frunciendo el ceño hacia Ainz. No parecía aprobarlo en absoluto.

—*¿Qué le parece? ¿Puede hacerlo?*

Después de ser interrogado nuevamente y de ser persuadido por las personas a su lado, el Maestro Forjador asintió finalmente con la cabeza, su falta de voluntad estaba escrita en toda su cara.

—*¿Cuáles son las medidas? Nosotros nos encargaremos del costo.*

—*Una armadura mágica debería poder adaptarse a las medidas de su portador. ¿Pueden encantarla aquí?*

—*No tengo confianza en cuestiones mágicas. Tendrá que consultarlo con el Sumo Sacerdote.*

—*Si le parece bien un encantamiento de bajo nivel, no debería haber problemas. ¿No le importa, Su Majestad?*

Creo que usted debería tener mejores encantadores en sus dominios...

En realidad, había pocos encantadores competentes en el Reino Hechicero. Los encantadores eran básicamente lanzadores de magia especializados, y estos originalmente estaban afiliados con el Gremio de Magos. Sin embargo, el Gremio de Magos del Reino Hechicero estaba esencialmente disuelto.

Además, Nazarick usaba un proceso de encantamiento diferente, el de los cristales de datos. Él quería conservarlos tanto como fuera posible, ya que no podía obtenerlos en este mundo. Naturalmente, nadie en Nazarick podía realizar los encantamientos de este mundo.

En otras palabras, el Reino Hechicero no poseía la capacidad para encantar objetos mágicos. Dicho esto, no había necesidad de informarles esto.

—*Si surge la necesidad, todo lo que tengo que hacer es reforzar el encantamiento existente. En cualquier caso, me gustaría adquirir una armadura de esta ciudad. También*

servirá como publicidad para la forja de armaduras de los Enanos.

—*Ooh* —los ojos del Maestro Forjador se estrecharon—*. Debería estar lista en una semana.*

—Ya veo. Eso sería maravilloso. Hasta entonces, estaré ocupado con la reconquista de la capital. Bueno, si la batalla termina antes de que la complete, podría tener que esperar en esta ciudad.

—Hmph. Entonces trabajé más rápido.

Estaba bastante claro que no quería decir, "sería una pena hacerle esperar". Era más como, "terminaré rápido para que no se tome demasiado tiempo dando vueltas en esta ciudad".

«¿Por qué me odia tanto? Yo debería ser un héroe para este país, ¿no? O el libertador que recuperó su Capital Real, ¿cierto? No recuerdo haber hecho nada para merecer tal resentimiento... ¿verdad? ¿Realmente es sólo un viejo tonto y terco?».

—Con respecto al pago...

—Como dije hace un momento, será libre de cargo.

—Eso decide el precio de este artículo en particular. Cuando hablo sobre un pago, me estoy refiriendo al hecho de que esa armadura es tanto un producto terminado como una muestra. Necesito que me digan cuánto cuesta para poder estimar cuánto se necesita para producir ese tipo de cosas.

—... Yo no decido los precios. Oye, Maestro del Gremio de Mercaderes, tú estás a cargo de eso.

—Para comenzar, tenemos que tener en cuenta el material del que está hecha la armadura. Eso sin duda afectará el rango del precio...

—*Ah, entonces es así* —respondió Ainz, intentando no dejar que se notara en su actitud—*. Entonces dígame, ¿cuál es el metal del grado más alto en esta ciudad?*

Si mencionaban el nombre de uno de los minerales prismáticos, Ainz bien podría abandonar la presente negociación y someter a los Enanos a la fuerza.

Sin embargo, sus preocupaciones eran infundadas.

El metal del que hablaron fue adamantita.

—Adamantita, ¿hm? ¿No hay nada más duro aquí? No, incluso un metal más suave servirá si se trata de una rareza en esta cordillera de montañas.

Tampoco pudieron responder a esa pregunta.

Era posible que ésta fuese información clasificada y que no pudieran hablarle abiertamente de ella a Ainz. Sin embargo, preguntarles directamente no serviría. Usar magia de fascinación les dejaría los recuerdos de haber sido controlados, así que si no podía eliminarlos luego, no era una opción. Lamentablemente, no tenía otra forma de investigar más.

Ya que Gondo no lo sabía tampoco, sólo podía depositar sus esperanzas en los herreros rúnicos veteranos.

Al mismo tiempo que ocultaba su decepción, Ainz sacó un lingote de debajo de su túnica.

—Entonces, nosotros suministraremos el metal. Sólo dígannos cuánto cuesta procesarlo.

Éste era un metal de nivel 45. No era particularmente fuerte, pero era mucho más duro que la adamantita.

Las habilidades defensivas de Zaryusu se dispararían si usaba una armadura hecha de este material. Sería suficiente para protegerlo de la gran mayoría de enemigos de este mundo.

—*Y esto es...*

A juzgar por la expresión del Maestro Forjador mientras examinaba el lingote, Ainz estaba seguro que este mineral no podía ser excavado de ningún lugar cerca de aquí.

—*Un metal in...*

Ainz cerró la boca antes de decir “inútil”. Después de todo, ésta era la materia prima para la armadura que le daría a Zaryusu. No podía decir ese tipo de cosas frente al herrero que se encargaría de la tarea.

—*Es un metal adecuado. Tengo algunas armas hechas del mismo material. Un momento, por favor.*

Ainz se puso de pie y dejó la habitación antes de buscar en su inventario.

Luego de buscarlo un momento, sacó una espada corta extraña —una de las armas en Yggdrasil que había sido diseñada dándole más importancia a su forma que a su función. Luego regresó a la habitación. Asustados por el hecho de que Ainz sostenía una espada, los Enanos se movieron inquietos en sus asientos. Ainz colocó la espada corta en la mesa y la deslizó hacia ellos.

Afortunadamente se detuvo frente al Maestro Forjador.

Él no tomó la espada que se deslizó frente a él, en lugar de eso la estudió con una mirada aterradora en la cara. Debía de haberlo molestado de alguna forma.

—Es ésta. Como es una espada, no sé si pueda usarla como referencia para la armadura. ¿Qué le parece? ¿Puede hacerlo?

Por alguna razón, esas palabras provocaron que el Maestro Forjador enrojeciera.

—¡Lo haré y se lo mostraré!

Sintiendo la poderosa determinación en la voz del Maestro Forjador, Ainz asintió.

—Umu. Entonces, por favor encárguese de eso. Me gustaría una armadura de cota de malla, si fuera posible. También le prestaré la espada; si necesita algo más, no dude en hacérmelo saber. Zenberu, tú deberías estar más familiarizado con Zaryusu. Háblale sobre su tamaño corporal, forma y esas cosas.

—Lo entiendo, Su Majestad.

—Entonces... Eso concluye mi petición. Si está bien con ustedes, voy a excusarme.

—¿Su Majestad, podría preguntarle a dónde está yendo?

—Ahh, Comandante en Jefe. Había un Enano a quien rescaté en la ciudad del sur, ¿verdad? Fui invitado a su hogar, y hoy seré huésped allí. Dejemos la ceremonia de recepción para después.

O mejor dicho, Ainz no quería avergonzarse a sí mismo, así que deseaba evitar dicha ceremonia. Por supuesto, en realidad no podía decir eso.

El Comandante en Jefe se veía un poco incómodo.

—Entiendo los deseos de Su Majestad. Sin embargo, sería un tanto angustiante si se corriera la voz de que el salvador de nuestra nación tuvo que buscar alojamiento personalmente. Ya hemos preparado una habitación de lujo para usted; ¿no consideraría descansar allí por hoy?

Ainz examinó la propuesta. Las palabras del Comandante en Jefe eran aceptables, y no había ninguna razón para negarse.

—Entonces hagamos eso. Iré a visitar a Gondo —el Enano que me trajo aquí— y me disculparé por dejarlo plantado.

«Confío en que no tratará de obstaculizarme más». Parecía que el Comandante en Jefe y los otros ya no tenía ninguna otra objeción.

Tercera Parte

Otro Enano ingresó. Se trataba de un herrero rúnico. En estos momentos había muy pocas personas en esta ciudad que se llamaban a sí mismos herreros rúnicos, y él era uno de ellos.

El Rey Hechicero le había dado algo a Gondo, que él a su vez había repartido a todos los herreros rúnicos que conocía. Los resultados fueron excelentes. Incluso antes de la hora acordada, nueve de diez Enanos a los que se había acercado se encontraban ya en su taller y laboratorio de investigación. No había ninguna duda de que el resto también llegaría pronto.

—*¡Por aquí!*

—*¡Oh! ¡Gondo! ¡Ya voy!*

La cara del Enano que se acercaba tenía escrita la palabra anticipación por todos lados.

—*¡Muy bien, ahora dámela como acordamos!*

¿Cuántas veces hasta ahora habían sido repetidas esas palabras? Aunque Gondo las encontraba irritantes, lo racionalizó como una forma de trabajo, y le dio al Enano la misma respuesta que les había dado a los otros:

—El Rey Hechicero tiene algo que decirles a todos. La obtendrás después de eso.

—¿Qué?

—Ya te lo dije, ¿no? Antes de darte esa botella pequeña. Su Majestad tiene algo que decir, y luego de que lo escuches hasta el final, obtendrás una botella grande.

—Hmm, bueno, en realidad como que lo recuerdo...

—Muy bien, si lo entiendes, entonces siéntate por allá.

—Umu... También, ah, Gondo. Sobre eso...

Gondo sabía qué vendría incluso antes de oírlo. Todos y cada uno de los herreros que habían venido habían dicho lo mismo.

—Nadie además de Su Majestad tiene tal vino. ¿Lo entiendes? ¿Entiendes que un vino de este tipo sólo se puede obtener en su país?

—Mmm, Hmm. Eso es verdad. Ese sabor, como alegría esparciéndose en la boca... se desliza por la garganta, pero quema en las tripas...

—Hmm. Muy bien, si lo entendiste, entonces siéntate por allá.

Gondo empujó al herrero —que estaba imaginando delicias desconocidas— en la dirección apropiada.

—Vamos, no seas así. Ya lo has probado antes, ¿no? Puedes entender cómo me siento, ¿verdad?

—Nunca lo he tocado. No soy aficionado a las bebidas.

—¡Oh, qué desperdicio! ¡Gondo, te estás perdiendo cuatro quintos de la vida!

—Si, si, si, apresúrate y siéntate. Mira, todos esos tipos lo han bebido también, deberías ir a discutirlo con ellos.

—¡Ohhh! ¡¿De verdad?!

El emocionado herrero comenzó a correr y luego se detuvo de pronto. Luego, se volteó a ver a Gondo. Muchos de los herreros habían hecho lo mismo también.

—Digo, Gondo.

—Está bien. No te preocupes por mí.

—¿De verdad? Pero...

—Está bien. Es por eso...

—... Lo entiendo. Sin embargo, hay algo que debes recordar. Puedes venir a pedirme ayuda en cualquier momento.

Después de decir eso, el herrero se movió a sentarse con los otros. A continuación, se unió a la entusiasta discusión sobre las alegrías del alcohol.

Gondo suspiró, con su corazón doliéndole ligeramente.

El Rey Hechicero, Ainz Ooal Gown, le había dado cierto artículo a Gondo con el fin de reunir a los herreros rúnicos.

Ése artículo era vino.

Gondo no bebía, pero ningún Enano podía resistir el sabor de un delicioso vino. Por lo tanto, al estimular sus apetitos con una pequeña muestra de alcohol exótico y de prometerles una botella grande después, deberían poder reunir a alrededor de la mitad de los herreros. Eso fue lo que el Rey Hechicero había dicho. Sin embargo...

Cada asiento en este lugar parecía estar ocupado.

Gondo suspiró de nuevo. En lo personal, no quería reunirlos con este tipo de trucos baratos. En lugar de eso, quería inflamar su orgullo como artesanos y hacer que se reunieran.

O mejor dicho, ése era sólo el deseo egoísta de Gondo.

El Rey Hechicero había usado el método más rápido y efectivo para reunir a los herreros. Confiar en sus orgullos para reunirlos a todos habría desperdiciado mucho tiempo valioso.

Los herreros rúnicos se encontraban en una situación desesperada. Habían perdido la prueba de que ellos y sus ancestros habían existido, mientras que todo lo que tenían por delante era oscuridad. Sumidos en la negatividad, no era de extrañar que muchos de ellos se habían dado al abandono. Muy pocos Enanos seguían llamándose a sí mismos herreros rúnicos y tampoco practicaban su oficio. La mayoría había quitado los carteles de sus talleres y simplemente vivían día a día en una existencia sin esperanzas ni sueños.

¿Podría él reavivar el fuego en corazones como los suyos?

Gondo esperaba con entusiasmo a Ainz y a lo que sucedería a continuación.

A la hora señalada, Gondo verificó el número de Enanos que se habían presentado. Cada uno de ellos estaba presente.

—*¿Bueno? Ainz-sama preguntó si podía comenzar.*

La niña que había corrido hacia Gondo era uno de los ayudantes de confianza del Rey Hechicero, Aura.

—Oh, ¿podrías decirle a Su Majestad que todos se han reunido?

—Lo tengo~

La niña se alejó corriendo. Mientras la observaba marcharse, Gondo inclinó la cabeza a un lado.

No estaba del todo seguro qué era exactamente esa niña. ¿Por qué ese casi omnipotente señor no-muerto confiaba tanto en ella? ¿Era ella la prueba de su amistad con los Elfos Oscuros?

Mientras Gondo reflexionaba sobre eso, Ainz Ooal Gown dio un paso al frente sobre una plataforma elevada. A su lado se encontraba la otra mujer que le servía de ayudante.

—¡Ohhhhhh!

—¡No-muertos!

—¿Un enemigo?

Los Enanos cayeron en el caos. Eso era de esperarse. Los no-muertos eran enemigos de todo lo vivo.

—Eso...

—Silencio.

La mujer —Shalltear Bloodfallen— levantó la botella en su mano.

Los ojos de todos pudieron distinguir el resplandor ámbar en su interior. Ellos eran gente intensamente práctica, así que su atención se centró en la botella en lugar de en la cara de no-muerto de Ainz, y quedaron en silencio.

—Ainz-sama, ¿cuál es su voluntad?

—No, no pasa nada. Gracias por tu arduo trabajo, Shalltear. Muy bien, todos, gracias por venir. Hay suficiente vino para todos, así que después de esto, sólo tomen una botella a medida que avanzan. Hasta entonces, espero que se mantengan en silencio y que me escuchen. Por supuesto, si sienten que las palabras que un no-muerto no merecen ser

escuchadas, son libres de marcharse en el acto. Por supuesto, no obtendrán una botella de este vino.

El Rey Hechicero recorrió a todos los Enanos con la mirada.

Cada fibra de su ser —desde su actitud a su dicción y muchas otras cosas— eran prueba cierta de su sobrecogedor poder. Luego estaba su porte altivo y majestuoso que hacía que se encogieran instintivamente ante él. Era como si cada una de las articulaciones de sus dedos estuviera imbuida de poder.

—Entonces... ¿Confío en que no habrá objeciones si comienzo a hablar?

Los Enanos asintieron en silencio.

—En primer lugar, soy el Rey Hechicero Ainz Ooal Gown. Los dominios al sur de esta cordillera de montañas, pasando el Gran Bosque de Tob, me pertenecen. Poder reunirme con ustedes, estimados herreros rúnicos, me complace desde lo profundo de mi corazón. Muy bien; lo que tengo que decirles es una propuesta muy simple, y también una petición. Quiero

usar su artesanía rúnica para comenzar una revolución en el encantamiento de objetos mágicos.

Mientras oía las palabras del Rey Hechicero, una dolorosa espina —nacida de la decepción y la desesperación— atravesó el corazón de Gondo.

Gongo agitó la cabeza.

Hizo a un lado el asunto de su padre y de su abuelo, y miró a las caras de los herreros a su lado. Todos tenían expresiones amargas en el rostro. No parecía que sus respuestas serían positivas.

—*Perdóneme, pero tengo una pregunta que deseo hacerle.*

El Enano que había levantado la mano le dio un vistazo a Gondo.

—*¿Por qué quiere nuestro arte? Francamente, es un arte en extinción en este país también.*

El Enano que había hablado era uno de los herreros mayores que estaban presentes.

—... Es simple. Quiero que re-descubran los secretos perdidos de su arte.

—¿Perdidos?

Ante la mirada de los herreros rúnicos, el Rey Hechicero sacó una espada de su dimensión de bolsillo.

Los enanos perdieron el aliento al unísono.

Era conmoción, nacida de ver una espada siendo sacada de la nada. También era terror ante la visión de un rey esquelético, envuelto en una luz profana y sosteniendo una espada.

Pero la razón por la que Gondo exclamó muy a su pesar era el mismo asombro que inundaba a cada una de las personas aquí.

Era una espada de hoja negra de calidad extraordinaria. El filo increíblemente fino prácticamente brillaba con un resplandor mágico.

—Qué... qué espada tan extraordinaria...

—Increíble... nunca en mi vida he visto algo así...

—¿Ésta es la espada de la mitología Enana?

—¡Ohhhh! Qué, qué visión maravillosa es ésta...

El Rey Hechicero levantó la espada, como para mostrársela a los Enanos. Los ojos de Gondo también siguieron instintivamente su brillo.

—Muy bien, caballeros, por favor presten atención al cuerpo de la espada.

Gondo siguió a donde el Rey Hechicero estaba apuntando, y gritó. Lo mismo que los otros herreros.

Había 20 runas de color purpura grabadas allí.

Sin embargo, sólo Gondo se percató de que una de las runas en la espada era la misma que el Rey Hechicero había descrito durante su encuentro en el túnel.

«Ya veo. Así que es por eso que sabía tanto sobre runas».

Debía de haber obtenido ese conocimiento al estudiar cuidadosamente esa espada.

—*Entonces, deseo preguntarles, caballeros. Hay 20 runas en esta espada; ¿es posible algo como esto?*

No había necesidad de decirlo... era imposible. Nadie aquí podía hacerlo, sin importar cuánto se esforzaran. Y entonces, estaba esta espada, que parecía existir sólo para burlarse de su incapacidad de hacerlo.

Los herreros se levantaron de sus asientos, cada uno con un furioso infierno ardiendo en sus ojos. Había una pasión en ellos que no había estado allí cuando estaban hablando sobre bebidas. Entonces, la multitud se lanzó al frente como una horda de zombis abalanzándose sobre los vivos, a los pies del Rey Hechicero.

—*¡Déjeme verla!*

—*¡Por favor! ¡Déjeme tocarla!*

—*¡Podría aprender algo! ¡Se lo ruego!*

—*¡Insolencia!*

La chica del cabello plateado miró a los Enanos invasores con una mirada aterradora en los ojos. Los Enanos se congelaron por un instante, como atravesados por un miedo que cortaba como cuchillas de hielo. Y entonces…

—*Hacen demasiado ruido. Tranquilícense.*

No había duda de que estaban en presencia de un verdadero gobernante.

Su aura era la de un líder completamente seguro de su posición. Por otra parte, podría haber sido porque era un maestro incomparable de la muerte.

Gondo había sabido esto desde que había conocido a Ainz en aquel túnel, pero en ese entonces Ainz no había revelado ese lado de sí mismo. Debía haber sido un acto para evitar que Gondo se encogiera de miedo. Ésta debía ser la verdadera naturaleza del Rey Hechicero.

«No puedo adivinar su expresión, pero parece estar complacido. Debe ser debido a que todo está marchando como planeaba».

—Un momento, buenos herreros. Por favor escúchenme hasta el final. Después de eso, podrán tocarla directamente. No continuaré a menos que se hayan sentado, y tampoco podrán obtener esta espada.

Abatidos —intimidados por su aire de soberano poder— los herreros regresaron a sus lugares.

—Gracias. Entonces, retomaré desde donde me quedé. Mi pregunta sigue en pie, una espada con 20 runas grabadas en ella, ¿está dentro de sus capacidades?

Todos miraron al más viejo y más experimentado de los herreros. Él negó impotente con la cabeza y respondió:

—No lo está. Hasta donde sé, sólo he oído hablar de seis.

Un torrente de preguntas hizo erupción.

—¿Qué? ¿Seis? ¡Yo sólo he oído de cinco!

—... Ya veo. Parece que pocos saben sobre esto, pero hace 200 años, el martillo que el Rey blandía, tenía seis runas grabadas en él. Ése era el tesoro secreto del arte de los herreros rúnicos.

Gondo recordó a su abuelo.

Pensó en la cara de un herrero rúnico de hace 200 años, un hombre que era un veterano de la forja de armas.

—¡Ohhhh! ¿Es ése el martillo que podía hacer temblar la tierra? Creo que una vez oí de él en una canción...

—Correcto. Incluso los herreros rúnicos —aclamados como genios y prodigios— de ese tiempo no podrían producir un arma con 20 runas en ella...

—Ya veo. Así que ésta debe ser un arma hecha con las técnicas perdidas, entonces.

—¿Hm? ¿No lo sabe tampoco, Su Majestad?

—No estoy seguro de cómo fue hecha esta espada. Con toda honestidad, simplemente está en mi posesión. Y... sus creadores ya no están en este mundo.

—Con eso quiere decir... ¿Se han perdido más técnicas valiosas, entonces?

Los rostros de los herreros se llenaron de dolor. Gondo también sentía lo mismo.

—Debido a eso...

Todos aguardaban las palabras del Rey Hechicero.

—Debido a eso, quiero revivir esas técnicas. Por lo tanto, necesito su fuerza. Quiero que creen algo como esta espada, sin importar el costo.

Se hizo el silencio.

Huelga decir, se debía a que todos eran conscientes de qué tan cerca de ser imposible era esta tarea.

Aun los más hábiles entre los herreros rúnicos presentes se habían tenido que esforzar mucho para grabar cuatro runas a la vez. El Rey Hechicero les estaba pidiendo cinco veces esa cantidad. Sin embargo, ninguno de ellos dijo “es imposible”. Ellos tenían su orgullo de artesanos, y luego de ver la obra maestra de un artesano anterior, no podía atreverse a negarlo.

«Esa espada es como un reto de los herreros de antaño para los herreros de hoy». Pensó Gondo.

—*Quiero crearla.*

Alguien susurró esas palabras.

Pronto, esa voz no estuvo sola.

—*Yo también.*

—*Quiero intentarlo.*

—*Mmm, quiero mostrarle al mundo cómo se ve una leyenda real.*

—No, seré yo el que será aclamado como leyenda.

—Qué tontería es esa. Soy yo el que soportará esa pesada carga.

El sonido de los aplausos resonó atravesando el aire. Su origen estaba en el Rey Hechicero sobre el estrado. Aunque no sabían cómo lo había hecho con sus manos huesudas, se decía que todas las cosas le eran posibles a un lanzador de magia.

—Maravilloso. Sin embargo, ¿pueden hacerlo por si solos? ¿Pueden elevar sus voces y desafiar a una leyenda? Puede que sea posible. Puede que no. Por lo tanto, espero que vengan a mi país y dediquen sus vidas a la creación de nuevas técnicas.

Se hizo el silencio una vez más.

Gondo era muy consciente de lo que estaban sintiendo.

El Rey Hechicero les estaba ofreciendo a estas personas —que eran muy conscientes de que su arte prácticamente

estaba extinto en la nación de los Enanos— una brillante oportunidad en la palma de su mano extendida.

¿No deberían apostar sus vidas en este desafío?

—*Muy bien entonces, les confiaré esta espada a ustedes.*

El Rey Hechicero bajó del estrado, presentado el mango de la espada a uno de los herreros de mayor edad. Tal vez fue coincidencia, o tal vez lo había investigado de antemano, pero el hombre a quien se la presentó era considerado un genio sólo superado por el fallecido padre de Gondo, y su voz tenía mucho peso entre los herreros rúnicos.

Él no extendió la mano para recibirla.

Era natural estar confundido cuando se recibía semejante gran espada.

—*¿Re… Realmente está bien? ¿Está bien entregarle semejante espada —un arma que puede que no vuelva a ver en toda mi vida— a alguien como yo?*

—En este momento, ustedes no son Enanos tentados por el vino, sino herreros rúnicos que desean asumir un reto. Puedo poner mi confianza en eso. Además, dejaré esta ciudad por un tiempo. Por lo tanto, simplemente se la estoy prestando a ustedes.

El Enano se enderezó.

—... Ya veo. Entonces, por favor permítame tomarla prestada, Su Majestad.

Se inclinó profundamente, y recibió la espada con el máximo respeto.

—Sin embargo, debo decir que no entiendo del todo las técnicas de la artesanía rúnica. ¿Es posible tallar runas en la hoja de una espada y luego encantarla con magia?

—No funciona de esa manera, Su Majestad. Las runas son caracteres imbuidos con mana. Por lo tanto, las runas grabadas y los encantamientos se repelen mutuamente. Si un poderoso lanzador de magia intentara añadir un encantamiento, las runas se distorsionarían.

—Entonces es así...

—A propósito, cuando dice que dejará Feoh Gēr, ¿a dónde se dirigirá?

—Ah, iré a su antigua Capital Real.

Los enanos gimieron todos a la vez.

Los oía decir cosas como “Esas ruinas...”, “A un lugar tan peligroso...”, “Donde aún gobiernan los Quagoa...”.

Gondo sabía eso, pero había un mensaje en sus palabras que no podía pasar por alto.

—Dicen que hay tres desafíos a la espera de aquellos que desean ir allá desde este lugar. ¿Estará bien?

—Los tres peligros, que se dice son infranqueables. Incluso si logra superar los primeros... el Laberinto de la Muerte es impenetrable.

Todos los oradores eran Enanos mayores. Como era de esperarse de aquellos que eran viejos y llenos de años,

parecía que sabían cosas que incluso Gondo no sabía. Podría ser mejor preguntarles sobre ello e informar al Rey Hechicero.

El herrero rúnico que se había enderezado le ofreció consejo al Rey Hechicero.

—Su Majestad, ese lugar debe ser la guarida de un Dragón gigantesco. Ese señor de los Dragones de Escarcha, el Lord Dragón Blanco, podría estar allí. Él fue la razón de la destrucción de Feoh Tiwaz. Sé que Su Majestad es poseedor de un gran poder, pero en mi humilde opinión, ese Lord Dragón es igualmente poderoso. Le ruego que tenga cuidado.

—... Un Dragón, entonces. Efectivamente, será un oponente muy interesante. Entonces procederé con la mayor de las cautelas y me encargaré de él con mucho cuidado.

Después de eso, hubo numerosas preguntas más simples, y se disolvió la reunión. Esto porque todos se habían dado cuenta de que cuanto antes terminara, más tiempo tendría el Rey Hechicero de recuperar su capital.

«No podían soportar interponerse en el camino de eso». Pensó Gondo.

O tal vez, querían inspeccionar la espada que habían recibido.

Gondo no sabía cuál de las respuestas era la correcta, pero dado el infierno en los ojos de los artesanos Enanos, probablemente era la última.

A Ainz lo inundaba el deseo de gritar “¡Yahoo!”.

Se había estado sintiendo de esa manera desde que había terminado su presentación. No era diferente a cuando había sido Satoru Suzuki. Ya fuera si había tenido éxito o no, quería gritar mientras disfrutaba de la sensación de liberación y alivio.

—¡Eso fue asombroso, Ainz-sama! ¡Realmente logró emocionarlos a todos!

—Fue realmente increíble. ¡La única persona en Nazarick que podría hacer eso es usted, Ainz-sama!

Ainz resistió el impulso de decir, “Ah, no~” con vergüenza mientras Aura y Shalltear lo elogiaban. Tal vez si se tratara de Demiurge o Albedo, podría mirarlos furtivamente preguntándose si se estaban burlando de él. Pero ya que eran Aura y Shalltear, podía tomar sus palabras tal cual. Si fuera Satoru Suzuki, tal vez incluso diría, “estoy agotado, ¿quieren tomar algo?” y se dirigiría a una máquina expendedora, pero el hombre que gobernaba Nazarick y el Reino Hechicero no podía decir tales cosas.

—Hmm, bueno, no fue difícil. Estoy seguro de que Demiurge o Albedo podrían haber hecho un mejor trabajo.

—¡Por supuesto que no!

—¡Sip sip! ¡Incluso esos dos no habrían podido haber jugado tan bien con esos Enanos!

Ainz no pensaba de esa manera, pero no había esperado que la situación se desarrollara tan bien. Y entonces, el creciente sentimiento de culpa sobre si su éxito era una cosa buena comenzó a pesar en él.

Naturalmente, la espada que les había mostrado a los Enanos era un objeto de Yggdrasil.

Yggdrasil no tenía un sistema de runas. Por otra parte, podría haber existido en los datos del juego, pero nunca llegó a ser descubierto por nadie hasta el mismísimo final. Por lo tanto, las runas grabadas en esa espada era meramente cosméticas... eran decoración.

Al principio, había pensado que tal vez podrían mostrar interés si veían esa espada. Pero había sido tomado

completamente por sorpresa por la intensidad de su reacción, hasta el punto que lamentaba un poco haber dicho que quería que hagan una espada como esa.

Sin embargo, Ainz suprimió ese sentimiento.

Tenía que fortalecer la Gran Tumba Subterránea de Nazarick. Ya que un enemigo con un Objeto de Clase Mundial podría presentarse en el futuro, y podría haber jugadores ocultos luchando en su contra, tenía que incrementar su fuerza de combate.

Ainz miró a Shalltear.

Era una chica vampiro que parecía estar sonrojada por la vergüenza, algo que en realidad era bastante sorprendente si se pensaba en ello. Ella era la semilla que Peroroncino había dejado atrás. Y era la primera NPC que él no había tenido más remedio que matar con sus propias manos.

Su supresión emocional anuló la oleada de odio subsiguiente, pero aun así, no podía olvidarlo. No podía olvidar la sombra del poseedor del Objeto de Clase Mundial que lo había obligado a hacer tal cosa.

Con el fin de alcanzar su objetivo, incluso hacer miserables a las personas con mentiras era algo difícilmente digno de atención. Lo más importante en este mundo eran los residentes de Nazarick. Todas las otras vidas estaban dos o tres peldaños por debajo.

La igualdad de las vidas no eran más que los desvaríos de un lunático.

Si todas las vidas tuvieran el mismo valor, entonces a él le gustaría colocar en una silla eléctrica a un hombre que torturaba gente hasta morir y en otra a un campeón de dicha igualdad, y entonces hacer que este último decida quién de ellos debía morir. Cualquiera que realmente dijera que le confiaba su destino a una tirada de dados era un verdadero creyente.

Sin embargo, Ainz mataría al primero sin dudarlo. Esto porque Ainz sabía que las vidas no eran todas iguales. No había comparación entre las vidas de los NPCs en Nazarick y las vidas de la gente de fuera de ella.

—*¡Ése es Ainz-sama para ustedes!*

—¡Tienes razón!

Antes de que pudiera terminar el hilo de sus pensamientos, los elogios de Aura y Shalltear le acuchillaron el corazón. En todo caso...

—No digan que "jugué con ellos". Simplemente les dije la verdad.

Les había dicho eso debido a Gondo, que debería de haber estado detrás de él.

Sin embargo no hubo respuesta desde atrás, y un Ainz un tanto confundido se vio la vuelta.

Gondo se acercó sin hacer ruido, preparado para despedirse de Ainz.

—... ¿Qué sucede, Gondo?

Al ser abordado, Gondo levantó la cabeza.

—Su Majestad. Ya que les dijo eso a ellos, ¿debo entender que el Consejo aprobó enviarle a los herreros rúnicos?

—En efecto. Dijeron que en futuro también enviarían a un equipo de inspección para ver si eran tratados como esclavos, pero fundamentalmente, acordaron hacerlo.

—Ya veo... ¿Así que esas grandes personas realmente sienten que la artesanía rúnica ya no es necesaria?

Las lágrimas de Gondo corrieron por sus mejillas.

Ainz estaba sorprendido. Fuera de la infancia, las lágrimas de un hombre eran una rareza.

Esas lágrimas debían estar siendo derramadas porque se había enterado de que el arte que admiraba y del que se enorgullecía tanto había sido declarado inútil y abandonado por su país.

«¿Pero ése realmente era el caso?». Pensó Ainz.

Dadas las circunstancias de su nación, habría sido difícil que se negaran a un pedido de una nación que se había comprometido a enviarles refuerzos.

Las necesidades de la mayoría superaban a las necesidades de unos pocos. Ésa era una verdad entre las naciones.

Incluso Ainz mataría a cientos de millones de personas por Nazarick.

Aun así, no había necesidad de decirle nada de eso a Gondo.

—*En efecto, Gondo. Este país parece que ve a sus herreros rúnicos como desechables. Los entregaron casi sin resistirse cuando se los pedí.*

Gondo, así como los herreros rúnicos que podrían oír esto de él, tenían que abandonar su país en cierta medida. Aunque era muy difícil olvidar por completo la tierra en la que se había nacido, seguía siendo un paso necesario para que dediquen su completa lealtad al Reino Hechicero.

Ainz le dio unas suaves palmaditas al hombro de Gondo.

—*Sin embargo, lo mismo no se puede decir de mí. Puedo sentir el potencial de los herreros rúnicos.*

Incluso si los sueños de Gondo no se podían realizar, monopolizar a estas personas cualificadas y usar sus investigaciones podría permitirle a él desarrollar una contra-medida contra enemigos que usaran armas rúnicas.

El conocimiento era poder.

—*... Incluso si han sido descartados por un país, las cosas no han acabado siempre y cuando haya otro que los necesite, ¿no lo crees?*

Ainz le dio varias palmaditas al hombro de Gondo. Y éste se limpió la cara con torpeza.

—*Muchas gracias, Su Majestad. Por favor permítame cumplir con sus expectativas con todas mis fuerzas.*

—*Umu, umu. Esperaré eso con interés.*

Ainz sonrió —aunque su cara no se movió— como diciendo, “confío en ti”.

Por otra parte, Ainz había estado pensando.

Sería bueno si él pudiera aprender sobre la Capital Enana. Probablemente necesitaría que Gondo trabaje un poco las piernas para obtener algo más de información. Y luego, tenía que hablar con el Comandante en Jefe.

«En Yggdrasil los Dragones podían vivir por siempre. No sería extraño que sean individuos de poder inimaginable. Así que con toda seguridad habrá un Dragón de Escarcha esperando por mí...».

De pronto, la cara de un hombre joven... no, de una mujer joven, apareció en su mente.

—Ahora que lo recuerdo, ella dijo que quería ayudarme a aprender más sobre ellos... Qué lástima.



Capítulo 5

Lord Dragón de Escarcha

Capítulo 5
Lord Dragón de Escarcha

Primera Parte

Era la mañana siguiente. Ainz había decidido partir temprano para recuperar la Capital Enana, Feoh Berkanan, pero justo cuando estaba por partir, un rostro familiar apareció en la puerta.

Era Gondo.

Ainz inclinó la cabeza a un lado. No tenía idea de por qué podría haber venido.

—*¿Vienes a despedirte?*

—*No, he venido a servirle de guía.*

Ainz parpadeó. Por supuesto, había mencionado que necesitaría a un Enano para que le mostrase el camino. A juzgar por la forma en la que el Consejo había accedido de inmediato a esa solicitud, Ainz infirió que la misión de este Enano sería mantenerlo vigilado, así que pensó que podrían seleccionar a un Enano que él no conociera.

—Ayer, después de despedirme de usted, oí muchas cosas de los otros herreros rúnicos. Siento que conozco la ruta hacia la Capital Real mejor que cualquier otro Enano.

—Entonces, ¿eres capaz de encontrar una ruta alterna si es que el túnel hacia la Capital colapsara? Es posible que tengas que adaptarte a los cambios en la situación a medida que surjan. ¿Está bien?

—He estudiado tanto como pude sobre las rutas. Por favor, permítame servirle de guía.

—Umu.

Ainz comenzó a pensar.

En verdad, llevar a Gondo consigo entrañaba más deméritos que méritos. Sin embargo, si el Consejo lo había aprobado, y luego si Ainz era quien lo rechazaba y pedía un cambio, las posibilidades de conseguir a otra persona como guía serían muy bajas.

—... ¿Eres un guerrero o tienes alguna forma de luchar?

—No, no la tengo. No confío en mis habilidades relacionadas con ese campo. Sin embargo, estoy preparado para enfrentar cualquier peligro, y nadie le echará la culpa si perezco. Además tengo la capa de mi padre. Ésa fue una de las razones por las que me escogieron.

La capa de invisibilidad prestó mucho peso a su argumento.

Aunque Ainz había planeado proteger a su guía de todos modos, se sentía incómodo de llevar a un Enano sin habilidad de combate. Y aunque seguía siendo posible resucitarlo con magia si moría —siempre que tuviera los niveles suficientes—, en ese caso, Gondo podría acabar pensado que “todo había terminado”.

—¿Necesitarás verificar si he expulsado a todos los Quagoa de la Capital Real? Si mueres a mitad de camino, las cosas se harán muy difíciles para mí... y luego está el asunto de los herreros rúnicos. Preferiría mucho que te quedaras aquí.

Gondo se acercó lentamente a Ainz y le dijo en voz baja:

—La Capital Real posee una vasta Tesorería. Si no ha sido saqueada aún, entonces contendrá muchos tesoros Enanos.

En ese lugar también deberían estar algunas de las armas de mi padre y manuscritos técnicos de la familia real. Quién sabe, incluso podría haber un manual secreto dejado atrás por los herreros rúnicos de antaño.

—*Ooh...*

Con esa respuesta, Ainz le indicó a Gondo que debía continuar.

—*Me gustaría obtenerlos en secreto. Aunque parezca de mala educación pedirle este tipo de cosas a Su Majestad, ¿podría pedirle por favor que se haga de la vista gorda sobre esto cuando recupere la Capital?*

—*... Antes de eso, ¿tienes alguna forma de abrir la Tesorería?*

—*No. Sin embargo... creo que Su Majestad debería ser capaz de hacer algo tan simple como eso, ¿cierto?*

«¿De verdad cree que puedo hacer cualquier cosa?».

—¿Así que quieres que me convierta en cómplice de un ladrón de poca monta?

—Creo que la explicación correcta de lo que podría suceder es que Su Majestad deseaba ver si la Tesorería había sufrido un robo, por lo cual tuvo que abrirla. Entonces, se distrajo brevemente, sólo por el tiempo suficiente. Yo sería ese ladrón de poca monta, sin relación alguna con Su Majestad.

—La línea de sucesión de la realeza Enana ha sido cortada. ¿Es correcto? ¿Existe algún registro de los tesoros que deberían encontrarse al interior de las bóvedas?

—Me temo que no.

—Es muy importarte asegurarse de eso. Sería muy peligroso si existiera dicho registro, ¿sabes? No puedo aprobar esto. Más importante aún, ¿ese tesoro no le pertenece a tu país? ¿No te avergüenza robarlo?

Gondo se rió con desdén.

—Bueno, esos manuales no significan nada para un país que nos entregó a nosotros y a la artesanía rúnica, ¿no le parece?

«¿Es traición, entonces?». Aunque ese pensamiento le pasó por la cabeza a Ainz, la verdad era que a él no le haría daño. Al contrario, sería un desperdicio permitir que esos libros se pudrieran en la nación Enana.

Más concretamente, el robo de Gondo rompería por completo sus lazos con el Reino Enano. Ellos no tolerarían a un criminal que había saqueado su tesorería. Este asunto podía usarse como una forma de chantaje, y se convertiría en un grillete que imposibilitaría por completo que Gondo traicionara al Reino Hechicero.

Sin embargo, también podía usarse contra Ainz de manera similar.

—... En efecto. Tampoco tiene sentido dejárselos a aquellos que no los necesitan. Efectivamente, mis ojos podrían fallarme en ese momento. Sin embargo, como mencioné antes, tienes que buscar cualquier registro de los tesoros. Me gustaría evitar cualquier conflicto futuro.

—Entendido. Haré como ordena Su Majestad.

—Entonces, dejaremos las cosas así.

Aunque se había apartado a cierta distancia para discutir esto, alguien con oídos agudos podría estar escuchándolos.

—Cambiemos el tema. Háblame sobre los peligros que podríamos enfrentar antes de llegar a la Capital Enana. Una descripción a grandes rasgos estará bien.

—Buena pregunta. Todos los que desean llegar a la Capital Enana deben pasar por tres pruebas.

—¿Pruebas? Interesante. Resúmelas.

—Mmm, la primera prueba es la Gran Grieta. Hay una pendiente más allá de la puerta que lleva hacia la fortaleza. Pasando la fortaleza es la Gran Grieta la que divide la tierra. Ahora que han tendido un puente colgante, difícilmente califica como una prueba. Sin embargo, al cruzarlo, se debe estar preparado para recibir los ataques concentrados del enemigo.

—¿Los Quagoa poseen armas?

—Umu, no he oído hablar de eso antes. Pero, podría ser peligroso asumir que no, ¿cierto?

Eso tenía mucho sentido. También existía la posibilidad de que pudieran usar las armas mágicas de la fortaleza.

—A continuación, la siguiente prueba es una zona con un río de lava. Incluso el aire caliente puede ser fatal por sí solo. Se debe cruzar por un estrecho camino de piedra cortada. Además, de cuando en cuando ha habido avistamientos de un monstruo enorme.

—¿Un monstruo, dices?

La figura de Guren, el Guardián de Área del 7mo Piso, le vino a la mente.

Si ése monstruo se parecía a él, las cosas efectivamente se pondrían muy molestas.

«... Ahora que lo pienso, los Slimes y las sociedades humanas están estrechamente relacionados. ¿Será ése el

caso en este país también? Si tuvieran Slimes poco comunes, me gustaría llevármelos a casa».

Justo cuando Ainz pensaba sobre los Slimes que vivían junto a los filtros del alcantarillado, Gondo pasó a la última prueba.

—La prueba final es el Laberinto de la Muerte. Es una cueva con incontables ramales, llena de vapores venenosos. Si se inhalan estos vapores, las extremidades se paralizarían y el corazón dejaría de latir.

Gondo miró hacia Aura y a Shalltear.

Ese gesto parecía decir que Ainz podría estar bien, pero que ellas dos estarían en problemas.

«Estarán bien... Bueno, supongo que puedo decírselo cuando lleguemos allí».

—¿Y cuál es el camino correcto a través de las cuevas?

—Lamentablemente, no lo sé. Pregunté a todas mis conexiones, pero ni siquiera los mayores lo sabían. Tampoco

los miembros del Consejo. Tal vez podría estar registrado en un archivo...

—*Pero no lo encontraste tampoco, ¿verdad? Bueno, dudo que puedas localizar fácilmente un documento así de crítico para la seguridad nacional. Reuniremos información cuando llegue el momento y nos adaptaremos a la situación.*

Ainz memorizó la información sobre estas tres pruebas, y les hizo un gesto a los otros.

—*Vamos, entonces.*

Ainz, Shalltear y Aura tomaron la delantera. Gondo se unió a unos diez soldados y a su comandante que iban camino a recuperar la fortaleza, y entonces las puertas se abrieron lentamente. El hedor de la muerte se filtraba a través de la abertura, así que tenían idea de lo podían esperar, pero entonces la horripilante escena se reveló a todos los presentes.

El túnel ligeramente inclinado hacia abajo era ancho y había sido nivelado para facilitar el paso. Sin embargo, las paredes

y el piso estaban cubiertos de sangre, vísceras y trozos de carne. El suelo estaba cubierto de cadáveres Quagoa.

—*¡Urk!*

El hedor a muerte, sangre y vísceras inundó el cuarto. Fue demasiado para Gondo, que no tenía experiencia como guerrero, y comenzó a vomitar. Las caras de los soldados Enanos se pusieron verdes, y no fue por efecto de la luz.

El cuerpo de Ainz no conocía el concepto de la nausea, así que no le causó ningún problema. Sin embargo, no le agradaba este olor.

Un sonido húmedo vino de debajo de sus pies. Parecería que había pisado las entrañas que un Quagoa partido en dos había dejado caer.

Ainz suspiró y luego lanzó “Volar en Masa”, permitiéndoles volar a todos.

Parecía que los Caballeros de la Muerte se habían deleitado con su carnicería en este lugar. Cualquiera que se resbalara y cayera en este túnel de sangre seguramente perdería la

fuerza ante la inmundicia y la pestilencia. Más importante aún, la visión de alguien cubierto de sangre y dando tumbos al lado de uno era desagradable.

El grupo descendió por el pasaje inclinado, completamente limpios debido al hechizo de vuelo.

Gracias a las rocas tenuemente brillantes incrustadas en el camino, había algo de luz para poder ver. Sin embargo, el espacio entre roca y roca estaba cubierto por la oscuridad. Por supuesto, Ainz poseía visión nocturna, y no le representaba ningún problema.

Después de bajar por la pendiente —una distancia de unos cien metros— pudieron ver la entrada de la fortaleza ante ellos. No, sería más exacto decir que era la puerta trasera de la fortaleza.

Una vez que cruzaran esa puerta al interior de la fortaleza, podrían atravesarla y cruzar el puente colgante más adelante. Luego de viajar al oeste por varios días desde ese lugar, deberían ser capaces de ver la antigua Capital Enana.

La entrada de la fortaleza estaba cubierta de cadáveres Quagoa. Algunos parecía que no habían sido asesinados por los Caballeros de la Muerte, sino que habían sido comidos. Éstas debían ser las víctimas de los zombis de los Caballeros de la Muerte.

La detección de no-muertos de Ainz no obtuvo respuestas. Probablemente porque los zombis habían vuelto a ser cadáveres regulares después de que los Caballeros de Muerte fueron destruidos.

Ainz miró alrededor. En este momento no había reacciones no-muertas, pero si los dejaba así como estaban, las cosas podrían volverse peligrosas, dadas las características de los no-muertos de este mundo.

—*Es comúnmente aceptado que dejar desatendidos a los cadáveres resultará en la aparición de no-muertos. ¿Qué planean hacer?*

Ainz preguntó eso a los soldados que habían estado siguiéndolo.

—*Sí, señor. Lo limpiaremos* —respondió el comandante—*. Bueno, decimos limpiar, pero es más bien arrojarlos a la Gran Grieta en un lugar donde no importará incluso si atraemos a un monstruo.*

—*Y después de eso, ¿tendrán que reparar la fortaleza y averiguar cómo atacaron los Quagoa? Parece que tienen mucho trabajo por delante.*

Era aquí donde se separarían de ellos. Los únicos que tomarían parte de la recuperación de la Capital Enana serían Ainz, Aura, Shalltear y Gondo. Bueno, los Hanzos también estaban cerca, pero no había necesidad de que ellos lo supieran.

Los Enanos sonrieron con amargura. Aunque era verdad que las investigaciones eran arriesgadas —corrían el riesgo de encontrar Quagoa, después de todo— no era nada a comparación de la tarea de Ainz de atacar el campamento principal de los Quagoa. Probablemente era eso lo que querían transmitir.

—*Entonces, ingresaremos a la fortaleza. Nosotros iremos primero para garantizar que es seguro, así que esperen*

afuera hasta entonces. Como precaución, ¿podrían proteger a Gondo?

Después de la respuesta afirmativa del comandante, Ainz atravesó la puerta abierta.

De pie al centro de la tragedia, Ainz le hizo una pregunta a Aura, que se encontraba detrás de él.

—*Aura, ¿puedes sentir si alguien aquí está usando alguna habilidad de sigilo?*

—*Nop. No hay nada con vida en la fortaleza.*

Aura colocó la mano al lado de su larga oreja, haciendo un gesto de escucha al mismo tiempo que respondía. Si la ranger Aura lo decía, entonces no había nada vivo dentro de esta fortaleza.

Aun así, no podían bajar la guardia.

La persona que había derrotado a los Caballeros de la Muerte de Ainz debería de haber pasado por aquí. Si esa persona había tomado muchas clases especializadas en

sigilo, podría ser capaz de burlar las habilidades de percepción de Aura.

Pese a ello, alguien así por lo general tendría un pobre poder de ataque, y sería fácil lidiar con él incluso si los emboscaba.

Había muchos cadáveres al interior de la fortaleza, pero a diferencia del pasaje anterior, eran cadáveres de Enanos los que se encontraban por todas partes.

Ainz atravesó la fortaleza hacia la puerta que estaba enfrente de la que habían usado para ingresar. Después de abrirla, vio las fauces de Gran Grieta abriéndose frente a él, y ni siquiera la visión de Ainz pudo ver el fondo.

Ya que más allá no había Quagoas, parecía que se habían retirado sin montar una base de operaciones en el lugar.

—*Ésta debe ser la Gran Grieta...*

Ainz se volvió para mirar de izquierda a derecha.

—Pero no parece haber nada parecido a un puente colgante... no, ¿ésa es una parte del puente? Si está ahí, entonces significa que...

—Es posible que el enemigo haya destruido el puente durante su retirada. —dijo Shalltear desde un costado.

—Hmm...

Si el enemigo era un ser poderoso que podía derrotar fácilmente a un Caballero de la Muerte, ¿qué necesidad había de destruir el puente? Si lo habían hecho para bloquear un contraataque, entonces significaba que no tenían mucha confianza en su fuerza... No.

Ainz agitó la cabeza.

Los Caballeros de la Muerte no eran comunes en este mundo. Por lo tanto, el enemigo debía de haber supuesto que había una entidad poderosa controlando a los dos Caballeros de la Muerte. Siendo así, perder el puente no sería una gran pérdida.

—No está mal... Dile a los Enanos que el camino es seguro.

—*¡Entendido!*

Mientras Ainz observaba a Shalltear dirigirse hacia los Enanos, vio a Aura en cuchillas. Quiso preguntarle qué estaba haciendo, pero dada su expresión diligente, sería mejor no interrumpir su concentración.

Ainz volvió a mirar la Gran Grieta, luego tomó una piedra y la arrojó dentro. No había un significado especial en ello; lo había hecho por un capricho. Sin embargo, no pudo oír la piedra golpeando el fondo.

—*Su profundidad es desconocida, Su Majestad* —dijo el comandante que Shalltear había traído. Él debía de haber visto lo que Ainz estaba haciendo—*. Enviamos dos expediciones para investigarlo, pero ninguna de ellas regresó.*

—*Ya veo. Probablemente haya monstruos allá. ¿Esas cosas han salido alguna vez?*

—*Señor, nada como eso ha sucedido hasta la fecha. Por lo tanto, decidimos no enviar más expediciones. Explorar demasiado en lo profundo sería poco prudente.*

—Bueno, es verdad.

Ainz podía crear no-muertos incorpóreos parecidos a fantasmas, y al usar magia para compartir sus sentidos, podía llevar a cabo una investigación a fondo. Sin embargo, no había tiempo para ese tipo de cosas.

Dadas las circunstancias actuales, investigar la Gran Grieta tenía poca prioridad. Aun así, tenía que hacerse. En Yggdrasil, los lugares como estos casi siempre ocultaban objetos valiosos o mazmorras.

«Si estuviera en manos de los desarrolladores de mierda, podrían haber ocultado un túnel al fondo de la Gran Grieta, y en ese túnel podría haber minerales poco comunes. No, ellos definitivamente harían eso. De hecho, ya ha pasado antes».

—Entonces, cruzaremos al otro lado y perseguiremos a los Quagoa que huyeron hasta llegar a la Capital Real.

El hechizo de vuelo seguía estando activo, así que eso no era un problema en sí mismo. Sin embargo, lo que preocupaba a Ainz era si algo podría salir arrastrándose de la oscuridad.

Era un incidente ocurrido en Yggdrasil, pero Ainz no pudo evitar recordar el momento en que había estado cruzando un lago y descubrió a un monstruo gigante parecido a una serpiente nadando debajo. No era un recuerdo agradable, pero había hecho uso de esa experiencia durante la creación del Quinto Piso.

Después de despedirse del comandante, los cuatro levantaron el vuelo, con Shalltear y Aura vigilando abajo de ellos. Sin embargo, sus preocupaciones de hace un momento eran infundadas y llegaron al otro lado sin lograr ver nada debajo.

Dicho esto, Ainz dejó escapar un silencioso suspiro de alivio al sentir sus pies firmemente plantados en tierra firme una vez más. Por supuesto, tenía que mantenerlo en secreto de los demás.

Ainz inspeccionó sus alrededores.

Aquí sólo había cuatro cadáveres enemigos, lo que significaba que los Caballeros de la Muerte habían sido derrotados en este lugar.

—Shalltear, hay unas cuantas cosas que debo decirte ahora.

Luego de llamar a Shalltear, Ainz le echó un vistazo a Aura, y vio que estaba inspeccionando el suelo.

«Tal vez sería mejor llamarla a ella también». Pensó eso, pero luego meditó que esta vez quería dejarle el papel principal a Shalltear. Luego podría explicarle una versión resumida a Aura.

—¡Espere un momento, Ainz-sama!

Shalltear sacó una libreta de notas y la abrió.

—Por favor continúe.

—Oh. Umu. Un bloc de notas, eh... Muy atento de tu parte. ¡Ejem! Eh... ahora estamos por entrar a una zona muy peligrosa. En cuanto a por qué es peligrosa, es debido a que hay un ser capaz de derrotar a dos de mis Caballeros de la Muerte. Aunque compararte a un Caballero de la Muerte es casi un insulto...

—... Nada de eso, Ainz-sama. Usaré toda mi fuerza para enfrentarme a cualquier ser poderoso capaz de derrotar a los Caballeros de la Muerte que usted creo.

—No, no debes usar toda tu fuerza.

—¿Por, por qué? Si el enemigo es fuerte, ¿no debería atacarlo con seriedad? ¡Perdóneme por hacerle una pregunta así, Ainz-sama!

—En absoluto. Tu pregunta tiene mucho sentido.

Ainz colocó las manos detrás de su espalda, y luego le explicó cómo hacer frente a un enemigo desconocido.

—Sin embargo, debes tener en cuenta cómo es que nuestros enemigos esperan que actuemos. Lo que más desea el enemigo es información... nuestras habilidades de batalla, en otras palabras. Podrían usar tropas desechables para medir nuestra fuerza de combate. Es decir, verificarán nuestras habilidades y cuando sientan que pueden obtener la victoria, atacarán de manera tal que no puedan perder y que nosotros no podamos escapar.

—*Y pensar que en realidad harían eso...*

—*Por supuesto, no sabemos si el enemigo llegará a esos extremos...*

—*Ah... Ainz-sama...*

Aura lo llamó un poco nerviosa, algo muy inusual en ella. Bajo circunstancias normales, él habría detenido su explicación a Shalltear y escuchado a Aura.

Sin embargo, estaba de muy buen humor ya que ésta era una oportunidad de hablar largo y tendido sobre una de sus especialidades.

Por lo tanto, Ainz se volvió hacia Aura y se llevó el dedo índice a la boca.

—*¡Ah, sí!*

Aura se dio cuenta. Ainz estaba dando una sentida lección, así que quería que guardara silencio. Había entendido lo que Ainz estaba tratando de decir.

—Como estaba diciendo, Shalltear. Yo haría lo mismo si estuviera luchando contra un enemigo fuerte. No, mis amigos también harían lo mismo.

—¿Los Seres Supremos harían eso también? Pero, comparar a este enemigo con los Seres Supremos es un poco...

—¿En verdad? Deberías asumir que el enemigo puede hacer todo lo que yo puedo. Sólo los tontos pensarían que son especiales y se confiarían. Permanece siempre cautelosa. En cualquier caso, no deseo que el enemigo conozca nuestra fuerza de lucha total.

Mantener ocultos a los Hanzos también era para desestabilizar los planes del enemigo.

—Por lo tanto, Shalltear, te impondré varias restricciones para nuestro viaje a la Capital Enana... antes de que lleguemos al cuartel del enemigo.

—¡Sí! ¿Qué tipo de restricciones son ésas?

—Umu. En lo concerniente a la magia... aunque te permito usar hechizos hasta de décimo nivel, no debes usar demasiados hechizos diferentes. Como mucho, limítate a uno o dos.

—... Ya veo, esto es para engañar al enemigo, hacer que se confíe, y luego derrotarlo con un contraataque. Siendo ése el caso... ¿Por qué no limitarme al quinto nivel de magia o uno más bajo?

—No, de esa forma no lograremos hacerle sentir una falsa sensación de confianza al enemigo. En el momento en el que crean tener la medida de nuestra verdadera fuerza y busquen destruirnos por completo, tendremos la oportunidad para herir mortalmente al enemigo. En mi caso, si viera a mi enemigo atacándome con sólo un par de técnicas y ningún hechizo superior al quinto nivel, inmediatamente concluiría que el enemigo está tratando de ocultar sus habilidades.

—En ese tipo de situación, ¿qué es lo que haría contra esa clase de enemigos?

—Trataría de pensar en cómo averiguar más sobre ellos. Por ejemplo, podría abandonar brevemente una base

prescindible. Luego, reuniría información lentamente. Una vez que el enemigo obtenga la base, sentirán la necesidad de conservarla. Ese tipo de actitud limitará sus acciones, e inevitablemente revelará sus verdaderas intenciones.

—*¿Es necesario ser así de cautelosos?*

En un juego, seguía siendo posible recuperarse de una pérdida. Sin embargo, en este mundo, existía la posibilidad de que no pudieran hacerlo. Esto era especialmente cierto en el caso de Ainz, que no había terminado sus experimentos sobre la muerte de jugadores.

—*Todas éstas son cosas que se hacen en respuesta a las circunstancias. Shalltear, es necesario pensar, ¿cierto?*

En cualquier caso, debería dejar las cosas allí. Ainz se volvió hacia Aura.

—*Entonces, Aura, ¿qué sucede?*

—*No, no es nada.*

Los ojos de Aura estaban brillando.

Ainz no tenía idea de qué había provocado eso, pero tal vez ella se había sentido impresionada con las tácticas que él le había explicado a Shalltear.

«Hmm~ es posible que sean los fundamentos básicos, pero supongo que también debería darle alguna orientación a Aura, ¿cierto? ¿Debería prestarle aquel libro de tácticas PK? Pero eso es lo único que tengo que me da una ventaja sobre los NPCs... ¿Qué debería hacer? Además, alguien me dijo antes que dejar que la información se difunda demasiado no es bueno...».

Justo cuando Ainz se sumía en sus pensamientos, Gondo habló.

—Siento interrumpirlos mientras discuten estrategias, pero ¿no deberíamos seguir avanzando? Si el camino colapsara, tendríamos que buscar otra ruta.

—Es verdad... ¿Deberíamos viajar en bestias mágicas?

—Podría ser mejor no hacerlo. Podríamos encontrar pasajes pequeños en el camino, y si estamos montados, tendremos que dejar a las bestias allí.

Ainz había pensado en usar criaturas no-muertas que se pudieran montar como los Devoradores de Almas. Si había algún problema simplemente podía volverlas a crear. Sin embargo, sería prudente hacerle caso a las palabras de su guía.

—Lo entiendo. Vamos, entonces.

—¡Su Majestad ha partido!

Cuando oyeron esto, seis de los Concejales Enanos —el Sumo Sacerdote de la Tierra, el Director de la Producción de Alimentos, el Secretario del Gabinete, el Maestro Cervecero, el Maestro de Cuevas y minas, y el Maestro del Gremio de Mercaderes— se estremecieron de la alegría.

Era verdad que el Rey Hechicero no había hecho nada hasta el momento. Sin embargo, no podían descansar en paz con un ser no-muerto —que odiaba a los vivos— de tal poder caminando por las calles.

Las personas en este lugar estaban reunidas para garantizar la seguridad de la ciudad y de su gente. Por lo tanto, tenían que considerar los peores escenarios posibles que podrían ocurrir antes de comprometerse a un plan de acción. Por ejemplo, el Rey Hechicero podría haberse tornado violento de repente y comenzado a masacrar niños. Estas preocupaciones los plagaban todo el día, y consideraban numerosas contra-medidas y propuestas útiles.

Ahora que el objeto de su discreta discusión ya no estaba aquí, ¿qué había de malo en saborear la dulce liberación de sus cargas?

—*¡Traigan el vino! ¡Traigan el vino!*

Así como la tierra seca anhelaba la lluvia, el alcohol era esencial para sanar los corazones exhaustos.

Nadie podría objetar a eso.

—*Aun así, va a volver, ¿verdad?*

El aire se volvió pesado de pronto, y el abatimiento se apoderó de todos ellos.

Sus apretados puños cayeron sin fuerzas hacia abajo.

—*¿Deberíamos escapar?*

—*¿A dónde podríamos ir? Si huimos después de haber firmado ese pacto con él... Además, le pedimos que recuperara la Capital Real por nosotros, ¿cierto? Si*

estuviéramos en su lugar, ¿no estaríamos enojados ante esto?

—Bueno, él podría enojarse... pero yo no tendría la confianza para tomar una postura inflexible contra un ser como ése.

—Ah. Sí, entiendo cómo te sientes.

—... ¿Eso realmente es correcto? ¿Qué pasó con tu orgullo, Maestro del Gremio de Comerciantes?

—Bueno, no es como si fuera posible llegar a un acuerdo justo con una criatura así, ¿correcto? En términos generales, los acuerdos sólo son posibles entre dos partes iguales en circunstancias iguales, ¿correcto? Por lo tanto, en la práctica es imposible llegar a un trato razonable con alguien que es mucho más poderoso que tú.

Los Enanos suspiraron como si fueran uno.

Ninguno de los presentes sentía que el Rey Hechicero fallaría en recuperar la Capital Real. Eso era evidente con sólo darles un vistazo a las bestias mágicas que había dejado atrás. Y luego, estaba el hecho de que era una persona

capaz de darse el lujo de dejar atrás monstruos como esos cuando sabía que había un Dragón esperando por él.

—Entonces, cambiemos de tema. ¿Alguien puede estimar cuándo regresará?

—¿Cómo podríamos saberlo? No es como si pudiéramos preguntarle al hombre directamente. Si se riera y dijera "Justo ahora", estoy casi seguro que me orinaría.

Esa fueron palabras vergonzosas, pero ninguno de los Enanos se rió de ellas.

—... No hay remedio. Si me dijera eso a mí, también me orinaría.

—Igual aquí. Incluso podría cagarme en los pantalones.

Se miraban el uno al otro mientras pronunciaban esas crudezas.

—¿Nos hemos enterado de algo nuevo? ¿Sabemos algo sobre ese Gondo?

—Nada en absoluto, sólo que reunió a los herreros rúnicos.

—¿Los herreros rúnicos? ¿Se trataba acerca de ir al Reino Hechicero?

—¿Quién sabe? ¿Por qué no convocamos a uno de ellos y le preguntamos?

—Es buena idea, pero ¿eso no le revelaría nuestras cartas a Su Majestad? Actuar precipitadamente es demasiado peligroso. Sólo un idiota tocaría un crisol caliente, después de todo.

—Si ése es el caso, entonces tendremos que decirles a los herreros rúnicos que queremos que vayan al Reino Hechicero. Luego podremos preguntarles de manera casual sobre ello. ¿Qué les parece?

—... No confío mucho en mi capacidad de hacerlo.

Los enanos murmuraron, “Igual que yo” en respuesta.

—Muy bien, entonces olvidémonos de preguntarles. Sería tonto cavar agujeros innecesarios y terminar muriendo al caer en ellos.

Todos estuvieron de acuerdo con eso. Muchas vidas podrían perderse si se entrometían demasiado y hacían enfadar a Ainz.

—Entonces, les informaremos a los dos de nosotros que no están presentes sobre los asuntos de mañana y que no deben interferir con los herreros. Escuché que el Comandante en Jefe vendrá después, pero ¿qué hay del Maestro Forjador?

—Yo iré, entonces —dijo el Secretario del Gabinete—*. Estoy interesado en qué clase de obra maestra producirá. Además, me estoy preguntando qué tipo de metal fue el que le entregó el Rey Hechicero.*

—Lo único que dijo fue que era un metal poco común, pero no hay nada más raro que la adamantita, ¿correcto?

—Por lo tanto, deber ser más como orichalcum, ¿no?

Los Enanos eran una raza subterránea. Incluso si sus profesiones no tenían nada que ver con la metalurgia, ellos estarían muy interesados en un metal que no habían visto nunca.

—*Si sólo pudiéramos agarrarlo y hacer que nos lo muestre. Ha estado muy ocupado últimamente, ¿verdad?*

Después de recibir el metal del Rey Hechicero, el Maestro Forjador regresó a toda prisa a su taller. Todos sabían cuál era la razón de su prisa, así que no lo detuvieron.

—*Bueno, la forja ya debe estar bastante avanzada, teniendo en cuenta que se trata de él. Crear una cota de malla debería resultar en unos cuantos bucles adicionales, así que tal vez podamos tomar prestados algunos.*

Tras de un coro de aprobación, la sesión del Consejo se disolvió.

Después de eso, sus cansados cuerpos ansiaban descanso, pero los Enanos eran una raza que organizaba fiestas con alcohol incluso cuando hablaban de tomar un descanso.

—*El vino sabe especialmente bueno en el lugar de trabajo.*

Dijeron mientras tomaban las bebidas de alto contenido de alcohol, especiales y exclusivas de los Enanos. En medio de todo esto, al Secretario del Gabinete de pronto se le ocurrió algo y se escabulló de la sala de reuniones convertida en bar.

Naturalmente, estaba yendo a reunirse con el Maestro Forjador.

El taller del Maestro Forjador era enorme, como le correspondía a un hombre que era responsable de la herrería de la nación Enana. Con toda seguridad, era uno de los edificios más grandes en Feoh Ger. Empleaba a muchos artesanos Enanos y su calor —que podía fundir adamantita— y el golpear de sus martillos sobre yunques nunca se habían detenido antes.

Sin embargo, hoy estaba en silencio, un acontecimiento que le puso los pelos de punta al Secretario del Gabinete.

Estaba seguro de que los crisoles estaban encendidos.

Eso se debía a que la temperatura se elevaba mientras se acercaba a ellos.

En ese caso, ¿a qué se debía este silencio?

El Secretario del Gabinete aceleró el paso, como impulsado por la inquietud fluyendo de él.

Ya había venido aquí antes, así que no dudó al momento de dirigirse al crisol en dónde debían haber estado trabajando los herreros.

Vio a los herreros, todas las caras le eran familiares.

Incapaz de contenerse, suspiró aliviado. Sin embargo, cuando se percató de las miradas de preocupación en las caras de los herreros y de la dirección a la que todos miraban, la inquietud que se había apoderado de su corazón pareció volver a la vida.

—*¿Pasa algo malo?*

Cuando preguntó, los ojos de los herreros se iluminaron, como si hubiera llegado su salvador.

—Se ha encerrado allí y se niega a salir.

Aparte de sus gigantescos crisoles, esta fundición también contenía un taller personal para el uso del Maestro Forjador, aunque por derecho propio era más una fundición en miniatura. El Maestro Forjador era un trabajador dedicado, y cuando se hacía cargo de proyectos importante, muy a menudo se encerraba a sí mismo en su interior y no salía por varios días.

Ése era un suceso bastante común. Los discípulos del Maestro Forjador y los otros herreros no deberían de tener esas expresiones de angustia.

—... Pero no es extraño, ¿verdad?

—Es verdad que se encierra bastante a menudo... pero no se oyen los sonidos del martillo. Y ya ha pasado medio día... no, casi un día entero.

—... ¿Tal vez únicamente está elaborando los planes para el diseño?

—Eso nunca ha sucedido antes.

El Secretario del Gabinete acarició su barba.

No sentía que esto fuera particularmente sorprendente. Sin embargo, si todos los forjadores sentían lo mismo, entonces probablemente debía ser una emergencia.

—¿Entonces por qué no abren la puerta? ¿Está cerrada?

—No, no está cerrada. Sin embargo, cada vez que el Maestro Forjador se retira a ese cuarto, odia que la gente abra esa puerta.

—Ya veo. Así que quieren que la abra yo, ¿estoy en lo cierto?

Era algo difícil para los discípulos del Maestro Forjador. Pero alguien de rango equivalente podría tener una mejor oportunidad de no incurrir en la ira del Maestro Forjador.

«Saqué la pajita más corta. Bueno, no hay remedio».

—Entiendo. Entonces, déjenme hacerlo. Ustedes deberían marcharse primero. Simplemente tómenlo como si yo mismo hubiera insistido en ingresar y no se verán envueltos.

Luego de las gracias de los herreros, el Secretario del Gabinete avanzó y llamó a la puerta.

Sin embargo, no hubo respuesta, sin importan cuántas veces tocaba.

Temiendo lo peor, abrió la puerta con todas sus fuerzas.

Era la misma habitación familiar. Sorprendentemente no hacía calor, aun cuando estaba sólo a una puerta de distancia del gran crisol. Eso se debía al acondicionamiento mágico del aire. Cuando desvió la mirada, vio una llama carmesí ardiendo en las profundidades del crisol.

Y entonces, vio a alguien frente al fuego.

«¿Qué?, ahí está, ¿verdad?». Justo cuando el Secretario del Gabinete estaba por suspirar aliviado, una vez más, contuvo el aliento.

Eso fue porque pudo sentir algo extraño e inexplicable en el aire. ¿Por qué el Maestro Forjador estaba en silencio? De acuerdo a los herreros de afuera, debía de haber reaccionado de inmediato a la intromisión.

—*Oye.*

Esas palabras fueron poco más que aliento exhalado, pero el hombre debería de haberlas oído. Sin embargo no hubo respuesta de parte del Maestro Forjador.

—*¡Oye!*

Ahora el Secretario del Gabinete estaba nervioso y gritó, pero como esperaba, el Maestro Forjador no reaccionó.

Jadeando profusamente, se acercó al lado del Maestro Forjador.

—*¡Oye!*

—*… ¿Qué?*

Una respuesta al fin. El secretario del gabinete, casi se derrumbó a causa de la fuerza que dejaba sus extremidades.

—*¿Qué? ¿Qué? No hagas que...*

Las palabras del Secretario del Gabinete se perdieron.

¿Por qué el Maestro Forjador no se daba la vuelta para mirarlo?

Preocupado por su amigo, el Secretario del Gabinete dio un rodeo para mirarlo a la cara.

Se veía diferente de lo habitual... como si fuera un animal acosado. Más importante aún, tenía una expresión espantosa en la cara, como si estuviera listo para masacrar a su propia gente.

—*... ¿Qué pasó?*

La cara del Maestro Forjador finalmente se movió en respuesta a las palabras que se le habían escapado por sí solas. No, sus globos oculares se movieron, volviéndose a mirar al rostro del Secretario del Gabinete.

—*¿Qué pasó? ¿Qué... pasó? ¡Hmph!*

La mano del Maestro Forjador se movió. Tomó sus tenazas, sacó un lingote de metal ardiente de las llamas del crisol, y luego se lo arrojó al Secretario del Gabinete.

—*¡Uwaaaaah!*

El Secretario del Gabinete se apartó con desesperación, y el lingote aterrizó en el suelo con un ruido sordo.

—*¡Bastardo! ¡¿Estás intentando matarme?!*

No podía tolerar esto, ni siquiera de un amigo.

El Maestro Forjador sin embargo, sonrió fríamente.

—*¿Matarte? Bueno, podrías pensar eso.*

Luego, estiró la mano y tomó el lingote. Los herreros típicamente usaban guantes resistentes al calor, pero lo sorprendente era que el Maestro Forjador no estaba usándolos. Tampoco estaba usando ningún objeto mágico que le otorgara tal efecto.

Había tomado el lingote de metal calentado con la mano desnuda.

Tan imprudente y ridícula fue la acción, que el Secretario del Gabinete imaginó poder oler y oír el chisporrotear de la carne

del Maestro Forjador. El Maestro Forjador prácticamente escupió sus palabras ante los ojos abiertos del Secretario del Gabinete.

—*¡No se calentó!*

—*¿Qué, qué fue lo que dijiste?*

—*¡Esta maldita cosa no se ha calentado para nada!*

Antes de darse cuenta, el Secretario del Gabinete había cogido el lingote arrojado hacia él. Por un momento, imaginó que estaba emitiendo un calor abrazador, pero no estaba caliente en absoluto. De hecho, estaba sorprendentemente frío.

¿Qué, qué es esto?

Esa pregunta carecía de sentido. Dentro de todo el conociendo que el Secretario del Gabinete poseía, sólo había una cosa que correspondía con la descripción de un metal que se mantenía frío incluso cuando era calentado. Por lo tanto, la pregunta no era más que una formalidad.

De hecho, las siguientes palabras del Maestro Forjador confirmaron sus sospechas.

—¡Es el lingote que ese maldito no-muerto me dio! ¡Lo he calentado todo un día y se mantiene frío! ¡Lo he martillado y no cambia de forma! ¡Ni siquiera puedo dejar una marca en él! ¡¿Cómo demonios se supone que voy a hacer una armadura con eso?!

—¿No, no crees que te dio un metal que ni siquiera él podía trabajar?

—Me gustaría pensar eso también. ¡Pero mira, está esta espada hecha del mismo material! ¡Con ella puedo dejarle una marca al lingote! ¡¿Qué demonios significa eso de "el artesano más experimentado"?! ¡No soy más que un idiota que lo único que puede hacer es quedarse mirando estúpidamente un trozo de metal desconocido!

El Secretario del Gabinete se esforzó por pensar en cómo reconfortar al alterado Maestro Forjador.

—Entonces, entonces, ¿qué tal si le preguntas cómo trabajarlo a ese ser no-muerto?

—¿Aquellos que preguntan cuando no saben son más sabios que aquellos que no lo hacen? Algo como eso, ¿cierto? Es verdad. Los Enanos de antaño tienen razón. Pero... ¿qué valor tiene mi experiencia? Mira estas manos.

Extendió las manos con fuerza. Era un par de manos de artesano; gruesas, pesadas y llenas de cicatrices de antiguas quemaduras. Cualquier artesano se enorgullecería de tales manos.

—He trabajado el metal desde que era un estúpido discípulo. Lo he hecho por más tiempo que cualquiera, hasta ahora. Debido a eso, es natural ser elogiado como el artesano más sobresaliente por mis compañeros. ¡Y la razón de eso es porque he trabajado más duro que cualquier otro!

La cara del Maestro Forjador estaba retorcida.

—He dedicado mi vida a la herrería. No pienso que haya imposibles, y siempre he creído que a cualquier metal se le puede dar cualquier forma... ¡Qué ridículo que soy! ¡Jaja! ¡¿Qué he estado usando para engañarme?! ¡No era más que una pequeña rana en un pozo! Y pensar que me atreví a llamarme a mí mismo genio. Fui tan tonto.

—No, todo lo que tienes que hacer es comenzar a aprender de nuevo, ¿verdad?

—Así es. Sí, tienes razón. Aunque me duele oírlo...

El Maestro Forjador se aferró fuertemente al lingote en su mano.

El hecho de que la cara del Maestro Forjador se había quedado por completo en blanco preocupaba al Secretario del Gabinete.

—Está bien. Tienes razón. Todo lo que tengo que hacer es comenzar a aprender de nuevo. Entonces, ¿qué estás haciendo aquí?

—Qué estoy... tú... Ah, olvídalo. Ese rey no-muerto ha dejado la ciudad. Mañana celebraremos una reunión del Consejo, y vine a decírtelo. Y también, no interfieras con los herreros rúnicos.

—Así que es eso... lo entiendo. Entonces, te veré mañana.

El Secretario del Gabinete seguía sintiéndose inquieto, pero no se atrevió a mostrarlo.

La fatiga del cuerpo se traducía en la fatiga del espíritu. El Maestro Forjador probablemente se recuperaría luego de una buena noche de descanso. Después de obligarse a aceptar esa explicación, el Secretario del Gabinete regresó a casa.

Sin embargo, al día siguiente, se enteró de que el Maestro Forjador había desaparecido con el lingote.

Segunda Parte

Se decía que había tres pruebas a lo largo del camino hacia la antigua Capital Real de los Enanos.

La primera era la Gran Grieta.

Naturalmente, no podía cruzarse a pie. Por supuesto, se podía buscar una ruta alterna, pero eso incrementaba las probabilidades de encontrar monstruos. Los monstruos que yacían a la espera al interior de tal terrero eran una amenaza aterradora para los Enanos.

Era muy difícil evadir una emboscada lanzada por monstruos que podían sentir las pisadas de sus presas y atacaban de debajo de la tierra. Un paso en falso podría conducir a ser tragado y digerido. Adicionalmente, había monstruos que podían lanzar ataques psíquicos y asestar golpes mortales mientras las mentes de sus víctimas seguían confundidas.

En lugares como estos, los humanoides como los humanos, Enanos y Elfos eran poco más que presas.

Aunque la forma más segura de cruzar sería siguiendo la ruta exterior que atravesaba la cordillera de montañas, ese camino seguía siendo peligroso incluso para los habitantes de la superficie. Uno debía preocuparse de ser atacado desde arriba por criaturas como Perytons, Harpías, Itsumades, Águilas Gigantes y otros monstruos, así como también por grandes animales voladores. Ya que los humanos tenían un campo visual estrecho hacia arriba y hacia abajo de ellos, un descuido momentáneo podría significar no percatarse de una emboscada desde el cielo, y esto a su vez presentaba el riesgo de morir de un solo golpe.

Por lo tanto, simplemente cruzar la Gran Grieta representaba una prueba en sí misma.

Debido a eso, los Enanos habían construido una ciudad en las cercanías y habían tendido un puente colgante. Una vez que el puente cayera, nadie sería capaz de cruzar, y la Gran Grieta serviría como barrera infranqueable para proteger la ciudad.

Ahora que el puente colgante había sido cortado por los Quagoa, la Gran Grieta era un desafío imponente.

Sin embargo...

No les causó ninguna molestia a Ainz y compañía. Después de todo, el uso del hechizo “Volar” lo convertía en un obstáculo trivial.

Luego estaba la segunda prueba... la tierra de lava fundida.

Este mar de calor abrasador brillaba con un resplandor cegador. Era una región extremadamente peligrosa en la que inhalar una sola bocanada del aire ardiente podría carbonizar los pulmones al interior del pecho.

La razón por la que la lava podía fluir a incontables kilómetros por debajo de la tierra era probablemente porque éste era un mundo mágico. Había portales mágicos formados naturalmente, similares a los “Portales” en poder, y estos unían los flujos de magma de esta región a otras distantes.

En medio de este océano abrasador acechaba la razón de que este lugar fuera considerado una prueba.

Se trataba del monstruo que nadaba perezosamente a través del mar ardiente.

Era un monstruo gigantesco de más de 50 metros de largo y parecido a un pez. Para ser más precisos, parecía un pez pescador. Sin embargo, no tenía cebo en la cabeza sino un tentáculo que le servía de manos. Éste podía tomar a un enemigo distante y depositarlo en las fauces descomunales del monstruo.

Su piel era robusta y resistente, y tenía escamas como un pez ordinario, pero su dureza sobrepasaba por mucho incluso al orichalcum.

Muchos monstruos se hacían poderosos porque vivían por largo tiempo. Estos individuos tenían la fama de ser especímenes superiores, y en muchos casos serían clasificados como un tipo diferente de su raza de origen. Este monstruo había completado una forma especial de evolución, y se había convertido en un ser único, imposible de encontrar en cualquier otra parte del mundo.

Y así, estos eran los tres gobernantes del Monte Rappaslea, tal como estaban vinculados por el "Portal":

El Lord Fénix, que gobernaba el cielo.

El Dragón de Llamas Ancestrales, que gobernaba la tierra.

Y el Lord La-Angler de Lava, que gobernaba el mar subterráneo de magma.

Si fuera clasificado en base a los estimados de dificultad de los aventureros, el señor del océano fundido obtendría alrededor de 140. Con toda certeza, no se podría sobrevivir a un combate contra él.

Afortunadamente, no era muy hábil al enfrentar objetivos terrestres. Uno no podía ser atacado si se mantenía fuera del magma. Sin embargo, la ruta hacia la Capital Real Enana recorría un estrecho camino inestable que se encontraba sólo un poco más elevado que el mar de roca fundida debajo de él.

Un buen número de Quagoa había caído al magma durante su invasión. Sus cuerpos temblaban incapaces de resistir el aire sobrecalentado que soplaba desde abajo, lo que los hacía caer dentro del mar de roca fundida.

Sin embargo...

Cruzar no planteaba problemas para viajeros preparados con inmunidad al fuego y magia de vuelo. Ellos volaron por el aire, muy por encima del alcance del Lord La-Angler de Lava, y ninguno de los dos grupos se percató de la presencia del otro.

De esta manera Ainz y compañía cruzaron el mar de magma.

Hasta ahora las pruebas habían sido fácilmente superadas con la magia de vuelo, así que casi era difícil considerarlas pruebas. Sin embargo, la prueba final era un reto en el sentido real de la palabra; eran una serie de cuevas extensas, sinuosas y con muchas bifurcaciones.

Sin duda calificaba para el título de “laberinto”.

Sin embargo, eso por sí solo no contaría como una prueba. No había monstruos en esta zona, así que siempre y cuando uno se tomara algo de tiempo creando un mapa, eventualmente se podría llegar a superarla. Y si eso era todo lo que hacía falta, entonces sólo calificaría de prueba para los que carecieran de alimento y agua... o, en otras palabras, aquellos con tiempo limitado.

Sí... había otra razón por la que este lugar era considerado una prueba.

Esta zona estaba llena de respiraderos que arrojaban columnas de gases volcánicos a intervalos regulares, y había lugares en los que se los gases se acumulaban. En otras palabras, era un área infernal de un veneno invisible y mortal, azotada por fuertes vientos.

Había varias rutas que conducían a la salida, pero sólo había una que lo hacía y a la vez evitaba el gas. E incluso esa ruta podría terminar llenándose de gas si no era atravesada con la suficiente rapidez.

Incluso el uso del hechizo de “Volar” —que había superado cada reto hasta ahora— lo único que les permitiría hacer era avanzar pegados al techo. Pero el gas liberado llenaría con veneno incluso el airea a esa altura. Como mucho, todo lo que les permitiría hacer sería evitar las áreas en las que el gas se había asentado y reunido.

Sin embargo...

Ainz y los Guardianes poseían contra-medidas adecuadas contra los ataques portadores de gas, así que para ellos no representaba ningún problema. Más bien, el único que podría ser afectado por ataques de gas era Gondo. Los no-muertos tenían sus inmunidades, y los gases que no infligieran daños de ácido o fuego no los dañarían en absoluto. Aura tenía un objeto mágico que la rodeaba de una burbuja de aire fresco, así que el simple gas no serviría de nada contra ella.

En otras palabras, siempre y cuando mantuvieran protegido a Gondo con magia, podría caminar con seguridad a través de los vapores ondulantes de la muerte.

Y así, las tres pruebas —peligros del terreno que eran infranqueables para los que no estuvieran preparados o que no tuvieran conocimientos previos— fueron conquistadas fácilmente por Ainz y su grupo.

El hechizo de Ainz —la “Bendición de Titania”, que le indicaba al usuario la mejor ruta a través de una mazmorra— se disipó lentamente. Eso o significaba que su duración había expirado, o que su propósito había terminado.

—Hmm. Parece que hay un cadáver fresco de Quagoa al interior de esa cueva. Pero no los hemos alcanzado aún. Supongo que un día hace una gran diferencia.

—Sin embargo, hemos acortado la brecha en gran medida. En este momento, casi los hemos alcanzado. —dijo Aura luego de inspeccionar las huellas en el suelo.

—... En serio. Entonces, discutamos qué haremos luego. Gondo, pronto llegaremos a la Capital Real, ¿cierto?

—Sí. Sólo he oído hablar de ella en leyendas, pero si esas cuevas eran el legendario Laberinto de la Muerte, entonces deberíamos estar allí pronto.

Una expresión amarga se formó en la cara de Gondo.

—Sin embargo, ¿ése realmente fue un Laberinto de la Muerte? Las leyendas decían que aquellos que no sabían el camino sólo encontrarían la muerte al final de su viaje...

Ainz no podía responder a esa pregunta. Después de todo, había sido un reto demasiado simple. Tal vez sólo era una estratagema, para hacer creer a sus enemigos que habían

logrado salir antes de activar la verdadera trampa. Eso no estaba descartado del todo.

—*... Cuando eso suceda, todo lo que debemos hacer es liberarnos de cualquier trampa que nos aguarde. Dicho esto, activar una trampa colocada de antemano es el colmo de la insensatez. Reduzcamos la velocidad y avancemos estando alertas.*

Se habían estado moviendo a grandes velocidades para alcanzar al enemigo. Sin embargo, aún no lo habían hecho, incluso después de llegar a este lugar. Así que debían replantear su estrategia y operar bajo el supuesto de que el enemigo ya había regresado a su base.

—*Entonces, hay que considerar qué haremos una vez que lleguemos a los cuarteles del enemigo.*

Luego de verificar que todos habían asentido, Ainz se volvió hacia Gondo.

—*Para comenzar, Gondo y yo tomaremos el Palacio Real. Yo me encargaré del Dragón allí.*

Ni los Guardianes ni Gondo objetaron a esto.

Los Dragones del más alto rango eran algunos de los oponentes más fuertes en Yggdrasil. Era muy peligroso separarse de los Guardianes mientras no supieran cuál era la fuerza del enemigo. Sin embargo, Ainz tenía un Objeto de Clase Mundial. Éste poseía muchos poderes, y uno de ellos era muy efectivo contra Dragones. Por lo tanto, incluso en el peor de los escenarios, él debería ser capaz de escapar del Dragón.

Al contrario, si llevaba a los Guardianes consigo y el enemigo resultaba más poderoso de lo esperado, entonces tendría que esforzarse más para lograr escapar.

Con Gondo al lado, lo peor que podría pasar era que Ainz tendría que abandonarlo. Él no podía abandonar las vidas de los hijos de sus amigos. Por lo tanto, la mejor solución era no llevarlos consigo en primer lugar.

«Dragones, eh... lo espero con ansias».

En Yggdrasil, los Dragones eran enemigos poderosos y también un botín de riquezas.

Ellos dejaban caer buenos cristales de datos, y la probabilidad que tenían de dejar caer artefactos era mayor que la de los monstruos normales. Uno podía recolectar su piel, carne, sangre, colmillos, garras, ojos, escamas y otras partes de sus cuerpos para diversos propósitos.

Se podría decir que eran enemigos deliciosos.

Saber que pronto encontraría a su primer Dragón en este mundo, le llenaba el corazón con una mezcla de inquietud, anticipación y deseo. Ainz estaba tan contento que casi no podía contenerse.

De acuerdo a los Enanos, el poderoso Dragón de Escarcha que había asolado la ciudad occidental podría estar aquí. Si las cosas iban mal, él podría enfrentar otra batalla con pocas probabilidades de obtener la victoria, similar a la que había tenido con Shalltear.

«¿Podría ser que ese Dragón derrotó a los Caballeros de la Muerte? Tengo posibilidades de lograrlo si se trata de la misma entidad, pero será un problema si se trata de alguien más. ¿Debería permanecer oculto y llevar a todos excepto a los Hanzos?... no, ésta debería ser la decisión correcta».

—¿Ainz-sama?

—¿Hmm? Ahh, Shalltear. Perdóname, estaba perdido en mis pensamientos. Entonces, también les daré sus órdenes a ustedes dos. Aura y Shalltear, ustedes enfrentarán a los Quagoa y los someterán a mi autoridad. Si se atreven a rehusarse, ¡entonces les mostrarán el poder de Nazarick!

Las dos Guardianas respondieron con afirmaciones contundentes.

La mirada de Ainz se desplazó hacia Gondo. No parecía que él tuviera algo que decir. Esa actitud parecía indicar que aceptaría cualquier decisión que Ainz tomara.

Aunque Ainz había acordado deshacerse de los Quagoa, no tenía la intención de exterminarlos por completo. Sencillamente, sentía que el genocidio de una raza que no existía en Yggdrasil era un desperdicio. En efecto, matarlos a todos podría eliminar su raza por completo del mundo. No, incluso si no era así, en el futuro ellos podrían terminar siendo beneficiosos para Nazarick.

Por supuesto, también podrían ser perjudiciales para Nazarick. Sin embargo, extirparlos antes de verificar eso sería un desperdicio.

«Exterminarlos es fácil, pero revivirlos es difícil. Por lo tanto, sólo hay un camino que puedo tomar. Y además...».

—Si son tontos que no me jurarán su lealtad, entonces reduzcan sus números a alrededor de diez mil. Intenten dejar con vida a los fuertes. Sin embargo, después de considerar los posibles problemas futuros, no los seleccionen únicamente en base a la fuerza. Deben asegurarse de que la mitad de sus números sean hembras. Además, no deben dejar que ninguno escape, ¿lo entienden? Especialmente el que es el equivalente de su rey.

—Pero... Ainz-sama...

Ainz instó a Aura —que parecía deprimida— a continuar hablando.

—No sabemos con exactitud qué tan grande es la Capital Enana, pero parece ser un área bastante amplia. Será difícil que sólo nosotras dos podamos asegurarnos de que los

Quagoa no escapen de un espacio tan amplio. ¿Qué deberíamos hacer?

—Hmm. Una pregunta razonable. Debido a eso... Aura, es tu momento de brillar. Usa el Objeto de Clase Mundial que te di antes.

—¿E... Eso en verdad estará bien?

—Umu. Es ahora cuando debe usarse.

—¡E... Entendido!

La tensión estaba escrita en todos sus rostros.

—Aunque ese Objeto de Clase Mundial no tiene un límite de usos, si el enemigo cumple determinadas condiciones y escapa, la propiedad del Objeto les será transferida de inmediato a ellos. Ése es el peor escenario y debemos evitarlo a toda costa.

Ainz recordó el incidente en el que Ainz Ooal Gown tomó posesión del Objeto.

¿Cuántos correos había enviado el enemigo, rogándoles que “se lo devolvieran”?

Ainz resopló.

“Si no querían perderlo, no deberían haberlo usado”, fue su firme respuesta. No había nada más estúpido que un gremio que no podía aceptar una conclusión así de racional. Si no querían perderlo, deberían de haberlo ocultado en su tesorería y nunca haberlo sacado. Por lo tanto, Ainz seguía haciendo hincapié en ello, aun cuando sentía que no habría problemas en usarlo.

—Además, debes tener cuidado de los oponentes que no puedas meter en su interior, porque tales oponentes poseen Objetos de Clase Mundial también.

—Eso significa que usted tampoco podrá entrar, ¿cierto, Ainz-sama?

—No cuando se abra. Sin embargo, hay formas de ingresar si escoges hacerlo. Es necesario prestar atención al desfase del tiempo cuando eso suceda... Muy bien, vamos, entonces.

Guiados por Aura, el grupo emprendió el camino.

Tal vez era porque estaban cerca a la Capital Real Enana, pero incluso las cavernas formadas naturalmente eran fáciles de recorrer. Todas las estalactitas y estalagmitas habían sido cortadas, probablemente para facilitar el paso. Caminaron durante un tiempo, rodeados de la labor de los Enanos.

Aura —que caminaba a la cabeza— se detuvo de pronto. Luego acercó una mano a su larga oreja, escuchando con atención.

Ainz y los otros guardaron silencio, esperando la respuesta de Aura.

—Ainz-sama, puedo oír a muchos seres vivos más adelante, son cientos. No puedo estimar la distancia con exactitud, pero creo que haremos contacto con ellos en unos minutos.

—Ooh... ¿Ya los alcanzamos?

—No, no parece que estén moviéndose. Se siente como si estuvieran esperando...

—Ya veo. ¿Se percataron que los perseguimos? ¿Son tropas de emboscada?

Si ése era el caso, probablemente habían usado algún tipo de magia de adivinación para espiar a Ainz y a los otros.

Ainz esbozó una sonrisa.

Hasta ahora, no habían dejado que el enemigo observara el poder que tenían. Y debido a eso, ahora querían enfrentar a su unidad contra Ainz para observar sus habilidades.

Por la firmeza del enemigo y por sus acciones, Ainz podía deducir la ansiedad y la disposición que tenían para sacrificar vidas con el fin de averiguar más sobre ellos. Y eso hizo que Ainz sintiera que había ganado la batalla de ingenios contra sus oponentes.

—Ainz-sama, ¿deberíamos capturarlos?

—Hmm, ahora que lo pienso, no les hemos mostrado muchas de nuestras habilidades todavía. Por lo tanto, reunamos algo de información antes de aplastar su cuartel general de un solo golpe.

—*¡Entendido!*

Además, incluso si en verdad obtenían información sobre ellos, no podrían idear una contra-estrategia con facilidad.

Había dos tipos principales de personajes en Yggdrasil.

Estaban aquellos especializados en un campo en particular, y aquellos cuyas habilidades estaban uniformemente distribuidas.

En el primero de los casos, incluso si obtenían información de un enemigo, tendrían dificultades para encargarse de él si es que la información no correspondía con la especialidad que tenían. En el segundo caso, era posible que pudieran lidiar con sus enemigos, pero debido a la repartición uniforme de las habilidades de poseían, dichas contra-medidas en su contra no serían infalibles.

Por supuesto, podría haber gente como Ainz que conocía muchos hechizos y que poseía muchos objetos dejados atrás por sus camaradas, y que por lo tanto eran capaces de adaptarse a las circunstancias, o gente como Touch Me, con habilidades en general muy altas, pero esas personas eran la

excepción a la regla. Por lo tanto, sólo había una cosa de la que tenían que preocuparse.

«El número de entidades poderosas. El hecho de no conocer ése número me asusta un poco. Teniendo en cuenta que no puedo verificar ese punto por completo, debería seguir teniendo en mente la idea de una retirada... Hmm. Bueno, en cualquier caso, no podemos proceder sin golpearlos y ver qué es lo que el enemigo tiene bajo la manga. Ohh, parece que el espíritu de Yamaiko-san está poseyéndome...».

—Shalltear. No perderás el control esta vez, ¿verdad?

—¡Por supuesto!

Shalltear preparó su Lanza Spuit.

—Muy bien. Normalmente, deberíamos evitar revelarle al enemigo que poseemos objetos de clase divina. Sin embargo, no podrán enterarse si es que no poseen excelentes habilidades de detección. Está bien, vamos.

—¡Entendido!

Al interior de Feoh Berkanan —La majestuosa y magnífica antigua Capital Real de los Enanos, construida durante la flor de su civilización— el edificio más grande además del Palacio Real, era el Gremio de Mercaderes, ya que contenía muchos cuartos, usados durante las reuniones, y bóvedas temporales, usadas para almacenar recursos por corto tiempo.

Este edificio era usado por muchos Enanos, y era la estructura más grande de toda la ciudad. Y ahora, era la residencia del Jefe de los Clanes Quagoa, Pe Riyuro.

Para cuando Yozu regresó, Riyuro se encontraba sentado —casi hundido— en un gran y suave cojín. Su actitud era la que tendría de forma normal, sin ningún rastro de ira o ansiedad, incluso luego de oír sobre el fracaso de Yozu.

Yozu hizo una reverencia, y describió lo que había ocurrido.

Aunque lo importante ya había sido transmitido con un mensajero, él estaba aquí para explicar los detalles. En particular, tenía que explicar en detalle las cartas del triunfo de los Enanos, las armaduras que había visto con sus propios ojos.

Riyuro escuchó en silencio, y luego movió la mano lentamente, metiéndola en la jaula que tenía al lado. Tomó un lagarto, que no paraba de chillar; un lagarto gordo, redondo y jugoso, un aperitivo digno de un rey.

Riyuro extendió la mano que sostenía el lagarto hacia Yozu.

—*... ¿Quieres un poco?*

—*No, no gracias.*

—*¿De veras?* —murmuró Riyuro.

Luego aplastó la cabeza del lagarto con sus mandíbulas, y Yozu pudo percibir el débil aroma de la sangre y las entrañas.

Los 20 centímetros del lagarto desaparecieron en la boca de Riyuro al cabo de tres bocados.

Riyuro se limpió las manos y la boca empapadas de sangre con una toalla cercana.

—*Y entonces te retiraste. ¿Qué fue de tus perseguidores?*

—*No estamos seguros de eso. Sin embargo...*

Ya que el puente colgante había caído, no pensaba que el enemigo continuaría con la persecución. Y francamente, tenían a los Enanos de la garganta. Todo lo que los Enanos podían hacer era reforzar sus defensas, encontrar y sellar la ruta alterna, y luego, tal vez, podrían montar un contraataque en este lugar.

La razón por la que habían enviado sólo a esas dos armaduras negras, era o bien porque probablemente eran lo suficientemente estúpidos como para dividir sus fuerzas, o bien porque ésa era toda la fuerza militar que poseían.

Ésta era la opinión de Yozu, la cual compartió con Riyuro.

—*No sería extraño si hubieran una o dos más de ellas.*

Riyuro pareció sentir la demostración inconsciente de sorpresa de Yozu. Manoseaba repetidamente a los lagartos en la jaula mientras explicaba perezosamente lo que había querido decir.

Los Enanos estaban confiados de la capacidad defensiva de su fortaleza. Si ésta caía, ellos sentirían que las probabilidades de perder la ciudad eran demasiado altas. Por lo tanto, no era un error asumir que las armaduras negras que habían enviado eran una parte significativa de sus fuerzas totales.

Sin embargo, ya que ellos no sabían exactamente cómo había sido conquistada la fortaleza, comprometer a todas sus fuerzas sería una apuesta peligrosa. Si había múltiples rutas de infiltración, entonces estarían perdidos.

Aunque no era una situación en la que podían dividir sus fuerzas de a pocos, tampoco tenían la información suficiente como para comprometerla toda en un solo contraataque.

Por lo tanto, incluso si había más armaduras, probablemente sólo habría uno, o tal vez dos más. Esto era lo que se le había ocurrido.

Yozu sintió que las cosas eran exactamente como las había descrito su Señor, y estaba lleno de admiración ante la sabiduría que demostraba.

—Entonces, ¿quién crees que pueda derrotar a esos Golems?

—¡Estoy seguro que usted podría hacerlo, mi Señor!

Riyuro era el ser más poderoso entre los ocho clanes Quagoa. En efecto, su capacidad de lucha era ejemplar.

Él bien podría ser capaz de luchar contra toda la raza Quagoa por sí solo y emerger victorioso. Nunca antes había habido alguien como él en la historia de los Quagoa.

Yozu recordó la visión de Riyuro luchando contra un monstruo en el pasado. Estaba completamente seguro de que la fuerza de Riyuro era superior a la de los Golems.

—Basta de palabrerías. ¿Realmente lo crees?

—¡Sí! ¡Lo creo!

Riyuro rió con amargura, pero la respuesta de Yozu era sincera. No tenía otra respuesta que ofrecerle además de esa.

—... ¿En cuál de los Clanes fue que naciste?

Una pregunta inesperada. Después de que Yozu respondiera con su clan de nacimiento, Riyuro se sumió una vez más en sus pensamientos.

—Ya veo... En ese caso, realmente debes pensar que puedo ganar, ¿cierto?

—¿Qué, qué significa eso?

—Simplemente sospechaba que podrías haber pensado que ésta era una oportunidad para deshacerte de mí. Es verdad que soy más fuerte que cualquiera en nuestra especie. Debido a eso, podrías buscar hacerme luchar contra los Golems al haber subestimado su fuerza. Entonces, los Golems me matarían. Bueno, si hicieras eso, nadie podría derrotar a los Golems... pero recibirían daños en su batalla contra mí, y entonces podrías ser capaz de acabar con ellos usando los números.

Aunque el Señor al que le había jurado lealtad había dejado caer sus sospechas sobre él, el corazón de Yozu no estaba lleno con nada más que con respeto.

Si él estuviera en el lugar de Riyuro, podría no haber reflexionado tan profundamente sobre el tema.

Yozu creía firmemente que Riyuro era el verdadero Señor de los Quagoa, y su lealtad se hizo incluso más profunda.

Riyuro no entendió del todo al hombre frente a él, y le hizo una pregunta.

—*... ¿Por qué no respondiste de inmediato que no tenías ese tipo de intenciones?*

—*¡Sí! ¡Mis, mis más profundas disculpas! ¡Simplemente estaba hipnotizado por sus profundas reflexiones, mi Señor! ¡Como dijo, no albergaba tales intensiones!*

Riyuro rió en voz alta.

—*¡Eres un tipo muy interesante! Los hombres que te asigné fueron perdidos sin razón, así que debe haber un castigo. Pero no infligiré heridas en ti, eso podría afectar tu desarrollo futuro. A decir verdad, te enteraste de los Golems y regresaste luego de percatarte de que era información importante. Además, que hayas anticipado la persecución del*

enemigo y que hayas asignado parte de las tropas a la defensa de la ciudad demuestra la agudeza de tu mente.

—*¡Muchas gracias!*

Yozu se inclinó profundamente.

—*Ahora, tengo una pregunta para un excelente líder como tú. ¿Cómo reuniremos más información sobre esos Golems?*

—*Atacando la nación de los cortos.*

—*Ésa es una forma de hacerlo. Si hicieras eso, podríamos enterarnos de si realmente tienen Golems en la reserva.*

—*¡Sí! Si ya no hay más, entonces debemos conquistar la ciudad tan pronto como nos sea posible, sin importar las pérdidas que suframos.*

—*Umu.* —asintió Riyuro.

Si se tratara de una cuestión de vidas, entonces sería necesario mucho tiempo para concebirlas y criarlas. Sin

embargo, los Golems sólo necesitaban ser construidos. El tiempo no estaba de su parte, sino de parte del enemigo.

—*¿Qué otros métodos hay?*

—*Perdóneme, pero no puedo pensar en nada por el momento.*

Riyuro extendió la mano hacia la jaula llena de lagartos y tomó otro.

—*... ¿Te gustaría éste?*

«¿Me veo así de hambriento?».

Era verdad que había escapado hasta aquí con todas sus fuerzas, y que hasta ahora ni siquiera había comido o descansado adecuadamente. Sin embargo, no estaba lo suficientemente sediento o hambriento como para mendigar comida de la mesa de su Señor.

—*No, gracias.*

—*Ya veo.* —respondió Riyuro.

Luego, arrancó la cabeza del lagarto de un mordisco tal como había hecho con el anterior. Cuando terminó de devorarlo de manera similar, Yozu le hizo una pregunta.

—*Entonces, mi Señor. ¿Ha pensado en algún otro método?*

—*Ah, sí. Podemos preguntárselo a ese tipo. Su sabiduría es mucho mayor que la mía... Aunque, lo preocupante es que el pago que demandará será igualmente elevado.*

—*Pago, eso quiere decir... ¡podría ser!*

Por lo que había dicho, Yozu lo adivinó de inmediato.

—*Correcto. Debemos darle a los Dragones...*

Justo cuando Riyuro estaba a punto de continuar, hubo una perturbación en el exterior, y las puertas se abrieron estrepitosamente.

—*¡Jefe del Clan!*

Era uno de los guardias.

—Parece urgente, ¿qué ha pasado?

—¡Sí! ¡Parece ser que alguien viene camino a la ciudad!

—¿De dónde están viniendo?

De acuerdo al guardia, venían del flanco en el que Yozu había posicionado a sus tropas. En otras palabras, venían de la nación Enana.

—Así que han enviado a sus tropas de persecución... He subestimado a los cortos.

Con eso, Riyuro se puse de pie.

Los ojos de Yozu parecían preguntarle a dónde se dirigía. Riyuro sintió eso, y respondió:

—Parece que nos hemos ahorrado una gran cantidad de decisiones. Ahora Iré a ver a los Dragones.

—¿Les preguntará sobre los Golems?

—No. Voy a convencerlos de que se encarguen de los cortos que se aproximan. Ya que son cortos, seguramente tendrán a sus Golems con ellos. Así que, haremos que luchen con los Dragones y debilitaremos a ambos bandos. Hmph. Bien podríamos dejar que se ganen el pan que comen.

El Jefe de los Clanes estaba profundamente furioso por cómo los Dragones habían tomado el mejor lugar de la ciudad —el Palacio Real— para sí mismos. Esto era algo que sólo lo sabían sus confidentes más cercanos, además de la forma en la que el Jefe de los Clanes había ocultado astutamente esos sentimientos y se había postrado ante los Dragones.

Había una abrumadora diferencia de poder entre los Dragones y los Quagoa.

Por lo tanto, tenían que fingir un aire de servidumbre hasta que pudieran reducir la fuerza de los Dragones. Sin embargo, en la cordillera de montañas, eran muy pocos los seres que podían luchar en igualdad con los Dragones. Salvo una importante excepción, los Gigantes de Hielo.

Y ahora, la oportunidad había llegado, dijo Riyuro.

—Yozu, no es muy probable, pero sólo por si acaso, comiencen a movilizarse al distrito en ruinas. No quiero que se vean envueltos en las batallas de los Dragones.

Uno de los distritos de la Capital Real Enana había sido completamente destruido antes de que los Quagoa se apoderaran de ella. Los Quagoa no habían reconstruido esta área con el fin de usarla como un lugar de concentración para reunir a un gran ejército. Parecía que finalmente sería usada.

—Entendido.

—Entonces... ¿puedes ayudarme a preparar algunas ofrendas para la reunión con los Dragones? Les gustan las joyas, así que prepara algunas. Confío en que también sabes que son muy codiciosos y que no aceptarán de inmediato el pago inicial. Seguramente incrementarán el precio. Con eso en mente, prepara algunos objetos de poco valor también.

Después de asentir con la cabeza hacia Riyuro para mostrarle que lo entendía, Yozu comenzó de inmediato con los preparativos.

Los Dragones eran la más poderosa de las especies de este mundo. Había razas que podían adaptarse a las duras tierras a las que la humanidad no podía acceder. La Cordillera de Montañas Azellisia no era la excepción, y los Dragones gobernaban aquí.

Estos Dragones eran conocidos como Dragones de Escarcha.

Usualmente, los dragones tenían cuerpos esbeltos. Cuerpos que no recordaban a las figuras reptantes de los lagartos tanto como recordaban a las de los gatos. Entre ellos, los Dragones de Escarcha eran incluso más delgados, parecidos a serpientes.

Sus escamas eran blanco azuladas, pero cuando se hacían mayores, se volvían blancas como la nieve. Habiéndose adaptado a su entorno, poseían inmunidad al frío, pero a cambio, eran vulnerables al fuego.

Además, estaba la carta del triunfo de las razas Dracónicas. Poseían el aterrador poder del aliento congelante de Dragón.

El Señor de estos Dragones de Escarcha, Olasird'arc (Haylilyal), enrollado alrededor de su trono, miraba desde lo alto al Quagoa que ansiaba una audiencia con él.

—*Así que, has venido. ¿Qué sucede?*

—*Sí, estoy profundamente honrado de que se me haya concedido una audiencia con el poderoso Lord Dragón Blanco, Olasird'arc (Haylilyal)...*

—*Ahórrate las formalidades. Ve al grano.*

Dicho esto, los ojos de Olasird'arc se estrecharon ligeramente.

Ser un Lord Dragón tenía un significado especial entre los Dragones. Era un título otorgado a aquellos que habían alcanzado la categoría de edad más alta (Ancestral) entre los Dragones, o a poderosos Dragones que poseían poderes especiales, o a aquellos que podían usar magia exótica. Estos Dragones excepcionales recibían el título de Lord.

Era muy agradable que se dirijan a uno por un título así de glorioso.

—¡Sí! En primer lugar, deseo agradecerle por concederme una audiencia.

El Quagoa esperando detrás del Señor Quagoa sacó un fardo viejo y destartalado.

Lo abrieron, y como esperaba, el brillo del oro fluyó de dentro.

No era suficiente para satisfacerlo, pero esa cantidad debería haber sido todo lo que los Quagoa pudieron reunir, así que tenía que aguantarlo.

—Muy bien entones, ¿Qué es lo que quieren?

—¡Sí! En realidad, hay algunos visitantes inesperados con intenciones que amenazan nuestro hogar, así que estaba preguntándome si podíamos invocar su inigualable fuerza, Lord Dragón Blanco-sama.

—Hmm...

Para Olasird'arc, los Quagoa eran una especie inferior. Eran seres que debían reverenciar a los poderosos Dragones, y

eran comparables a sus posesiones. Era un poco irritante permitir que alguien los matara cuando quería. Sin embargo, era igualmente indignante que él tuviera que hacer algo en nombre de formas de vida así de inferiores.

La mirada de Olasird'arc recayó sobre su resplandeciente trono... una pequeña montaña de oro y piedras preciosas.

Un hábito que unía a todos los Dragones era su amor por los metales preciosos, las joyas, los objetos mágicos y las riquezas relacionadas. Olasird'arc no era la excepción a ese respecto.

Sin embargo, aunque podría ser capaz de excavar túneles y extraer metales o gemas preciosas crudas, él no podía procesarlas. Además, los poderosos no debían hacer ese tipo de cosas. Para eso estaban los esclavos.

Por lo tanto, no importaba si tenía que molestarse en nombre de sus esclavos. Su corazón rebosaba con ese tipo de sentimientos generosos.

—*¿Y quiénes son estas personas?*

—No estamos seguros. Aún no hemos logrado averiguar sus verdaderas identidades. Sin embargo, deben de ser Enanos.

—Enanos... Umu.

Olasird'arc le echó un vistazo a la gran puerta detrás de él.

A espaldas de esa puerta se encontraba la antigua tesorería de la Ciudad Enana.

Sin importar cuantas veces la había atacado, ésta no se abría ni era destruida. La magia protectora utilizada en ella por los herreros rúnicos Enanos había defendido sus tesoros de todos los ataques a los que él la había sometido.

Hace mucho que su obsesión con los contenidos de la bóveda se había desvanecido, y ahora esa puerta era poco más que un poste para afilar sus garras. Sin embargo, cuando oyó sobre los Enanos, las cenizas humeantes en su corazón se encendieron una vez más.

Si estos Enanos habían podido llegar hasta aquí, entonces tal vez tendrían una forma de abrir la bóveda.

«¿Llegó el momento de abandonar a los Quagoa? Los Enanos son más útiles, de diversas formas».

Mientras Olasird'arc reflexionaba estos asuntos, miró fríamente al Quagoa debajo de él, y las súplicas del Señor de los Quagoa finalmente llegaron a su fin.

—*Estoy seguro que usted será capaz de derrotar a los Enanos o a cualquiera con despectiva facilidad, Lord Dragón Blanco-sama. ¡Por favor, préstenos su fuerza! Por supuesto, cuando sean derrotados le ofreceremos el doble de la suma de hace un momento, ¡sin importar lo que nos cueste!*

Con esto último estimulando su codicia, la cara de Olasird'arc se contrajo.

—*... Ya veo. Lo tendré en cuenta.*

—*¡Por favor espere! ¡Lord Dragón Blanco-sama, el enemigo está cerca! ¡Y los Enanos buscan recuperar esta ciudad!*

Olasird'arc volvió su perspicaz mirada hacia el Quagoa.

—¿Qué quieres decir con eso? ¿Estás insinuando que estos Enanos miserables son capaces de expulsarme de mi nido?

—¡No quise decir eso! ¡Pero, no hay cómo saber lo que esos Enanos están planeando! ¡Por lo que sabemos, incluso podrían tener una manera de destruir esta ciudad!

—¿No crees que ya lo habrían hecho si ése fuera el caso?

—¡Es muy probable que sus intenciones sean destruir la ciudad desde dentro!

—*Hmm.* —Olasird'arc pensó.

Parecía un poco exagerado, pero no podía descartarlo por completo.

Este lugar era absolutamente necesario para la creación de un Imperio Dracónico.

Después de hacerse del control del Palacio Real de los Enanos, les había ordenado a sus esposas que pusieran sus huevos allí, y que luego criaran a sus hijos mientras crecían.

En el pasado, encontraban un lugar al azar y abandonaban los huevos una vez depositados allí, o los echaban del nido luego de uno o dos años de haber nacido. Eso no haría más fuerte a la raza Dracónica.

«Debo incrementar el número de mis vástagos, y luego subyugar a los Gigantes de Hielo. Entonces, podré dominar por completo esta cordillera de montañas». Fue lo que Olasird'arc había pensado.

Los Gigantes de Hielo y los Dragones de Escarcha eran los depredadores máximos de esta cordillera de montañas. Por lo tanto, habían luchado por mucho tiempo para determinar quién era el más poderoso.

Los Gigantes de Hielo eran inmunes al frío, lo que significaba que la carta del triunfo de los Dragones de Escarcha, el aliento congelante de Dragón, no podía dañarlos. El poder de las gigantescas armas que portaban los Gigantes de Hielo no podía ser ignorado, ni siquiera por los Dragones. Si todo se reducía a los números, los Dragones bien podrían ser derrotados. En efecto, había Dragones de Escarcha que habían sido vencidos por los Gigantes de Hielo, y que eran usados como sabuesos por ellos.

Naturalmente, los Dragones de Escarcha también sabían eso. Si Olasird'arc fuera uno de ellos, no dejaría pasar la oportunidad de destruir a un poderoso oponente antes de dejar que se incrementaran sus números. Si él tuviera que abandonar este territorio, entonces las tribus de Gigantes de Hielo seguramente se unirían para atacarlos antes de que pudieran hacerse de una nueva sede de poder.

Olasird'arc observó a sus concubinas, tendidas ociosamente en el cuarto.

Eran tres Dragones hembra.

Estaba la más joven de ellas, con un único cuerno de alabastro, Mianatalon (Fuviness).

La que muchas veces había luchado por territorio con Olasird'arc, Munuinia (Iliyslym).

Y luego estaba el único Dragón residente aquí que podía usar magia divina (aunque sólo del 1er nivel), Kilystran (Denshushua).

—*¿Qué les parece?*

—... ¿Por qué no ayudarlos? Después de todo, los pequeños Enanos miserables difícilmente son enemigos temibles.

—También estoy de acuerdo. Francamente, no me importa lo que digan. Pero si los Enanos atacan, sabiendo que estamos aquí, sería equivalente a menospreciarnos. Deberíamos inculcar miedo en los corazones de esas pequeñas criaturas arrogantes.

Él dirigió la mirada de Munuinia —que estaba arañando el suelo con una filosa garra— hacia Kilystran.

—¿Y qué piensas tú?

Después de dirigirse a ella, Kilystran inclinó la cabeza a un lado.

—Me opongo y estoy de acuerdo. Me opongo porque no podemos estar seguros de que estos atacantes sean realmente Enanos. Además, si están atacando y están al tanto de nuestra presencia, seguramente deben de haber tomado en cuenta nuestro poder. Sin embargo, aunque la idea misma de destruir esta ciudad es absurda, un

mecanismo capaz de algo así no está fuera del alcance de la tecnología de los Enanos. Sería absurdo no responder a eso.

Olasird'arc sonrió con amargura. Ella tenía una personalidad tan retorcida. Era por eso que le gustaba.

—*Entonces, ha ganado el sí... Bueno. Aceptaré tu pedido, Quagoa inferior.*

—*¡Sí! ¡Tiene mi más profunda gratitud!*

Mientras Olasird'arc observaba fríamente al Quagoa humillándose ante él, hizo un pronunciamiento.

—*Sin embargo, debes ofrecer un tributo de diez veces la cantidad del anterior.*

—*¡Diez! ¡Diez veces!*

Olasird'arc resopló ante el Señor Quagoa, que había levantado la cabeza.

—*Ni siquiera saben quién está atacando. Por lo menos eso cabría esperar. Entonces, ¿qué harán? Si no pueden obtener*

la cantidad requerida, entonces pueden encargarse ustedes mismos.

—¡Por, por favor espere! ¡Le ofreceremos el tributo! ¡Por favor permítanos ofrecerle el tributo!

De pronto, algo se le ocurrió a Olasird'arc.

¿Los Quagoa realmente podían pagar tal cantidad de oro? ¿O se debía a que los Enanos eran oponentes inimaginablemente poderosos, y era por eso que estaban esforzándose tanto por hacer que él se comprometiera sin importar cuánto tuvieran que pagar?

«Bueno, no tiene importancia. Si no pueden pagar, entonces justo como dijo Munuinia, inculcaré un terror imborrable en los corazones de esos debiluchos —Quagoa—*».*

—Entonces, desaparece.

—¡Sí! Pero... ¿cuándo podemos esperar que venga?

—Pronto. Hasta entonces, esperen.

—*¡Sí!*

Mientras Olasird'arc observaba marcharse a los Quagoa, Mianatalon preguntó:

—*¿Irás tú en persona?*

—*Sí, claro. Por supuesto que no.*

Olasird'arc era el Dragón más poderoso aquí. Siendo así, sería tonto que fuera él quien luchara en nombre de sus esclavos incluso si le habían pagado. Por lo tanto...

—*A quién debería enviar... ¿Cuál de sus hijos sería mejor?*

Todos eran sus hijos. Cada uno de los Dragones aquí a excepción de sus concubinas estaban unidos por sangre a Olasird'arc.

—*En ese caso, envía a mi hijo.*

—*¿Al tuyo? ¿A cuál?*

Kilystran había parido a cuatro hijos para Olasird'arc, y cada uno de ellos era un Dragón de más de un siglo de edad. Ellos eran mucho más poderosos que los Quagoa.

—*Al mayor, por supuesto.*

—*¿Hejinmal, entonces?*

Olasird'arc frunció el ceño.

—*Ese chico podrá tener ese aspecto, pero tiene una buena cabeza sobre los hombros y podrá ver a los oponentes por lo que realmente son. Si resultan ser Enanos, ¿no crees que llevará a cabo una negociación sin objeciones? Te debes estar comenzando a cansar de los esclavos Quagoa, ¿verdad?*

—*¿Realmente podrá hacer todo eso? ¿No podrían hacerlo los otros niños?*

Olasird'arc estaba de acuerdo con lo que dijo Munuinia.

—*Mejor que Toranjelit, por lo menos.*

—... Kilystran. Lo más importante para los Dragones es el poder de sus cuerpos. Uno no puede derrotar al poder y a la velocidad con la cabeza. Olasird'arc me derrotó porque su cuerpo era más fuerte que el mío. Recuerda eso. ¡El cuerpo superior de Toranjelit es mucho mejor que el de Hejinmal!

Toranjelit era uno de los hijos de Olasird'arc y de Munuinia. En términos de fuerza bruta, era el mejor entre su prole.

—Pero las cosas saldrán mal si no piensas. Si envías a tu hijo —que podría matar a los Quagoa sin razón— *¿quién sabe qué terminarán haciendo?*

—Es suficiente.

Olasird'arc detuvo a Munuinia, que estaba por decir algo, y luego miró a la cara a Mianatalon. Ella parecía encontrar terriblemente aburrida toda esta pelea.

—Sigamos la idea de Kilystran y llamemos a Hejinmal.

—No tiene caso. No vendrá.

Olasird'arc sintió que su plan comenzaba a desbaratarse desde el principio.

Munuinia rió, un sonido descontento y leve. Sería molesto si comenzaban a discutir de nuevo, y Olasird'arc levantó la voz.

—*Sólo derriba la puerta o algo y sácalo.*

—*Vaya, no destruí tu fortaleza porque me lo pediste. ¿Eso significa que me estás dando permiso? Aunque, podría ser que no sea sólo la puerta la que termine destruida.*

Efectivamente, él recordaba haber dicho esas palabras. Aunque los Dragones eran muy hábiles, no podían reconstruir una puerta una vez destruida, y no sabían magia que pudiera hacer eso. Por lo tanto, si destruían algo, lo dejarían donde estaba.

Siendo el Lord Dragón Blanco, sería una vergüenza vivir en un castillo lleno de agujeros. Por lo tanto había demandado que sus concubinas y sus vástagos siguieran esa regla.

Aunque sus concubinas probablemente irían si él lo ordenaba...

—No hay remedio. Iré yo, entonces.

—Por favor.

Olasird'arc miró a Kilystran con una expresión indescriptible en el rostro.

El hecho de tener que ir en persona a pesar de ser un Lord no le sentaba bien. En respuesta a eso, ¿debería permitir que algunos Quagoa vivan aquí y dejar que trabajen para él?

Sin embargo, Olasird'arc abandonó las muchas posibilidades que aparecieron en su mente.

No podía soportar la idea de tener a formas de vida inferiores como los Quagoa deambulando por su fortaleza. Algún día, cuando derrotara a los Gigantes, haría que ellos trabajen para él como esclavos.

Hasta entonces, tendría que aguantarlo.

Cuando uno tenía en cuenta la altura de los Enanos, su Palacio Real era de un tamaño impresionante. Era debido a que era tan grande que los Dragones podían vivir aquí, y había una gran distancia de un extremo al otro.

Olasird'arc subió y subió, hasta llegar a la puerta en el nivel más alto.

A continuación, gritó:

—*Soy yo, abre.*

Esperó un momento, pero no hubo movimiento al otro lado de la puerta.

Era imposible que no estuviera dentro. El hijo que vivía aquí era un hikikomori. Él no recordaba haberlo visto salir nunca de su habitación. Incluso sus alimentos le eran traídos por sus hermanos.

Era profundamente irritante que estuviera fingiendo no estar dentro, frente a su propio padre, un Lord Dragón.

—*Lo diré una vez más. Abre.*

Los Dragones tenían sentidos muy agudos. Por la forma en que gritaba, cualquiera al interior debía haberlo oído, y se habría despertado incluso si estuviera durmiendo.

Sin embargo... la puerta no se abrió.

La cólera que ardió intensamente se tradujo en movimiento.

Arremetió contra la puerta con su cola.

Golpeada por una cola tan grande como un tronco y recubierta de escamas más duras que el acero, la puerta crujió al mismo tiempo que se retorcía. Los Enanos que habían construido esta puerta probablemente no habían esperado que un Dragón le diera un coletazo.

Hubo señales de movimiento al interior, pero esto no fue suficiente para aplacar la ira de Olasird'arc.

Golpeó la puerta de nuevo, destruyéndola parcialmente. La roca destruida y esparcida voló al interior como perdigones.

Un “Hieeeeee” de mal gusto vino del interior.

—*¡Sal de ahí, en este momento!*

En respuesta al enfurecido grito, un Dragón emergió de inmediato.

Los Dragones de Escarcha tenían cuerpos delgados, pero no éste. En pocas palabras, se veía obseso.

Tenía un par de gafas diminutas sobre la nariz, y observaba a Olasird'arc de la cabeza a los pies con una mirada nerviosa en los ojos.

Éste era su hijo, pero su vergonzoso comportamiento hizo suspirar a Olasird'arc.

Bueno, ya que estaba frente a un gobernante como lo era él, encogerse y temblar nerviosamente como lo estaba haciendo era inevitable. Aun así, él había tenido la esperanza de ver algo de fuerza en los ojos de su hijo.

Y luego estaba ese desagradable cuerpo obeso que tenía. Era más parecido a un cerdo que a un Dragón.

En verdad, tener que enviar a un hijo como éste a luchar en su nombre podría dañar su reputación.

Mientras Olasird'arc contemplaba esto, su hijo —que parecía temer la forma en que su padre lo miraba— aventuró una pregunta.

—*P... Padre, qué, ¿qué deseas de mí?*

Dicho esto, podría no ser demasiado Dragón, pero seguía siendo uno. Los Dragones se hacían más fuertes con la edad. Con eso en mente, tal vez incluso ese cuerpo flácido que tenía podía ser de utilidad.

—*Tengo un trabajo para ti, Hejinmal.*

—*¿Un, un trabajo?*

—*Ahh. Los Quagoa parecen haber sido invadidos por los Enanos o algo. Repélelos.*

—*Hieeee.*

—*¿Hieeee?*

—N... Nada. No es nada, Padre. E... Es sólo que, yo, yo no, eh, cómo decir esto, yo eh, no tengo mucha confianza en mi fuerza...

—¿Entonces en qué confías? ¿Sientes que puedes derrotar al enemigo con magia?

Los Dragones obtenían lentamente la habilidad para usar magia arcana durante su maduración, pero eso era poco más que habilidades innatas. No podían compararse en absoluto con lanzadores de magia. Sin embargo, había algunos Dragones que habían aprendido a usar magia real.

Por ejemplo, estaba una de las concubinas de Olasird'arc, Kilystran (Denshushua). También estaba uno de los Concejales de la República, el "Lord Dragón del Cielo Azul" Suveria (Myronsilk), que poseía los poderes de un druida y que podía usar magia divina. También se decía que al este, había un Dragón que había obtenido la clase de Paladín y que podía usar magia de otros sistemas.

—... Bueno, eso es aparte. Tuve que estudiar por mi cuenta porque no tuve a nadie que me enseñara...

—¿Entonces, qué demonios has estado haciendo aquí todo este tiempo?

Hubo un destello enérgico en los ojos de Hejinmal.

—Aprendiendo. He estado reuniendo conocimientos.

—... ¿Qué? ¿Conocimientos? ¿No estabas aprendiendo cómo usar magia arcana?

—No, no es así, Padre. El conocimiento que buscaba no era el uso de la magia, sino profundizar mis estudios, aprender cómo fue construida esta ciudad, qué tipo de razas viven en este mundo y cosas así. Estaba aprendiendo sobre ése tipo de cosas.

—... No lo entiendo en absoluto. ¿Aprender esas cosas te hace más fuerte? Nada de eso importa si no te vuelves poderoso.

En este mundo no había nada más importante que volverse más fuerte. Ya que era un mundo en el que sólo los fuertes sobrevivían, uno necesitaba hacerse más fuerte para vivir. En

cambio, se podría decir que no querer volverse fuerte esencialmente equivalía a rechazar la vida.

En ese momento, pudo darse cuenta. Hejinmal había tratado de ocultarlo, pero él vio que su hijo había hecho algo, como un gesto sin palabras.

—*¿Qué pasa? Escúpelo.*

Su hijo permaneció en silencio. Esa vergonzosa actitud hizo que Olasird'arc estallara de nuevo.

Justo cuando estaba a punto de gritarle otra vez, pensó en la razón por la que había venido aquí.

Aunque no le importaba lo que ocurriese a los Quagoa, las deudas debían pagarse.

—*No importa si te encierras en tu habitación hasta que pierdas tu agilidad, pero no tiene sentido que te pierdas en libros. Si quieres obtener conocimientos, márchate de este lugar y viaja por el mundo.*

Olasird'arc ya había comenzado a perder el interés en Hejinmal. Él había dejado su cuerpo al abandono a cambio de algo por completo inútil. No había nada más que Olasird'arc pudiera decir sobre esto, y ya había perdido cualquier asomo de interés por su propio hijo.

—Me, me estaba preparando para eso. Si no sé qué tipo de gente hay en el mundo, podría morir antes de logar verlo.

—¿Entonces por qué no mueres? Estás siendo demasiado tonto. ¿Por qué no buscar la fuerza desde el principio? Una vez que seas fuerte, serás temido incluso cuando dejes este lugar, ¿no? Como yo.

—Pero, Padre. También es muy importante conocer qué tipo de seres poderosos hay en el mundo. Es igual para ti, ¿no es así, Padre? ¿No son fuertes los Gigantes de Hielo? Si te enfrentaras a ellos sin saber nada...

—... No les temo a esos Gigantes de Hielo.

—P... Perdóname, Padre.

Mientras miraba ferozmente a Hejinmal, que tenía la cabeza pegada al suelo, Olasird'arc hundió los hombros sin fuerza.

—Es suficiente. Te ordeno que completes tu tarea. Luego, te echaré al cabo de un mes. Puedes vivir como desees a partir de entonces.

Tercera Parte

—*Aah~*

Hejinmal se encontraba actualmente en un túnel que conducía hacia la Capital Real. Suspiró, de la forma que había hecho su padre.

—*No soy bueno luchando...*

"No ser bueno" no abarcaba la totalidad de la historia. Con toda honestidad, era tan débil que si se enfrentaba con sus hermanos menores, podría terminar perdiendo ante ellos. Por lo tanto, estaba nervioso, lo que a su vez resultaba en que murmurara consigo mismo.

—*El enemigo... con suerte se asustarán por mi apariencia y huirán.*

Hejinmal inhaló con fuerza, succionando su protuberante estómago. Luego extendió las garras y abrió sus fauces. De esa forma, se vería más como un verdadero Dragón.

—*Oh, casi lo olvido.*

Hejinmal removió delicadamente las gafas sobre su nariz. No eran un objeto mágico, pero si se rompían, no habría forma de reemplazarlas. Por lo tanto, tenía que tratarlas con cuidado.

—Haaa... las Escamas de Dragón son una armadura muy fuerte... pero todo lo que puedo hacer es rogar por que los Enanos no sean salvajes...

¿Pero y si lo eran?

No, lo más probable era que ése fuera el caso. Eso se debía a que las librerías Enanas eran la fuente de mucha información sobre materiales Dracónicos.

Hejinmal se obligó a dejar de temblar.

Él sabía que todos los Quagoa en la Capital Real estaban mirándolo. Si fuera posible, habría preferido luchar en un túnel más profundo, en el que no hubiera tenido una audiencia. Sin embargo, si fuera así, los Quagoa no sería capaces de verlo luchar, así que su padre lo había prohibido.

Su padre le había dicho que estudiara al enemigo lo mejor que pudiera, y que los tomara como sirvientes si fuera posible. Pero ésta no era una señal de amistad. Por el contrario, siendo uno de los fuertes, tenía el objetivo de demostrar su fuerza y dominar a los débiles.

Por lo tanto, la derrota significaba la muerte. Él moriría si era derrotado en batalla. Incluso si sobrevivía a una derrota, los Quagoa perderían el respeto que sentían por su padre. Eso lo disgustaría, y luego Hejinmal sería asesinado por su padre de todos modos.

Entonces, ¿qué tal si escapaba de inmediato? Después de todo, sería exiliado en un mes, sin importar lo que hiciera.

Era buena idea, pero necesitaba un mes para prepararse para ello.

Hejinmal expulsó el aliento.

El suspiro extremadamente frío congeló toda una pared en una extensión de blanco sólido.

—¡Bien! Mi aliento es normal, y su poder es consistente con mi edad.

Ésta era una de las cartas del triunfo de los Dragones, el aliento de Dragón. Los Dragones de Escarcha poseían un aliento congelante, y era más confiable que su propia fuerza física.

—*... Aun así.*

El aliento de Dragón era una cosa aterradora. Cualquier que supiera incluso un poco sobre los Dragones estaba al tanto de ello. Después de todo, ésta era una habilidad fundamental de todos los Dragones.

De hecho, las librerías Enanas habían dicho precisamente eso. Era imposible que los Enanos que estaban viniendo para acá no estuvieran preparados para ello.

Hejinmal se hundió más en la desesperación.

Aunque su padre ya había dicho lo mismo, si realmente pudiera usar magia o algo, las cosas seguramente serían diferentes...

—*Solamente soy un peón de sacrificio.*

Sus hermanos obedecían fielmente a su padre de una manera muy Dracónica. El hecho de que no le hubiera encargado esta tarea a ellos, sino a Hejinmal, era una señal de que a su padre no le importaba si moría el hikikomori de la familia.

A él no le molestaba su destino.

Si no hubiera encontrado los libros, si no hubiera conocido la satisfacción de buscar el conocimiento, no sería lo que era hoy. No tenía sentido arrepentirse de eso ahora.

De pronto, la nariz de Hejinmal tembló.

Volvió el oído para escuchar, y captó múltiples pasos acercándose desde el interior del túnel.

Estos no eran los sonidos de pies Quagoa, porque claramente estaban usando zapatos.

«¡¿Se trata de los Enanos?! Sólo hay un puñado de ellos, lo que significa que... ¿Están confiados de ganar sólo con esos

números? ¿O es un grupo de exploradores de avanzada? ¿Así que, si los derroto el trabajo estará completo y no habrá problemas si regreso?».

Estrictamente hablando, el habría cumplido sus órdenes incluso si únicamente derrotaba a ese grupo de exploradores. La pregunta era si una excusa como ésta sería aceptada.

Iluminadas por las piedras resplandecientes, cuatro siluetas —aunque él no podía estar seguro ya que seguían estando demasiado lejos— emergieron de la caverna.

«¿Los tres más pequeños son Enanos? ¿Entonces qué es el más grande? Ni siquiera las sub-razas Enanas deberían ser tan grandes. En ése caso, ¿los Enanos le había suplicado ayuda a esa figura más grande, al igual que los Quagoa hicieron con Padre?».

Ya fuera o no que los Enanos le hubieran solicitado ayuda, él tenía que tener cuidado de la figura más grande.

Sin embargo, aunque era una silueta grande, seguía siendo mucho más pequeña que un Dragón.

«¿Debería ser el primero en atacar con mi aliento?». Hejinmal abandonó de inmediato esa idea.

«No. Debo preguntarles qué es lo que quieren e intentar concluir esta tarea mediante la negociación».

Los Dragones regulares habrían lanzado un ataque de inmediato. Sin embargo, Hejinmal no tenía confianza en sí mismo y no quería que este encuentro terminara en tragedia. Por lo tanto, buscó una manera segura de resolver la situación.

Finalmente, su aguda visión Dracónica —aunque la de Hejinmal era inferior a la de su especie— verificó finalmente que el que caminaba al frente del grupo no era un Enano.

«¿No he leído sobre ellos anteriormente en un libro? ¿No es ése uno de los Elfos Oscuros, que viven en las profundidades del bosque?».

Era imposible que hubiera uno aquí.

«Sin embargo, ése es demasiado corto, a comparación a los Elfos Oscuros de los libros. ¿Podría ser que es un niño de la

unión entre un Elfo Oscuro y un Enano? ¿O es sólo un niño Elfo Oscuro?».

Mientras Hejinmal meditaba estas y muchas otras cosas, su mirada se movió hacia la sombra enorme detrás del Elfo Oscuro, y sus ojos se abrieron sorprendidos.

«¡¿Ahhhh?! ¡¿Ése no es un Lich Ancestral?! ¿Qué está haciendo aquí? Esto es malo. Son inmunes al aliento congelante, y pueden lazar "Bolas de Fuego"».

El fuego era la debilidad de los Dragones de Escarcha. En otras palabras, su ataque más poderoso era inútil contra este Lich Ancestral, y su oponente podía herirlo gravemente.

«Y... ¿Qué es eso? Parece ser una túnica realmente costosa...».

Los Dragones tenían un olfato agudo para los tesoros. Ellos podían olfatear el valor aproximado de cualquier objeto, sin importar qué tan valioso fuera. En este momento, su nariz le estaba diciendo que el Lich Ancestral frente a él estaba usando un juego inimaginablemente costoso de túnicas de hechicero.

«... No, mirándolo más de cerca, es igual en el caso de la ropa del Elfo Oscuro que camina frente a ellos. Nunca antes he visto algo tan valioso como eso...».

Hejinmal era un hikikomori, así que lo único que podía valorar eran las librerías Enanas. En consecuencia, su olfato para los tesoros valiosos podría haber perdido su agudeza. Podría haberse tratado de una habilidad natural, pero seguía siendo posible que se atrofiara si no se usaba. Sin embargo, él no pensaba que ése era el caso.

«Y luego, la sombra más atrás parece de una mujer... ¿No es un Enano también? No es un Elfo Oscuro, y tampoco es un Lich Ancestral. Entonces... ¿un Elfo? ¿O un humano? No lo entiendo. Aun así, también parece estar usando unas ropas muy costosas... Hmm, ¿es que mi nariz ha perdido la sensibilidad? Pero si ése no es el caso...».

Finalmente, vio al Enano al final del grupo, y Hejinmal se sintió aliviado.

«Sólo un Enano regular, y no está usando nada valioso».

Entonces, Hejinmal agitó la cabeza.

«Eso es ser demasiado ingenuo, ¿cierto? Las tres personas frente a él son todo menos normales. Tal vez este Enano sea alguien especial también. La falta de cuidado es peligrosa».

Después de eso, el Elfo Oscuro apuntó hacia él, como diciéndoles a los demás que él estaba allí.

Aunque pensó que podría ser atacado de pronto —por una "Bola de Fuego", en particular— sus oponentes simplemente hicieron una pausa para discutirlo, y pronto estaban dirigiéndose de nuevo hacia Hejinmal.

«... ¿Debería prepararme para lo peor?».

Si lo hubieran atacado de inmediato, él se habría puesto en guardia. Pero no fue así. ¿Qué era lo que debía hacer ahora?

«Nggg... me duele el estómago. ¡Espero que sólo se trate de un ser no-muerto de buen corazón que viene a negociar!».

Podría morir. Para Hejinmal —que había vivido a salvo toda su vida— el tiempo que transcurrió hasta que el grupo se detuvo fue un tormento interminable.

El grupo finalmente llegó cerca a Hejinmal.

Hejinmal respiró hondo, y luego —con cuidado para no parecer demasiado imponente— habló.

Se trataba de un grupo que se había acercado a Hejinmal, un Dragón, sin ninguna vacilación. Por lo tanto, Hejinmal sentía que intentar aparentar ser amenazante sería muy peligroso.

—El área a partir de este lugar le pertenece a los Quagoa y a nosotros los Dragones. Por qué, ejem, ¿podría preguntarles, buenas personas, qué razones tienen para venir aquí?

El Elfo Oscuro al frente del grupo cambió de lugares con el Lich Ancestral. En ése momento, Hejinmal se percató de quién era el líder del grupo.

—¿Hmm? ¿Estamos por lanzar un ataque y sólo hay un Dragón aquí? Los Dragones que conozco se vuelven más fuertes con la edad... en otras palabras, sus cuerpos crecen y se hacen más poderosos. Teniendo en cuenta tu tamaño, no pareces particularmente fuerte... ¿Qué significa esto?

¿Qué quería decir con “qué significa esto”? Hejinmal no tenía idea. Sin embargo, parecía que a este Lich Ancestral no le preocupaban los Dragones como él.

«Ah, esto... es realmente malo. Es tan malo que casi no puedo comenzar a describirlo».

—En cualquier caso, dudo que hayan enviado sólo a un Dragón para obtener información sobre nosotros... ¿Es ésta una estrategia por parte del enemigo, o estoy siendo paranoico? Por la información que obtuvimos de los Quagoa que capturamos, probablemente es esto último.

Desde el comienzo él no tenía idea de qué estaba hablando el Lich Ancestral. Tampoco parecía que el Lich Ancestral quisiera aclararle las cosas. En otras palabras, probablemente estaba hablando consigo mismo, pero entonces, ¿por qué estaba sintiendo tanto miedo?

—... Es molesto pensar demasiado sobre esto. Veamos qué tipo de Dragón eres.

Una súbita oleada de terror recorrió el cuerpo de Hejinmal.

El Lich estaba demasiado relajado. Hablaba como si hubiera recogido una piedra del suelo. Era un tono de voz que demostraba la confianza que sentía de poder hacer lo que decía.

Y entonces, en el momento en el que vio al Lich Ancestral levantar la mano...

—*"Tomar...*

—*¡¡UN MOMENTO!!*

Después de su ensordecedor rugido, Hejinmal presionó su cabeza contra el suelo.

Éste era el grado más alto de respeto que un Dragón podía mostrar... una postura servil.

—*... Corazón", espera, ¿qué?*

Hejinmal le imploró desesperadamente al Lich Ancestral, cuya mano había dejado de moverse.

—¡Por favor espere! ¡Me llamo Hejinmal! Por favor, ¿Podría preguntar sobre su poderoso nombre?

Mirando alrededor, pudo ver al Enano quedarse boquiabierto por la conmoción. Sin embargo, el Elfo Oscuro y la persona que parecía una Elfa no parecieron sorprenderse. En otras palabras, para ellos éste era un suceso ordinario.

Hejinmal estaba seguro de que estaba en lo correcto.

—... Me llamo Ainz Ooal Gown... ¿qué significa esa postura tuya?

—¡¡Sí!! ¡Creo que ésta es la forma correcta que tienen los humanos de dirigirse a alguien al intercambiar nombres, Gown-sama! ¡Esta postura es el mayor signo de respeto que los Dragones podemos mostrar!

—Eh... Entonces, ¿por qué estás haciendo esto?

—Naturalmente, es porque me percaté de inmediato que usted es una persona extraordinaria, Gown-sama. ¿Sería posible que pudiera asumir cualquier otra postura frente a un poderoso ser como lo es usted? ¡No, sería imposible!

Ésta era una apuesta enorme. Lo había apostado todo a ella.

Los Enanos usaban la palabra “acero caliente” para describir la sensación ardiente al momento de apostar, pero lo que Hejinmal sentía ahora era un escalofrío que lo congelaba hasta la médula.

El tiempo pareció detenerse por varios segundos, pero finalmente, el Lich Ancestral dijo:

—*Umu... ¿Así que pretendes someterte a mí?*

—*¡Sí! ¡Si usted lo permite, Gown-sama!*

Volvió a mirar furtivamente, y como esperaba, el Elfo Oscuro y la Elfa parecían pensar que todo esto era normal.

—*... Hay muchos usos para la carne de Dragón, para su piel, dientes, escamas y similares. ¿Hmm? Tú... levanta la cabeza.*

La actitud del Lich Ancestral era la de alguien acostumbrado a dar órdenes, así que debía encontrar natural que incluso alguien como Hejinmal se hubiera rendido tan fácilmente ante

él. Claramente, el Lich Ancestral no consideraba que Hejinmal fuera digno de mención.

Los Dragones eran la especie más poderosa, pero no eran una especie invencible. Muchos seres podían matar a un Dragón. Los Gigantes de Hielo eran un buen ejemplo de ello.

Sin embargo, si se comparaba a ambas especies, al final, los Dragones seguían siendo probablemente los más fuertes.

Eso se debía a su crecimiento. Los Dragones continuaban creciendo con el pasar del tiempo, y algún día llegarían a ser las entidades más poderosas de todas. Eran una especie muy longeva, y el hecho de que podían seguir creciendo durante toda su vida era un tipo de fuerza en sí mismo.

Desde ésa perspectiva, los no-muertos podrían ser incluso más fuertes que los Dragones. Los no-muertos de alto rango no desarrollaban la fortaleza de sus cuerpos, pero podían acumular conocimientos y experiencia.

Además, Hejinmal había leído en sus libros acerca de los no-muertos legendarios.

Los Devoradores de Almas, que se comían las almas de los vivos. Pestilencias Serpenteantes, que esparcían enfermedades. Sectas de hechiceros que reunían a muchos no-muertos alrededor de un núcleo de Liches Ancestrales. Guphandera=Argoros, el Dragón no muerto que aguardaba al interior de una montaña de los muertos y que usaba magia de tipo psíquica. Asesinos Astrales, masas de oscuridad que acechaban en el Valle de las Sombras, y cosas así.

Este Lich Ancestral seguramente debía ser una criatura no-muerta legendaria cuyo nombre había pasado a formar parte de los libros de historia. Sin embargo, al parecer las librerías de los Enanos no tenían registros sobre él.

Hejinmal se incorporó lentamente.

Sintiendo que el Lich Ancestral estaba valorizando su cuerpo. Se sintió avergonzado porque era decididamente anti-Dracónico.

—*Ya veo. Así que los Dragones que viven en estos ambientes gélidos almacenan grasa debajo de la piel. Aunque, pensé que los Dragones de Escarcha eran inmunes*

al frío... ¿O podría ser que estabas almacenando nutrientes en caso de no poder obtener alimentos?

—*No, no se trata de eso. Soy el único que es así...*

—*Oooh... Es decir que, ¿eres un espécimen poco común, entonces? ¿Es eso lo que quieres decir?*

Hejinmal no estaba seguro si tenía algún valor por ser poco común, pero no había nadie más como él en su familia. Por lo tanto, era una afirmación correcta.

—*Quizás sea así, Gown-sama.*

—*Ya veo.* —dijo el Lich Ancestral. Luego continuó en un tono de voz más bajo.

—Matarte sería un desperdicio, entonces.

Los agudos sentidos de Hejinmal oyeron esas palabras.

Se esforzó desesperadamente para mantener su respiración bajo control. Al parecer había tomado otra decisión acertada, que le había permitido continuar con vida.

—¿Hay algún otro Dragón?

—Sí, los hay. Hay cuatro Dragones mayores que yo, seis de la misma edad, y nueve más jóvenes.

—¡Ooh!

El Lich Ancestral parecía muy contento, pero Hejinmal estaba seguro de que tenía algún tipo de plan malvado en mente.

—¿Cuántos de ellos son más fuertes que tú?

—Los cuatro mayores que yo son todos más fuertes. Los Dragones de mi misma edad también son más fuertes.

«Incluso mis hermanos menores podrían vencerme». Hejinmal no podía decir esto. Después de todo, si su valor se reducía ante los ojos del Lich Ancestral, podría ser asesinado en el acto.

—Ya veo. Entonces, ¿qué nivel de magia pueden usar estos Dragones mayores? ¿Sólo son capaces de usar hechizos arcanos?

—El más fuerte de ellos puede usar magia hasta del tercer nivel. Como usted dijo, es magia arcana.

A medida que un Dragón crecía, adquiría naturalmente la habilidad de usar hechizos arcanos, incluso sin esforzarse por aprenderlos. Sin embargo, sólo podían lanzar unos cuantos hechizos. Incluso el padre de Hejinmal sólo era capaz de usar hechizos del tercer nivel.

—¿Qué? ¿Sólo tienen hechizos del tercer nivel?

El Lich Ancestral parecía indiferente, pero luego se animó como si se hubiera dado cuenta de algo.

—No, probablemente debería preguntar. ¿Y si esto es sólo una estratagema? Se dice que un águila poderosa oculta sus garras. ¿Es posible que el Dragón más fuerte pueda usar hechizos del octavo nivel?

—No, es imposible. O más bien...

Era imposible que existieran hechizos del octavo nivel. ¿Sería mejor si le decía eso?

No, no podía. La verdad muchas veces hacía más daño que las mentiras. Si él ofendía a este hechicero no-muerto, no había forma de que pudiera prosperar con ello.

—*... No. Es imposible que él pueda usar hechizos de tan alto nivel. Una vez oí que había aprendido un hechizo del 3er nivel de resistencia al fuego.*

Probablemente debía decir eso, ¿verdad? Su padre no era un oponente que pudiera ser subestimado.

—*Umu... ya veo. Bueno, es natural tratar de cubrir las debilidades que uno tiene.*

Ese tono indiferente hizo que Hejinmal se inquietara.

—*Aura.*

—*Sí, Ainz-sama.*

Al parecer el Elfo Oscuro se llamaba Aura. A juzgar por su olor, probablemente era mujer.

La otra que parecía Elfa, no olía como una mujer. De hecho, no tenía ningún olor, justo como el Lich Ancestral.

—*Te entrego a este Dragón. ¿Recuerdo que dijiste que querías uno?*

—*Muchísimas gracias. ¿Pero este amigo puede volar?*

Dos pares de ojos lo miraron, unos llenos de dudas, los otros aparentemente diciendo, “Ésa es una buena pregunta”.

—*Pro... Probablemente puedo volar.*

Podría ser un hikikomori, pero debería ser capaz de volar. Volar era lo mismo que caminar para los Dragones. No había forma de que pudiera olvidarse de cómo hacerlo. Hejinmal respondió así al mismo tiempo que lamentaba no haber volado hasta aquí.

—*En ese caso, lo acepto, Ainz-sama. Hmm, entonces, necesito mostrarle quién es el jefe aquí, y hacer que me obedezca por completo.*

Antes de que Hejinmal pudiera preguntarse qué era exactamente lo que ella iba a hacer, sintió que miles de cuchillas gélidas se clavaban en él.

Estaba muerto. No había ninguna duda de que había muerto. El miedo que le informó de esto a sus instintos se transformó en cuchillas invisibles que atravesaron todo su cuerpo.

En un instante, su mente se puso en blanco. En su estado disminuido de consciencia, pudo sentir con claridad que su corazón había dejado de latir.

—*¡Uwaaaaah!*

Mientras gritaba, se desvaneció el gélido escalofrío negro que trituraba todo su cuerpo.

Su corazón comenzó a latir de nuevo lentamente. Sus extremidades temblaron, y sus pulmones se esforzaron por hacer ingresar oxígeno.

Hejinmal recordó algo como esto de un libro en alguna parte. Se llamaba "sed de sangre". En otras palabras, la Elfa Oscura que sería su Señora era un ser capaz de emitir una

sed de sangre lo suficientemente poderosa como para poner al instante a un Dragón de Escarcha en un estado casi fatal de conmoción.

¿En ese caso, qué tipo de ser era el Lich Ancestral al que ella llamaba “Amo”?

No había ninguna duda al respecto. Él estaba más allá de la imaginación de Hejinmal.

Era un ser de un poder absoluto... un Overlord.

Había hecho la elección correcta.

Para cuando Hejinmal recobró los sentidos, encontró que el grupo se había alejado, con miradas de sorpresa en sus rostros.

Justo cuando se preguntaba qué estaba pasando, se dio cuenta de la desagradable sensación debajo de su cintura. Al mirar hacia abajo, a sus pies, Hejinmal se horrorizó.

Al parecer había perdido el control de su vejiga y se había orinado encima. Un charco se esparcía debajo de él como un lago.

—*Uuu...*

¿Qué debería decir ahora? Era posible que los hubiera disgustado y que ahora le darían muerte.

—*¡E... Estuve tan contento que me oriné un poco!*

Había abandonado toda ilusión de estar en control. Aunque presentía que no le creerían, era mejor que decir que se había orinado por miedo.

—*¡De hoy en adelante, serviré y atenderé a mi Señora, Aura-sama, y le ofreceré mi máxima devoción y lealtad!*

—*Ehhhh...*

La expresión en el rostro de la Elfa Oscura era de repugnancia absoluta.

Esto era malo. Si ella sentía que él no tenía valor, podría ser desechado como un pedazo de basura. Los poderosos podían hacer eso. De hecho, ¿su padre no había hecho lo mismo? Sin embargo, la ayuda llegó de una esquina poco probable.

—*Ya veo... Bueno, no hay remedio.*

—*¿Eh? ¿En serio, Ainz-sama?*

—*Mmm. Una vez oí sobre algo como esto de uno de mis amigos, Ankoromochimochi-san. Ella me contó cierta vez sobre lo molesta que se ponía cuando su perro se orinaba de la alegría. Parece ser que este tipo de cosas suceden cuando se emocionan demasiado.*

—*¿Quiere decir, Ankoromochimochi-sama? ¿De veras? ¿Así que es algo parecido a la forma en la que Fen y algunas otras bestias mágicas marcan su territorio?*

—*Es posible. Por supuesto, no tengo del todo clara la biología Dracónica. Sin embargo, es probable que ésa sea la razón del comportamiento de este amigo.*

El ser que podría haber sido o no un Elfo había estado escuchando en silencio todo este tiempo. Ella inclinó la cabeza a un lado y le preguntó al Lich Ancestral:

—Ainz-sama, ¿sería mejor si nosotras lo hiciéramos también?

—Shalltear. ¿Es realmente apropiado que digas eso?

—Mmm. Como dijo Aura, si hicieran eso, tendría un colapso por la conmoción. Este tipo de cosas sólo son adorables en los animales pequeños. Bueno, Ankoromochimochi-san estaba preocupada porque su perro estaba envejeciendo. Dijo algo acerca de no hacer que se emocione demasiado... ah, aquellos eran buenos tiempos.

La atmósfera cambió alrededor de ellos, a algo completamente opuesto a la sed de sangre de hace un momento.

En cualquier caso, Hejinmal se movió para limpiarse la porción mojada del cuerpo en una pared y se apartó de la mancha.

—Dígame. ¿Qué será lo siguiente que haremos?

El Enano —que hasta ahora había estado observando lo que sucedía en silencio— habló finalmente. Hejinmal sintió que este Enano era diferente a sus tres compañeros, en cuanto a que no era poderoso.

¿Es que los Enanos los habían contratado como mercenarios y habían enviado a este Enano para mantenerlos vigilados? Si ése fuera el caso, Hejinmal también tendría que mostrarle respeto a este Enano. Aun así, ¿en dónde encajaba él como su subordinado? ¿Qué tipo de órdenes recibiría de ahora en adelante? Estas preguntas incómodas pasaron por su mente.

—Buen punto. Les dejaremos los Quagoa a Aura y a Shalltear. Yo iré con este Dragón y eliminaré a todos los Dragones que se opongan a nosotros.

El cuerpo de Hejinmal volvió a estremecerse.

Había hablado en un tono casual. Él era capaz de tomarse a la ligera a los Dragones. Ésta era la actitud de los poderosos.

Hejinmal dudó sobre lo que debía hacer. Probablemente sería prudente suplicar clemencia por la vida de los otros Dragones. Después de tranquilizarse, habló:

—... Gown-sama, Aura-sama, ¡¿podría tener permitido hablar?!

—Muy bien. Habla.

—¡Entendido! Se me ha ocurrido algo. Las personas de este lugar no conocen la grandeza de Gown-sama. ¿Estaría dispuesto a mostrar piedad por esos insensatos? ¡En otras palabras, los otros Dragones deberían conocer la gloria de Gown-sama!

—Umu... ¿qué les parece a ustedes dos?

—Todo depende de su voluntad, Ainz-sama.

—Así es. No tendremos objeciones frente a ninguna de las decisiones que tome, Ainz-sama.

—En cualquier caso, todo lo que tenemos que hacer es echarlos del Palacio Real, ¿correcto? Dragón, ¿podría hacerte una pregunta?

El que hablaba era el Enano.

Hejinmal echó un vistazo a los rostros de sus amos. Con toda honestidad, no tenía idea de qué tipo de actitud debía mostrar hacia este Enano. Dicho esto, sería muy peligroso actuar con arrogancia. Sin embargo, un sirviente que era solícito y servil ante los demás devaluaría a su amo.

—Por favor, hazlo.

Después de dudarlo, Hejinmal escogió una respuesta corta para evitar ofender a ninguna de las partes.

—Umu... Sin embargo, no esperaba que pudiera dominar por completo a un Dragón... No, después de ver el poder que posee, debería ser algo natural. Oh, lo siento. ¿Hay otros Dragones alrededor aparte de los que están en este lugar?

—Es posible.

—Así que es posible, eh. Entonces, si los hubiera, ¿podrías darles órdenes también?

—No podría. Ellos pertenecen una tribu diferente.

—Umu... Entonces lo primero es completar el pedido de ahuyentar a los Dragones. Después de eso, le diremos al Consejo que hay otras tribus de Dragones alrededor. De esa forma, tendrán que contar con la fuerza de Su Majestad para proteger la Capital Real que recuperaron. Con seguridad no entregarán con facilidad esta tierra que tanto tiempo les tomó recuperar. ¿No sería ésa la ruta más lucrativa?

Allí había una palabra que Hejinmal no podía ignorar.

Al parecer este Lich Ancestral era una especie de rey, y sus súbditos eran la Elfa Oscura y la Elfa, tal vez.

—¿No tienes problemas con que exprimamos a tu raza hasta la última gota?

“De qué estás hablando”, parecía decir la manera en la que el Enano se encogió de hombros.

—Su Majestad me escogió a mí... a nosotros. ¿No es natural que me ponga de su lado en cualquier disputa?

—Gracias por tus reflexiones, Gondo.

—Por favor ni lo mencione. Soy yo el que debería darle las gracias. El dolor que me ha atormentado durante todo este tiempo se ha desvanecido en los pocos días que he pasado con Su Majestad. En verdad, usted es mi salvador.

—Me complace que hayamos forjado una relación mutuamente beneficiosa.

—Aunque no siento que Su Majestad podrá beneficiarse de esto, con seguridad le pagaré de vuelta toda la bondad que me ha mostrado.

Incluso el recién llegado Hejinmal podía entender su relación.

El Enano estaba profundamente endeudado con el Lich Ancestral. Era una deuda que no podría pagar incluso si tenía que traicionar a su raza.

—... Si eso es lo que sientes, entonces no me molesta...

El Lich Ancestral se encogió de hombros y se volvió hacia Hejinmal.

—Muy bien. Entonces, llévame con los otros Dragones que dices que son más fuertes que tú. Además, ¿dónde está la tesorería de la antigua Capital Real Enana?

Hejinmal sabía dónde estaba la tesorería, y asintió con confianza.

—Siento que su pregunta es bastante afortunada, ya que ambos están en el mismo lugar.

Con su Amo y el Enano en la espalda, Hejinmal se dirigió hacia donde estaba su padre. Su cuerpo podría no estar acostumbrado al ejercicio, pero seguía siendo el cuerpo de un Dragón, y cargar a dos personas no le representaba ningún problema en absoluto.

Mientras caminaba escuchaba hablar a Su Majestad, y mientras lo hacía, estaba seguro de que sus conocimientos e instintos eran lo más valioso en este mundo.

Si hubiera mostrado la arrogancia típica de un Dragón en el momento en que se habían conocido, habría sido asesinado. No, si no hubiera proclamado su lealtad en voz alta y no hubiera obtenido su interés, habría muerto sin enterarse siquiera de qué era lo que le había pasado.

Realmente había escapado por los pelos.

Hejinmal contrajo su relajada vejiga.

Si se orinaba de nuevo, la opinión que tenían de él no sólo tocaría fondo, sino que se haría de una pala y continuaría cavando bajo tierra.

Afortunadamente, no habían encontrado a ningún otro Dragón en el camino. Por lo tanto, procedieron directamente hacia la habitación de su padre... o mejor dicho, al trono y a la vez tesorería.

Hejinmal respiró hondo.

—*Su sirviente desea informarle a Su Excelsa Majestad que aparte de mi padre, hay tres Dragonas que le sirven de concubinas. ¿Tiene la intención de llevar al Enano con usted?*

Si eran atacados por los alientos congelantes de cuatro Dragones de Escarcha a la vez, él temía que el Enano pudiera ser asesinado.

—*¿Hay algún problema?*

—*No, en absoluto. Si Su Excelsa Majestad siente que todo está bien, entonces naturalmente, su sirviente no tendrá objeciones.*

—*Le he concedido inmunidad al frío congelante, así que debería estar bien. Sin embargo, podría ser un poco molesto*

si somos sometidos a hechizos de área de efecto de otros elementos.

—Su sirviente siente que eso no será un problema, Su Excelsa Majestad. Usar el aliento como arma es el ataque predilecto de los Dragones, y es natural para ellos iniciar el combate con sus alientos. No pensarán en usar sus hechizos arcanos, que son mucho más débiles.

—Entonces no hay ningún problema.

—Ah, Su Majestad. ¿Podría decir algo? Efectivamente, no hay forma de que cuatro simples Dragones puedan presentar siquiera la menor de las dificultades a Su Majestad. Sin embargo, parece ser que mi madre está en ese lugar. ¿Podría pedirle que le perdone la vida?

—Hmm...

Hejinmal inclinó el cuello y esperó la decisión de su Amo.

Él no había pretendido ir tan lejos como para pedir que su madre fuera perdonada. Sería bueno si ella pudiera ser salvada como él, pero no quería apostar su vida en ello. No

es que la odiara, sino que sencillamente, los lazos del parentesco familiar no eran muy fuertes entre los Dragones.

Luego de dejar su nido, incluso sus propios hermanos se convertirían en rivales por el espacio habitable. Además, era común que los Dragones amantes de los tesoros lucharan cuando veían lo que los otros poseían.

Era muy raro que muchos Dragones —particularmente aquellos que habían dejado el nido— vivan juntos en un solo lugar. Nunca llegaría a suceder sin un Dragón abrumadoramente poderoso para reunirlos.

En ese sentido, su padre, Olasird'arc —que había unido a todos como una familia contra los enemigos del exterior— era una anomalía. Incluso se le podría llamar sabio.

—*No hay remedio. Intentaré dejar que tu madre sobreviva.*

—*Muchas gracias, Su Excelsa Majestad.*

Las palabras de elogio le salieron de inmediato de la boca porque no quería disgustar a la persona que le mostraba tal generosidad. Además, pensó que si su madre sobrevivía, la

carga sobre él podría disminuir en el futuro. Por el contrario, si hubiera más Dragones su propia rareza disminuiría. Si no quería que pensaran que no lo echarían de menos si moría, tendría que hacer todo lo que pudiera para complacerlos.

—*Sin embargo, me parece que "Su Excelsa Majestad" es demasiado... eh. De ahora en adelante, puedes usar "Rey Hechicero" o "Ainz" también.*

¿Ésta era una trampa, o una prueba? Sin dudarlo Hejinmal pronunció las palabras que sintió era las correctas:

—*¡Entendido, Su Majestad, el Rey Hechicero!*

¿Cómo podía omitir los términos respetuosos que se le debían a alguien como Ainz?

—*Mmm, vamos.*

—*¡Entendido!*

Suspiró aliviado al mismo tiempo que lo ocultaba cuidadosamente.

Era una prueba, después de todo. Si hubiera sido descuidado y no le mostraba el debido respeto, seguramente habría recibido el castigo adecuado. Por lo que sabía, incluso podría haber sido asesinado y luego diseccionado.

Si había una cosa que Hejinmal había grabado en su corazón, era que nunca debía ser arrogante.

Al poco tiempo, llegaron a las puertas que conducían a su destino.

Eran un par de puertas dobles que parecía que necesitaban la fuerza de un Dragón para abrirse. Al parecer, los Enanos usaban el par de puertas más pequeñas de al lado para entrar o salir. Las enormes puertas sólo eran usadas para ceremonias y cosas parecidas.

Hejinmal presionó el hombro contra las puertas, aplicó fuerza —con cuidado de no hacer caer a su Amo de su espalda— y las abrió.

Pudo ver a su padre —Olasird'arc— enrollado en su Trono Dorado. Su madre Kilystran y las otras dos concubinas —Munuinia y Mianatalon— también estaban presentes.

Tres pares de ojos perplejos apuntaron hacia Hejinmal. Un par más miró en otra dirección, hacia las personas montadas en su espalda. Este último par le pertenecía a su madre, Kilystran.

Antes de que nadie pudiera hablar, Hejinmal gritó:

—¡El que se está sentado en mi espalda es el Rey Hechicero Ainz Ooal Gown! ¡Él es el soberano que gobernará esta tierra y a nosotros los Dragones!

Estrictamente hablando, él era sirviente de Aura, la Elfa Oscura. Sin embargo, de esta forma sería más fácil de entender para ellos, y en cualquier caso, había hecho esta declaración después de pedir y recibir permiso para hacerla.

El silencio inundó el cuarto cuando las palabras se desvanecieron. A los otros Dragones les tomó algo de tiempo comprender lo que Hejinmal acababa de decir.

—¡¿Te has vuelto loco, mocoso?!

La ira de su padre estalló en un instante.

Era natural. Su padre era el Señor de esta tierra... no, era el “antiguo” Señor. Por lo tanto, era una reacción natural para él.

Su padre se levantó de su posición enrollada y asumió una postura de combate que le permitiría atacar de inmediato.

«¡Hiiieeee!».

En verdad, era muy aterrador.

Entre él y Olasird'arc, no había duda de que su padre era más fuerte. No se trataba sólo de un asunto de poderío y fortaleza, sino que había una gran diferencia en términos de experiencia de batalla. Además, el cuerpo de Olasird'arc era más delgado y convencional en comparación con el de Hejinmal.

Decir que Hejinmal no tenía ninguna posibilidad de obtener la victoria sería afirmar lo obvio.

Sin embargo, él no había tenido más remedio que hacer esa declaración. De acuerdo a los libros de Hejinmal, ningún seguidor haría que su amo declarara su identidad él mismo.

Por lo tanto, miró secretamente a su padre con una expresión que le decía, “no fue idea mía”. Sin embargo, fue ignorada por completo. Hejinmal era el único blanco de su furiosa mirada. A los ojos de su padre, que creía que los Dragones eran la raza más fuerte de todas, las personas como su Amo y los Enanos no merecían ser considerados.

—Rey de los Dragones. ¿Te someterás a mí a cambio de tu vida?

—¡¿Qué demonios dices, maldito Esqueleto?!

«¡Cómo podría ser un Esqueleto!». Gimió Hejinmal en su interior.

Al mismo tiempo, se sintió algo indignado, ante el hecho de que su padre no hubiera visto los tesoros que vestía su Amo. Tal vez estaba tan furioso que ni siquiera se había dado cuenta.

«¿Si no lo hubiera hecho enfadar, tal vez no habría terminado de esta manera?...».

No, era imposible. Por lo que sabía, podría haber sido incluso peor. Mientras la mente de Hejinmal daba vueltas desvariando, una expresión de sorpresa surgió en el rostro de su padre.

—*... No, espera. ¿Qué son esas ropas que llevas puestas?*

Tal vez después de calmarse, se había activado su olfato Dracónico por los tesoros.

Hejinmal sentía que esto era muy malo, y miró alrededor buscando ayuda. Sin embargo, todas las concubinas tenían la misma mirada de emoción en la cara; un hambre bestial por los tesoros que tenían frente a los ojos. Sólo su madre estaba intentando abandonar el lugar disimuladamente, pero no tenía ninguna intención de ayudar a su hijo.

—*Es la primera vez que veo tesoros como esos. Si quieres que perdone tu insensatez, entonces ofréceme tu vestimenta, Esqueleto.*

—*Umu... tratar con los tontos es realmente agotador.*

Resonó una fría voz.

¿Por qué los instintos de su padre, como parte de los vivos, no le advertían que lo que le esperaba era la Muerte? Debía de haber sido obra de su avaricia Dracónica.

—¡Idiota! ¡Acabas de desperdiciar la única oportunidad que tenías de salvarte! No, debo matarte...

—"Tomar Corazón".

Y con eso, el cuerpo de su padre cayó impotente al suelo.

Todos los ojos se dirigieron al cuerpo del Dragón más fuerte en este lugar.

Por la forma en la que permanecía completamente quieto parecería que estuviera durmiendo. Por supuesto, eso definitivamente no era así.

El aire en el cuarto se tornó frío, y el Ser Supremo habló:

—No tengo ningún interés en "palabras finales". Entonces, Hejinmal, ¿cuál de ellas es tu madre? Le mostraré clemencia y le perdonaré la vida. En cuanto a las otras, bueno, estoy

seguro de que habrá muchos usos para ellas luego de desmenuzarlas.

—*¡Soy yo!*

—*¡Soy yo!*

—*¡Soy yo!*

Tres voces resonaron a la vez. Por un instante, el mismo Hejinmal casi dice “¡Soy yo!” también.

—*... ¿Qué es esto? ¿No me digas que está la madre que te dio a luz, la madre que te educó, y la madre que cuidó de ti?*

Hejinmal miró a las dos Dragonas que no tenían parentesco de sangre con él.

Ambas eran presas del miedo.

Sus ojos estaban oscurecidos con terror. Eso también era natural; después de todo el más poderoso de los Dragones presentes había sido asesinado en un instante.

No pensaban en luchar o huir o lo que sea. Se habían aferrado a la única oportunidad de supervivencia que se les había presentado. Al igual que él mismo, habían tomado la decisión más correcta para seguir viviendo.

Sus temerosos ojos miraron a Hejinmal, intentando congraciarse con él. ¿Cómo reaccionarían si él decía: “No, sólo tengo una madre”? Su Amo absoluto seguramente mataría a las otras dos sin un momento de vacilación.

En este momento, el poder sobre la vida y la muerte de las otras dos Dragonas descansaba en las manos de Hejinmal. Sin embargo, él no podía deleitarse con esto. Todo lo que sentía era una enorme simpatía por las que se encontraban en la misma situación en la que él mismo había estado. Al mismo tiempo, planeó hacer que sus “madres” le deban favores durante mucho tiempo.

—*Es como usted dice, Su Majestad. ¡Tengo tres madres!*

—*¿Es así? Es una lástima. Aun así, una promesa es una promesa. Muy bien, las perdonaré... Sin embargo, ¿sólo hay un cadáver de Dragón? Los Dragones son demasiado útiles. Uno sólo no parece del todo suficiente... qué lástima.*

Luego de mirar furtivamente alrededor, las tres concubinas se inclinaron ante Ainz usando la postura de sumisión.

—*Vayan y reúnan a todos los Dragones de este lugar. Luego, infórmenles que ahora están bajo mi dominio. Si alguno se niega a aceptar esto, entonces me encargaré personalmente de él. Ahora vayan.*

Las concubinas se movieron de inmediato y echaron a correr a toda velocidad. Era una velocidad que o bien asombraría a los espectadores o bien los dejaría mudos del terror.

Hejinmal no pensó ni por un segundo que podrían intentar escapar. Frente a este poderoso lanzador de magia, las oportunidades que tenían de escapar eran casi nulas. Ellas también deberían de haberse dado cuenta. No, para Hejinmal, no había ninguna diferencia incluso si escapaban. Después de todo, si lo hacían, él sabía que el Rey Hechicero las encontraría y se encargaría de ellas.

“Tok”. Alguien golpeo suavemente la cabeza de Hejinmal. Al voltear, pudo ver los ojos de su Amo mirándolo.

—Tengo otra orden para ti. Es una orden muy importante. Reúne todos los libros Enanos que tengas, incluyendo los que no hayas terminado de leer, y también todos los que estén fuera de tu habitación, y tráemelos.

—¡Sí! ¡Entendido! ¡Lo haré de inmediato!

Después de bajar con nerviosismo a los dos, Hejinmal corrió con todas sus fuerzas.

—*Entonces, se han marchado.*

Ainz observaba mientras Hejinmal se perdía en la distancia. Le había preguntado cuántos eran los Dragones que vivían aquí. Por lo tanto, si los números no coincidían, seguiría siendo beneficioso para él.

Sólo había un cadáver de Dragón. Después de pensar en los usos que tenía para él, seguía queriendo más. Sin embargo, castigar a las personas que acababa de someter y que no habían hecho nada malo con el propósito de generar cadáveres violaría sus ideales de una recompensa y castigo justos.

—*Kuku...* —rió Ainz.

Si huían, los cazaría, los mataría, y se llevaría los cuerpos de vuelta. Mientras se preguntaba cómo hacer uso de dichos cadáveres, Ainz volvió la mirada hacia la resplandeciente montaña de oro sobre la que había estado descansando el Dragón que tenía en frente.

—*Ése es un Dragón para ti. Es una auténtica montaña de tesoros.*

No era nada a comparación de la tesorería de Nazarick, pero seguía siendo la cantidad más grande de riquezas que había visto desde que llegó a este mundo.

Había monedas de oro, pero eran superadas en número por los minerales auríferos, y lo que parecía ser piedras preciosas en bruto.

Había una cadena de oro de más de cinco metros de largo, la piel de alguna bestia, guantes de oro incrustados con joyas, un bastón sencillo que parecía mágico... ¿de dónde había sacado todas estas cosas?

Tal vez sólo el Dragón convertido en cadáver lo sabía.

—*Umu, casi nada de bronce ni oro de tontos. ¿Entonces la mayoría de esto es oro natural? ¿Es así como trabaja el sentido del olfato de un Dragón?*

Gondo muraba todo eso para sí mismo mientras estudiaba los brillantes minerales.

«¿Es que tienen alguna diferencia con el oro?». Pensó Ainz y decidió valorizarlos apropiadamente una vez que volviera a casa.

—*¿Confío en que no habrá problemas en ejercer mis derechos de vencedor sobre el tesoro del Dragón?*

—*Esos derechos son suyos, por supuesto. Sin embargo, ¿qué le parece si intenta abrir eso mientras no haya nadie cerca?*

—*Juju. Eres un villano.*

—*Es puramente en nombre de la investigación, por supuesto. Entonces, por favor dígame si hay algo que desee, Su Majestad. De acuerdo a ese Dragón, no hay un registro del tesoro ni nada parecido, pero podría no estar bien tomar un tesoro Enano que sea demasiado famoso.*

—*¿Por qué no decir que lo tomó el Dragón?*

—*Si eso sucede, podrían solicitar que Su Majestad devuelva el tesoro del Dragón, ¿no es así? Aunque no creo que el*

Consejo le diga algo a Su Majestad, sería mejor no sembrar las semillas de un conflicto futuro, ¿no le parece?

—*Es como dices. Entonces, cerraremos la puerta de la entrada. Mientras menos personas sepan sobre lo que va a ocurrir, mejor.*

—*Por favor, Su Majestad.*

Ainz y Gondo procedieron a sus respectivas tareas.

En primer lugar, Ainz usó "Portal" para traer a los Asesinos de Ocho Filos.

—*... Tengo una orden para ustedes. Investiguen este palacio, incluyendo cuartos secretos, y traigan aquí todos los libros que encuentren. Si encuentran Dragones, díganles que son mis subordinados. Si son atacados, pueden matarlos. Sin embargo, eviten dar el primer paso. Además... aunque dudo que haya alguno cerca, podría haber seres poderosos presentes, así que muévanse en grupos. Si encuentran alguna entidad así, denle prioridad a traerme esa información de vuelta.*

Ya que los libros estaban escritos en el idioma de los Enanos, sólo Gondo podría entenderlos, así que Ainz no tenía otra opción más que permitirle leerlos.

Mientras veía a sus subordinados dispersándose por el Palacio Real, Ainz arrojó el cadáver del Dragón a través del “Portal”.

«Mmm, primero extraeré todos los materiales, y luego los procesaré. Y entonces, si el Dragón está dispuesto a aceptar la resurrección, tendré otro lote a la mano. Aunque dudo que sea probable...».

Ante la mirada de Yuri Alfa de las Pléyades, le ordenó almacenar el cadáver en el Quinto Piso, y con el fin de no dejar que se pudriera, le ordenó ponerlo en hielo.

—*¡Su Majestad! No hay señales de que haya sido abierta. Parece que los tesoros siguen estando en su lugar.*

—*Ya veo. Entonces la abriré.*

Se despidió de Yuri, y después de que se cerraran las grandes puertas, Ainz se paró frente a la entrada de la Tesorería.

Mientras recordaba sus días en Yggdrasil, el pecho de Ainz se llenó de júbilo. Siempre había sido una experiencia emocionante encontrar una recompensa con forma de cofre. Incluso si sólo había un cristal de datos en su interior, uno no lo sabría hasta abrirlo. En este momento sentía ese mismo tipo de emoción.

Sin embargo... le fue negada a la fuerza.

Cada vez que sus alegres emociones eran canceladas, daba lugar a cierto grado de descontento. Aun así, todavía estaba algo animado.

Ainz sacó un objeto mágico que parecía una tabla.

Era un artefacto: Epigoni[2].

2 El nombre en japonés es “Destructor de las Siete Puertas” y las letras encima dicen “Epigoni”

Era un objeto mágico que sólo podía ser usado siete veces, pero que poseía las habilidades para abrir cerraduras de un ladrón de nivel 90.

Era muy valioso, y no quería usarlo si fuera posible, pero no había invocado a ningún vasallo con un alto nivel para abrir cerraduras. Los Asesinos de Ocho Filos estaban especializados en el combate sigiloso, y sus habilidades para abrir cerraduras eran muy pobres.

—*No hay remedio.*

Ainz —que muy raramente usaba los objetos poco comunes que había obtenido— decidió usarlo después de dudarlo un poco. Al parecer tenía ganas de ver los tesoros en el interior.

Acercó el artefacto a la puerta de la Tesorería, y activó su poder.

Mientras observaban a través de la abertura de la puerta al abrirse, Ainz y Gondo apretaron los puños.

Ninguno de los dos dijo nada, pero sus expresiones lo decían todo.

El brillo del oro era poco más que un efecto de la luz. No brillaría sin luz. Sin embargo, lo que vieron fue una enorme montaña de tesoros que parecía brillar desde el interior. Desafortunadamente, la palabra “ordenado” no se le podía aplicar.

—*... Asombroso.*

De igual manera que con el tesoro del Dragón, el tesoro Enano no podía compararse al de Nazarick, pero para Ainz, seguía siendo una suma digna de elogio.

Ainz recogió una moneda. Nunca antes había visto monedas como estas, y no se parecía a las monedas usadas para el comercio de hoy en día. Sin embargo, no se sentía como si hubiera sido hecha por los Enanos, sencillamente porque tenía el perfil de un humano grabado en su superficie.

—*Se dice que en el pasado, los Enanos comerciaron con la gran nación humana que gobernaba el área circundante a esta cordillera de montañas. Éste debe ser el retrato del gobernante de esa nación. Los herreros rúnicos florecieron en ese entonces; fue su época dorada.*

—*Umu.*

Ainz hizo girar la moneda entre sus dedos, arrojándola sobre una pila de tesoros. El oro tintineó contra el oro, produciendo un sonido agudo que satisfacía los oídos.

—*Entonces, por favor discúlpeme por un momento mientras busco los manuales técnicos y cualquier otro objeto creado por los investigadores rúnicos, y todo eso.*

—*Hazlo. Yo echaré un vistazo alrededor por mí mismo.*

Actor de Pandora probablemente estaría muy contento de ver esto.

Mientras recordaba la extraña actitud que tenía, le vino a la mente la imagen de él mismo asegurándose de que la puerta de la Tesorería estuviera debidamente cerrada.

Vio armaduras y armas aparentemente enterradas entre las monedas de oro. ¿Eso no las dañaría? ¿Por qué no les importaba el daño?

«Ya veo, si estuviera limpio y ordenado, entonces cualquier ladrón que ingresara podría encontrar rápidamente el tesoro que estuviera buscando. ¿Así que en lugar de eso han desordenado las cosas? Si ése fuese el caso, entonces también podrían haber usado ese antiguo truco...».

—*Gondo, tengo algo que preguntarte. ¿Es posible que haya una puerta secreta debajo de esta montaña de tesoros?*

Gondo miró hacia atrás con sorpresa.

—*¡Ya veo! No es imposible, pero incluso si la hubiera, sería muy difícil de encontrar. Después de todo, tendríamos que mover todo el tesoro que hay aquí.*

Como mínimo, tendrían que mover las monedas de oro.

—*Entonces, podemos estimar la distancia desde este nivel al nivel inferior, y si hay una discrepancia en la altura entonces ¿estaríamos en lo correcto, no?*

—*Siento que incluso si uno quisiera colocar una cámara secreta en este lugar, no sería nada más que una puerta secreta corrediza para ocultar numerosas piezas del tesoro.*

Medir el grosor también sería bastante difícil. Además, ya que se trata de la tesorería, las paredes y el piso son naturalmente más gruesos.

La mirada de Gondo parecía estar preguntando qué era lo siguiente que debían intentar, pero Ainz agitó la cabeza. Francamente, tomar objeto de este lugar se sentía como un regalo complementario. Parecía un desperdicio tomarse tantas molestias para obtenerlo.

—*Ésa no es la razón por la que vinimos aquí, y no sabemos si realmente existe. Sería tonto perder demasiado tiempo en ello. En cualquier caso, una vez que los Enanos vengan a reclamar su ciudad, haremos que sirvan de testigos y compraremos esos objetos al precio apropiado.*

—*Entiendo. Entonces iré y veré si nuestro objetivo se encuentra aquí.*

Gondo comenzó a buscar de nuevo, y Ainz tomó varios objetos que parecían ser más mágicos que los demás.

—*¿Hmm? ¿Esto es...?*

Entre aquellos objetos, Ainz descubrió una espada.

Bien podría ser el objeto más mágico de entre todo lo que había aquí.

—*Umu... juzgando en base a niveles, ¿debería estar alrededor del nivel 50, entonces?*

Era demasiado larga para ser considerada una espada larga, y estaba complejamente decorada.

No estaba seguro si esto había sido hecho en Yggdrasil. Pero si era un objeto de este mundo, entonces su poder mágico sería totalmente inverosímil. Ainz tocó el cuerpo de la espada. Era suave y uniforme.

—*Qué hermosa y exquisita espada. Pero no tiene runas grabadas en ella. ¿Cómo puede ser eso?*

Ainz la tomó de la empuñadura. En un instante, la espada vibró. Se sentía como si el mana estuviera fluyendo a través de ella.

—*Esto es... ¿algo que incluso yo puedo usar?*

Ainz no podía usar espadas largas debido a las restricciones de su clase. Sin embargo, parecía que esta espada había sido imbuida con algún tipo de poder mágico que ignoraba esa restricción.

—*Interesante.*

Luego de blandirla varias veces, Ainz empujó su mano casualmente contra la espada.

No hubo dolor. Al parecer, la inmunidad de Ainz contra ataques por debajo del nivel 60 seguía estando en efecto. No tenía la magia especial imbuida en la espada de Gazef.

Habiendo perdido algo de interés, Ainz lanzó un hechizo.

—*“Identificación Mayor de…*

—*¡Su Majestad! ¿Cómo va la búsqueda? ¿Encontró algo interesante?*

—*… varios artículos”, decidiré luego cuál llevarme.*

—*¿Es así? ¡Lo dejaré con eso, entonces!*

Ahora que el grito de Gondo había interrumpido el hechizo, Ainz arrojó la espada de vuelta a la pila.

Aunque una espada que pudiera usar era muy interesante, dadas las presentes circunstancias, no era más que eso. Cualquier objeto que Ainz tomara de aquí tendría que ser más especial y beneficioso.

«¿Ése es el calibre de los objetos mágicos en este lugar? Qué lástima. Bueno, supongo que no debería haber esperado un Objeto de Clase Mundial o algo así».

Ainz continuó buscando, y un objeto le llamó la atención.

—*Gondo, he hecho mi elección. No estoy seguro de si éste es un tesoro nacional, pero, ¿podrías venir y ayudarme a darle un vistazo?*

Cuarta Parte

—Entonces, comencemos.

Después de decirle eso a Shalltear, que estaba parada a su lado, Aura desenrolló el pergamino —el Objeto de Clase Mundial que había traído consigo— y activó su poder.

“Imagen de Montañas y Ríos”.

En pocas palabras, era un objeto que atrapaba a su objetivo en un espacio cerrado. Más concretamente, cambiaba un paisaje pintado con el mundo real, y luego convertiría al mundo real en un paisaje pintado.

La definición de “objetivo” en este caso era la misma que la del hechizo de súper nivel “Cambiar el Mundo”, y se refería a un área específica. Nada al interior de esa área —ya sea animado o inanimado— podría resistirse a sus efectos.

En esta ocasión, ella iba a atrapar todo al interior de esta cueva en el mundo alterno creado por “Imagen de Montañas y Ríos”.

Shalltear y Ainz estaban protegidos por sus Objetos de Clase Mundial, así que no se verían atrapados en el mundo alterno creado por el pergamino. En lugar de eso aparecerían en el mundo pintado que sustituiría la región de la realidad que sería devorada. Sin embargo, siendo la usuaria del objeto, Aura sería automáticamente absorbida al mundo alterno.

El mundo pintado era casi idéntico al mundo real, con nada extraño o fuera de lo común en él. Sin embargo, era básicamente una ilusión. Sin el poder de "Imagen de Montañas y Ríos", una vez que se salía del área objetivo, todo se desvanecería. En otras palabras, los tesoros obtenidos en el mundo pintado también desaparecerían.

Por supuesto, ellos dos ingresarían por voluntad propia al segmento sellado de la realidad. Por lo general, los Objetos de Clase Mundial no podían afectar a otros portadores de Objetos de Clase Mundial, pero otra era la historia si esos portadores aceptaban su influencia. Todo esto gracias a un parche de los desarrolladores.

Había 100 mundos alternos entre los que se podía escoger para superponerlos a la porción sellada de la realidad.

Por ejemplo, había tierras mortales de lava que hacían daño de fuego constante, tierras boreales que hacían daño de hielo, llanuras de truenos que descargaban ataques eléctricos a intervalos regulares, regiones monzónicas en las que la visibilidad era prácticamente nula, o mundos envueltos en neblina, todas como alternativas básicas.

Lo extraño era que también había campos de batalla que se podían superponer. En estos, luego de un período determinado de tiempo, un número considerable de refuerzos aparecían para atacar al enemigo. Sin embargo, la fuerza de estas tropas sólo sería de alrededor del 60% de la de sus oponentes, así que generalmente estaban limitadas a agotar los recursos del enemigo.

Si en lugar de eso se deseara confrontaciones de uno contra uno, se podía enfrentar al enemigo contra un número igual de entidades más fuertes, cada una con 80% de la fuerza del usuario. Debido a que se podía contar con esta habilidad, era muy útil si el oponente de uno fuera a derrotar sus contrincantes.

El aspecto más aterrador de este objeto no era que atrapaba a las personas en un mundo alterno, sino que le permitía al

usuario escoger a quienes sometería a sus efectos y qué efectos utilizaría. En otras palabras, incluso si el usuario creaba una región de lava fundida, era capaz de excluir a las personas que quisiera de los efectos de daño por fuego.

Sin embargo, tenía sus debilidades.

A menos que se usara mundos alternos específicos, una de las 40 rutas de escape sería escogida al azar, y si el enemigo lograba escapar por ella, la propiedad del objeto le sería transferida a él. Por supuesto, ninguna de estas rutas de escape era sencilla, pero el hecho de poder obtenerlo sin tener que derrotar a su portador significaba que era más fácil de conseguir que la mayoría de los otros Objetos de Clase Mundial.

Esta vez, Aura escogió uno de esos mundos alternos específicos; una región sencilla de espacio sellado.

Además de quedar atrapado, el enemigo no sufriría ninguna consecuencia perjudicial. Sin embargo, sólo había una ruta específica para escapar de este lugar.

—Bien, Hanzo, quiero que bloquees la ruta de escape de este mundo. Sería molesto si alguno lograra escapar. Acércate un poco.

El Hanzo se inclinó desde donde estaba oculto en las sombras, y prestó mucha atención a la explicación de Aura sobre la ruta de escape.

Aunque Aura no había detectado a nadie oculto planeando un ataque en las cercanías, valía la pena ser cuidadoso.

—Entonces, Aura. ¿Cuánta personas más han ingresado a este mundo después de los otros?

—¿Hmm? Sólo dos personas.

Esa respuesta significaba que el enemigo no poseía Objetos de Clase Mundial. Ambas suspiraron aliviadas.

Shalltear miró alrededor de las residencias de la antigua Capital Real. Era una ciudad grande, pero estaba en silencio, como si todos sus ciudadanos hubieran huido.

Ellas tenían que capturar con rapidez al Jefe de los Clanes, el gobernante de los Quagoa, y transmitirle las palabras del Ser Supremo. Sin embargo, las casas bloqueaban sus miradas y no podían encontrar el lugar en el que se alojaba.

—*¿Puedes desaparecer esas casas quemándolas?*

—*¿Hmm? No puedo. Sin embargo, puedo crear un ambiente peligroso que las dañe con el tiempo. Por ejemplo, si hubiera una serie de casas de madera, podríamos crear una región de lava y convertirlas en cenizas.*

—*Eso podría matarlos a todos, así que no puedes hacerlo.*

—*Claro. Sin embargo, podríamos activarlo unos instantes y luego encargarnos de todos los sobrevivientes... pero sería una pena si sus minerales terminan fundiéndose.*

Los Quagoa alimentaban a sus niños con metal y cosas similares, así que debía haber grandes cantidades de metal o minerales en bruto por ahí. Destruirlos sería un desperdicio, y Shalltear estaba de acuerdo.

—Además, la orden de Ainz-sama fue ver si estaban dispuestos a colocarse bajo nuestro estandarte.

—Y luego añadió que si se negaban, debíamos reducir sus filas hasta una cantidad específica.

—... Shalltear.

Luego de ver los ojos entrecerrados de Aura, Shalltear se dio cuenta de lo que le quería decir.

—¡Todo estará bien! ¡Esta vez no estropearé las cosas! ¡No me equivocaré, en ab-so-lu-to!

—Eso espero.

—Creo que ya lo entiendo. Se tiene que usar la cabeza. ¿Vamos?

—Mmm, vamos. Entonces, ¿puedo dejarte la reducción de sus números?

—Creo que soy la más adecuada para esa tarea. ¿Te parece bien?

La fuerza de Aura estaba ligada a sus bestias mágicas, así que no era buena para este tipo de cosas.

—*Sí... si Mare estuviera aquí, podríamos provocar un terremoto y deshacernos de una gran cantidad de ellos.*

—*Ese chico tiene los ataques de área más poderosos en Nazarick. Tengo mucha confianza en ese campo, pero mi poder es limitado en un lugar como éste.*

Y hablando de ello, usar un terremoto para aniquilarlos incumpliría la orden de su amo de “seleccionarlos”. Si tuviera permitido hacer eso, simplemente podría invocar a sus familiares para llevar a cabo una matanza indiscriminada.

—*¿Así que ya has recibido órdenes parecidas? Todas estas tareas son para que aprendas, Shalltear.*

Aura repitió varias veces las órdenes que su amo les había dado.

—*Es verdad.* —Respondió Shalltear, y luego mencionó algo sobre lo que había estado pensando desde hacía tiempo.

—A juzgar por la fuerza de los enemigos que hemos encontrado hasta ahora, no parece que haya nadie en este lugar capaz de derrotar a un Caballero de la Muerte. Entonces, ¿es realmente posible que los hayan derrotado por casualidad? Es mucho más probable que usaran un objeto o que los derrotaran con una invocación que luego disiparon... Es bastante extraño que las predicciones de Ainz-sama sean erróneas.

Shalltear se dio cuenta de que Aura se había quedado mirándola, pero no quería preguntarle por qué lo hacía.

—¿Qué? ¿Se me escapó algo?

—No se trata de eso... hmm... ahhhh. Qué tonta~

Una expresión de desagrado cruzó el rostro de Shalltear.

Si se le había escapado algo, ¿entonces por qué no se lo decía directamente? Pasó algo de tiempo antes de que Aura le diera la respuesta.

—Dime... ¿cómo podría Ainz-sama haber cometido ese tipo de error?

—¿La derrota de los Caballeros de la Muerte era parte del plan de Ainz-sama? Es verdad que los Caballeros de la Muerte creados por Ainz-sama tienen habilidades muy altas. Ninguno de los que hemos encontrado hasta ahora debería ser capaz de derrotarlos...

Aura golpeó su puño contra su mano.

—*¿Eso también es posible?* —se preguntó. Y continuó:

—Ya veo. Así que es posible que la intensión de Ainz-sama fuera dejar que los enemigos mataran a los Caballeros de la Muerte. No pensé tan a futuro, pero lo que quería decir era que sus predicciones no estaban equivocadas. Los Caballeros de la Muerte cayeron con el puente, pero creo que murieron por la caída. Sus huellas estaban allí cuando pasamos por la fortaleza, pero no estaban del otro lado. En otras palabras, fueron derrotados a mitad de camino. Eso significa, que sólo existe una razón por la cual pudieron morir.

—Si es así, ¿eso significa que esto ha sobrepasado las predicciones de Ainz-sama?

—Ya te lo dije, no se trata de eso. Si Ainz-sama te hubiera estado hablando en serio, entonces podría ser posible que fuera como dices, Shalltear.

—¿Qué significa eso?

Shalltear frunció las cejas, sin poder entenderlo. Y Aura dio un pisotón al suelo con un "¡Ahhhhh!".

—¿Qué quieres decir con "qué significa eso"? Ya te lo dije, ¿no? Ainz-sama ya sabía que los Caballeros de la Muerte murieron al caer a la Gran Grieta.

—¡¿Ehhh?!

—Aaah... ¿Por qué no piensas en lo que pasó en ese momento? Mira, cuando Ainz-sama te estaba explicando las cosas, yo quise preguntarle si los Caballeros de la Muerte habían muerto al ser empujados, pero Ainz-sama me miró y me ordenó no decir nada. ¿No te diste cuenta? Fue cuando te estaba dando sus instrucciones.

Shalltear parpadeó por la sorpresa. Ella en realidad sí había visto a su amo haciendo ese gesto. Al principio, había

pensado que se debía a que quería que Aura guardara silencio ya que él estaba diciendo algo. Sin embargo, ese Ser Supremo era un genio estratega, así que la explicación de Aura era más plausible que la lectura potencialmente errónea de la situación que ella había hecho.

Aun así, si ése era el caso, ¿por qué le había explicado todo eso a ella?

—¿Qué cara estás poniendo? Piensa un poco y lo entenderás.

Las palabras distraídas de Aura encogieron el corazón de Shalltear como si estuviera siendo sacudido en medio de un remolino.

—¿Podría ser que... fue por mí? ¿Hizo eso a propósito para entrenarme? ¿Eso quieres decir?

—... ¿Qué otra cosa podría ser? En el camino dijiste que podría haber un enemigo poderoso y le preguntaste muchas cosas a Ainz-sama. Si hubieras sabido que habían caído a la Gran Grieta, ¿habrías preguntado tanto? Ah, ¿podrías

mantener esto en secreto de Ainz-sama? Todo porque dudaste de Ainz-sama...

—¿Dices que dudé de las habilidades de Ainz-sama? ¿Cómo podría hacer algo así?

Shalltear esperaba que Aura pudiera guardar en secreto la manera en la que ella había revelado que no confiaba en la capacidad de un Ser Supremo.

—Bueno, simplemente lo mantendremos en secreto. Como Ainz-sama quería que lo mantenga en secreto de ti, tienes que tener cuidado con lo que digas.

—Por supuesto.

Si lo reflexionaba con calma, Aura había cometido un pecado mortal; había ignorado las órdenes de un Ser Supremo. Sin embargo, eso lo hizo porque Shalltear le había faltado el respeto al Supremo...

«¿Entonces quién fue grosera con los Seres Supremos, yo o Aura? ¿O ninguna de las dos? Hmm...».

A Shalltear le dolió la cabeza, y decidió dejarse de sutilezas y dejar de atormentarse sobre el asunto de guardar secretos.

—... Aun así, ¿eso en sí mismo no es una muestra de falta de respeto? Hmm...

—Hmm, hablando de ello, si no se rinden a Ainz-sama, él mencionó algo sobre reducir sus números hasta alrededor de diez mil personas. Aunque sí dijo que perdonáramos a algunas de las hembras, ¿qué hay de los niños?

—¿Especificó que dejáramos vivos a cierta cantidad de ellos?

—Aunque, ¿no se hacen más fuertes al comer metales de niños? Y si vamos a gobernarlos, ¿no sería más fácil lavarles el cerebro a los niños? Shalltear...

Una sonrisa maligna surgió en la cara de Aura.

—... Si Ainz-sama no dejó instrucciones específicas, eso significa... esto es un prueba, ¿no? Aunque podríamos enviar a los Hanzos para pedir indicaciones, Ainz-sama dijo que te lo encargaba a ti, ¿cierto? Así que creo que Ainz-sama

quería ver cómo lidiarías con esto... ¿Puede nuestra Guardiana Número Uno encargarse muy bien de esta tarea?

Shalltear sonrió ligeramente como respuesta. Había estado pensando sobre esto desde que había recibido sus órdenes.

—*Cuatro mil machos y hembras, y dos mil niños debería ser suficiente.*

—*¿Hmm? Hmm... supongo. Pareces estar manejando esto con mucha facilidad... ¿hmm?*

Aura se calló y acercó la mano a su oreja. Shalltear sabía qué estaba haciendo e hizo el menor ruido posible. Al final, Aura era toda sonrisas.

—*Ah, he oído lo que parece ser un gran grupo de Quagoas moviéndose.*

—*¿Están escapando, o están desplegando sus fuerzas?*

—*No puedo estar completamente segura porque me guío por el sonido, pero no parece que estuvieran huyendo. Es más como si se estuvieran dispersando a las afueras de la ciudad.*

Aparentemente, había ochenta mil Quagoas en este lugar. Los semihumanos se volvían más fuertes con la edad. En otras palabras, todos eran soldados. Si movilizaban a más de diez mil personas pero las desplegaban al interior de la ciudad, la ventaja de sus números se reduciría a la mitad.

Aunque los intrusos eran tan pocos que no calificaban como un ejército, poseían un poder de pelea increíble. El asunto del Dragón debía de haberse difundido entre los Quagoa. Si eso era así, los más listos llevarían a los otros a las afueras de la ciudad para evacuarla, al mismo tiempo que establecerían una formación para atraer al enemigo al interior de la ciudad para luchar. Si un pequeño número de enemigos ingresaba a la ciudad, los Quagoa podrían rodearla y lanzar oleadas de ataques para cansarlos antes de asestarles el golpe final con un equipo de guerreros de élite. Ésa parecía la estrategia de batalla más apropiada.

En cualquier caso, se necesitaba un espacio amplio y abierto para desplegar una gran fuerza.

Y eso era justo lo que Shalltear estaba esperando.

—Están por allá. Entonces, ahora deberíamos comenzar las negociaciones.

—Por supuesto. Necesitamos trabajar duro para no dejar esperando a Ainz-sama.

Más de sesenta mil Quagoa en condiciones de luchar estaban formados y esperando al enemigo.

Las hembras Quagoa que no estaban embarazadas o con hijos eran tan buenas luchando como los machos, y era por esto que habían logrado movilizar a tales números. Sin embargo, a pesar de haber reunido a la fuerza más grande jamás registrada en la historia, el Jefe de los Clanes, Pe Riyuro, no estaba nada contento.

Esto era demasiado extraño. La cueva que contenía a la Capital Real de pronto había sido envuelta en la neblina.

¿Qué demonios estaba sucediendo?

Las tropas listas para la batalla comenzaron a formarse frente a la Capital Real. Si el enemigo temía a sus números y no salía, ése sería el mejor de los escenarios. Por lo tanto, habían llevado las provisiones mínimas y habían dejado sus tesoros Enanos atrás. Siempre y cuando el enemigo no fuera estúpido, se darían cuenta de que luchar no serviría de nada.

Sin embargo, alguien emergió de la Capital Real.

Uno de ellos vestía una armadura roja, y el otro era un corto de piel oscura que no era un Enano.

De acuerdo a los que habían presenciado el encuentro contra el Dragón a las afueras de la Capital Real, debería haber dos más, pero no podían verlos. Debían de estar tomando el tesoro, mientras que estos dos ganaban tiempo para ellos.

—De cualquier manera, sólo para confirmarlo, ¿ése no es un Golem, cierto?

—Así es, no es un Golem.

De acuerdo a Yozu, los Golems eran altos de estatura y vestían armaduras negras. Así que esa armadura roja era otra cosa. Sin embargo...

«Es posible que sea algún tipo de Golem. Tal vez sería mejor creer eso. Sin embargo, ¿por qué han venido a enfrentar a un ejército de decenas de miles por sí solos? ¿Es debido a que tienen la confianza de poder matarnos a todos? De ninguna manera, no puede ser. Eso es imposible».

Riyuro agitó la cabeza para dispersar la horrible imagen que había aparecido en su mente.

Podía adivinar que sus enemigos poseían un poder inimaginable, ya que habían creado esta extraña dimensión. El hecho de que pudieran hacer que un Dragón se postrara ante ellos sin luchar, sugería que eran muy fuertes.

Aun así, su bando contaba con más de sesenta mil. Era completamente incomparable a tener sólo cientos o miles de personas. Era imposible que pudieran luchar contra tantos oponentes.

Sin embargo, resultaría comprensible si se trataba de Golems.

Los Golems no se cansaban como los seres vivos. Podían luchar por siempre, y si eran lo suficientemente fuertes como para derrotar a Riyuro, entonces en teoría, podrían matar a todos aquí.

Aun así, eso era puramente teórico.

Incluso si sólo uno entre muchos Quagoa lograba asestarles daños con un golpe de suerte, en el transcurso de miles de rondas de combate, los daños acumulados de los rasguños resultarían en heridas que podrían dejar fuera de combate al enemigo.

La fuerza estaba en los números. Con su ejército de sesenta mil, siempre y cuando lucharan en tierra, incluso deberían ser capaces de matar a un Lord Dragón.

—*Iré a hablar con esas personas. Ustedes esperen aquí. Si muero... Bueno, hagan lo que les plazca.*

—*Es demasiado arriesgado.* —dijo uno de sus consejeros, expresando lo obvio.

—*... No podemos hablar con los Golems, así que hablaré con el que está a su lado. Podría ser perjudicial si por lo menos no supiéramos lo que pretenden.*

De cualquier manera, Riyuro estaba decidido a intentar dialogar.

El enemigo debía ser fuerte. Siendo así, él les preguntaría cuál era su objetivo. Si era posible razonar con ellos, entonces no le importaría pagar un precio determinado. Si podían hacer huir al Lord Dragón, entonces también estaría bien reconocerlos como sus nuevos amos. Aun si eso era imposible, les podría pagar más de lo que los Enanos habían hecho para que se cambiaran de bando.

—*Nadie debe seguirme. Si vamos muchos al mismo tiempo, podría dar lugar a hostilidades.*

Sin decirles nada más a sus asistentes, Riyuro dio avanzó al frente.

Sus tropas se apartaron a ambos lados de su camino, y sus enemigos parecieron haberse dado cuenta de que alguien se acercaba. Podía ver que el enemigo se había detenido a observar sus movimientos.

—*Perdón por la demora.*

Riyuro fue el primero en hablar, y su voz hizo que el enemigo se mirara el uno al otro.

Miró alrededor. Como esperaba, no encontró a nadie más. Había dos personas más en el encuentro contra el Dragón —el Enano y el tipo del yelmo con forma de cráneo— ninguno de los cuales estaban aquí.

—*¿Hmm? ¿Quién eres tú?* —respondió el corto de piel oscura.

Parecía que el que usaba armadura roja era un Golem. Se veía más pálido y alto que el humanoide a su lado. Aun así, a simple vista, no había forma de saber si era un ser artificial... se veía muy realista.

—*Soy Pe Riyuro, el Jefe de los Clanes Quagoa que viven en este lugar. Y tú... ¿quién podrías ser?*

—*Estamos bajo las órdenes del Overlord Supremo que ha venido a estas tierras a gobernarlos.*

«¡Habló!».

El que llevaba armadura roja había hablado. Ya que él había oído que los Golems no podían hablar, era obvio que no era un Golem.

Tratando de ocultar su consternación, Riyuro respondió:

—*¿A gobernarnos?*

—*Correcto. Nuestro Señor ha venido a someterlos. Arrodíllense e inclínense ante él.*

«Entonces, ¿qué debería hacer?». Riyuro pensó rápido.

No le importaba arrodillarse y darle a bienvenida a un nuevo gobernante. Todo lo que tenían que hacer era volverse más fuertes bajo su dominio y luego derrocarlo.

El problema era que no podían someterse a sus enemigos sin antes conocer su poder. Podrían haber hecho que un Dragón se arrodillara ante ellos, pero ese Dragón no era el Lord Dragón. Por lo que él sabía, después de someterse a ellos, podrían ser obligados a luchar contra el Lord Dragón.

—*... Debería haber dos más de ustedes. ¿Qué les sucedió a ellos?*

—*No es necesario que lo sepas. Lo único que tienes permitido es responder si aceptas o no nuestro dominio.*

No le iban a revelar nada. Eso significaba que investigar las intenciones del enemigo —si verdaderamente pretendían luchar— era muy importante.

—*... Dicen que quieren gobernarnos. Sin embargo, para nosotros es muy difícil aceptar su propuesta sin antes conocer su fuerza. ¿Pueden entender eso?*

En otras palabras, lo que insinuaba era que “si me dicen qué tan fuertes son, no me importaría ser gobernado por ustedes”. Sin embargo, los dos simplemente se miraron entre ellos y se encogieron de hombros.

—*Ya veo. Nuestras órdenes indican que si no aceptan nuestro dominio, tendremos que reducir sus números hasta que se vean forzados a arrodillarse. Después de eso, ustedes tendrán que matarse hasta que sólo queden cuatro mil machos, cuatro mil hembras y dos mil niños. Tú deberías ser capaz de diferenciar quiénes son los más valiosos, ¿estoy en lo correcto?*

—*Luego, una vez que sólo queden diez mil de ustedes, los llevaremos a nuestro país, al Reino Hechicero, en donde serán puestos a trabajar.*

Por un instante el Jefe de los Clanes sintió ser atravesado por el miedo.

No se debió al cruel contenido del mensaje. Se debió al tono de voz tranquilo y desprovisto de arrogancia con el que se lo habían dicho.

Riyuro sintió que estas dos personas realmente creían poder hacerlo.

Sí.

Estas dos personas daban por sentado que podrían destruir a un ejército de más de sesenta mil.

¿Es que estaban locos? ¿Era exceso de confianza? O...

Esa increíble actitud hacía que Riyuro fuera incapaz de saber qué debía hacer a continuación.

No había forma de que ellos pudieran obedecer unas órdenes así de absurdas sin dar pelea siquiera.

Tal vez sintieron las intenciones hostiles de su parte, pero los dos se miraron el uno al otro, y sus caras se retorcieron en grandes sonrisas.

Los Enanos eran peludos, así que él podía entenderlos. Estas dos personas no tenían pelo excepto en la parte superior de sus cabezas, así que él no podía leer sus expresiones. Tal era la brecha entre dos especies diferentes.

—*E... Espe...*

No pudo terminar de pedirles que esperen.

—*... Entonces, ahora comenzaré a reducir sus números a un nivel aceptable. Siendo así, no le des tu ropa a nadie más.*

Normalmente, los Quagoa no usaban ropa. Después de todo, estaban cubiertos de pelos desde la cabeza a los pies.

Sin embargo, un rey tenía que demostrar su autoridad, y por lo tanto necesitaba algo para diferenciarse con facilidad de los otros. Era por eso que él usaba ropa y una corona hecha por los Enanos, con el emblema del Jefe de los Clanes. Al mismo tiempo, podía dejar que otros las usaran para que le

sirvieran de dobles, con el fin de engañar a sus enemigos de otras razas.

¿Es que habían logrado entrever ese plan y por lo tanto intentaban detenerlo a mitad de camino?

Acabar con el líder enemigo para paralizar a su ejército era una de las condiciones más obvias para obtener la victoria. Sin embargo, ¿por qué no lo habían hecho?

«No, no se trata de eso. Debe haber otra razón... Podría ser que... Eso debe ser. ¡No están tratando de matarme, están tratando de evitar matarme por accidente!».

Las diferencias entre las especies eran muy profundas. Sin embargo, siempre y cuando usara su ropa, ellos podrían saber quién era el Jefe de los Clanes y por ende podrían dejarlo con vida. Ése era el significado de su arrogante declaración.

—Entonces, ¿no es momento ya de que regreses? Nosotras comenzaremos una vez que tu grupo avance hacia acá. Estaría complacida si antes de eso pudieras escoger a los que quieras que sobrevivan.

—Apresúrate y regresa.

Se despidieron de él, indicándole que debía regresar. En otras palabras, no era necesario seguir negociando más.

Esto era completamente diferente a lo que había esperado.

«Les dije que estaba dispuesto a arrodillarme, pero ¿por qué no pudieron hacer ni una pequeña concesión? Si ni siquiera están dispuestos a hacer eso... ¿significa entonces que piensan que nuestras vidas no valen nada?».

Frente a este tipo de arrogancia, el Jefe de los Clanes se esforzó por suprimir el terror que se desbordaba de su corazón.

«En todo caso... es imposible que puedan reducir a diez mil a las sesenta mil personas aquí... Sí. Eso debe ser. ¡Deben de haber perdido la razón después de ver nuestras fuerzas!».

Bajo circunstancias normales, ese tipo de razonamiento sería correcto. Ni siquiera los Dragones podrían reducir sus números en cantidades tan grandes.

En ese momento, el Jefe de los Clanes tuvo un momento de inspiración.

«¿Podría ser que planean llevar a cabo ataques relámpago desde el aire?».

Si luchaban como Dragones, entonces las cosas se pondrían difíciles. Y al contrario, haberse desplegado en un área abierta como ésta sería desfavorable.

Entonces, ¿debería hacer retroceder a sus fuerzas hacia el distrito residencial?

Sin embargo, hacer eso sería muy peligroso. Si el enemigo podía destruir edificios, entonces causaría grandes daños a sus hogares. Al final, éste era el único lugar en el que podían luchar.

Después de regresar con sus tropas, el Jefe de los Clanes reunió a sus asistentes.

—*¿Se trataba de un Golem?, ¿Qué sucedió? Se ve bastante incómodo.*

Su expresión debía haber asustado a los otros dos. El Jefe de los Clanes se dio unas palmaditas en la cara y dio a conocer sus órdenes.

—Ahh... En cualquier caso, reúnan a los Quagoa Azules y Rojos.

—¿Servirán de guardia personal?

—No sólo eso. Reúnan a todos los individuos excepcionales de cada Clan.

Riyuro dio voz a un poderoso rugido. Era un grito imbuido con la habilidad que había obtenido al ascender a la posición de Jefe de los Clanes. Mientras veía a su ejército de más de diez mil dirigiéndose hacia el enemigo en respuesta a su grito, incluso se sintió un poco complacido. Sin embargo, los resultados de su ataque fueron horribles de presenciar. Como agua chocando contra un muro, el ataque de los soldados golpeó contra una barrera invisible y salieron volando.

Lo que salpicaba por todos lados no era agua espumosa, sino Quagoas... o lo que solían ser Quagoas. Una visión como esta tal vez fuera digna de Dragones o Gigantes, pero sus oponentes era criaturas incluso más pequeñas que los Quagoa.

—*Están volando...* —murmuró estúpidamente uno de sus asistentes para sí mismo.

No se trataba de una metáfora. Los Quagoa atacantes literalmente volaban por los aires. Y tampoco lo hacían uno a uno. Varias docenas de ellos eran enviados a volar a la vez.

Sus cuerpos pulverizados se convertían en una lluvia de pedazos de carne que caían sobre sus camaradas. Las

tropas cubiertas de restos continuaban su ataque, tras lo cual ellas mismas se convertían en trozos de carne que caían sobre sus demás compañeros. Era una escena sacada directamente de una pesadilla.

Y por alguna razón, el hecho de no ver brotar nada de sangre hacía que la visión fuera incluso más irreal.

—*¿Qué, qué de... qué demonios es eso?*

Riyuro ni siquiera tenía las fuerzas suficientes como para responder a los sollozos lúgubres de sus asistentes. Sus pensamientos simplemente se le escapaban de la boca en forma de palabras.

—*Tales cantidades...*

—*¡Jefe de los Clanes! ¿¡Qué es eso!? ¡Es completamente diferente a los Golems que vimos antes!*

Hacían pedazos de un solo golpe a cada uno de los Quagoa que iban a atacarlos. Esto ya no era una batalla. Ni siquiera era una masacre. Simplemente se deshacían de la basura. Los camaradas que él había reunido para incrementar su

influencia ahora estaban siendo mutilados en grandes cantidades como si fueran basura.

—*¡Te... Tenemos que escapar!*

—*¡¿A dónde escaparán?!*

Les gritó a sus aterrados asistentes:

—*¡¿A dónde pueden huir en esta extraña dimensión?! ¡Estas personas dijeron que iban a matarnos hasta que sólo quedaran diez mil de nosotros!*

Sus asistentes no tenían nada que decir.

Después de ver esta fuerza sobrecogedora... esta fuerza monstruosa, entendían que sus amenazas no eran bromas. Aunque era difícil de creer, no tenían otra opción más que hacerlo. De entre sus ochenta mil ciudadanos, sólo diez mil tendrían permitido sobrevivir.

Pese a que quería implorarles perdón en este instante, no había calidez en los ojos de esos dos. Incluso los ojos de ese Lord Dragón mostraban más compasión.

«No tienen intenciones de cambiar su declaración de reducirnos hasta diez mil personas».

—¡Eso es imposible! ¡Jefe del Clan! ¿Qué demonios son esas cosas?¿Qué es lo que los Enanos han traído a este lugar?

—Por qué una gente así de pequeña es tan poderosa...

Mientras oía a sus consejeros, otro destello de inspiración golpeó a Riyuro.

—¿Podría ser que el tipo de la armadura roja es también alguna clase de arma Enana? ¿Enviaron algo más fuerte porque sabían que los Golems fueron destruidos?

—... Así que, si lo derrotamos, ¿ellos enviarán algo incluso más fuerte?

Los gritos de sus hombres hacían eco por todos lados. La región alrededor de Riyuro era la única silenciosa.

—Retiremos a los hombres...

—¡Detente! ¡Tienen que luchar! ¡No nos queda otra salida! ¡Sin importar lo fuerte que sea, eventualmente se cansará! ¡Cuando eso suceda, esperaremos hasta que ya no pueda blandir su arma, y entonces los forzaremos a negociar y les exigiremos concesiones!

—Ya, ya veo... Pero... ¿Realmente se cansarán?

Esto que le mencionaban era algo que Riyuro había pensado en un rincón de su mente. Sin embargo...

—De cualquier manera, siempre que esté vivo, debería de cansarse. Podrá tener más resistencia que nosotros, pero definitivamente se cansará. ¡Hasta entonces, sigan haciendo que blanda su arma! Aun si no se cansa, una vez que se aburra de matar podríamos ser capaces de discutir algo.

El Jefe de los Clanes estaba reticente a decir las palabras que vinieron a continuación, pero tenían que ser pronunciadas.

—¡Además, no podremos ganar incluso si luchamos! No contra un monstruo como ése.

Sus tropas no se desmoralizarían hasta el punto de huir. El grito que Riyuro había usado para iniciar el ataque había transformado a sus hombres en guerreros que no conocían el miedo. Al igual que el estado Enloquecido de los Berserkers, incrementaba su fuerza de ataque pero reducía sus defensas. Y lo más importante, los hacía inmunes a todos los efectos relacionados al miedo. Sin embargo, el hecho de que no se negarían a ninguna de las órdenes del Jefe de los Clanes sin importar lo peligrosa que fuera, se podría decir que era una espada de dos filos.

La gran masa de soldados continuó atacando sin mirar atrás, y fueron reducidos hasta la mitad de sus antiguos números con tal rapidez que casi nadie podía creerlo.

En este punto, nadie tenía la fuerza para hablar.

El hecho de que esta tragedia se estuviera desarrollando frente a ellos y de que era obra de una sola persona, traumatizaba sus corazones.

Para todos, a excepción de alguien.

Esa persona —Riyuro— reunió lo último de su coraje.

—*¡Héroes escogidos!*

No podía levantar la voz.

Riyuro vio a los Quagoa Rojos y Azules que tenía ante él, así también como a los otros Quagoa con habilidades especiales, todos los cuales habían sido reunidos en las unidades de combate más fuertes de los clanes.

El motivo por el que ninguno de ellos había respondido al grito de Riyuro se debía a que todos estaban mirando a la armadura roja con desesperación en los ojos.

Ellos también debían de haber sentido que no tenían esperanza alguna de victoria. Cuando se habían reunido, al comienzo, sus ojos brillaban, pero ahora no había luz en ellos, como si estuvieran muertos.

Él había escogido no hacerlos enloquecer para preservar su fuerza defensiva, pero había sido la decisión equivocada.

El Jefe de los Clanes levantó la voz e intentó prepararlos mentalmente.

—¡Ustedes son nuestro as en la manga! ¡El enemigo ha matado a muchos de nuestros camaradas, así que debe haberse cansado! ¡Ustedes serán capaces de hacerlo sufrir!

“Debería estar cansado”, él había dicho eso, pero no había ninguna señal de que fuera así. La armadura roja no daba ningún indicio de que fuera a detenerse al mismo tiempo que cortaba en pedazos a cada uno de los Quagoa que la atacaban y mandaba volando sus restos por el aire, blandiendo y golpeando sin cesar con esa extraña arma parecida a una lanza.

—¡Así es! ¡Sin importar qué, es un ser vivo, así que se cansará! ¡Ustedes pueden hacerlo! ¡Vayan! ¡Héroes nuestros!

Con una plegaria en su corazón, Riyuro envió a estos héroes.

Ordenó a sus hombres que despejaran el camino hacia la armadura roja. A continuación, los héroes la atacarían...

... Riyuro cerró los ojos.

—Mi, mi Señor... Poderoso Jefe de todos nuestros Clanes...

Luego de oír las temblorosas voces de sus ayudantes, abrió lentamente los ojos.

—*No... no es necesario que digas nada. Ya lo sé. También, también los veo...*

Nada había cambiado. Correcto. Había dado lo mismo.

Exactamente igual que los soldados regulares, los héroes elegidos habían sido hechos picadillo y arrojados por los aires como trozos de carne. Y todo había ocurrido en un instante. Había tenido el mismo final que las tropas regulares.

—*... Así... así que...*

Riyuro no era capaz de decir nada más. Aunque no sabía qué era esa armadura roja, indudablemente era algo más poderoso que un Dragón.

Ya no podía sentir nada. Si sencillamente se pusiera a esperar a que pasara el tiempo, el resultado sería como lo deseaba el enemigo.

—*... dijeron que querían dos mil niños. Reúnan esa cantidad.*

—Mi Señor...

—... No podemos hacer nada más. Incluso si sólo quedamos diez mil, siempre y cuando podamos sobrevivir, algún día... algún día, podremos volver a hacer grandes a los Quagoa...

Nadie pudo decir nada frente a las palabras de Riyuro. Eso se debió a que todos lo entendieron claramente en sus corazones.

Entendieron que no había nada más que pudieran hacer.

La cabeza de Riyuro colgó sin fuerzas. Era como si hubiera estado caminando por un lugar seguro, y de pronto hubiera sido emboscado por un monstruo...

—Hablando de ello, ¿qué es el Reino Hechicero, de todas formas? ¿Tiene algo que ver con los Enanos? Alguien dígamelo por favor...

Sus susurros provenían directamente de su corazón.

Sin importar cuánto intentaba negarlo, la matanza ante sus ojos le hacía sentir que una tragedia aún mayor sucedería pronto.

De pronto, vio a sus sirvientes Quagoa sosteniendo jaulas. Eran las jaulas usadas para almacenar lagartos para comer. Riyuro sabía que ahora no era el momento para esto, pero la tensión sobre él le hizo estirar la mano hacia la jaula. Tomó a uno de los lagartos, pero cuando estaba por arrancarle la cabeza de un mordisco, un dolor intenso atravesó su estómago, doblando su cuerpo en forma de く.

No había forma de que pudiera derrotar al gobernante absoluto que pronto subyugaría su raza. La idea de volver a florecer era tan descabellada que ni siquiera él podía decir nada en su defensa. Sin importar cuántas generaciones pasaran, ellos nunca lograrían alzarse en armas. Los Quagoa de la Cordillera de Montañas Azellisia usarían por siempre collares al servicio de su temible amo.

El lagarto que se agitaba salvajemente se le resbaló por entre los dedos y desapareció por entre las piernas de sus hombres. Riyuro dejó escapar un "ahh", que fue más un

suspiro que un grito, y luego colapsó en un silencioso llanto de miseria absoluta.

—*¡Si eran así de fuertes, debieron haberlo dicho desde un principio! ¡Por qué, por qué no me lo dijeron!*

Los gemidos del Señor de los Quagoa, aclamado por su gente como el más grande de los gobernantes en su historia, se mezclaron con los gritos de los niños mientras sus propios soldados los mataban.

Quinta Parte

Ainz y Gondo salieron juntos de la tesorería. Un escuadrón de Dragones agachaba las cabezas ante ellos. Había 19 en total, incluyendo a Hejinmal.

En otras palabras, todos los Dragones que Hejinmal había mencionado se encontraban aquí. Ahora no habría necesidad de cazarlos.

«Es bueno que sean obedientes, pero es una pena no tener más cadáveres de Dragón... ¿Debería buscar una excusa para matar a algunos más? No, eso sería malvado. Entonces por qué no hacer que se reproduzcan y luego cosecharlos más tarde... ¿hmm? ¿Eso no sería lo mismo?».

—*... Su Excelsa Majestad, Rey Hechicero. Sus leales sirvientes se han reunido ante usted.*

Hejinmal habló mientras Ainz pensaba. Dejando a un lado sus reflexiones por el momento, Ainz respondió:

—*Levanten la cabeza.*

Los Dragones arrodillados levantaron la cabeza como si fueran uno.

Debido al tamaño enorme de sus cuerpos, una vez que se incorporaron eran mucho más altos que Ainz, pero no se sentía como si ninguno lo estuviera menospreciando.

Sin embargo, entre ellos hubo algunas miradas de sorpresa.

Habían oído hablar de ello, pero seguía siendo difícil de creer que Ainz había matado al Lord Dragón, a su padre. O mejor dicho, incluso Ainz pensaría lo mismo si estuviera en sus zapatos. Había muchas cosas que tenían que ser vistas para creerse.

Justo cuando Ainz estaba pensando eso, uno de los Dragones rugió.

—¡No aceptaré esto! Y pensar que la persona que mató a Padre es en realidad... ¿qué?

Ainz caminó en frente del Dragón rugiente. Luego sonrió, y le hizo un gesto con la mano, como si dijera “dame tu mejor golpe”.

El Dragón atacó a Ainz con sus garras.

Era rápido, pero no tanto como el Troll contra el que había luchado hace poco.

Ainz no lo esquivó. Recibió el ataque de frente. El Dragón —que pensó que Ainz no había podido esquivarlo a tiempo— sonrió ampliamente, pero cuando se dio cuenta de que Ainz no necesitaba esquivarlo, la sonrisa se congeló en su cara. Después de asegurarse de que el Dragón lo había entendido, Ainz lanzó un hechizo.

—*“Tomar Corazón”*

La mirada de Ainz pasó del Dragón que se había desplomado al igual que su padre, y se volvió hacia los otros.

—*¿No hay nadie más?*

Luego de esa pregunta en voz baja, los Dragones se postraron incluso más bajo que antes, como si intentaran acostarse en el suelo. Nadie más seguía dudando del poder de Ainz.

Ainz abrió un “Portal” y envió al cadáver del Dragón a través de el. A continuación llamó a Gondo y subieron a la espalda de Hejinmal.

La espalda de su madre era más grande, así que montarse en ella en lugar de usar a Hejinmal sería más adecuado para un gobernante.

Sin embargo, Ainz ya había montado a Hejinmal hasta aquí, así que bien podría montarlo el resto del camino.

—Sal de la ciudad. Mis subordinados deberían estar esperando allá.

El escuadrón de Dragones montó vuelo al unísono, y los Hanzos los guiaron a un lugar en el que numerosos Quagoa estaban arrodillados.

La imagen de incontables Quagoa postrados en silencio era bastante extraña, y cuando Gondo vio esto, graznó con voz ronca.

Ainz estaba por hacer él mismo ese sonido, pero no podía hacer tal cosa frente a sus Guardianes, cuyas miradas brillantes parecían decirle, “¡Trabajamos muy duro!”.

—*¡Ainz-sama! Como ordenó, terminamos la selección de los Quagoa. Hay cuatro mil machos, cuatro mil hembras y dos mil niños. El resto son cadáveres. Además, les permitimos recuperar los cuerpos intactos y llevarlos a otro lugar.*

—*Ya veo. Así que rechazaron mi compasión, pero ahora se aferran desesperadamente a su última oportunidad de supervivencia. Qué montón de tontos.*

El Quagoa vestido y arrodillado frente a todos los demás se estremeció visiblemente.

—*Entonces, ¿dónde está su rey?*

—*Allá...* —señaló Shalltear.

Como esperaba, era el Quagoa tembloroso. Antes de convocarlo, Ainz activó su halo de resplandor de obsidiana. De acuerdo a su investigación, ése era el efecto más adecuado para un gobernante.

Mientras escuchaba los murmullos y susurros del escuadrón de Dragones, Ainz llamó al Señor Quagoa.

—*Rey de los Quagoa, levanta la cabeza.*

—*¡Sí!*

El cuerpo del Señor de los Quagoa se estremeció violentamente cuando levantó la cabeza. Luego, sus ojos se abrieron de par en par, y se quedó inmóvil, como si se hubiera congelado.

Ainz pudo oírlo emitir claramente un “Hiiiiiieeee...”.

—*... Se me conoce como un rey compasivo. El pecado de no haber aceptado mi propuesta de inmediato será absuelto con la sangre de tu gente. Sin embargo, si me entregan sus vidas y su lealtad, les garantizo la prosperidad.*

—*¡¡Entendido!! ¡¡¡Somos sus sirvientes, y todos nuestros hijos y los hijos de nuestro hijos trabajarán hasta hacerse polvo al servicio de Su Majestad!!!*

—*Una buena respuesta. Me complace.*

—¡¡¡¡Sí!!!! ¡¡¡¡¡Muchísimas gracias!!!!!

Como para terminar la conversación, Ainz agitó la mano, como indicando que el Señor Quagoa podía volver a asumir su postura de sumisión.

«¡Excelente! Parece que toda mi práctica valió la pena».

La incesante repetición de diálogos y gestos frente el espejo, finalmente había dado sus frutos. Luego de adoptar una pose de victoria en su corazón, Ainz se volvió nuevamente hacia sus dos Guardianas, que habían desempeñado sus tareas a la perfección.

—Lo han hecho muy bien. Estoy orgulloso de ustedes dos.

—¡Muchas gracias!

—Sus palabras han limpiado mi corazón de la vergüenza de mi anterior fracaso, y se lo agradezco desde lo profundo de su interior.

—Hmm, hmm...

Luego de ver la dicha de Shalltear, Ainz estaba seguro de que había usado las palabras correctas.

—Entonces, ¿esta cantidad está bien? Si son demasiados, podemos sacrificar más hasta que sus números sean de su agrado, Ainz-sama.

—No, no hay necesidad de eso... ésta debería ser una buena cantidad. Ahora que lo pienso, ¿Podría alguno de ellos convertirse en un adversario poderoso? No para nuestros estándares, por supuesto, pero para el de la gente de este mundo.

—Mis más sinceras disculpas. Esas personas fueron...

—No, no es así. El Jefe de los Clanes con el que usted habló era considerado bastante fuerte, aunque nunca vimos su fuerza.

—Ya veo...

Aunque no estaba seguro de cómo habían sido derrotados los Caballeros de la Muerte, lo más seguro era que se trataba de una coincidencia. Por lo que él sabía...

«Podrían haber caído a la Gran Grieta...».

Mientras pesaba en eso, Ainz se sintió profundamente avergonzado. Darse cuenta de que se había equivocado después de darle un discurso tan apasionado a Shalltear hizo que su cara se sintiera como si estuviera a punto de estallar en llamas... y entonces, la vergüenza había desaparecido. En su lugar quedaban las cenizas humeantes de una depresión. En ése momento, mientras pensaba sobre la forma en que Shalltear había estado tomando notas, se hizo más profunda... y luego estaba de vuelta a la normalidad.

¿Debería intentar fanfarronear para librarse de esto?

Sin embargo, si lo estropeaba, ellas le podrían decir a los otros, "Ainz-sama dijo esto, pero en realidad~" y cosas así.

«¡Esto es malo! ¡Esto es realmente malo! ¡No debí haberme dejado llevar por la alegría y haberlas sermoneado de esa manera! Ahora siento que quiero llorar».

Ainz suspiró profundamente.

«Bueno, ahora que lo pienso, ¿no es ésta una buena oportunidad para decirles a los Guardianes que yo también puedo cometer errores? Desde allí, podría pasar de la posición de un gobernante increíblemente sabio a la de un gobernante ordinario, y podría ser libre de mi tormento emocional. Y si hago eso, los Guardianes podrían percatarse de mis errores y advertirme sobre ellos».

Le ordenó marcharse a los Dragones, porque sabía que tenían sentidos muy agudos. Luego, hizo que los Quagoa se alejaran a cierta distancia. Gondo se veía muy solitario al estar él solo, pero simplemente tendría que soportarlo.

Una vez que los tres estuvieron solos, Ainz tragó saliva.

Lo que haría a continuación bien podría mandar por el drenaje todo su arduo trabajo. Ainz se sintió nervioso sobre la forma en que cambiaría la situación y sobre lo que podría pasar en el futuro. Su cuerpo —que no conocía el miedo— comenzó a sentir temor. A pesar de eso, reunió todo su valor para hablar.

—Ah, ustedes dos, escúchenme... ¿Recuerdan cuando les hablé sobre la posible existencia de un ser en este lugar que podría derrotar con facilidad a los Caballeros de la Muerte?

Ambas se miraron la una a la otra, y sus caras sugirieron que se habían dado cuenta de algo.

—Sí, es eso. Parece que estaba equivocado. Tal vez al Dragón que maté le fuera posible destruir a los Caballeros de la Muerte, pero no parece que nadie más pudiera hacerlo.

—Lo entiendo, Ainz-sama. Sus palabras tenían la intención de ayudarme a aprender. Y pensar que tuvo que deshonrarse a sí mismo a causa de mi inexperiencia... ¡Yo, Shalltear Bloodfallen, le ofrezco mi más profunda gratitud a su excelso ser por sus misericordiosas consideraciones!

—... ¿Eh?

Para gran sorpresa de Ainz, ellas lo miraban con respeto en los ojos. En particular, la cara de Shalltear estaba enrojecida, sus ojos húmedos, sus labios presionados con fuerza y sus boca temblando como si estuviera al borde de las lágrimas.

«¿Qué parte de lo que dije merecía respeto?». Ainz estaba desconcertado. ¿Había tocado sus corazones de alguna forma?

«Además, debería negar lo que dijo Shalltear, ¿cierto? No, Shalltear ha aprendido mucho en este viaje. ¡Entonces confiaré en ti, Shalltear!».

—*Parece que te diste cuenta, Shalltear.*

—*¡¡Sí!!*

Los ojos de ambas parecieron brillar incluso con mayor intensidad.

«¿Qué...?». Ainz pensó eso, pero seguía teniendo que aclarar lo que había dicho.

—*Aun así, incluso yo puedo fallar, y puedo cometer errores. Espero tengan ese hecho presente en sus corazones.*

—*¡Sí! ¡Aunque no creo que sea posible que nuestro gran gobernante cometa jamás un error, lo entiendo, Ainz-sama!*

Shalltear parecía haber llegado al límite de su resistencia. Se desplomó sobre sus rodillas y empezó a llorar. Mientras apretaba los dientes y lloraba en abundancia, Aura colocó una mano sobre el hombro de Shalltear, sus propios ojos rebosantes de lágrimas. Aunque era una escena conmovedora que demostraba su amistad, Ainz no tenía idea de qué era lo que estaba sucediendo, y todo en lo que podía pensar era de dónde era que Shalltear —una criatura no-muerta— estaba secretando sus lágrimas, saliva y otros fluidos corporales. Así pues, se refugió de la realidad pensando sobre biología.

Aunque Ainz no tenía idea de cómo las cosas habían llegado a esto, por el momento decidió dejarlas como estaban. Sí, había demasiadas cosas en este mundo que desafiaban el entendimiento, o más bien, había situaciones en las que tenía que fingir dicho entendimiento. Era así como se sentía cuando escuchaba a su Gerente General explicando casos importantes.

Ainz sentía que esto era simplemente dejar los problemas para después, pero al mismo tiempo, sentía que su yo futuro, que se enfrentaría nuevamente con el problema, sería una

mejor persona. Por lo tanto, Ainz hizo la única cosa que su yo actual podía hacer.

Después de arrodillarse frente a Shalltear, le limpió las lágrimas como un padre haría por un hijo.

Y entonces, en ese instante, incluso más lágrimas recorrieron sus mejillas.

—*Ainzsh-shama...*

—*Está bien, está bien. Ya no llores, Shalltear. Te dije lo mismo en ese entonces, ¿recuerdas? no puedes echar a perder tu hermoso rostro con lágrimas.*

—*¿Le fui de utilidad?*

—*Sí. Lo hiciste muy bien. Hiciste todo lo que esperaría de uno de mis Guardianes.*

—*Ainzsh-shama...*

Shalltear se aferró al material de la túnica de Ainz.

—Eh, emm. Muy bien, ya es momento de que dejes de llorar.

—E... Está bien...

Shalltear miró a Ainz al mismo tiempo que respiraba por la nariz e intentaba secarse las lágrimas.

—¡Muchas gracias por toda la amabilidad que me ha mostrado!

—Mmm, hmm. Muy bien, entonces ahora tenemos que continuar. Hay mucho que debemos hacer todavía, ¿correcto?

La Cámara del Consejo había estado muy ruidosa toda la mañana, pero después de recibir la última noticia... quedó en silencio.

Si no estaban sujetándose la cabeza, estaban rascándola. Ni uno solo de los Enanos en el cuarto podía permanecer tranquilo.

Y entonces, alguien habló.

—*... Ha regresado.*

—*Bueno, eso... eso fue rápido. ¿Realmente... realmente recuperó la Capital Real?*

—*... ¿Estás intentando encontrarle algún defecto?*

—*Qué hombre tan valiente eres, poniéndote en contra del monstruo... no, del poderoso ser que regresó después de recuperar el control de ese nido de Dragones que era el Palacio Real. Diría que casi eres tan valiente como ese rey héroe de las leyendas. Por cierto, por favor dile que todos nosotros creímos en Su Majestad desde el comienzo.*

De acuerdo al mensajero, parecía que había regresado en el lomo de un Dragón.

Los Dragones eran muy fuertes, y por lo tanto eran muy orgullosos. En consecuencia, todos estaban muy interesados en saber cómo alguien podría haber hecho para llevar a cabo la increíble hazaña de subyugar a tal ser.

La explicación obvia era que había usado magia para forzarlo a obedecer. Sin embargo, cuanto tomaban en cuenta el poder incomparable del Rey Hechicero, era igualmente posible que pudiera haber intimidado al Dragón hasta someterlo por medio únicamente de su fuerza.

No, lo último era lo más probable. No parecía que el Rey Hechicero necesitara de magia para dominar a los Dragones. Incluso les pasó por la mente la absurda imagen de un Dragón arrodillándose ante él en sumisión.

El Director de la Producción de Alimentos suspiró profundamente, y luego les regresó una rígida y severa mirada a todos los demás.

—Entonces, ¿qué deberíamos hacer? Se nos ha acabado el tiempo, ¿no es cierto? Su Majestad ha regresado. Si no nos reunimos con él enseguida, estaremos en problemas. Eso significa que tenemos que tomar una decisión en este instante, sobre eso... ¡sobre el Maestro Forjador!

El Maestro Forjador había abandonado el país con el lingote de metal que el Rey Hechicero le había confiado.

Ni que decir, el acto de huir con un objeto que otro país les había entregado a ellos con el propósito de crear algo, era imperdonable.

Esta mancha negra sería evidente ante la mirada de todos cuando la nación Enana hiciera tratos con otras naciones.

Era un golpe mortal para un país que comerciaba con sus habilidades de herrería.

¿Quién encargaría cualquier tipo de trabajo a un país con tan mala reputación? Peor aún, el que había huido con el objeto no era un herrero cualquiera, sino un miembro de la cúpula dirigente de la nación. Bien podría interpretarse como si la nación estuviera moviendo los hilos tras bastidores.

Mientras imaginaban el futuro que podría resultar de esto, comenzaron buscar, al mismo tiempo que discutían qué deberían hacer si no pudieran encontrarla.

Sin embargo, ninguno de ellos pudo encontrar una respuesta que pudiera resultar en el perdón del Rey Hechicero.

—*Sigo sin poder creer que realmente haya huido con el lingote...* —murmuró el Secretario del Gabinete, pero esas palabras no significaban nada aquí.

Hace mucho que habían pasado el punto de sentir nada por ellas.

El Comandante en Jefe miró fríamente al Secretario del Gabinete.

—*¿Entonces qué debemos hacer? No cabe ninguna duda de que huyó con el lingote. También recibimos reportes de testigos que lo vieron partir.*

—*... ¿Podría haber sido controlado por la magia del Rey Hechicero?*

El cuarto se sumió en el silencio en un instante.

Ninguno de los presentes expresaron estar de acuerdo con esa declaración, al contrario, el Comandante en Jefe se enfadaba cada vez más y más.

—Aun si no quieres reconocer este crimen cometido por otro Enano, por uno de nosotros, cualquiera que diga eso de que la persona que recuperó la Capital Real que nosotros no pudimos... en pocas palabras, esa persona es la escoria de los Enanos.

—No seas así, Comandante en Jefe. Tú deberías saberlo bien; entre nosotros, él fue el que se esforzó más buscando, y es el más cansado.

—No creo que el problema pueda ser explicado con solo decir que estaba fatigado...

—Bueno, dejemos las charlas poco constructivas para más tarde, Comandante en Jefe. Ahora tenemos que tomar una decisión sobre asuntos más importantes. ¿Deberíamos informarle de inmediato a Su Majestad? Siento que podría

ser mejor intentar retrasar las cosas y usar ese tiempo para continuar la búsqueda. ¿Qué les parece?

El Maestro del Gremio de Mercaderes sacudió la cabeza.

—*Es una mala jugada. Eso da lugar al problema de que estaríamos encubriendo las cosas. Sería mejor decir la verdad e implorar perdón. Además, ¿ya lo hemos encontrado? Por lo que sabemos, en este instante podría estar en la barriga de una bestia mágica. Si sólo pudiéramos recuperar el lingote... ese idiota.*

Esto no era algo que deberían estar diciendo de un amigo, pero nadie se pronunciaría en contra de las personas que reprendían al Maestro Forjador por provocar un problema tan grande. Al contrario, el Comandante en Jefe incluso asintió con la cabeza dando su aprobación.

—*Afortunadamente, no se llevó la espada también. Pero, ah, bueno, si nos disculpamos... ¿Seremos perdonados? Bueno, no es como si pudiéramos hacer alguna otra cosa que disculparnos.*

—Las disculpas son importantes, pero más importante aún es decir la verdad. Y después de eso, todo lo que podemos hacer es aceptar cualquier tipo de términos que imponga.

Todos estuvieron de acuerdo en esto.

—Entonces, ¿qué es lo que demandará de nosotros?

Los Enanos no sabían cuál era el metal del que estaba compuesto el lingote que había sido robado, así que no podían estimar su valor. Esto significaba que no podían sugerir un pago en términos de dinero. Si subestimaban el valor del objeto, podrían terminar enfureciendo al Rey Hechicero más allá de toda esperanza de poder recuperar algún día su relación.

Por lo tanto, tenían que dejar que el Rey Hechicero pusiera su precio. Aun así, ¿realmente pediría dinero? Suponían que exigiría otra cosa, pero ni siquiera ellos podían imaginar qué sería exactamente lo que pediría.

—No se me ocurre nada. Démosle la vuelta... ¿qué podemos aceptar? No... ¿Qué peticiones podemos negarle?

—¿Es posible siquiera que podamos hacer eso? Sería difícil, ¿cierto? Esta ciudad podrá tener valor histórico, pero no poseemos ningún tesoro nacional de naturaleza física o mágica.

Cuando los Dioses Demonio habían asolado la Capital Real, sólo un miembro de la familia real Enana había sobrevivido. Él fue el último rey de los Enanos, conocido como el “Rey Herrero de Runas”, y después de llevarse poderosos objetos mágicos consigo en su viaje, no había quedado nada que pudiera ser considerado un tesoro nacional.

—... ¡Oh! ¡Lo tengo! ¿Qué hay de la Tesorería al interior de la Capital Real?

—Ya discutimos esto antes, ¿no? Decirle ese tipo de cosas a la persona que recuperó la Capital Real para nosotros es simplemente demasiado... Sin embargo, también es verdad que no hay nada más.

Mirando alrededor, todos asintieron en señal de estar de acuerdo.

—... Con algo de suerte, los Dragones no la destruyeron.

—No digas eso. Entonces, invitemos al Rey Hechicero a venir en persona esta vez.

¿Hmm? Hay una persona menos. ¿Qué sucedió?

Había una extraña expresión en los rostros de todos los Enanos en el momento en que Ainz ingresó al cuarto.

El que habló por ellos fue... bueno, todos se veía iguales para Ainz, así que no tenía idea de quién era. Todo lo que sabía era que ciertamente no era el Comandante en Jefe. El Enano comenzó con “Gracias por recuperar la Capital Real” y dio inicio a una larga cadena de agradecimientos, que hicieron sentir cansado a Ainz. Entonces, una vez que se había olvidado qué era lo que estaban diciendo en primer lugar, el estado de ánimo del Comandante en Jefe cambió.

—Hay otro asunto por el que debemos ofrecerle nuestras más sinceras disculpas, Su Majestad. El lingote que Su Majestad nos confió ha sido robado por el Maestro Forjador, que huyó del país con él. Actualmente estamos buscándolo, pero no hemos tenido suerte al encontrarlo... Su Majestad nos dio ese lingote junto a su confianza, y sin embargo ocurrió un incidente como éste de parte nuestra. No sabemos por dónde comenzar a disculparnos.

Los Enanos hicieron una reverencia como si fueran uno.

Francamente, Ainz no tenía idea de lo que estaba sucediendo. Por lo tanto, preguntó:

—¿Por qué haría algo como eso?

¿Escapar con el lingote significaba que iba a venderlo en algún lado? ¿Era la codicia financiera la que había hecho que uno de los concejales de la nación Enana abandonara su puesto?

Por un momento, Ainz quiso decir que había un jugador involucrado, moviendo a sus peones ocultos al interior de la nación Enana. Sin embargo, un jugador no habría necesitado un lingote como ése. No era lo suficientemente valioso como para hacer que la gente abandonara sus puestos, incluso para jugadores de bajo nivel. Si ése fuera el caso, podría haber sido más ventajoso mantener ocultos a sus subordinados en una posición de poder.

—No lo sabemos. Con honestidad no lo sabemos. Ninguno de nosotros tiene idea de por qué llevaría a cabo un acto tan imprudente.

—... Entonces, mi siguiente pregunta: ¿qué hay de la armadura que solicité?

Los Enanos intercambiaron miradas.

—... No nos es posible disculparnos lo suficiente a ese respecto. Aunque dejó la espada corta, se llevó el lingote, y somos incapaces de regresárselo. Ya hemos enviado equipos de búsqueda y se lo devolveremos una vez que lo encontremos. Así que, si usted lo consiente, por favor permítanos ofrecerle un substituto para la armadura. Aunque palidece a comparación del lingote que nos confió, es el mayor esfuerzo que podemos hacer.

—Planeamos preparar tres cotas de malla de adamantita y luego encantarlas lo mejor que podamos.

—Si, si desea un escudo, podemos hacer uno de orichalcum.

—Umu...

Si él fuera un cliente malicioso con una queja, ahora sería el mejor momento para hacer un escándalo. Sin embargo, Ainz no quería ser ese tipo de cliente.

Aun así, la pérdida del lingote...

«... ¿Me molesta? No era raro; tengo muchos más como ése. Por lo que sé, ese metal no se puede encontrar aquí, pero podría ser obtenible en otras regiones. Siendo ése el caso, sería mejor obtener más armaduras, ¿correcto? Y dijeron que iban a encantarlas también... Además, incluso si encuentran ese lingote, no es como si fueran a pedirme los otros objetos de vuelta, ¿correcto? Eso haría de éste un muy buen trato...».

—*... Si no lo tienen, no hay remedio. Entonces, dejemos las cosas así. Luego discutan esto con Zenberu y preparen lo que necesite.*

Los Enanos suspiraron aliviados.

¿Debería haberles puesto las cosas más difíciles? Sin embargo, sería malo si las personas dudaran de su majestuosidad debido a su mezquindad. En ese caso, haber aceptado su oferta tal vez haría que otros lo vieran como una persona generosa.

Aun así, ellos deberían estar de acuerdo en acceder a una o dos solicitudes.

—*... ¿Entonces, podría añadir otra solicitud a ésa?*

—*¿De qué se trata, Su Majestad?*

La rigidez en sus voces daba a entender que todos estaban en guardia contra él.

—*No es necesario estar tan tensos. No es gran cosa, después de todo. Simplemente deseaba el apoyo de su país para el asunto del reclutamiento de herreros rúnicos.*

—*¿Qué, qué quiere decir con eso?*

—*¿Podrían realizar una ceremonia en este país y hacer un anuncio público sobre los herreros que trabajarán en mi nación? Eso seguramente los hará felices.*

Los Enanos se miraron entre ellos y asintieron al instante.

—*Bueno. Entonces, por favor permitan que mi nación se encargue de la comida. Preparar esto requerirá cierto tiempo,*

así que espero que no les importe que me quede aquí por algún tiempo.

No hubo objeciones de parte de los Enanos.

Ainz sonrió en su corazón. Ahora no tendría que regresar a E-Rantel.

Al principio, pensó que todo esto le tomaría más tiempo, pero al final había recuperado la Capital Real en un santiamén. Eso era malo.

La primera de las razones era porque quería usar un “Mensaje” para informarle a Albedo sobre el pedido de vasallaje del Imperio, para que ella pudiera planearlo con Demiurge. Las cosas se pondrían muy feas si él estaba presente. Por lo tanto, Ainz necesitaba una razón para no regresar.

Asimismo, quería mejorar sus relaciones de amistad con los Enanos, lo que también era un motivo muy razonable.

Ainz también deseaba enterarse de tres piezas de información de la ciudad Enana:

1: La presencia o ausencia de jugadores. Si ahora no había ninguno, seguía siendo posible que hubiera habido alguno en el pasado.

2: Seguir investigando sobre las runas y la información relacionada. Él no sabía lo suficiente sobre este tema. Ya había aprendido bastante de los herreros rúnicos; las runas habían existido desde hacía mucho tiempo, pero no estaba claro cuándo fue exactamente que habían aparecido ni quién las había introducido. Parte de eso se debía al caos ocasionado por el ataque de los Dioses Demonio, pero los libros de Hejinmal no contenían información alguna al respecto, ni tampoco los que había en la Tesorería.

3: Conocimientos sobre herrería y minerales. Ahora que había reclutado a los herreros rúnicos para su causa, todo lo que tenía que hacer era sacarles poco a poco esa información. Sin embargo, como esperaba, no parecía que hubiera ninguno de los minerales prismáticos en este lugar.

En relación al segundo punto, Ainz pretendía hacer que los Enanos averiguaran más después de que regresaran a la Capital Real en el futuro, que era la razón por la que tenía que forjar una firme amistad con ellos.

Las largas filas de mesas habían sido preparadas con muchos platos, cada uno de los cuales rebosaba con una suntuosa variedad de alimentos.

Los platos calientes de comida despedían un aroma hechizante, que se desplazó hasta donde estaba Ainz.

Siendo un no-muerto, Ainz no sentía deseos por la comida, pero los restos de Satoru Suzuki sí lo hacían. Su deseo de probar algunos y la curiosidad por su sabor le escocían.

«Este cuerpo tiene sus cosas buenas y malas...».

Podía doblegar el hambre, pero no su curiosidad. Después de todo, la curiosidad era parte de su mente, que no era afectada por su cuerpo no-muerto.

Tal vez los platos ante él no habrían despertaron su curiosidad si hubieran sido preparados por los chefs de E-Rantel o Nazarick, pero estos había sido hechos por los Enanos.

Ya que los herreros rúnicos querían llevar a sus familias enteras al Reino Hechicero, habían hecho que sus esposas,

madres, hijas y otros parientes femeninos prepararan la comida para el evento. Por supuesto, la mayoría de las 2000 porciones de comida hoy aquí habían sido provistas por Ainz, por Nazarick.

Naturalmente, Ainz no era una persona que pudiera malgastar las cosas, así que en su mayoría se trataba esencialmente de la cocina de E-Rantel. La carne había sido recolectada por los Dragones en esta cordillera de montañas, mientras que el vino había sido obtenido del Reino y del Imperio por medio de los comerciantes que se habían quedado en E-Rantel.

Las mesas estaban repletas de platos de comida, pero incluso ahora las mujeres seguían sirviendo la comida que habían preparado.

Había muy poca diferencia en la apariencia externa de los hombres y mujeres Enanos. La más grande estaba en sus barbas. Las barbas masculinas eran muy largas, y típicamente las llevaban en tres trenzas, mientras que las barbas femeninas eran más escasas. Dicho esto, “escaso” seguía significando que sus barbas se parecían a las de los

hombres humanos. Sin embargo, las mujeres parecían tener el hábito de recortar los bigotes debajo de sus narices.

«Realmente no me parece que sea un hábito... Bueno, así es la cultura. El Reino Hechicero ha reunido a todo tipo de humanoides. Inmiscuirse demasiado en este tipo de cosas podría causar problemas en el futuro».

Ainz apartó la mirada de las mujeres que seguían sirviendo comida. Sus ojos se desplazaron por entre las incontables cabezas de los Enanos frente a él hasta llegar a la plataforma que tenía en frente.

Algunos de los herreros que irían al Reino Hechicero se encontraban de pie junto a los miembros del Consejo.

Y entonces, el Consejo les informó sobre la migración al Reino Hechicero.

—Ha comenzado.

—Así es.

La respuesta vino de Gondo, que se encontraba parado al lado de Ainz.

—... Tú eres su representante. ¿Está bien que no estés allá frente a ellos?

—Deme un respiro, Su Majestad. Soy casi inútil como herrero rúnico. Sería una vergüenza permitir que alguien como yo los represente... ¿No sería usted una mejor opción, Su Majestad?

Ainz y Gondo se miraron a los ojos por un momento, y luego se echaron a reír.

Naturalmente, Ainz simplemente no quería pararse en el estrado para conocer y saludar gente. Lo que había dicho antes era simplemente algo que se había obligado a decir.

—Sin embargo... —la cara de Gondo se tornó seria— *No puedo agradecerle lo suficiente, Su Majestad.*

—¿A qué se debe eso?

—Esta fiesta de despedida. Por favor mire a las personas en el estrado.

Ainz volvió a mirar al estrado. Todavía no habían terminado de hablar, y eso era lo único que le venía a la mente. Sin embargo, sería un poco insensible decir que no notaba nada después de que Gondo lo había mencionado.

—Umu... Ya veo...

Al final, simplemente usó la respuesta apropiada como cortina de humo.

—Es como deduce Su Majestad. Las miradas de todos han cambiado.

—En efecto, lo han hecho —respondió Ainz sin pensarlo, aunque seguía sin tener idea de lo que estaba pasando—. *Sin embargo, ¿a qué se debe?*

Gondo se rio, como si lo encontrara divertido.

—Es la alegría de sentir las miradas de admiración sobre ellos una vez más. La ceremonia de hoy —con platos

preparados con ingredientes nunca antes vistos, y también con todo tipo de bebidas— *fue hecha para permitirles a los herreros rúnicos darse cuenta de que no los estaban vendiendo, sino que estaban siendo contratados por el Reino Hechicero.*

—Espero grandes cosas de ellos, ¿sabes?

—Mmm. Recuerdo que una vez dije que pagaría de devuelta toda la bondad de Su Majestad. Eso también es verdad para los otros. Muchas gracias. Vaya, parece que ya es hora, Su Majestad.

Después de recibir una gran jarra de cerveza de Gondo, la golpeó contra la mesa igual como los otros estaban haciendo. Entonces Ainz levantó una pequeña copa de licor en un brindis y luego se la devolvió a Gondo porque no podía beberla.

Los Enanos —que hasta ahora habían estado conteniéndose— de pronto comenzaron a moverse. Muchos de ellos se dirigieron a la comida, atiborrándose sin cesar con los platos expuestos.

—¿Qué es esto? ¡Es asombroso! ¿Tu esposa realmente lo preparó?

—Mmm. Su Majestad proporcionó los ingredientes. Tuvieron muchas fallas mientras lo intentaban.

—Mhm. Es bueno, eso es un hecho. Pero para un viejo como yo, podría estar un poco insípido.

—Tienes que acompañarlo con vino.

—¿Qué? Déjame probarlo... ¡Ohoh! ¡Increíble! ¡El sabor es perfecto!

—El vino también es bueno. Me pregunto si mi esposa podría preparar esto también.

—Parece que el Reino Hechicero nos enviará comida por algún tiempo. Por lo visto comeremos bien, entonces.

—Preferiría su vino. Esto proviene del Reino Hechicero, ¿cierto? ¡Mejor nos prepararnos para pagar!

Hablaban a todo pulmón mientras comían. Y entonces...

—Envidio a esos herreros rúnicos. ¿Podrán comer este tipo de cosas cuando quieran?

—No, esto debería ser bastante costoso, ¿verdad?

—¿Parece que no? Mira, en los países humanos, los vegetales son baratos. Parece que es igual en el Reino Hechicero.

—Mmm, realmente son muy afortunados. Y, sólo tomé un poco, ¿pero soy yo o el vino del Reino Hechicero es de primera clase?

—Umu. Yo sólo probé un sorbo de eso. Ahhhh, fue delicioso. Sin embargo, el vino de uva también es muy bueno; aunque tal vez no es tan fuerte.

—¿No tenemos un motivo para visitar el Reino Hechicero?

—He oído decir que planean dejar que los ciudadanos de ambos países transiten libremente entre ellos.

—Oye oye, todos aquí están muy bien posicionados, pero, ¿no deberías tener más cuidado con divulgar ese tipo de información?

—No, parece que van a anunciarlo públicamente. En el futuro, este país estará muy activo en muchos lugares... y, aunque sólo es un rumor, dicen que hemos recuperado la Capital Real.

—... Se rumoreaba que la Capital Real era un nido de Dragones. El Reino Hechicero es realmente asombroso.

Naturalmente, Ainz oyó estas palabras también.

En lugar de elogiar directamente a Ainz, al parecer la opinión que tenían del Reino Hechicero se había elevado. Eso probablemente significaba que podrían continuar siendo amigos en el futuro.

Ainz sonrió satisfecho y se volvió nuevamente hacia Gondo.

—Ve a hablar con ellos, Gondo. Puede que no regrese por algún tiempo.

—Ya veo... Entonces iré a hablar con los muchachos de las minas —Gongo estaba observando a un Enano que tenía una mirada malvada en los ojos—*. ¿Y qué hará usted, Su Majestad?*

—... A llegado un mensajero de mi país. Tengo que reunirme con él. Entonces, nos vemos luego.

Ainz levantó la mano despidiéndose y se alejó.

Originalmente había estado parado en una de las esquinas de una habitación amplia y espaciosa. Abrió la puerta para marcharse y se dirigió a al lugar que servía al mismo tiempo de sala de recepción de invitados, sala de estar y locutorio.

Era una habitación lujosamente amoblada, con mesas, sillas, armarios y similares. Demiurge estaba allí.

—Perdóname por hacerte venir hasta aquí.

—En absoluto. Donde usted se encuentre es a donde yo debo ir, Ainz-sama.

Ainz cruzó la habitación y se sentó en una silla. Luego le pidió a Demiurge que se sentara también.

—He visto los informes. Estoy trabajando aquí, así que debo disculparme por haberte hecho escribirlos en lugar de simplemente hablarme de ellos.

Los informes en cuestión detallaban los preparativos y actividades de Demiurge en el Reino Sagrado. Por supuesto, oírlos directamente de Demiurge, podría dañar el disfraz de Ainz. Esto también lo había tomado en cuenta.

—... Aun así, como esperaba lo has hecho bien, Demiurge. Tus logros sólo pueden ser descritos como extraordinarios.

—*Muchas gracias, Ainz-sama* —Demiurge hizo una reverencia—*. Sin embargo, no podría igualar los suyos, Ainz-sama... se ha hecho de un firme lugar en el corazón de los Enanos.*

Ainz pensó que seguramente debía estar refiriéndose a cómo había recuperado la Capital Enana, o al reclutamiento de los herreros rúnicos. Pero, ¿realmente era eso?

—... Hmm, así que ya te has dado cuenta, Demiurge. ¿Crees que los Enanos lo hayan hecho también?

—En lugar de darse cuenta, creo que no tienen otra alternativa.

¿Por qué no había nadie más aquí? Si sólo fuese así, él podría usar su táctica habitual. Mientras Ainz estudiaba en detalle a Demiurge, se percató de una sonrisa en su rostro.

«... ¡¿Qué es tan gracioso?!».

La sonrisa de Demiurge hacía que a Ainz le doliera su estómago inexistente. La sonrisa de Albedo era igualmente aterradora. La idea de que podrían haber descubierto su acto hacía que su corazón inexistente latiera más rápido.

—En... en caso de que los Enanos se hayan dado cuenta, ¿qué crees que debería hacer?

—Dudo que sea un gran problema. Después de todo, usted proporcionó los alimentos para la fiesta de despedida de los herreros rúnicos. Con eso, podrá librarse de cualquier cosa que digan los Enanos.

«... ¿De qué está hablando?».

—Confió en que no tiene importancia, entonces.

Ahora que sus intentos de hacer hablar a Demiurge habían fallado, Ainz decidió dejarlo así. Era muy peligroso hacerle muchas preguntas a una persona inteligente como él.

—Así que, ¿cómo va el vasallaje del Imperio?

—Sí. Albedo y yo hemos discutido el asunto y redactamos un borrador. Esperamos que lo revise y que comparta sus opiniones con nosotros.

«Si Demiurge y Albedo lo han terminado juntos, entonces no será necesario que intervenga». Ainz pensó eso, pero no lo dijo.

—... ¿Le han dado suficientes beneficios al Imperio? Los suficientes como para que los otros países miren al Imperio y piensen, “la vida será muy buena para nosotros una vez que nos convirtamos en vasallos del Reino Hechicero”, ¿o algo por el estilo?

—Todo estará bien.

Ainz murmuró “Sí” en su corazón. En ese caso podía dar su aprobación sin siquiera mirar el borrador.

—Aun así, sus logros en el Reino Enano y en el Imperio fueron realmente impresionantes. Imagino que el término “sabiduría insondable” existe para describirlo a usted, Ainz-sama.

—Desde luego que no. Estoy seguro de que tú también podrías haberlo hecho con la misma facilidad, Demiurge.

Demiurge reveló una expresión extraña, una sonrisa amarga. Luego sacudió la cabeza.

—En efecto, si eso fuera todo. Sin embargo, ¿hasta qué punto en el futuro ha predicho el rumbo del Reino Hechicero?

«Ni siquiera hasta mañana». Pero por supuesto, no podía decir eso.

Ainz se preguntó qué tipo de respuesta podría ajustarse al estilo de un gobernante. Justo entonces, recordó el nombre de un gremio de Yggdrasil.

Se llamaba el Reino Milenario.

«Si tan solo el Reino Hechicero realmente pudiera existir por mil años». Tal vez fue debido a que pensó eso, pero un recuerdo importante le vino a la mente.

No se explicaba por qué era que ese gremio usaba una grulla de emblema, así que Ainz se lo había preguntado a Yamaiko. Después de eso, ella le explicó que se debía a que en la mitología, se decía que las grullas vivían por mil años. Y del mismo modo, las tortugas podrían vivir por...

—*... Diez mil años.*

Ainz frunció el ceño al mismo tiempo que las palabras se le escaparon. Accidentalmente había exagerado la magnitud. Justo cuando Ainz miró apresuradamente a Demiurge con la intención de corregirse, se dio cuenta de que ya era muy tarde.

—Y, y pensar que sus planes tenían un alcance tan grande...

Los ojos de Demiurge se abrieron de par en par, y esas pupilas como joyas que tenía, brillaron aún más.

«Ah, esto es malo».

—Sólo estaba bro...

—En ese caso, las cosas como la diseminación de los no-muertos alrededor seguramente deben tener el objetivo de alentar a las otras naciones a confiar en usted en lugar de ver a sus tropas como a elementos peligrosos, Ainz-sama. Ésa debe ser la respuesta correcta para alguien con una perspectiva tan amplia del mundo. Aun así... qué aterrador es usted...

Ainz no tenía idea de qué era lo que le estaba diciendo, pero sabía que sólo había una cosa que él podía hacer en este momento. “Bien hecho, Demiurge, como esperaba, has anticipado mis planes por completo”. Sin embargo, no podía usar esa táctica todo el tiempo. Por lo tanto, esta vez diría:

—Fufufu, mis planes no llegan tan lejos, Demiurge.

—... Ya veo. Entendido. Grabaré este asunto en mi corazón.

Al ver la tranquila sonrisa de Demiurge, el corazón de Ainz se cubrió de sudor frío.

«¿Eh? ¿Qué? ¿Qué está pasando? No estoy muy seguro, pero, ¿no significa esto que ahora mi situación es incluso más precaria?».

Sin embargo, a Ainz no se le ocurrieron otras soluciones. En ese caso, tendría que lidiar con ello con una sonrisa falsa.

—Fufufu... Te lo encargo entonces, Demiurge.

—Fufufu... Entendido, Ainz-sama.

Al contrario, la sonrisa de Demiurge brillaba incluso más que antes.

Aunque quería llorar, Ainz logró tranquilizarse lo suficiente como para hacer una pregunta con voz temblorosa.

—... Así que, Demiurge. Sobre el informe que enviaste... ¿cuándo crees que tendrá lugar?

—Comenzará en otoño, pero tendré que molestarlo en invierno, Ainz-sama. No debería haber problemas al comienzo, pero una vez que la oposición haga su jugada también, podría haber algunas discrepancias, incluso si logramos manipularlos.

—Bueno, tú planeaste esto después de todo, Demiurge. Puedo estar tranquilo dejándolo en tus manos.

—Muchas gracias, Ainz-sama. En cuando al asunto del vasallaje del Imperio...

—Lo escucharé en detalle una vez que regrese. ¿Primero podrías darme una copia del plan?

—Entendido.

—... Entonces, espero con interés ver cómo se desarrollará este proyecto tuyo, Demiurge.

Epílogo

Era de día cuando Enri se despertó. Salió de la cama sin hacer ruido, para no despertar a su esposo, que aún dormía a su lado. El aire del exterior era muy frío e hizo que quisiera volver a la cama que seguía cálida por sus dos cuerpos.

La cama crujió cuando se levantó, pero su esposo de hace medio año estaba demasiado cansado para reaccionar. Dormía como una marioneta cuyos hilos habían sido cortados.

Ahora que Enri se hacía cargo de su vida por él, él seguía una rutina más normal. Por lo tanto, su sueño profundo se debía simplemente a que así era él.

«... Aunque las cosas no solían ser así».

Cuando recién se habían casado, él no dormía así de bien.

«Tal vez estaba nervioso... Pero ahora se ha acostumbrado, así que está bien».

Enri bostezó y se estiró.

Sus pechos desnudos se sacudieron.

La cara de Enri enrojeció, y buscó una pieza de ropa tirada.

Naturalmente, sólo Enri y su esposo vivían en esta casa, pero estar así difícilmente era presentable.

Si su pequeña hermana Nemu estuviera aquí, ella definitivamente no estaría vestida así. Sin embargo, Nemu no despertaría aquí —en la casa Emmott— sino en la casa Bareare.

No molestemos a los recién casados, había dicho su suegra, Lizzie. Nemu, había obedecido porque habían decidido no reconstruir las casas Emmott o Bareare. Y así, esto había ocurrido.

Habían pasado dos años desde que habían perdido a sus padres. Sin embargo, Nemu seguía marcada por el incidente y no estaba dispuesta a dejar a su hermana mayor por la noche. Fue sólo por la gracia de algún instinto desconocido que había logrado aceptar la nueva disposición.

Ya que Enri vivía en un pueblo agrícola, a menudo veía a los animales realizando “ese tipo” de actividades. También era posible que hubiera oído lo que las parejas jóvenes hacían cuando desaparecían en el bosque después de dejar el círculo de baile durante las noches del festival de cosecha. Antes de darse cuenta, también había aprendido lo que los esposos y esposas hacían en la noche.

Sin embargo, nadie se lo había explicado antes en detalle. Enri y Nemu no tenían la edad suficiente como para haber escuchado tales cosas. Aun así, alguien tenía que enseñarle qué hacer, pero el conocimiento era tanto un veneno como una cura.

«Lupusregina-san dice tantas cosas extrañas...».

Todos en el pueblo trataban con respeto a la ayudante del gobernante de la nación. Enri era una de ellos también. Sin embargo, no podían aceptar todos los aspectos de su personalidad. Durante el largo tiempo en el que se habían conocido, Enri se había dado cuenta de una cosa: Lupusregina era una criminal que se deleitaba con las reacciones que los demás tenían ante sus crímenes, y era

del tipo de personas que observarían a alguien cayendo en una trampa con una sonrisa en el rostro.

Enri tenía la sensación de que si no iba y le decía, “Por favor enséñame”, Lupusregina no le enseñaría nada concreto.

Por otro lado, si no vigilaba a Nemu antes de hablar con Lupusregina, Enri presentía que ella le describiría con lujo de detalles todo tipo de cosas a Nemu.

“Cuando quieras puedo enseñarte todo tipo de cosas de adultos”. Enri no había olvidado las palabras de Lupusregina.

Luego de decidir ir a buscar a Lupusregina, Enri recogió la ropa que había caído al suelo, y se la puso.

Después de eso se dirigió a la cocina y abrió el grifo.

Recogió el agua que fluía en un pequeño recipiente. Una vez que estuvo lleno, giró la llave en la dirección opuesta, y el agua dejó de fluir.

En el pasado, había tenido que levantarse temprano para sacar agua del pozo. Ahora, ella podía usar este objeto

mágico para obtener agua fresca. Su temperatura se mantenía constante incluso en las temporadas cálidas o frías.

Este objeto mágico, el Grifo de Agua Mineral, podía producir doscientos litros de agua al día. Aparentemente, había sido diseñado por un sabio de cierto país.

Éste no era un objeto común, ni siquiera en las grandes ciudades. Ella había oído que había lugares en los que versiones gigantescas de este objeto servían como los suministros de agua de la ciudad.

Enri pasó una toalla húmeda por su cuerpo.

—*Uuuu, hace frío.*

Aunque la temperatura del agua era constante, de todas formas se perdería mucho calor corporal si el aire era frío. Sin embargo, Enri apretó los dientes y lo soportó, luego se frotó con la toalla. Ya lo había hecho antes de acostarse, sin embargo lo hizo de nuevo.

Enri seguía recordando aquél incidente —cuando Lupusregina la había llamado mientras tarareaba, con una

sonrisa juguetona en la cara— y prometió que nunca bajaría la guardia.

Aun así, los objetos mágicos eran realmente geniales.

Enri había pensado eso en innumerables ocasiones.

El Pueblo de Carne ahora tenía muchos residentes.

Más del 90% de ellos pertenecían al Ejército Goblin que Enri había invocado, y el pueblo no podía mantenerlos a todos.

El primer problema era el alojamiento.

Los Goblins lo habían resuelto al talar troncos del Gran Bosque de Tob y al construir viviendas sencillas. Sin embargo, los problemas de la falta de alimentos y de agua fueron más difíciles de resolver.

La solución inicial a la falta de alimentos fueron los productos del bosque, pero no podían recolectar lo suficiente como para mantener a todos los Goblins. Por lo tanto, le habían pedido ayuda a Lupusregina, y a cambio recibieron asistencia alimentaria. Naturalmente, esa comida sólo era prestada y

tendría que ser devuelta, aunque afortunadamente no había una fecha límite.

El siguiente problema era la falta de agua. En el pasado, el pozo del pueblo había sido suficiente, ya que no había habido tanta gente. Pero ahora que el número de personas se había incrementado tan drásticamente, tuvieron que crear una lista de turnos para sacar agua durante todo el día.

Incluso entonces, no podían recolectar agua suficiente, así que tuvieron que excavar nuevos pozos muy lejos. Si los excavaban cerca, estarían usando la misma fuente de agua, y no había forma de saber si los pozos se secarían.

Afortunadamente, los Enanos que se habían mudado al pueblo habían resuelto ese problema.

Ellos habían llegado en verano, y en el transcurso del otoño y del invierno, se habían vuelto amigos cercanos.

«¿Esas personas siguen creando nuevos objetos mágicos?».

Hasta hace dos meses, los sonidos de explosiones y los destellos de luz habían sido frecuentes, pero ahora todo se

había calmado. Como mucho, algunos de ellos bebían afuera y se metían en peleas, pero eso era todo.

La existencia de los Enanos era ahora una parte integral del funcionamiento del pueblo.

En el pasado, no había herreros en el pueblo de Enri. Por lo tanto, ella tenía que ir a la ciudad para comprar herramientas, o rogarles a los muy ocasionales herreros viajantes para que las creen para ella.

Había habido un herrero en el ejército Goblin que ella había invocado, pero hacerle soportar la pesada carga de los trabajos de reparación del pueblo seguramente traería problemas. Y entonces, aparecieron los Enanos, y asumieron ese trabajo.

Lo más importante era que su lealtad hacia el Rey Hechicero rivalizaba con la de los humanos del Pueblo de Carne. Este pueblo había sido salvado muchas veces por el lanzador de magia que se había convertido en el Rey Hechicero, Ainz Ooal Gown. Cualquiera que oyera a otra persona hablando mal de Su Majestad, iría de inmediato y molería a golpes al transgresor.

Al parecer los Enanos sentían lo mismo, y a menudo decían cosas como, “Esa celebración hizo que nuevamente me sienta orgulloso de mí mismo”, “¿Viste la envidia que sentían?”, “¡Hora de beber!” y cosas así mientras bebían. Enri no entendía del todo las cosas de las que hablaban, pero en sus palabras se podía apreciar la gratitud que sentían hacia el Rey Hechicero, así que los pobladores abrieron sus corazones hacia ellos.

Luego de terminar, Enri se puso la ropa.

Su esposo no parecía haberse despertado aún, así que ella decidió terminar con los quehaceres.

Hasta hace poco, su esposo había estado encargándose de la creación de pociones. Pero recientemente, había dejado de trabajar en esas tareas. En lugar de eso, estaba involucrado en el almacenamiento y preservación de hierbas, que serían importantes para el futuro ahora que la población del pueblo se había incrementado. Además, también ayudaba con el trabajo de Enri como la jefa del pueblo. Él trabajaba arduamente por el pueblo, así que ella tenía que trabajar arduamente por él también.

Después de salir al exterior, el ambiente familiar —del creciente Pueblo de Carne— apareció frente a ella. Carne ahora era más grande que un pueblo normal porque los Goblins invocados le habían añadido sus propias viviendas.

—*Bien entonces...*

Enri apretó un puño.

Para preparar el desayuno, tenía que obtener los ingredientes del almacén de comida.

—*Buenos días, General-kakka.*

La figura de un Goblin vestido de negro emergió de una sombra oscura.

Esto era algo que veía todas las mañanas, así que Enri respondió sin ninguna sorpresa:

—*Buenos días. Buen tiempo el que tenemos.*

—Es como usted dice, General-kakka. De acuerdo al Pronosticador del Tiempo Goblin, parece que todo el día será soleado.

—¿De verdad?

Hacía mucho tiempo que Enri había abandonado cualquier resistencia a ser llamada General.

Les había dicho incontables veces que no era un General, pero no les llegaba el mensaje. A estas alturas, ser la Jefa del Pueblo era prácticamente lo mismo que ser la General, así que había decidido aceptarlo.

Por otra parte, había una unidad llamada La Unidad de Apoyo de Retaguardia Goblin. Estaba compuesta de personas con profesiones poco comunes. Aparte del Pronosticador del Tiempo Goblin, estaban el Estratega Goblin, el Herrero Goblin, entre otros, para hacer un total de 12 profesiones.

—Oh, General-kakka, parece que su guardaespaldas ha llegado. Su sirviente se retira ahora.

El Goblin vestido de negro se desvaneció nuevamente en las sombras, y el familiar Gorra Roja tomó su lugar al lado de Enri.

Personalmente, a Enri no le gustaban los Gorras Rojas. Tenían una mirada malvada en sus rostros; en pocas palabras, daban mucho miedo.

En el pasado, Jugem la había acompañado, pero como el antiguo líder de la tropa, él ahora era uno de los muchos dirigentes de la considerablemente ampliada fuerza Goblin.

En realidad, después de su partida el trabajo de escoltarla a ella debería haber recaído en los Goblins de armadura plateada, pero por varias razones, los Gorras Rojas habían terminado ocupando ese papel.

«Francamente, no hay necesidad de escoltas ni nada».

Ella no creía que alguien pudiera ser capaz de evadir los ojos de los Goblins y llegar al corazón del pueblo, pero no podía ignorar por completo sus preocupaciones.

Seguida por el Gorra Roja, se dirigió a la despensa que colindaba con su casa.

Abrió la puerta y vio un lugar angosto repleto de barriles y botellas, con muchos frascos de vidrio que cubrían las repisas. Al fondo había una pequeña montaña de grano, y colgando de las vigas había fardos de hiera y carne seca.

La razón por la que tenían tanta comida era porque los Goblins se habían esforzado mucho en arar la tierra y construir nuevos campos.

Actualmente, había muchos campos de cultivo rodeando el pueblo en un gran radio. Aunque sería difícil pagar de vuelta la comida que habían recibido, por lo menos este año serían auto-suficientes. Además, habían capturado monstruos parecidos a gallinas e intentaban hacer que se reproduzcan. Si todo iba bien, serían capaces de poder pagar por completo la comida que se habían prestado.

Luego de seleccionar los ingredientes para la comida de hoy, Enri se dirigió de vuelta al exterior.

Había una enorme pared en una esquina de su campo de visión.

Podría estar dentro del pueblo, pero la pared no estaba hecha de madera. Servía para proteger los talleres de los Enanos, y haciendo guardia en su interior se encontraba el Caballero de la Muerte que había matado a los caballeros que habían aterrorizado al Pueblo de Carne en el pasado.

La pared que rodeaba los talleres de los Enanos había sido personalmente levantada por el gobernante de esta nación y el salvador del pueblo, el Rey Hechicero Ainz Ooal Gown. “Su propósito es minimizar el daño provocado al pueblo en el caso de que fallen los experimentos” había dicho.

Ella se había preguntado si no podrían simplemente construirlas al exterior, pero obviamente no podía decirle tal cosa a Su Majestad.

—*¿Me pregunto en qué objetos mágicos estarán trabajando ahora los Enanos?*

—*¿Deberíamos investigar?*

—*Ya te lo he dicho antes, no pueden.*

Aunque nadie le había dicho en qué estaban trabajando los Enanos en sus talleres, ella estaba segura de que no perjudicaría al pueblo. Enri podía aceptar eso.

¿Debería intentar reunir información sobre ellos a escondidas? Los Goblins habían sugerido eso muchas veces en el pasado, pero Enri siempre había rechazado esas sugerencias con irrefutable firmeza.

El salvador del Pueblo de Carne, Ainz Ooal Gown, había dicho que quería que el pueblo aceptara a estos Enanos. Al mismo tiempo, les había dicho que eso en lo que trabajaban era de absoluto secreto.

Aun si era un ser no-muerto que odiaba a los vivos, seguía siendo el lanzador de magia que había salvado muchas veces al pueblo, así que ellos confiaban en él más que en cualquier persona viva.

Justo entonces, el Gorra Roja se deslizó frente a Enri. Sólo hacían eso bajo circunstancias determinadas.

Enri movió la mirada y vio la figura familiar de una hermosa mujer, rodeada por cuatro Gorras Rojas.

—*Hola, En-chan. Cómo estás~*

—*Ah, buenos días, Lupusregina-san.*

Las cosas habían sido así desde que la persona llamada Lupusregina había conocido a los Goblins. Los Gorras Rojas eran pocos en número, pero siempre que Lupusregina llegaba, ellos aparecían en grupos. Además, portaban armas que normalmente no llevaban consigo.

Se decía que había otros Goblins presentes en los alrededores además de los Gorras Rojas, pero Enri nunca los había visto antes.

Incluso Enri podía darse cuenta de que la razón por la que llegaban a tales extremos era porque los Gorras Rojas... no, los Goblins en general, desconfiaban de Lupusregina. Dicho esto, Lupusregina podría ser un misterio, pero Enri no pensaba que ella le haría nada a un pueblo que albergaba una estatua de bronce de su amo. Además, ella había salvado las vidas de Enri y Nfirea en el pasado.

Por el contrario, Enri no podía sino preocuparse de que esto pudiera molestarla a ella.

Enri había hablado con el Estratega Goblin y él le había dicho que hablaría con ellos, pero no parecía que hubiera logrado nada hasta ahora.

Lo único rescatable era que cuando ella le había hablado a Lupusregina sobre esto, ella le había dicho a Enri que no le diera importancia.

—Acabo de llegar y ya hay gente precipitándose. Pobre de mí~

—Es imposible no estar en guardia contra ti cuando llegas de esa manera. Deberías saber eso.

La respuesta vino de uno de los Gorras Rojas que rodeaban a Lupusregina.

Su voz sonaba calmada, pero había una sensación clara de desconfianza en ella.

—*¡Ah!* —Enri levantó la voz porque le pareció que la situación estaba desarrollándose por mal camino— *De cualquier forma, ¿cómo fue exactamente que llegaste aquí?*

—*¿Hmm? Tomé el Escarcha 05 de las Aerolíneas Vampiro de Pecho Plano, de Nazarick a Carne~*

—*¿Eh? ¿Aerolíneas Vampiro de Pecho Plano?*

—*Sip. Es el nombre de la persona a cargo de todo el movimiento al exterior.*

—*Pettan Ketsuki Koukuu-san, ¿entonces?*

—*Sip. Básicamente. Oh, y si llegas a conocerla en persona, sólo dile que fui yo quien lo dijo. O más bien, espero que menciones mi nombre. De otra forma, quién sabe lo que podría pasarte~*

Mientras miraba el rostro desconcertado de de Enri, Lupusregina sonrió.

—En-chan, realmente eres muy graciosa. En verdad, eres muy interesante... —Los ojos de Lupusregina se entrecerraron en un instante— *En serio~*

La brillante lengua roja de Lupusregina asomó por la ligera abertura de su boca y se lamió los labios.

No fue un gesto seductor. Sin embargo, Enri sintió que algo se arrastraba por su espalda baja.

En ese momento, el Gorra Roja de pie junto a ella entró en acción.

Tiró de Enri hacia atrás y se deslizó en el espacio —frente a Lupusregina— que había aparecido.

En esta atmósfera altamente tensa, Lupusregina se encogió de hombros, mostrando su rostro serio que raramente se veía.

—... No le haré nada~ ¿Eso es suficiente para calmarte? Sin embargo, si no me crees, ¿por qué no vienen todos al mismo tiempo y lo intentamos? De esa forma, podré encargarme de todos ustedes sin contenerme.

El Gorra Roja agachó la cabeza, y regresó a su posición original.

—*... Y eso es todo. Por cierto, Escarcha se refiere a los Dragones de Escarcha.*

—*Dragones... ¡¿Dragones de Escarcha?! Quieres decir los Dragones de las leyendas, ¿cierto? ¡Asombroso! ¿Esos Dragones también son sirvientes de Gown-sama?*

—*Sip. El transporte aéreo está floreciendo en el Reino Hechicero~*

—*¡Eso es increíble!*

Los ojos de Enri brillaban.

Los Dragones en cuestión eran monstruos increíblemente poderosos de los que cantaban las leyendas. Cualquiera que pudiera dominarlos no era un lanzador de magia ordinario.

—*¡Gown-sama es realmente increíble!*

—*... Bueno, eso es verdad.*

Una expresión de preocupación cubrió el rostro de Lupusregina.

—Un Dragón como ése... hmm~ alguien como yo... Bueno, está bien~

Hubo algunas cosas que Enri le quiso preguntar, pero ya que parecía haber aceptado las cosas, estaba bien. Probablemente.

—Ah, ¿por qué viniste hoy?

—Ah, sí, sí. Hmm... Es posible que no pueda volver por algún tiempo. Vine a decirte que espero que puedas cuidarte tu sola.

Se habían conocido desde hace más de un año, pero ésta era la primera vez que ella decía algo así.

—¿Qué sucedió?

—Hmm~ Supongo que está bien decírtelo, En-chan. En realidad, parece que Ainz-sama fue derrotado en batalla y murió.

Enri reflexionó el significado de esas palabras, y entonces lo captó.

Su respuesta fue igualmente comprensible.

—*¡¿EHHHHHHHHHHHHHH?!*

Palabras Finales

Éste es el volumen 11, el más largo de todos. ¿Fue emocionante? Los libros se hacen cansados de cargar cuando son muy pesados y me hubiera gustado evitar eso, así que ¿por qué terminó siendo tan extenso? Y si fuera a quitar páginas, ¿de qué parte tendría que quitarlas? Por cierto, las páginas de este libro ya han sido fuertemente reducidas de la copia para corrección original. Se siente como si antes hubiera habido seis páginas más por lo menos... Hmm. Supongo que no fue un gran cambio, después de todo.

Bueno, entonces por favor perdónenme y sólo consideren esto como un tipo de ahorro. Pienso que en el futuro, los volúmenes sólo serán de 300 páginas. Cuando eso suceda, por favor no piensen "¡tan pocas páginas!", sino que consideren que eso es usar lo que hemos ahorrado hasta ahora. Después de todo, sigue siendo bastante grueso si se hace un promedio de todos los libros.

Entonces, pensemos en otras cosas... estoy escribiendo esto en un día caluroso de verano. El aire acondicionado en mi

habitación está trabajando a máxima potencia y está salvando a Maruyama de las llamas ardientes del infierno.

Odio el verano. Cuando camino a la oficina, no hay nada que odie más que tocar a otras personas con mi cuerpo sudoroso. “No te tocaré, así que no me toques”, es lo que grito interiormente. La única salvación es que el menor número de estudiantes significa que los trenes no están tan repletos. Al respecto, ¡los inviernos son geniales! ¡Me dan ganas de dormir bajo las frazadas y no salir jamás!... Bueno, las personas en Hokkaido y Tohoku podrían no pensar lo mismo, pero Maruyama sigue queriendo decir que, “¡Los Inviernos Son Lo Mejor!”.

¡Al parecer la Película Recopilatoria de Overlord será hecha en la Mejor Temporada! Por alguna razón, parece que Maruyama tiene que trabajar arduamente... Trabajaré duro. Y eso es todo. Debería haber más noticias en el futuro, y estaría contento si las aguardan con interés.

En esta ocasión tendré que atender a muchas personas también. So-bin-sama, te hice redibujar muchas veces las imágenes adjuntas, muchas gracias. A mi editor, Ohaku-sama, ¡con seguridad reduciré el número de páginas la

próxima vez! Y gracias por haber creado el diseño del paquete de la edición especial esta vez, Chord Design Studio-sama.

Luego está Ashina-san y su equipo, sólo entréguenles las bromas a ellos y todo saldrá bien.

(Por favor, todos, vean la edición especial si la compraron.)

F-ta-sama, reunámonos para discutir cómo reducir el número de páginas.

¡Y un gran agradecimiento a mis lectores que han terminado esta (muy extensa) novela ligera!

2016 Septiembre
Maruyama Kugane

Ilustraciones



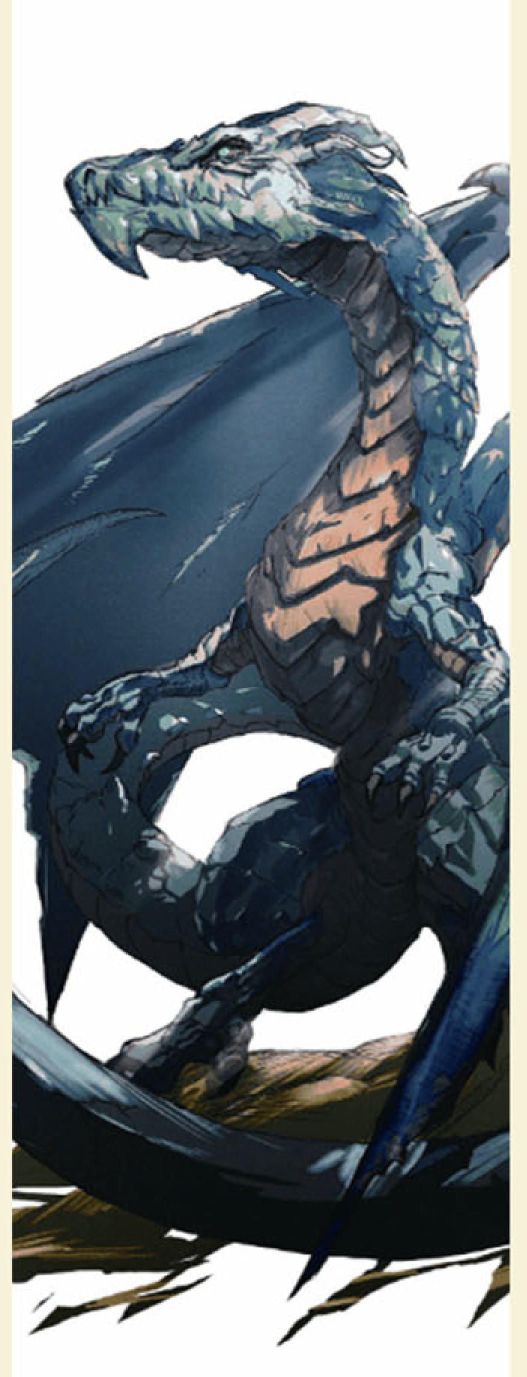
Bar Nazarick
Postscript por So-bin
BEER
Puedo sentir realmente a Chagama y Peroron a traves de Aura y Shalltear.
Quiero una cerveza.
So-bin







Personaje 46



オラサーダルク=ヘイリリアル

Raza
Dragón

OLASIRD'ARC HAYLILYAL

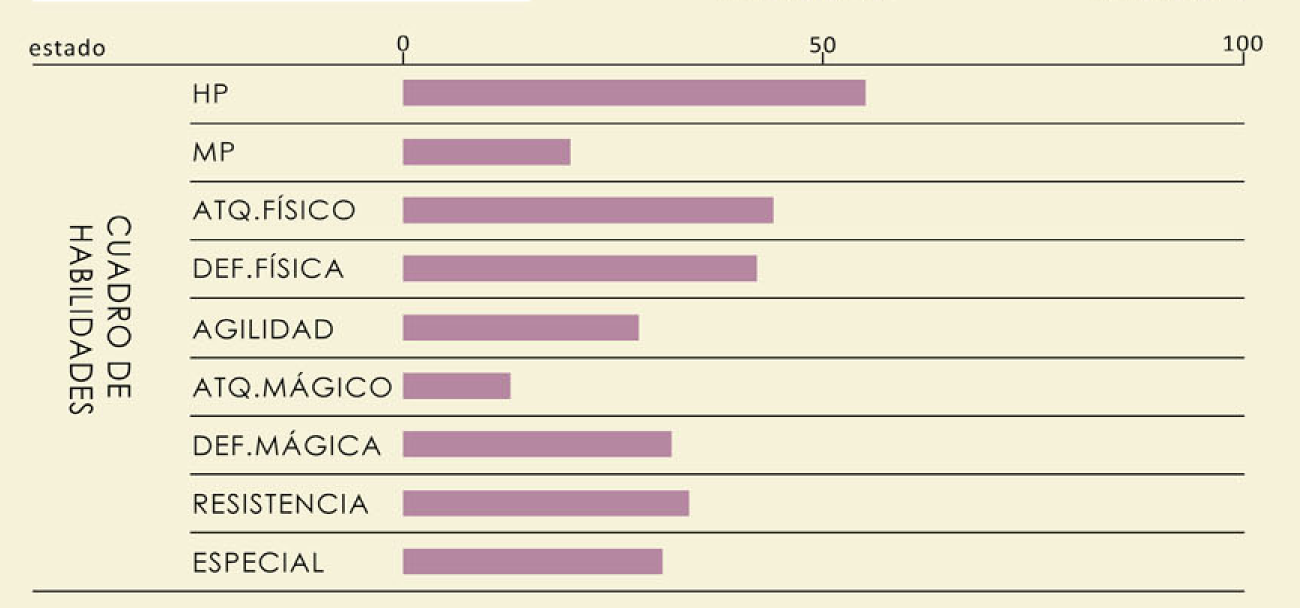
LORD DRAGÓN BLANCO

Ocupación	Lord Dragón de Escarcha de la Cordillera de Montañas Azellisia
Residencia	Palacio Real de la antigua ciudad Enana (Feoh Berkanan)
Alineamiento	Neutral — Sentido de Justicia: -25
Nivel Racial	Dragonizo — nvl 10
	Joven — nvl 10
	Adulto — nvl 10
	Anciano — nvl 5
	Ancestral — nvl 1
	Otros

[Nivel Racial] + [Nivel de Profesión] — Nivel Total 46

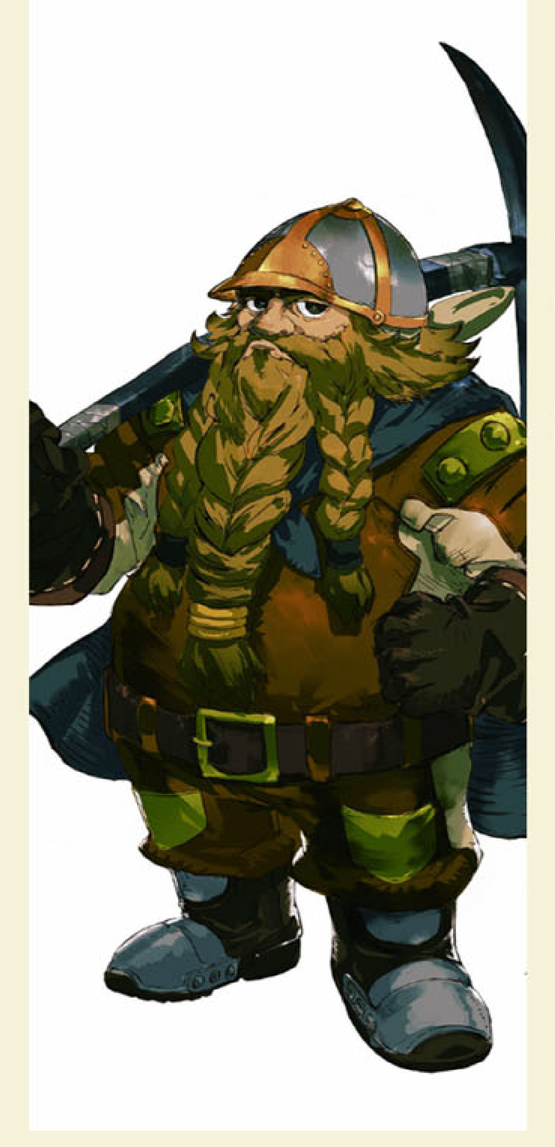
● Nivel Racial — Nivel Total 46

Nivel de Profesión ● — Nivel Total 0



Personaje

Personaje 47



ゴンド・ファイアビアド

Raza
Humana

GONDO FIREBEARD

DESARROLLADOR DE RUNAS

Ocupación	Trabajador a tiempo parcial (al comienzo del v11)
Residencia	Ciudad Enana (Feoh Gēr)
Alineamiento	Neutral — Sentido de Justicia: 45
Nivel de Profesión	Herrero de Armas — nvl 4
	Herrero de Armaduras — nvl 3
	Herrero de Objetos — nvl 3
	Herrero Rúnico — nvl 1

[Nivel Racial] + [Nivel de Profesión] — Nivel Total 11

● Nivel Racial — Nivel de Profesión ●

Nivel Total 0 — Nivel Total 11

estado 0 50 100

CUADRO DE HABILIDADES

HP
MP
ATQ.FÍSICO
DEF.FÍSICA
AGILIDAD
ATQ.MÁGICO
DEF.MÁGICA
RESISTENCIA
ESPECIAL

Personaje 48



ペ・リユロ

Raza
Semi-Humana

PE RIYURO

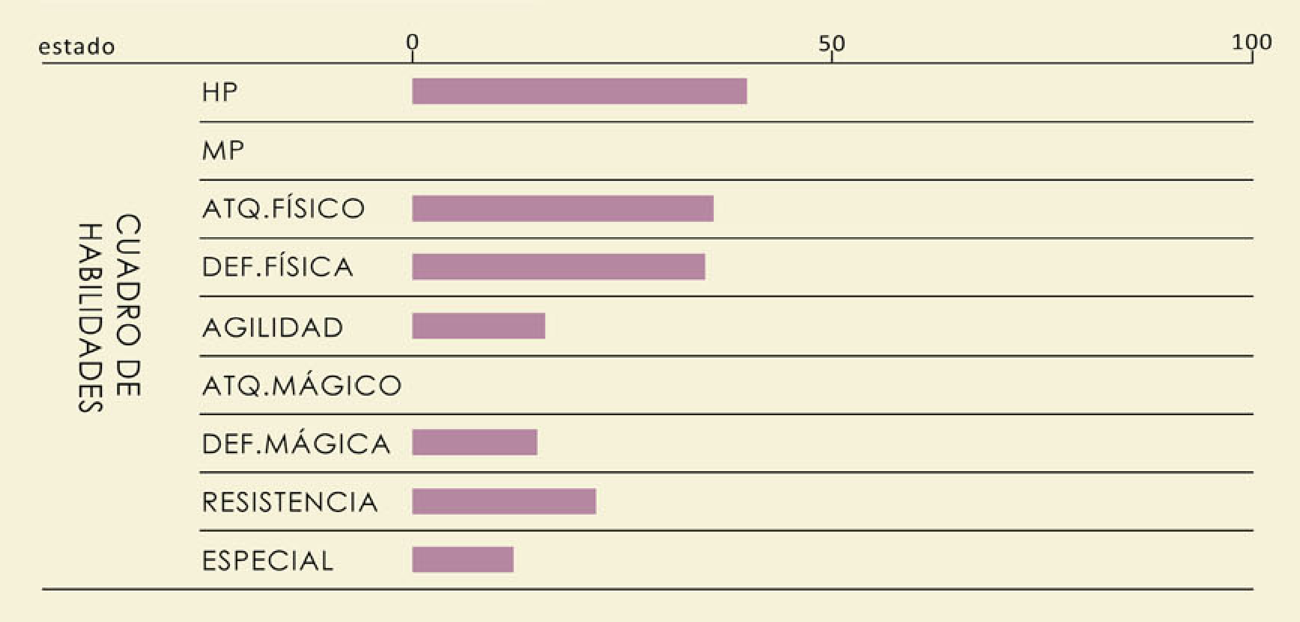
EL JEFE MÁS GRANDE EN LA HISTORIA DE LA ESPECIE

Ocupación	Jefe de los Clanes Unidos Quagoa de la Cordillera de Montañas Azellisia	
Residencia	Cámara de Comercio de la antigua ciudad Enana (Feoh Berkanan)	
Alineamiento	Neutral	Sentido de Justicia: 40
Nivel Racial	Quagoa	nvl 10
	Señor Quagoa	nvl 10
Nivel de Profesión	Emperador (normal)	nvl 2
	Monje	nvl 6
	Maestro de Ki	nvl 4
	Otros	

[Nivel Racial] + [Nivel de Profesión] — Nivel Total 38

● Nivel Racial — Nivel Total 20

Nivel de Profesión ● — Nivel Total 18



ウルベルト・アレイン・オードル

Raza Heteromórfica

ULBERT ALAIN ODLE

DEMONIO DE GRAN CATÁSTROFE






{ Carácter Personal }

El hombre con el poder de fuego más grande entre todos los lanzadores de magia del gremio. También estaba entre los dos miembros del gremio con el mayor poder de ataque. Él estaba fascinado por la palabra "maldad" y habitualmente actuaba como un villano. Como nota al margen, no le gustaba hablar de ello. En los momentos finales de Yggdrasil, confrontó a cierta persona en el mundo real. Los dos podían ser considerados malvados.








Raza Heteromórfica

YAMAIKO

PROFESORA CABEZA DE MÚSCULO






{ Carácter Personal }

Una profesora que trabajaba en una escuela primaria en la Arcología. Tenía una hermana menor que era un genio y era comparada a ella en todas las cosas. Sin embargo, no le importaba, dada su tremenda fortitud mental. Una de las razones de eso era porque su hermana menor la admiraba profundamente. Todos la llamaban Cabeza de Músculo porque siempre decía cosas como "Olvidé la información de mi oponente, así que simplemente golpeémoslos (y escapemos si son demasiado fuertes)".




Disclaimer

Traducción al español:

Erb - http://overlord-es.blogspot.com

Corrección, Edición & PDF:

F-san - https://disqus.com/by/disqus_f_san

Última Revisión: 13 de noviembre del 2016



¡¡Apoya al autor comprando el original cuando esté disponible en tu país!!